

## OBRAS DE DON LUIS GONZALEZ OBREGON

PUBLICADAS POR ESTA CASA EDITORIAL

**Los Precursores de la Independencia Mexicana en el Siglo XVI.**—Obra destinada a recordar los primeros esfuerzos, las primeras tentativas y los primeros sacrificios que, para conquistar la libertad de la Nación, hicieron desde a raíz de la Conquista y durante el período colonial, los mismos conquistadores y sus descendientes. 1 volumen en 12vo., rústica..... \$ 1 75

**Don Guillén de Lampart. La Inquisición y la Independencia en el Siglo XVII.**—Esta obra es continuación de la anterior, y está llena de interés para quien quiera comprender mucho del presente y esperar mucho de lo futuro con las enseñanzas de lo pasado. Un volumen en 12vo., rústica..... 1 75

**La Vida en México en 1810.**—Cómo era la ciudad entonces; las calles, los coches, los peatones, los nombres de las vías públicas, los mesones y las hospederías, las casas, las plazas, los barrios, todo surge a nuestra vista en la reconstrucción que de la vieja ciudad hace el autor, con lujo de minucias y datos interesantes. 1 volumen en 8vo., rústica 0 50

**Vetusteces.**—La vida de México en todos sus aspectos, desde los tiempos remotos de la Conquista hasta la gloria.



J. Albarrán



# VESTICACION MEXICANA

DRPS  
FA  
945

UNIVERSITAT D'ALACANT  
Biblioteca Universitaria  
0500770485





## OBRAS DE DON LUIS GONZALEZ OBREGON

PUBLICADAS POR ESTA CASA EDITORIAL

**Los Precursores de la Independencia Mexicana en el Siglo XVI.**—Obra destinada a recordar los primeros esfuerzos, las primeras tentativas y los primeros sacrificios que, para conquistar la libertad de la Nación, hicieron desde la raíz de la Conquista y durante el período colonial, los mismos conquistadores y sus descendientes. 1 volumen en 12vo., rústica..... \$ 1 75

**Don Guillén de Lampart. La Inquisición y la Independencia en el Siglo XVII.**—Esta obra es continuación de la anterior, y está llena de interés para quien quiera comprender mucho del presente y esperar mucho de lo futuro con las enseñanzas de lo pasado. Un volumen en 12vo., rústica..... 1 75

**La Vida en México en 1810.**—Cómo era la ciudad entonces; las calles, los coches, los peatones, los nombres de las vías públicas, los mesones y las hospederías, las casas, las plazas, los barrios, todo surge a nuestra vista en la reconstrucción que de la vieja ciudad hace el autor, con lujo de minucias y datos interesantes. 1 volumen en 8vo., rústica 0 50

**Vetusteces.**—La vida de México en todos sus aspectos, desde los tiempos remotos de la Conquista hasta la gloriosa epopeya de su emancipación política, está esbozada en cuadros y cuentos de sabrosa lectura, ya por lo fácil y agradable del lenguaje, cuanto por lo ameno del interés que despiertan. 1 volumen en 12vo., rústica..... 1 25

Sociedad de Edición  
y Librería Franco Americana, S. A.

AVENIDA DEL 5 DE MAYO, 29 Y 45

MEXICO



J. Albarán



# VESTICACION MEXICANA

R. LANDIVAR



3.40

RUSTICACION MEJICANA

DE

RAFAEL LANDIVAR



FL DRPS FA/0945  
0500770485

# RUSTICACION MEJICANA

DE

RAFAEL LANDIVAR

TRADUCCION LITERAL Y DIRECTA  
DE LA SEGUNDA EDICION DE BOLONIA, 1782,

POR

IGNACIO LOUREDA  
ABOGADO

Profesor Universitario en Lengua y Literatura Castellanas,  
Profesor Académico en Lengua Latina,  
Catedrático de la Universidad Nacional, etc.



MEXICO  
SOCIEDAD DE EDICION Y LIBRERIA FRANCO AMERICANA, S. A.  
Avenida del 5 de Mayo, 29 y 45  
1924

Talleres Tipográficos Hijos de J. Aguilar Vera —Avenida San Cosme 124



PROPIEDAD ASEGURADA CONFORME A LA LEY

## AL QUE LEYERE.

No voy a mal pergeñar aquí el prólogo del libro.

Sólo quiero rendir al público somera y honrada cuenta del cómo y por qué hube de poner manos al trabajo.

El señor Rector de la Universidad Nacional, Lic. D. Ezequiel A. Chávez, acaba de declarar paladinamente y sin ambages ni rodeos que la Historia de la República está por escribir. El ilustre y querido maestro, Excmo. señor don Rafael Altamira, sintetizando a maravilla el estado de los espíritus y de la Ciencia referente al caso, escribió en "España en América" que siendo hoy el mundo del pensamiento es fuerza revisar las fuentes de conocimiento y rehabilitar a España, en lo tocante y concerniente a su gloriosa y siempre civilizadora colonización. Ranke, en fin, había compendiado la labor del historiador, digno de tan alto y cuasi sagrado nombre, en estos términos: estudio crítico de las fuentes, concepción imparcial, exposición objetiva, representación de la verdad pura.

De suerte que, para que haya Historia, lo primero es que haya fuentes de conocimiento y como, afortunadamente, la Historia es hoy, más que nada, interna, psico-social y civilizadora, o sea exponente e índice de la fundamental ley de progreso, las fuentes internas, psico-sociales y progresivas, esto es, experimentación de la ley de progreso, son las que por propia y particular manera interesan, ocupando, desde luego, entre ellas muy preferente lugar el Arte, especialmente la Literatura, arte bello por excelencia.

Acaso no haya en toda la numerosa, valiosa y erudita producción literaria de Méjico en el siglo XVIII, que es por excelencia la centuria de la cultura mejicana, sobre todo de su sistematización, difusión y nacionalización, una obra tan eminente y representativa como la *Rusticatio Mexicana* del P. Rafael Landívar, que es, creo yo, en las letras mejicanas lo que Alegre en la Ciencia, si bien fue Alegre hombre tan completo, brioso y laborioso, que se llevaba por delante así la Ciencia como las Letras, habiendo logrado figurar en primera línea en el uno y el otro campo.



Y bien, los ejemplares escasean tanto, que el que yo utilicé—merced a los buenos oficios del señor Torres Bodet—es de la Biblioteca Nacional, que lo hubo a su vez del colonial Colegio Apostólico de San Fernando, según imborrable marca que el mismo libro ostenta.

Por rudimentario patriotismo y por elemental amor a la cultura, se debe conservar la ilustre obra y esto lo logramos insertando íntegro el texto original, lo cual servirá, además de esto, para que el docto y latino compruebe el honrado, leal e intenso esfuerzo del traductor. De no hacerlo así, dentro de poco andaremos a caza de un ejemplar de la *Rusticatio Mexicana*, como andamos ya desentrañados en busca de los trabajos filosóficos de Clavijero y sin trazas de poder dar con ellos. En todo caso, hay que divulgar: yo vi en una cierta biblioteca de Morelia ejemplares de bellísimas oraciones fúnebres en Latín, debidas a la doctísima pluma de ilustres humanistas mejicanos, que nadie cita ni siquiera conoce, y, siendo Ayudante del Bibliotecario de Altos Estudios, tuve en mis manos un ejemplar de una Teología Dogmática del egregio Alegre, de la cual nadie habla y que ni Menéndez Pelayo citó. No perdamos ni soterremos estas joyas literarias y científicas, que, bien mirado, ni son muestras, sino patrimonio del mundo culto.

Mas como, desgraciadamente, todavía el Latín no ocupa en nuestros planes de estudios la amplitud y distinción que fuera de desear, y hasta algún tiempo estuvo en entredicho su estudio, para hacer llegar la obra a la generalidad de los lectores, era fuerza traducirla, y traducirla de modo asequible y divulgador y, naturalmente, conservando lo más posible el espíritu y colorido del original. De aquí que haya compuesto una traducción literal y en prosa.

No habrá que notar que literal no vale servil, hasta el extremo de sacrificar a la nimia y cuasi mecánica fidelidad de la versión la lógica de las ideas y los fueros de la propia Gramática y léxico. Pero son éstos los únicos fueros que he respetado y tan seguro estoy a este respecto que creo que, de censurárseme por algo, habrá de ser, no por falta, sino por exceso de fidelidad.

Especialmente hube de separarme, aunque levísimamente, del texto en pasajes extremadamente oscuros. La cual obscuridad la confiesa y reconoce el propio autor en el *Monitum* y llega a tanto, que en ocasiones, hubo de acompañar al texto grabados explicativos, escrupulosamente numerados y relacionados. Aun así, no sé si siempre habré logrado dar a la versión toda la claridad que quisiera. Me esforcé por lograrlo; pero ni modo de

que le hubiese dado una diafanidad que, por expresa y previa confesión del poeta, no tiene el original mismo.

Una traducción en verso no cumplía a nuestro propósito de conservación y divulgación de la obra. Ya se sabe que en tales traducciones se sacrifica el contenido al metro, cuando no son sino, hablando en puridad, gimnástica métrica, raudal de más o menos bella palabrería, elástica paráfrasis, en la cual el texto original es, si acaso, el motivo; y hasta pueden muy bien ser engañifa y embeleco para el poco avisado, especialmente si no se acompaña el texto original.

Nadie lee hoy a Homero en Hermosilla, sino en Segalá y Estalella.

Si el público me dispensa su favor, creo no será éste el único trabajo de su género que haya de emprender. El campo es rico y abundoso: ahí está Alegre, que demanda imperiosamente un estudio completo de su amplia y titánica labor. Sólo se necesita esfuerzo, esfuerzo que yo debo a la cultura de la República.

Méjico, junio-agosto de 1924.

EL AUTOR.







## RAFAEL LANDIVAR

### A la Ciudad de Guatemala

Salve, madre querida, dulce Guatemala, salve; encanto de la vida, fuente y origen de la mía. Cuán grato es, augusta, recordar tus prendas, el templado clima, fontanas, rúas y lares. Paréceme ya distinguir las frondosas montañas y las campiñas verdes por el perenne don de la primavera. Mil veces se me representan en la mente los ríos, que corren de una a otra parte, y las márgenes cubiertas de sombreros árboles; luego el interior de las casas, guarnecido de variado alifio, y muchísimos verjeles, de idalias rosas cubiertos. Y ¿qué, si recuerdo las espléndidas sedas de áurea magnificencia y los magníficos vellones de lana en el fenicio mar teñidos? Siempre será esto para mí pábulo del amor patrio y alivio en la pobreza. Pero me engaño. Trastornan, ay, las ilusiones el tranquilo espíritu y las vanas quimeras juguetean con mi corazón; por cuanto la ciudad, poco ha fortaleza y brillante capital de gran reino, es ahora un hacinamiento de piedras. No restan al pueblo casas, templos, calles, ni tiene por donde subir seguro a la cima de la montaña. Rueda todo muerto en precipitada ruina, cual si herido fuese por los alados rayos de Júpiter. ¿Por qué, sin embargo, me duelo de esto? Surgen ya del sepulcro las altas moradas, elévanse al cielo los arduos templos. Vierten ya las fuentes el undoso chorro, la muchedumbre llena las calles y llega ya la bienhechora paz, anhelada por los ciudadanos. Es decir, que de las propias cenizas vuelve nuevamente a la ciudad una más dichosa vida. Alégrate, pues, renacida madre, ilustre ciudad del reino, y, libre de nueva ruina, vive por largo tiempo. Y yo mismo, pronto, levantaré hasta el cielo tu glorioso triunfo, de repentina muerte engendrado. Entre tanto, recibe el ronco plectro consuelo del dolor y sé tú misma para mí el galardón.

## URBI GUATEMALAE

### Raphael Landivar

Salve, cara parens, dulcis Guatemala, salve,  
Delicium vitae, fons, et origo meae:  
Quam juvat, Alma, tuas animo pervolvere dotes,  
Temperiem, fontes, compita, templa, lares.  
Jam mihi frondosos videor discernere montes  
Ac jugi virides munere veris agros.  
Saepius in mentem subeunt labentia circum  
Flumina, et umbrosis littora tecta comis:  
Tum vario cultu penetralia compta domorum,  
Plurimaque Idaliis picta vireta rosis.  
Quid vero, aurato repeto si splendida luxu  
Serica, vel Tyrio vellera tincta mari?  
Haec mihi semper erunt patrii nutrimentum amoris,  
Inque arctis rebus dulce levamen erunt.  
Sed fallor: placidam, Ah, versant ludibria mentem,  
Illuduntque animo somnia vana meo.  
Nam quae arces, magnique caput spectabile regni  
Urbs fuerat nuper, nunc lapidum cumulus.  
Non aedes, non templa manent, non compita genti,  
Nec qua tuta petat culmina montis habet.  
Omnia praecipiti volvuntur lapsa ruina,  
Ceu Jovis alatis ignibus icta forent.  
Quid tamen haec doleo? Surgunt jam celsa sepulchro  
Limina, se tollunt ardua templa polo.  
Flumine jam fontes undant, jam compita turba,  
Jamque optata venit civibus alma quies.  
Scilicet, ut Phariae volucris, felicior urbi  
E proprio rursus pulvere vita redit.  
Gaude igitur, rediviva Parens, Urbs inclita regni,  
Excidioque novo libera vive diu:  
Et clarum subita partum de morte triumphum  
Laudibus ipse tuum promptus in astra feram.  
Interea raucum, luctus solatia, plectrum  
Accipe, sisque loco muneris ipsa mihi.



## ADVERTENCIA

Intitulé este poema "*Rusticación Mejicana*," ya porque casi todo lo en él reunido a los campos mejicanos atañe, ya también porque advierto que comúnmente en Europa toda la Nueva España recibe el nombre del de Méjico, sin que se tome para nada en consideración la diversidad de reinos.

Mas en este opúsculo no tendrá cabida alguna la ficción, si se exceptúa la que presenta a los poetas cantando a la orilla del lago mejicano. Lo que ví, refiero, y lo que me han manifestado testigos oculares, por otra parte veracísimos. Cuidé, además, de verificar lo más singular de lo asegurado por la autoridad de los testigos oculares.

Referente a las minas, reconozco que se echan de menos en este poema muchas cosas. Ni me había propuesto ofrecer una puntualísima idea de su beneficio; por cuanto exigiría un abultado volumen; sino solamente lo principal y más de saberse.

Finalmente, para que sin tropiezo recorras este poema, lector benévolo, quiero que sepas hablaré según usanza poética, siempre y cuando que se ofreciere mentar las vanas deidades de la Antigüedad. Santamente sé y religiosamente confieso que ningún sentido tienen estos imaginarios númenes, con cuánta más razón fuerza y poder.

Temo, sin embargo, que, al recorrer estas páginas, te tropieces tal vez cosas un tanto obscuras; pues en asunto tan difícil, expresarlo todo en verso latino, de manera que sea visible aun para quienes ignoran la materia, ardua cosa es, por no decir imposible. Lo cual no embargante, para cuidar de la claridad con la posible diligencia, trabajé empeñosamente en lo que ahora por primera vez ve la luz pública; volví todavía al yunque lo divulgado; en las cosas en que cambié mucho, agregué algo y quité algo. Pero es de temerse aún que me haya fatigado inútilmente y no haya satisfecho el deseo de los que ningún trabajo quieren emplear en cosas hasta por su misma naturaleza difícilísimas. Me servirá, sin embargo, de consuelo lo que, referente al particular, cantó Golmario Marsigliano:

Oh, cuán difícil es hallar vocablos y agregar cadencias en temas totalmente nuevos.

Me faltarán muchas voces (desde ahora lo presiento).

Muchas veces habrá desacuerdo entre voces y cadencias.

## MONITUM

Rusticationis Mexicanæ huic carmini præfixi titulum, tum quod fere omnia in eo congesta ad agros Mexicanos spectent, tum etiam quod de Mexici nomine totam Novam Hispaniam vulgo in Europa appellari sentiam, nulla diversorum regnorum ratione habita.

In hoc autem opusculo nullus erit fictioni locus, eam si excipias, quæ ad lacum Mexicanum canentes poetas inducit. Quæ vidi refero, quæque mihi testes oculati, caeteroquin veracissimi, retulere. Præterea curæ mihi fuit oculatorum testium auctoritate subscripta, quæ rariora sunt, confirmare.

Ad fodinas quod attinet, plura in hoc carmine desiderare fateor. Neque enim mihi proposui exactissimam ejus laboris notitiam exhibere; quippe qui magnæ molis volumen exigeret; sed præcipua dumtaxat, scituque digniora.

Denique ut inoffenso pede carmen hocce percurras, Lector benevole, te monitum velim, more me poetico locuturum, quotiescumque inanum Antiquitatis numinum mentio inciderit. Sancte equidem scio, ac religiose profiteor, hujusmodi commentitiis numinibus sensum nullum inesse, nedum vim, ac potestatem.

Vereor tamen, ne dum ista percurreris, aliqua interdum subobscura offendas. In argumento quippe adeo difficili omnia latino versu ita exprimere, ut vel rerum ignaris sub aspectum cadant, arduum quidem est; ne dicam impossibile. Nihilominus claritati, qua potui diligentia, ut providerem, plurimum in iis, quæ nunc primum in lucem prodeunt, adlaboravi: vulgata vero ad incudem revocavi; in quibus plura mutavi, non nulla addidi, aliqua substraxi. Sed verendum est adhuc, ne incassum desudaverim, neque eorum satis desiderio fecerim, qui in rebus etiam suapte natura difficillimis nullum vellent laborem impendere. Solatio tamen mihi erit, quod hac super re Golmarius Marsiglianus cecinit:

Heu, quam difficile est voces reperire modosque

Addere, cum novitas integra rebus inest.

Sæpe mihi deerunt (jam nunc præsentio) voces:

Sæpe repugnabit vocibus ipse modus.



# LIBRO PRIMERO

DE LA

## RUSTIGACION MEJIGARA

---

Los lagos mejicanos



Oculte otro sus pensamientos en enigmáticas figuras, cuyos arcanos misterios nadie ose penetrar ni torturar la mente con el estéril esfuerzo; adapte luego al bruto la razón y las gratas hablas; colme asimismo de armas los campos y las tierras de mortandad y sojuzgue los reinos todos con armados escuadrones.

Deléitame a mí, por amor a la tierra natia, visitar las siempre florecidas campiñas patrias y, reunidos de todas partes compañeros, recorrer en un esquife los lagos mejicanos y los amenos huertos de Flora. Visitaré después la cima del Jorullo, reino de Vulcano, y los cristalinos manantiales, que bajan presurosos de la alta colina, y luego el purpúreo zumo, así tirio como indiano; encaminaréme en seguida con las flechas a las ciudades del castor y con la barreta a las minas y condensaré el azúcar en los moldes de barro. Luego, habiendo seguido los ganados esparcidos por la comarca, lo mismo que las fuentes, cantaré las aves y las cavernas y enseñaré los juegos.

Debiera, lo confieso, revestir el pecho de luctuoso peplo y verter amargas lágrimas; ya que, mientras en las praderas brotan las flores e irradian fulgores los astros, profundo dolor morará siempre en mi alma. Pero sólo soy obligado a esconder la pena, bien que el quebranto arranque suspiros al precavido corazón. ¿A qué, pues, sacaré del pecho tristes gemidos? Subiré a la elevada cumbre del escarpado Pindo e invocaré suplicante al maestro de las Musas; pues el corazón adolorido ansía a veces la consolación.

Tú que diriges los concentos con el ebúrneo plectro y enseñas a las Musas a modular armonías, tú me asistes a mí propicio, pues que canto cosas verdaderas ciertamente, aunque sin duda que peregrinas, e, invocado, otórgame apacible melodía.

Había lejos de aquí una ciudad, conocidísima en las tierras occidentales, Méjico, espaciosa y poblada, en habitantes y riquezas magnífica, dominada en otro tiempo, durante largos años, por los naturales del país. Mas al presente los hispanos sometidos los pueblos por la guerra, empuñan el cetro y gobiernan con soberano dominio la ciudad. La cual ciñen con sus lípidas aguas varias lagunas, que dulcemente mecen los esquifes con la blanda corriente. No es, sin embargo, mi intento celebrarlas todas en mi canto; por cuanto las que, distanciadas, miran más de lejos a la ciudad, ni están henchidas con tan abundoso caudal que la fama las celebre, acudiendo las gentes en gran número, ni alimentan en sus aguas peces de brillante escama, flotantes erillas de flores y bandadas de ánades. Empero, la que quiebra los purpúreos rayos de Febo, cuando torna de las sombras, y la que se desvía hacia al austro (a quienes el río sinuoso otorga

Obtegat arcanis alius sua sensa figuris,  
Abstrusas quarum nemo penetrare latebras  
Ausit, et ingrato mentem torquere labore;  
Tum sensum brutis aptet, gratasque loquelas;  
Impleat et campos armis et funere terras,  
Omniaque armato debellet milite regna.

Me juvat omnino, terrae natalis amore,  
Usque virescentes patrios invisere campos,  
Mexiceosque lacus, et amoenos Chloridis hortos  
Undique collectis sociis percurrere cymba:  
Tum juga Xoruli visam, Vulcania regna;  
Et vitreos celso latices de colle ruentes;  
Coccineumque dein, Tyriumq; Indumq; venenum:  
Oppida mox Fibri telis, ferroque fodinas  
Aggrediar; luteisque; astringam sacchara formis:  
Hinc fusum regione pecus, fontesque sequutus  
Et volucres, et lustra canam, ludosque docebo.

Tu, qui concentus plectro moderaris eburno,  
Et sacras cantare doces modulamina Musas,  
Tu mihi vera quidem, sed certe rara canenti  
Dexter ades, gratumque melos largire vocatus.

Urbs erat occiduis procul hinc notissima terris  
Mexicus, ampla, frequensq; viris, opibusq; superba,  
Indigenis quondam multos dominata per annos:  
Nunc vero Hispani, populis Mavorte subactis,  
Sceptra tenent, summaque urbem ditione gubernant.  
Plures hanc vitreo circumdant fonte lacunae,  
Quae blando parvas allectant gurgite puppes.  
Non tamen has omnes mens est celebrare canendo:  
Nam quae sepositae prospectant longius urbem,  
Flumine nec tanto turgent, quod fama frequentet,  
Nec nitidos squamma pisces, florumque natantes  
Areolas, Anatumque vadis examina pascunt.  
At quae purpureos Phoebi remeantis ab umbris  
Infringit radios, et quae declinat ad Austrum  
(Apta quibus flexus donat commercia rivus)



proporcionado tráfico) abundan en olas y baten las espumosas orillas, delicia del pueblo y gala del florecido campo.

Alzanse junto a éstas unas ciudades de frondosas riberas, las cuales dieron ambas nombre y fama a la laguna. A ésta llamó Chalco, Texcoco a aquélla remota antigüedad, con vocablo de la lengua vernácula tomado. Luego prefirió unas linfas a otras con justa diferencia y, cuerda, ensalzó con diverso honor; pues, bien que ambas ofrezcan parajes resguardados a las angostas naves y guarden la ciudad a manera de altos muros, con todo cautiva a los ciudadanos la argentada Chalco, por alimentar en sus claras ondas lozanas mieses y amenísimos verjeles, entretejidos con las hojas de los árboles; principal gloria del lago y deshonor del campo cultivado.

Acumula éste aguas dulces en el vasto álveo; pues reúne por los encubiertos canales los apacibles riachuelos, así como pequeños arroyos innominados y límpidos ríos, que ondean por la pradería cubierta de césped. No lanza allí Eolo al impetuoso aguilon o al vendabal, ni el euro y el céfiro se retan, luchadores, a encarnizada lid con furiosas borrascas. Al contrario, acallados los silbidos y ahuyentados los vientos a sus cárceles, serena bonanza se extiende por las claras linfas.

Empero, por más que Chalco superabunde en tan grande cantidad de agua, mana, sin embargo, en medio de las ondas una clarísima fuente, que ni la ribera mezcla de dorada arena ni los campos labrantíos afean con manchado barro, sino que el agua es tan pura, tan límpida, tan cristalina que, con fácil mirada, se pueden examinar y contar aun las más pequeñas guijas que caen al fondo. Mas este raudal, que salta de tan profundo abismo, lanza la fresca agua de arte que, con ciego ímpetu, sube a la superficie y se extiende luego en vastos círculos. A la manera que, en otro tiempo, el griego Alfeo en las esponjosas riberas, tras haberse escondido precipitadamente en la tenebrosa gruta, corría deslizándose con rápido paso en medio de las sombras bajo el inmenso piélago y las sonoras olas, hasta poder tocar los confines sicilianos, lanzando, oh Aretusa, en tu desembocadura el argentado caudal; así aquel raudal sigue ocultos caminos, hasta que, fugitivo, llega a las anheladas auras.

Fluctibus exundant, spumosaque littora pulsant:  
Deliciae populi, et florentis gratia ruris.

Has prope frondosis consurgunt oppida ripis,  
Quae nomen geminae, famamque dedere paludi:  
Hoc Chalcum, Texcucum ilud longaeva vetustas  
Dixerat, atque ambo patria de voce vocarat.  
Tunc alias aliis recto discrimine limphas  
Praetulit, et vario prudens celebravit honore.  
Nam licet angustis geminae loca tuta carinis  
Exhibeant, servantque altis pro moenibus urbem,  
Allicit at vero cives argentea Chalcis,  
Quod laetas segetes, quod puris pascant in undis  
Arboreis intexta comis peramoena vireta:  
Gloria prima lacus, et culti dedecus agri.

Hic dulces vasto latice exaggerat alveo:  
Namque per obscuros tranquilla fluent canales  
Colligit, et tenues etiam sine nomine rivos,  
Puraque gramineis undantia flumina campis.  
Non rapidum Boream, non illuc Aeolus Austrum  
Mittit, nec saevis Euris, Zephyrusque procellis  
Ardua luctantes sese in certamina poscunt.  
Murmure sed posito, ventisque in claustra fugatis,  
Incubuit puris tranquilla malacia limphis.

Sed tanto quamvis exuberet aequore Chalcis,  
Fons tamen in mediis manat pellucidus undis,  
Quem neque flamenti permiscet littus arena,  
Arva nec infecto deturpant proxima limo:  
Sed clarus, sed purus aquis, sed vitreus humor,  
Vel minimos possis ut qui labuntur ad ima,  
Lustrare obtutu facili, et numerare lapillos.  
Hic vero tanta saliens e gurgite rivus  
Eructat gelidam vi, ut summas impete coeco  
Scandat aquas, magnosque dein se extendat in orbes.  
Ceu quondam grajus bibulis Alphaeus in oris,  
Obscuro postquam rapidus se condidit antro,  
Labitur impatiens gressu properante per umbras  
Immensum subter pelagus, fluctusque sonantes,  
Sicanios donec liceat contingere fines,  
Ore, Arethusa, tuo revomens argenteus amnem:  
Haud secus occultos sequitur fons ille meatus,  
Optatas donec fugiens pertingat ad auras.



Mas es dudoso de donde se deriva su perenne nacimiento o con qué ímpetu brotan las linfas que luchan por salir. Hay, en efecto, quien afirma conocer por seguros indicios que el aire, encerrado en escondidos canales, se condensa con el frío invernal en varias partículas, las cuales han de ser luego en las praderas apacibles corrientes y aun abundosos riachuelos sobre los quebrados riscos. Si no es más bien que el agua, deslizándose bajo las tenebrosas cavernas del mar, busca desde allí salida por las angostas hendiduras, hasta precipitarse a los campos, dejando bajo tierra la sal y el salobre sabor; colmar las fuentes y lagos y refrescar las plantas con la sabrosa dulcedumbre. O bien que las regadoras fuentes traen seguro origen de las altas montañas, cargadas de lluvia y de hielo. El cual parecer y opinión es admitido como más fundado por aquéllos a quienes la naturaleza descubrió sus admirables secretos y manifestó los difíciles orígenes de nuestro manantial; por cuanto, bien que el campo separe los repechos de las aguas y ninguna colina se eleve en la abrigada pradera, con todo, montañas gemelas alzan las altas cumbres, vecinas a las estrellas, retadoras del cielo, cubiertas siempre por el nevado aquilón de hielo que, endurecido, se eleva en muchos codos. Derretido lentamente por los vientos y por el calor de Febo, resbala y va a caer a la falda de la montaña, penetrando a los escondrijos, hasta que, formado rápidamente como un enjambre de gotas, brota impetuoso y triunfa veloz de las palustres aguas.

Agrégase a este otro prodigio, más extraordinario que el cual, no hay; singular, inusitado, de perpetua nombradía. Una elevada cruz, de niveo y macizo mármol cortada y por la diestra del artista y el rigor del hierro bruñida, yérguese sumergida en el fondo del corriente manantial, clavada en el suelo y tan porfiadamente fija que no puede arrancarla ningún esfuerzo o traza. Mas el suceso, el principio de la obra, olvidáronlo las antiguas crónicas. Calle en lo sucesivo Apolo cirreno la fuente Castalia y desdeñe Júpiter Amon las líbicas olas o los pródigos manantiales que donó la clara Aretusa. Cada uno de los númenes fluviales calle sus fuentes y magnifique la fama solamente las aguas mejicanas, a quien dió ilustre nombradía la señal de los cristianos.

Unde tamen jugis ducatur fontis origo,  
 Quove reluctantes consurgant impete lymphae,  
 Incertum. Quis enim certis se noscere signis  
 Dicat, conclusum secretis aera fossis  
 In varias cogi brumali frigore guttas  
 Acturas exinde leves per gramina lymphas,  
 Et largos etiam praerupto e pumice rivos.  
 Ni potius nigras subiens maris unda cavernas  
 Inde per angustas quaerat spiracula rimas,  
 Dum sale sub terris posito, pravoque sapore  
 Irruat in campos humor, fontesque, lacusque  
 Impleat, et grata recreet dulcedine plantas.  
 Aut certa irrigui ducant exordia fontes  
 Montibus ex altis, pluvia, glacieque gravatis.  
 Haec mens, haec animis potior sententia constat,  
 Queis natura parens miranda arcana reclusit,  
 Ardua que ostendit fontis primordia nostri.  
 Nam quamvis clivos campus sejungat ab undis,  
 Et nulli aprico consurgant gramine colles,  
 Alta tamen gemini tollunt fastigia montes  
 Proxima syderibus, clademque minantia coelo,  
 Plurima quae glacies Borea concreta nivali  
 Usque tegit, multasque rigens se tollit in ulnas.  
 Haec sensim ventis, Phoebique ardore soluta  
 Ina petit montis penetrans illapsa latebras,  
 Guttarum donec rapido velut agmine facto  
 Erumpat, vincatque undas fugitiva palustres.

Additur huic aliud, quo non praestantius ullum,  
 Prodigium, insigne, insuetum, cui nomen in aevum.  
 Ardua crux niveo, solidoque e marmore secta  
 Artificis dextra, ferrique rigore polita  
 Tollitur irrigui fontis submissa profundo  
 Fixa solo, terraeque simul sic mordicus haerens,  
 Ut nullo possit nisu, nulla arte revelli.  
 Quis vero sit casus, quaeve laboris origo,  
 Aeternis clausere umbris monumenta vetusta.  
 Castalium posthac sileat Cirrehaeus Apolo,  
 Et Lybicas Ammon contemnat Jupiter undas,  
 Vel quos clara dedit latices Arethusa pudicos:  
 Quaeque suos sileant fluvialia numina fontes,  
 Solaque Mexiceum commendet fama fluentum,  
 Nobile Christiadum fecit cui tessera nomen.



Ahora bien, pues que conceden los astros mar tranquila y las azuladas aguas empujan suavemente las angostas navecillas, sacaré presto de la ribera la pequeña chalupa, para visitar los huertos dotales de la bella Flora, que los indios, en lengua vernácula, denominan chinampas. Pero tú entre tanto, oh bellísima esposa de Céfire, que, ataviada con pintadas rosas, reinas sobre los campos, dime quién confió las flores a las fugitivas olas y sometió el borrascoso mar a la agricultura; ya que, por merced tuya, los pomares ríen en sus yemas.

Los mejicanos erigieron primeramente en medio de la laguna la ciudad, que sin embargo había de ser, transcurridos algunos lustros, capital de gran imperio. Pero con tan gran suntuosidad la ilustre nación edificó los templos de los dioses, los alcázares de los reyes, los palacios y las casas, y tanto aumentó en breve tiempo, que inspiró ingente inquietud al rey, a quien toda ella, por largo tiempo sometida, había pagado tributo. Es decir, que se dolía de que la gente y la ciudad se engrandecieran. Por lo cual ordenó el tirano que la triste pagara otro tributo, no proporcionado a sus fuerzas; que le presentase aromosos huertos flotantes, embellecidos con frutos y sembrados de verdes hierbas. Y si la población negaba poder cumplir entonces sus órdenes, trazaba, en castigo, destruir la ciudad y el pueblo. Prorrumpieron todos en gemidos y llenaban con el sordo rumor de los suspiros los venerandos templos de los dioses. Corría enloquecida la multitud, suelta al viento la desmelenada cabellera. Pero de todo salió triunfante la sagaz industria de la nación.

Confiados los ciudadanos en el ingenio y en el tesón del ánimo, se disponen a la empresa y, dejando sus moradas y sus ondas, penetran en los negreantes bosques y en las frondosas y fragosas arboledas, provistos de espartos tejidos, en busca de materiales. Se reparte a cada uno su quehacer y oficio: unos arrancan fáciles ramas del flexible mimbre; otros cargan las chalupas; otros conducen a remo las cargadas. Se trabaja con ardor y es grato concluir las rudas faenas. Mas, luego que la muchedumbre juntó un acervo de bosque y con maduro consejo aprestó todas las cosas, acude en tropel y teje ligeros tapetes de hoja de árbol, semejantes a prolongadas esteras, que extiende cabe los muros; y reúne las tejidas en alta mar, dejando de una y otra parte muchos caminos sobre las profundidades. Sin embargo, para que vientos contrarios no dispersasen los conatos

Nunc agite, et, quoniam concedunt astra quietum  
Aequor, et angustas allecant caerula puppes,  
Ocyus exigam subducam margine cymbam,  
Dotaes pulchrae visurus Chloridis hortos,  
Quos Indi patrio dicunt sermone Chinampas.  
Tu tamen interea, Zephyri pulcherrima conjux,  
Quae pictis ornata rosis dominaris in arvis,  
Dic mihi, quis flores levibus commiserit undis,  
Et mare culturae tumidum subjecerit agri,  
Munere quando tuo rident pomaria gemmis.

Mexiceí primum media statuere palude  
Urbem, aliquot tandem magni post lustra futuram  
Imperii sedem. Tanto tamen ardua fastu  
Templa Deum, Regumque arces, turresque, domosque  
Constituit, tantumque brevi gens inclyta crevit,  
Ut Regi, cui tota diu subjecta tributum  
Solverat, ingentes curarum immitteret aestus;  
Scilicet augeri gentemque, urbemque dolebat.  
Quare aliud miseram gravius, nec viribus aequum  
Vectigal jussit crudelis pendere gentem;  
Ducere odoratos submissis fluctibus hortos  
Frugibus insignes, cultosque virentibus herbis.  
Quod si jussa viri fieri tunc posse negarent,  
Excidio mulctare urbem, populumque parabat.  
Ingemuere omnes, gemituque angusta replebant  
Templa Deum: sparsis bacchatur turba capillis.  
Omnia sed prudens vincit solertia gentis.

Ingenio freti cives, animique vigore  
Accingunt se operi, tectisque, undisque relictis,  
Nigrantes penetrant sylvas, atque avia cursu,  
Quaerere textilibus frondosa arbusta genistis.  
Cuique suum partitur opus, sua munera cuique:  
Pars lento vellit faciles e vimine ramos,  
Pars onerat cymbas, pars remis ducit onustas:  
Fervet opus, duosque juvat perferre labores.  
At postquam sylvae magnum congegit acervum,  
Cunctaque consilio maturo turba paravit,  
Concurrit, textisque leves e fronde tapetas  
Oblonguae storeae similes; quos moenia propter  
Expandit, textosque salo committit aperto,  
Callibus hinc atque hinc multis super alta relictis.  
Ne tamen infensi spargant conamina venti,



o el mar inclinado los socavase con las fugitivas olas, cautos hincaron en el fondo vigas de nudoso roble y amarraron con jarcia a los maderos esteras de mimbres.

Cuando advierten los mejicanos que la tarea ha sido acabada felizmente, voltean a porfía las proas hacia la costa; en seguida tornan nuevamente a los alegres campos y, extendidos por las tierras labrantías, cavan en la campiña terrenos sustanciosos para las simientes. No así solícitas liban por los floridos campos la miel las numerosas abejas, cuando fabrican en las espaciosas florestas nuevas colmenas y llenan de miel los enjambres. Luego los jóvenes, reuniendo césped, cargan las lanchas y, a poder de remos, arremolinan el inconstante mar. Pero, en llegando a los tapetes extendidos por las olas, derraman todos terrones, sin arado recogidos, y confían a la fructífera tierra húmedas semillas. Este arroja el trigo a los flotantes sembradíos; aquél se complace en esparcir la fecunda semilla de las hortalizas. Ni faltan cultivos, en otro tiempo consagrados a la Venus profana, de los cuales se ruboriza la reina del verjel, gala de la primavera. Mas, tan pronto como la multitud percibió en medio de las olas el reverdecido campo, brinca a una de regocijo con festivo alborozo y, remando y remolcándolo a flote por las cerúleas aguas, paga los arduos presentes al cruel tirano. Precavida, empero, se reserva en las ondas otros huertos, que agreden los dones de Ceres a los botones de Flora y que, incesantemente labrados por su duradera raza, sean por la misma custodiados, cual imperecederos monumentos de su trabajo.

Y si por el contrario un pirata despojaré del cultivo al huerto o viento turbulento dañare los maduros frutos, transporta por las aguas a otro lugar el pequeño campo y evita daños en gran manera sensibles el ingenioso colono. De aquí que el pueblo tenga tantos florecidos sembradíos como tapetes se ven, placidamente flotantes sobre las profundidades.

La ribera vecina, émula, siente estos frutos, este cultivo del campo que sobrenada, y rivaliza a porfía en sus praderas con los verdes olmos y los cerezos y el fecundo peral y el bermejo manzano y el pino y el laurel y el cedro y las robustas encinas y la perenne primavera.

Y aun todavía esconde en la espesa arboleda tan gran nú-

Aut mare surripiat pronum fugientibus undis,  
Cauta trabes fundo nodoso ex robore figit,  
Vimineasque ligat storeas ad tigna rudenti.

Haec ubi felici norunt confecta labore  
Mexicei, proras certatim ad littora vertunt,  
Mox agros repetunt hilares, fusique per arva  
Effodiunt campis pingues ad semina glebas.  
Non ita sollicitae carpunt per florea rura  
Nectar apes densae, magnis alvearia sylvis  
Cum nova conficiunt, replentque examina melle.  
Tum lembos onerant collecto cespite pubes,  
Et vaga multiplici convolvunt aequora remo.

Ast ubi distentos undis venere tapetas,  
Quisque superfundunt lectas sine vomere glebas,  
Udaque frugiferae committunt semina terrae.  
Hic jacit in campos granum Cereale natantes,  
Hic olerum gaudet laetum diffundere semen.  
Nec desunt, queis, veris honos, Regina vireti  
Culta rubet, Veneri quondam sacrata profanae.  
Ut vero mediis vernantem fluctibus agrum  
Conspexit, concors festivo turba tumultu  
Exultat, remisque movens per caerula nantem  
Ardua crudeli persolvit dona tyranno.  
Ast alios undis hortos sibi cauta reservat,  
Qui Florae gemmis addant Cerealía dona,  
Et quos assidue subigens diuturna propago  
Incorrupta sui servet monumenta laboris.

Sin autem praedo cultu nudaverit hortum,  
Turbidus aut ventus maturis frugibus obsit,  
Errantem limphis alio traducit agellum,  
Saevaue versutus declinat damna colonus.  
Hinc totidem genti ridentia floribus arva,  
Quot nantes placide videas super alta tapetas.

Has agri fluitantis opes, hunc aemula cultum  
Proxima ripa dolet, seseque virentibus Ulmis,  
Et Cerasis, faetaque Pyro, Maloque rubenti,  
Et lauro, et Pinu, Cedroque, et Quercubus altis,  
Vereque certatim distinguit prata perenni.

Quin etiam luco volucres tot condit opaco,



mero de aves que resuena el bosque, estremecido de la suave armonía. Por aquí la alada muchedumbre, de varios matices hermosada, se complace en hender con las pintadas alas la región del aire, figurando alegres juegos con la canora garganta y atornando las orillas con los melodiosos trinos. Dulcemente canta el gorrión, cubierto de purpurino y extendido penacho y de sonrosado plumaje, que en torno del cuello flota. Juega asimismo el centzontle, príncipe de las aves, la más parlara de todas, insigne por la singular diversidad de cantos y desconocida del viejo mundo, el cual reproduce la voz de los hombres, de las aves y de los perros y hasta la melodía de quien acompaña el canto con la música. Ora canta a compás, ora imita al voraz milano; ya remeda al gato, ya simula el toque del sonoro clarín y, festivo, ladra y gime y pía. En la jaula encerrado, se complace en revolotear cantando día y noche consecutivamente, sin cerrar los ojos al sueño. No con tan concertados lamentos llora sus cuitas el triste ruiseñor cuando, perdido en las espesas sombras de las selvas, inunda de gorjeos los bosques de álamos; como el centzontle regocija con sus donaires las amenas riberas.

Esta melodía, estas ondas, estas apacibles riberas frecuenta noble juventud, en pequeños barquichuelos conducida, al tiempo en que el retorno de la primavera cubre los flotantes campos de azafranadas flores y esmalta de pintadas rosas las praderas. Embárcase cada cual con dos remeros en ligero esquife, cautivando el ánimo con la melodía de amoroso plectro, al cual responde a lo lejos Eco con confusas voces, y resuena la selva, herida del dulcísimo canto. Entonces llevan las veloces chalupas a dudosas regatas y arremolinan las fáciles aguas azulinas, suspendiendo los aplausos hasta tanto que la victoria señale la nave con el verde laurel. Bogando luego vencedor y vencidos al rededor de las erillas, penetran en los canales de travesía y discurren en torno de la sinuosa ribera, conduciendo las lanchas por los floridos campos. A la manera que en otro tiempo el esforzado Teseo en la ilustre Creta eludió, vigilantísimo, los confusos recovecos del laberinto, registrando con cauto paso los engañosos umbrales, así examina, al remar, los inciertos canales la urbana juventud, cuando recorre los vacilantes huertos.

Hay igualmente a las veces quienes gustan de pescar con el corvo metal y conducir la pesca a la sinuosa ribera, cuando,

Ut blando percussa sonet modulamine sylva.  
Hinc pennata cohors vario distincta colore  
Gaudet iter liquidum pictis abscindere pennis  
Cutture festivo lusus per inane canoro  
Effingens, dulcesque ciens per littora cantus.  
Dulce canit Passer, roseis quem fusa capillis  
Crista tegit, plumaeque fluunt per colla rubentes.  
Ludit et insignis raro discrimine vocum  
Alituum Princeps, quo non vocalior alter,  
Centzontlus, prisco volucris non cognitus orbi,  
Qui voces hominum simulat, voluerumq; canumq;  
Et modulos etiam sociantis carmina plectro.  
Nunc canit ad numerum, nunc Milvum fingit edacem,  
Nunc simulat felem, litui nunc signa canori  
Reddit, festivusque latrat, lugetque, pipitque.  
Inclusus cavea gaudet volitare canendo,  
Jungereque insomnes modulis noctesque, diesque.  
Non ita compositis deflet Philomela querelis  
Moesta scelus, densis nemorum cum tecta sub umbris  
Populeas tremulis sylvas concentibus implet,  
Lusibus ut ripas hilarat Centzontlus amoenis.

Hoc melos, has undas, haec littora grata frequentat  
Nobilis exiguis pubes devecta phasellis,  
Vere novo, croceis cum nantes floribus agri  
Luxuriant, pictisque rosis ver prata coronat:  
Quisque levem gemino conscendit remige puppim  
Demulcens animum suavis modulamine plectri;  
Cui procul obscuris respondet vocibus Echo,  
Sylvaeque dulcisono cantu percussa remugit.  
Tunc celeres ducunt dubia in certamina cymbas,  
Pronaque remoto contorquent caerula plausu,  
Dum viridi puppim signet victoria lauro.  
Mox circum areolas victi, victorque natantes  
Obliquos penetrant calles, sinuosaque circum  
Littora discurrunt, actis per florea lembis.  
Ceu quondam Theseus Creta generosus in alta  
Elusit coecos labyrinthi pervigil orbes  
Ancipiti lustrans falacia limina flexu:  
Haud secus incertos vestigat remige calles  
Nutantes peragrans hortos urbana juventus.

Sunt etiam interdum, curvo quos prendere pisces  
Aere juvat, prensosque vagas deducere ad oras,



dejando atrás a lo lejos ribera y huertos, penetran con remero y chalupa en mar abierto. Entonces echan a los peces, recatadamente encubierto con engañosa comida, el anzuelo, que la fatal caña toma del redondo aparejo, e impuesto silencio, callan. Al instante apíñanse al rededor muchedumbre de peces, pero sin que ninguno sea osado de tocar la funesta comida, sino que se dirigen nuevamente al fondo. Tornan otra vez de allí a poco, luego se escabullen por entre las frescas ondas y andan y desandan el camino, hasta que, forzados por el olor, muerden ansiosos la envenenada comida. Saca al punto con la caña el pescador al pescado en medio del aplauso de todo el concurso de compañeros. El pez, al morir, sacude la cóncava nave con los temblorosos miembros, en tanto que la multitud pesca otros, aparejadas de nuevo las cañas, según costumbre. Se bambolea la chalupa con tan gran peso, regocíjense los pescadores y, recogiendo la pesca, regresan a sus hogares, cuando se aproximan las sombras del crepúsculo.

Mas cuando cesó realmente el insensato tumulto y el numeroso gentío regresó por las aguas a la ciudad, discurren serenos por la apacible quietud de la ribera los que llevan en el corazón tranquilo sosiego, a quienes fatiga el afán y es grato entregarse a la facunda Minerva. Entonces, cautivados por la secreta dulzura del húmedo campo, los poetas llenan a veces de armonía las orillas. Aquí el piadoso Carnero, en celestial amor inflamado, llora en versos elegíacos las terribles heridas de Cristo, los escarnios, muerte y la afrenta de la cruz. Allí el ilustre Abad, ardiendo en sagrado estro, cantó en verso al Señor sublimes loores. Retumbaron también con formidable canto estas orillas cuando Alegre, conocedor del apolíneo arte, cantó las hazañas del héroe hijo de Peleo y las crueles guerras. Y aun grabaron sus nombres en los árboles ribereños Zapata y Reyna y el ponderado comediógrafo Alarcón, cuando con el suave plectro sus tristes pesadumbres aliviaban. Con todo, luego que Juana deja oír sus canoras melodías, detiénese la corriente de las aguas y las aves, interrumpiendo de pronto el vuelo, suspendidas en el aire, enmudecen por largo tiempo y parecen conmoverse los peñascos con los dulcisonosacentos. Mas para que la amarga envidia no atormentase a las Musas se ordenó a la misma aumentar el número de las hermanas aganipeas. No con tan melífluas cadencias resonaron las praderas del Caístro, cuando el ne-

Dum procul a tergo ripaque, hortisque relictis,  
Effusum penetrant cymbis, ac remige pontum.  
Hinc caute dapibus tectum fallacibus hamum,  
Quem tereti ducit lino fatalis arundo,  
Piscibus objiciunt, jussique silentia servant.  
Continuo circum glomerat se copia nantum;  
Nec tamen infensos ullus contingere pastus  
Audet; sed rursus tendit declivis in ima.  
Mox repetit cursum; gelidis mox labitur undis:  
Itque, reditque viam, donec plectus odore  
Dente venenatas avidus depascitur escas.  
Nec mora: depresum calamo piscator ad auras  
Extollit, tota socium plaudente corona.  
Ille cavam moriens tremulis quatit artubus alnum,  
Dum calamis alios rursus de more paratis  
Turba capit. Tanto mutat sub pondere cymba.  
Exultant animis illi, praedaque potiti  
Occiduas redunt omnes ad tecta sub umbras.

Ast ubi vesanus cessavit vere tumultus,  
Inque urbem numerosa vadis se turba recepit,  
Discurrunt placidi per amoena silentia ripae,  
Queis cordi tranquilla quies, quos cura fatigat,  
Et quos facundae juvat indulgere Minervae.  
Tunc capti tacita rigui dulcedine ruris  
Littora concentu replent quandoque Poetae.  
Hic pius aethereo flagrans Carnerus amore  
Terribiles Christi plagas, ludibria, mortem,  
Opprobriumque crucis numeris deflevit amaris.  
Hic clarus sacro succensus Abadius aestro  
Occinuit Domino sublimes carmine laudes.  
Haec quoque terrifico strepuerunt littora cantu,  
Pelaei cum fata viri, cum ferrea bella  
Doctus Apollinea cantaret Alegrius arte.  
Quin sua littoreis signarunt nomina truncis  
Zapata, et Reyna, et socco celebratus Alarco,  
Tristia lenirent dulci cum taedia plectro.  
Ut tamen occinuit modulis Joanna canoris,  
Constitit unda fluens, ruptoque repente volatu  
Aere suspensae longum siluere volucres,  
Visaque dulcisono concentu saxa moveri.  
Ne vero Musas livor torqueret amarus,  
Ipsa Aganippaeas jussa est augere Sorores.  
Non sic argutis florentia prata Caystri



vado cisne entremezcla suspiros y cantos al morir en la ribera.

Mas ya los ríos se deslizan en rápida carrera y huye la corriente toda por el vasto canal de la laguna, que rocía lento los campos, atraviesa la ciudad y sigue diversos caminos en las sinuosas aguas, hasta precipitarse por entre las rocas a la salobre laguna, formando espumosos remolinos por las quebradas riberas, semejante al Jordán, que, al incorporarse a las fétidas aguas del Asphaltites, pierde las dulces propias. Pues por más que los campos de Texcoco destilan arroyos de agua pura y se alimenta la laguna de agua dulce, extiéndose, sin embargo, una capa de agua por el falaz y amargo álveo, que altera los manantiales y torna ásperas las orillas. De aquí la aridez del enyerbado y la salvaje esterilidad de la maleza. No puede la tierra producir allí abundantes frutos ni pacer los ganados la gustosa hierba; pues terrible azote agosta los extendidos campos. Hasta las aguas, desvirtuadas por el salobre sabor, alejan de sus ondas a los peces de río. Y si inconsiderada ansia de la dulce Chalco arrastra a alguno, hastiado, a penetrar, nadando, a la salobre laguna, muere de fatal muerte, al tocar las envenenadas aguas.

Engañan además a los navichuelos las pérfidas olas del mar; pues apenas Apolo, mostrándose por el mar del oriente, ahuyentó las estrellas que vagaban por el cielo, así como la noche, cuando las cerúleas y apacibles aguas ostentan sus tranquilas ondas. Mas cuando en su carrera el Sol transpuso resplandeciente la mitad del Olimpo, enfurécese el austro fiero y con desapoderado tumulto alborota los mares y empuja a la ribera las espumosas olas, que ora, precipitándose, se entreabren bajo las ligeras chalupas, ora, tornando impetuosas, se elevan hasta las estrellas. Cien veces azotada por ellas, cruje la diminuta chalupa e importunan a los dioses con sus clamores los marineros y, si el solícito Palinuro no enderezase el timón a la ribera, sepultarian los hados en las profundidades al diminuto esquife.

Pero tienen, sin embargo, su belleza las traidoras linfas pues, devorando el lago al canal de Chalco en la embocadura y absorbiendo por doquiera innumerables manantiales, encierra en el codicioso álveo las aguas que han entrado y no permite que salga de allí por los campos gota de agua, sin que, colmado

Insonuere modis, niveus cum littore Cynus  
Alterno moriens miscet suspiria cantu.

Sed jam praecipiti labuntur flumina cursu,  
Totaque per longum stagni fugit unda canalem,  
Qui piger irrorat campos, qui intersecat urbem,  
Qui varios sequitur sinuoso fonte meatus,  
Abruptis donec spumanti vortice ripis  
Volvitur in salsam praeceps per saxa lacunam,  
Jordano similis, proprias cum perderet undas  
Dulces, mixtus aquis foetentibus Asphaltitae.  
Nam puris quamvis Texcuci rura fluentis  
Exsudent, dulcique palus se nutriat unda,  
Unda tamen salso, mordacique incubat alveo,  
Qui latices vitiat ripasque ingratus acerbatur.  
Hinc macies herbis, virgultisque horrida tabes:  
Non ibi fas terrae geniales ducere fructus,  
Nec licet armentis jucundum carpere gramen:  
Urit enim patulos pestis saevissima campos.  
Aequora quin etiam salso foedata sapore  
Flumineos propriis piseis a fluctibus arcent.  
Quod siquem dulcis pertaesum Chalcidis ardor  
Coecus agat salsam nando penetrare paludem,  
Pestiferas ut tangit aquas, letho occidit atro.

Subdola praeterea fallit maris unda phasellos:  
Vix etenim pelago consurgens Phoebus eoo  
Palantes coelo stellas, noctemque fugavit,  
Caerula cum placidus ostendant mitia fluctus.  
Ast ubi Sol tenues contraxit corpora in umbras,  
Ac medium cursu flagrans trajecit Olympum,  
Colligit auster atrox rabiem, magnoque tumultu  
Aequora commiscet, spumasque ad littora volvit.  
Nunc praeceps levibus sub cymbis unda dehiscit,  
Nunc violenta redit, se seque ad sydera tollit.  
Parvula cymba gemit repetito verberare laesa,  
Et nautae valido Superos clamore fatigant:  
Ac nisi sollicitus clavum Palinurus ad oras  
Dirigat, exiguum demergent Fata profundo.

Sed tamen infidis extat sua gratia limphis.  
Nam cum Chalcensem deglutiat ore canalem,  
Et lacus innumeros absorbeat undique fontes,  
Ingressos alveo latices concludit avaro,



de tanta se desborde. Del mismo modo que el mar, cuando baña con sus aguas tierra intermedia y se bebe las aguas reunidas en la extendida boca del océano, sin que éstas atenten contra la tierra, sin que se desborden o comiencen comunicación con otros mares.

Con todo, nada contempló el viejo mundo más gustoso que las emboscadas que la multitud de indios prepara a la nube de aves. Al principio, el ánade de río, la más excelente riqueza de la laguna, atravesaba mil veces los aires y las aguas mejor y no recelaba los proyectiles y ardides de la población. Anas acostumbrada a vagar por las orillas de los lagos hasta, audaz de los desarmados indígenas. Mas triunfó, burlábase vido la astucia del pueblo. Crece, en efecto, al cabo del atre-ques la hueca calabaza, que pende de los espesos bos-los árboles, conveniente para Neptur las más altas ramas de Baco. El astuto indio elige las y futura botella para echa a flotar sobre las cristalinas mayores de ellas y vacías las más numerosa multitud de ondas por la parte que se reúne ánade teme y, espantado nadadoras aves. Primeramente el fugitiva, la ribera de con cosas tan extraordinarias, llena, ciben quebranto, úgubres cantos. Mas cuando ve que no re-dona el miedo alguno los que vagan de una a otra parte, aban-ra, no tem al corazón y torna a la laguna. Nadan por doquie-indio, ya ni turban a los que regresan. Entonces el sagaz un + comodándose en la cabeza una calabaza vacía, igual en todo a las demás que vagan por la alta mar, se sumerge hasta el cuello en las borrascosas olas y anda por el fondo, nunca pro-fundo cerca de la deliciosa ribera, hasta haberse introducido lentamente entre el incauto ejército, al cual permite ver la cala-baza abierta en rendijas. Oculto entonces sustrae unos y otros indistintamente, asiéndolos de las patas, los sumerge en las aguas y veloz, sin que alguno se percate de la encubierta maña, retorciéndoles el cuello les arranca la vida con prematura muer-te. Tan grande, es a saber, es el ingenio del inculto pueblo.

## FIN DEL LIBRO PRIMERO

Nec guttam permittit aquae fugere inde per arva,  
Quin tantis repletus aquis, lacus ipse redundet.  
Ceu mare, cum medias terras interluit undis,  
Concitate oceani patulo bibit aequora rictu,  
Quin terrae insidentur aquae, quin flumen ab oris  
Exeat, aut aliis ineat commercia pontis.

Nil tamen antiquus spectavit gratius orbis  
Insidiis, quas turba gregi parat Inda volanti.  
Principio fluvialis Anas, pars prima paludis,  
Aethereas persaepe plagas, fluctusque secabat  
Mexiceos, nec tela virum, fraudesve timebat.  
Quin etiam lacuum ripis errare sueta  
Saepius indigenas audens ludebat inermes.  
Sed tandem audacem gentis solertia vicit.  
Orescit enim densis ventosa cucurbita sylvis,  
Supremisque haeret truncorum pendula ramis  
Congrua Neptuno, Bacchoque futura lagena.  
Has inter solers majores deligit Indus,  
Et vacuas mittit vitreas innare per undas,  
Major ubi alituum collecta est turba natantum.  
Horret Anas primum, tantisque exterrita monstis  
Littora flebilibus fugiens clamoribus implet.  
Ast ubi nulla vident dispendia ferre vagantes,  
Linguit corda pavor, redeuntque ad stagna volucres.  
Illae Anates innant circum, non amplius ullam  
Exterrent, reduces nec turbant mole volantes.  
Tunc Indus capiti vacuum versutus adaptans  
Assimilem prorsus reliquis errantibus alto,  
Membra procellosis, collo tenuis, abdit in undis,  
Inceditque solo, nusquam prope littus amoenum  
Profundo; incautum (quod secta cucurbita rimis  
Ostendit) donec sensim penetraverit agmen.  
Tunc alias nantum atque alias discrimine nullo  
Surripit occultus dextra, pedibusque prehensas  
Subjectis mergit limphis; et praecoce letho,  
Quin fraudem obscuram praesentiat ulla volantum,  
Contorta velox animam cervice rebellit.  
Scilicet incultae tanta est industria genti.

## FINIS LIBRI PRIMI



## LIBRO SEGUNDO

DE LA

### RUSTIGACION MEJIGARA

---

El Jorullo



Seguiré ahora, cantando también el Jorullo, imperio de Vulcano, y penetraré a las tenebrosas cavernas de la montaña, que, como hubiese amenazado a los pueblos con tanta desventura y con tan cruel destrucción, devastó las ricas mieses e impaciente arrojó por las quebrantadas aberturas ígneos globos y peñascos, conmoviendo a los pueblos con estremecimiento de terror, cual si el fin y acabamiento del orbe aprestase.

Pues por más que los huertos con sus flores y los límpidos ríos que se deslizan por entre las verdes praderas deleitan el ánimo, hay, sin embargo, a las veces quienes huelgan de contemplar desde lejos y examinar atisbando cosas horrendas de verse con vigilante mirada.

Tú, oh fecunda Pomona, que padeciste el furor de la montaña y fuiste incendiada por las ligeras cenizas del negro Vulcano, dinos las mieses que el Jorullo abrasó en los sembrados, los espesos bosques que despojó con su malhadada fuerza, con qué armas comenzó furioso la guerra contra el Olimpo, ofreciendo horrendos espectáculos con las nocturnas llamas; pues el general abrasamiento nos habla de una rigurosa destrucción.

Había un valle apellidado con el vetusto nombre de Jorullo, extendido en una muy vasta comarca a lo largo de los campos por todas partes esparcidos, acomodado para la siembra de la melíflua caña y para la ganadería, cuyos fértiles campos bañan muchos ríos y hermocean silenciosos bosques poblados de alcornoques. Destinara el colono estos blandos campos, que, rico, roturaba con cien arados, parte a la caña, parte a alimentar innumerables rebaños. Cólmanse de nectárea miel las frescas despensas y el nevado azúcar se condensa en moldes de barro. No recogía aprisco alguno al ganado lanar, sino que inculto discurre por doquiera por el bosque y por el campo libre, acompañado de multitud de vigilantes mastines, que el salvaje pastor conducía al rededor con su cayado. Agregó el colono el ganado mayor de bueyes y corredores caballos, los que satisfechos pacían el césped en la vega o tomaban sosegados el fresco a la sombra del bosque.

Sin embargo, para que el fastidio no se apoderase insensiblemente del agricultor, acrecentó la próspera fortuna las aves de corral, para que reanimaran apacibles al cansado, fortificasen con su blanda condición el vigor del ánimo y rociasen de callada dulcedumbre el corazón, de malignas zozobras oprimido. Numerosa bandada de ánades por aquí; por allí el gárrulo ánsar,

Nunc quoque Xoruli Vulcania regna canendo  
Persequar, et nigras montis penetrabo cavernas,  
Qui mala tot populis, clademque minatus acerbam  
Divite florentes populavit germine campos,  
Flammarumque globos, et ruptis saxa caminis  
Impatiens vomuit, gelida formidine gentes  
Concutiens, postrema orbis quasi fata pararet.

Nam quamvis animum delectent floribus horti,  
Claraque fertilibus labentia flumina pratis;  
Sunt tamen interdum, vigili quos horrida visu  
Aspectare juvat longe, et reputare tuendo.

Tu, Pomona ferax, montis perpessa furorem,  
Et levibus tetri Vulcani exusta favillis,  
Dicito, quas campis usit Xorulus aristas;  
Quas nigro densas spoliavit robore sylvas;  
Quisve furens armis bellum commisit Olympo,  
Horrida nocturnis praebens spectacula flammis;  
Omnia quippe gravem referunt ambusta ruinam.

Vallis erat veteri Xoruli nomine dicta  
Undique diffusos late porrecta per agros  
Melligenis cannis, armentisque apta serendis;  
Plurima cui pingues humectant flumina campos,  
Ac multo taciti distinguunt subere luci.  
Haec partim cannis ascripserat arva colonus,  
Mollia quae centum dives findebat aratris;  
Innumeris partim gregibus tribuebat alendis.  
Roscida nectareo implentur cellaria melle,  
Canaque fictilibus conflantur sacchara formis.  
Lanigeras nullum pecudes capiebat ovile;  
Sed sylvis passim, campisque errabat apertis  
Turpe pecus, vigilum turba comitante Molossum,  
Quam pastor circum baculo sylvestris agebat.  
His armenta boum, leviumque colonus equorum  
Junxit, qui ridens carpebant aequore gramen,  
Aut luco placidi captabant frigus opacum.

Ne tamen agricolam subeant fastidia campi,  
Provida chortales auxit fortuna volucres,  
Quae mites fessum recreent, animique vigorem  
Ingenio reparent blando, pressumque malignis  
Curis perfundant tacita dulcedine pectus.



y la gallina, fidelísima guarda de su prole, llenaban el espacioso corral y tras ellos, piando con incesante murmurio, los tiernos pollos. En medio de éstos anda el ave de Juno, el pintado pavo real, ceñidas las sienes de sidérea diadema y gozándose ora en barrer el suelo con la cola, ora en levantar sus irisados pliegues, encaminando sus pasos y lozaneándose lentamente, hinchado con el vano brillo de los colores. Y todavía el citéreo ejército de las ligeras palomas cortaba el puro aire desde el alto palomar, formando alternativas bandadas, describiendo círculos con su raudo vuelo y velando con sus alas al Sol. Mas en tornando de los campos al familiar albergue, entoldaban, cual espesa nube, los anchurosos patios de la casa, tomando cada una para sí y para sus tiernecitos polluelos alimentos, que sirviesen de dulce vianda en la abundosa mesa.

Destaca en medio de todas estas cosas la poderosa casa del noble colono, por antigua mano edificada y de magnífico ornato, ante cuya entrada hállase multitud grande de criados. Elevábase junto a ella pequeño templo, que ricamente había dorado la piedad en otro tiempo y con asiduo honor había consagrado numeroso pueblo.

La tornadiza fortuna había acrecentado con estas riquezas al diligente colono y lo había enriquecido de sabrosa paz, cuando de improviso hizo alto un anciano, que el pueblo no conocía de antes, de vil vestido y tosca capa cubierto, de maravillosa barba nevada y venerable faz y, entremezclando suspiros y lastimeras palabras, soltó la voz a semejantes razones: Día vendrá, el más menguado de todos, después que Febe haya completado siete vueltas y haya igualado el otoño las oscuras noches con los días, en que el voraz Vulcano se entregará impunemente a los transportes de su furor por esos tristes campos, y perecer ha el valle, consumido por las cenizas. Claramente veo cómo ruedan por las tierras horribos peñascos ígneos y se sumerge el Jorullo en inmensa ruina. Dijo, y alejóse con apresurado paso, dejando a los agricultores azorados y con el ansia de averiguar muchas cosas.

Mas en tanto que los míseros indígenas consideran esto en su corazón y lo guardan profundamente grabado en el alma, de

Hinc Anatum numerosa cohors, hinc garrulus Anser,  
Et Gallina, suae custos fidissima prolis.  
Vastam complebant chortem; quos pone sequentes  
Assiduo teneri pipiebant murmure pulli.  
Hos inter pictus, volucris Junonia, Pavo  
Tempora sydereo graditur diademate cinctus,  
Gemmata gaudens nunc terram verrere cauda,  
Nunc sursum pictae stellata volumina tollens  
Ferre gradum tumidus vano splendore colorum,  
Et lente varios se se versare per orbes.  
Quin etiam celeres, Cythereia turba, columbae  
Aethera per liquidum celsa de turre ruebant  
Alternos formare globos, rapidoque volatu  
In gyrum duci, pennisque obducere Solem.  
Cum vero e campis consueta ad tecta redirent,  
Atria vasta domus, ceu nubes densa, tegebant,  
Quaeque sibi, pullisque dapes lectura tenellis,  
Mollia qui lautae fierent obsonia mensae.

Eminet haec inter clari domus alta coloni  
Antiqua constructa manu, cultuque superba,  
Prae foribus magna famulorum adstante caterva.  
Hanc prope surgebant parvi penetralia templi,  
Quod pietas olim multo lustraverat auro,  
Assiduoque frequens populus sacravit honore.

His fallax opibus gnavum fortuna colonum  
Auxerat, et grata tranquillum pace bearat,  
Cum subito senior, genti non cognitus ante,  
Lutea quem vestis, crudusque tegebat amictus,  
Cana spectandus barba, venerandus et ore,  
Sistitur, et moestis miscens suspiria verbis,  
Tempus erit, dixit, quo non crudelius ullum,  
Septenos postquam Phoebe compleverit orbes,  
Autumnusque nigras aequarit lucibus umbras;  
Cum Vulcanus edax isthaec impune per arva  
Saeva furet, vallisque cadet consumpta favillis.  
Ignea per campos volvi saxa, horrida saxa,  
Et longo mersum Xorulum funere cerno.  
Dixit: et agricolas trepidos, ac multa parantes  
Quaerere longaevus gressu properante reliquit.

Haec vero miseri pavidum dum corde volutant  
Indigenae, servantque imis infixa medullis,



pronto ve<sup>1</sup> <sup>167</sup> y confuso rumor, mensajero de tan grande desventura, v<sup>1</sup> <sup>168</sup> Jando por ciudades y aldeas, se extiende rápidamente. Conv<sup>1</sup> <sup>169</sup> ene a saber, que estaba para abatirse sobre el Jorullo formi<sup>1</sup> <sup>170</sup> ble ruina; ni gobernarían ya allí hábiles agricultores las l<sup>1</sup> <sup>171</sup> azanas mieses, los ganados y las casas ni cultivarían las tierras, sino que por el contrario perecería todo en las cercanas llamas. Turbáronse al punto todos, mortal terror conmueve hasta la médula de sus huesos y están yertas las venas en el helado cuerpo. Entonces al instante desean ardientemente huir de la casa, abandonar juntos tumultuosamente los campos y habitar alejados bosques. A la manera que cuando el présago Jonás anunció en la célebre Nínive al rey y al pueblo la vengadora ruina, temblaron entonces todos, clamaron con fúnebres lamentos y, con el incierto temor, enflaquecieron los pálidos miembros; así la multitud de agricultores, sabedora del infortunio que se avecina, tiembla y palidecen todos con el inmenso pavor.

Había entre tanto rozado el oído del amo el noticiero rumor y, cundiendo por el público, divulgaba desventuras: que atónitos súbitamente por el terror de la inminente catástrofe, los campesinos abandonaban bueyes y ovejas. Corre él veloz y, más ligero que el furioso euro, viniendo al valle, habló así a los amedrentados: ¿Qué locura, oh desventurados, se apoderó de vosotros, para que vayáis a dar crédito a la sola y mentirosa predicción de un desconocido, dejando inconsideradamente a un lado con cobarde miedo los bienes, los campos de vuestros padres, los patrios penates, cuanto, en suma, adquirió la solicitud de los mayores? ¿Es ésta la energía, el valor del alma, el corazón varonil? Ah, avergüéncense de temblar los varones, avergüéncense los azorados de haber, con femenil temor, abandonado las doradas mieses. Con estas razones calmaba el amo los vacilantes corazones y amonestaba al desdén de los oráculos del ignoto varón.

Y ya el espanto había poco a poco abandonado los fatigados miembros, cuando de pronto dejóse oír sordo rumor subterráneo y el ronco estrépito con que las cavernas resonaban a lo lejos, y hasta la vega, acostumbrada a la tranquila labor, retumba noche y día, sacudida con tremendo estampido. Cual suele tal vez la nube condensada por el vapor, que alza el sol ardiente de las aguas del mar, vibrar purpureas teas, abrasarse en rayos y, haciendo resonar tenebrosa por el cielo formidable fragor, trastorna tumultuosamente el éter, los campos y las montañas;

Extemplo pennata volans per rura, per urbes  
Turbida fama ruit tantae praenuncia cladis:  
Scilicet excidium Xorulo instare tremendum;  
Nec lactas illic segetes, armenta, domosque,  
Nec glebas homines doctos versare futuros:  
Omnia quin potius flammis peritura propinquis.  
Continuo turbati omnes, ac lethifer horror  
Ossa quatit, gelidoque rigent in corpore venae.  
Tunc subito properare domo, simul arva tumultu  
Deserere, et sylvas ardent habitare remotas.  
Qualis ubi Jonas Ninive praesagus in ampla  
Ultricem Regi cecinit, populosque ruinam;  
Tunc trepidare omnes, magnusque ululatus ad auras  
Pallidaque ancipiti tenuari membra timore:  
Haud secus agricolum venturi conscia casus  
Turba timet, magnaue omnes formidine pallent.

Nuncius interea domini perstrinxerat aures  
Rumor, et in vulgus volitans infausta ferebat,  
Attonitis subito cladis terrore futurae  
Agricolis armenta boum, pecudesque relinqui.  
Advolat ille citus, pavidis sic voce profatur:  
Quae vos, o miseri, quae vos dementia coepit,  
Ignoti vanis tantum concedere dictis,  
Ut gazas, et rura patrum, patriosque penates,  
Et quidquid vobis majorum cura paravit,  
Omnia praecipites cursu mittatis inertis?  
Hic vigor, haec virtus animi, pectusque virile?  
Ah, pudeat trepidare viros, pudeatq; tremantes  
Femineo fugisse metu flaventia culta.  
His mulcebat herus nutantia pectora verbis,  
Ignotique viri spernenda oracla monebat.

Jamque pavor sensim lassos dimiserat artus,  
Cum subito mugire solum, raucoque fragore  
Horrendum procul auditae resonare cavernae.  
Aequora quin etiam tranquillo assueta labori  
Nocte, dieque tonant sonitu concussa tremendo.  
Ut solet interdum nubes densata vapore  
Fervidus aequoreis quam Titan extulit undis,  
Purpureas vibrare faces, atque ignibus uri,  
Terrificumque ciens coelo tenebrosa fragorem  
Aethera permiscet, campos, montesque tumultu:  
Non aliter pinguis nigrantia viscera vallis



así las ennegrecidas entrañas del fértil valle resuenan por doquiera con infernal mugido. Nuevamente turbados los ánimos por estos sucesos, piensan noche y día en los horribos presagios de la inminente catástrofe.

Y en habiendo llegado el resplandeciente Sol a la alta Libra, al punto se advirtió que el hondo valle temblaba, que oscilaba el bosque, las altas casas y el templo y que con terrible vibración se bamboleaban las pequeñas chozas, la tierra todo a lo largo, fuertemente sacudida, se tambalea. Ni puede con vacilante paso pisar el pie; flaquean las rodillas y rehuye absolutamente el suelo las pisadas. Crujieron entonces las vigas de la techumbre y se hendieron las piezas. Desplomáronse con rápida caída las cabañas. Y hasta el templo, de macizo mármol construido, viósele levantarse a lo alto, al empuje de la tumesciente tierra. Entre tanto había velado al Sol denso nubarrón, sospechosa calma se extiende por el lúgubre cielo y todo muestra a la población la horrible ruina.

Atónitos primeramente, las palabras se paralizan en el paladar y el terror había enlavadado la vista en un lugar fijo; mas como despertase el vivo dolor trémulos acentos, prorrumphen en gemidos, llenan los aires de lastimeros clamores y riegan con sus lágrimas los amados campos. Unos, llorando, acusan al destino; otros puestos de hinojos alzan a los cielos las débiles manos y colman otros de sagrados exvotos las aras de los dioses. A los cuales amedrentados habla así con trémula voz el sacerdote: ¿Por qué se complacen los apocados en abandonarse a un grande dolor y exponer mientras tanto la vida a tan extremo riesgo? Huid sin dilación. Mejor es salir de los campos. Oh, huyamos, dice, huyamos la muerte. El cielo permite y aconseja la fuga. Huyamos, amigos. Dijo, y él el primero se pone en camino por los senderos extraviados del abrigado valle y ligero apenas sella la tierra al caminar. Sigue la multitud a su jadeante guía y al instante se apresta velozmente con rápido paso, llenando los dilatados campos con los femeniles lamentos. Así dejó los bienes, las moradas, las mieses. Tal en otro tiempo huyeron veloces los troyanos los tenebrosos remolinos de la llama griega y abandonaron los amados lares, la patria y los reinos de Troya, huyendo por entre las fragosidades, atravesando el corazón por el dolor de la patria que se extinguía.

Inferno passim resonant turbata boatu.  
His rursus concussi animi, noctesque diesque  
Horrida venturae reputant praesagia cladis.  
Utque propinquavit Librae Sol aureus altae,  
Extemplo vallis visa est trepidare profunda,  
Et nemus, excelsaeque domus, templumque; moveri,  
Parvaque terribili nutare mapalia motu.  
Sub pedibus qua terra patet quassata vacillat,  
Nec titubante gradu potis est consistere planta:  
Genua labant, penitusque fugit vestigia tellus.  
Tunc stridere trabes tecti, penetralia scindi,  
In praeceps volvi trepido magalia casu.  
Quin etiam solido constructum marmore templum  
Attolli visum sursum tellure tumente.  
Interea Solem nubes obduxerat atra,  
Incubat et tristi suspecta malacia coelo,  
Infandamque viris portendunt omnia coelo.

Attonitis primum torpebant verba palato,  
Luminaque obtutu terror defixerat uno.  
Sed tremulas magno voces agitante dolore,  
Dant gemitum, maestisque omnes clamoribus auras  
Complent, et caros humectant fletibus agros.  
Pars lacrymans fatum incusat, pars poplite flexo  
Imbelles tendit supplex ad sydera palmas,  
Parsque onerat Superum sacris altaria votis.  
Quos tremula affatur pavidos sic voce Sacerdos:  
Quid juvat ignavos longo indulgere dolori,  
Et caput interea tanto objectare periculo?  
Maturare fugam, campisque excedere praestat.  
Oh, fugiamus, ait, fugiamus funera: coelum  
Permittit, suadetque fugam: fugiamus, amici:  
Sic decet his monitos mortem vitare minantem.  
Dixit: et ante alios per apricae devia vallis  
Carpit iter, terramque celer vix signat eundo.  
Caetera turba ducem pedibus sectatur anhelum,  
Et rapido velox cursu jam cominus urget  
Femineis vastos complens ululatibus agros.  
Sic gazas, sic illa domos, sic arva relinquit.  
Ceum quondam graecae tenebrosa volumina flammae  
Dardanidae fugere citi, perque avia caros  
Deseruere lares, patriamque, et Troia regna,  
Labentis patriae transfixi corda dolore.



Ya la muchedumbre se había alejado de los míseros campos del Jorullo, regocijándose de haber evitado el extremo peligro, cuando Vulcano amenaza a los amedrentados con nuevos portentos. Era la hora en que la luminosa Diana, habiendo recorrido el cielo, conducía de vuelta su carroza, sin que, no obstante, entre tanto la perezosa Aurora hubiese otorgado licencia para uncir al veloz carro los róseos corceles, cuando de pronto la tierra, quebrantada con hórrido fragor, vomitó furibunda étneas llamas, que se alzaban hasta las estrellas, inmensos globos de cenizas y pavesas negras como la pez, velando el cielo todo con las espesas tinieblas. Vuelan peñascos encendidos, en ardientes llamas calcinados, y, sacudida por redoblado empuje, hiéndose la tierra.

Aterrada, pues, nuevamente con tales prodigios la multitud, se dispone a ir más lejos y ponerse en seguridad, en donde ningún terremoto abata los muros ni el ebrio Vulcano se encruelzca con sus ardientes armas. Porque, enardecida interiormente la vesania del rabioso campo, apretaba reciamente con poderosas sacudidas a las ciudades cercanas y vibraba en el profundo abismo tantas teas que traspasaba las altas nubes con el poderoso ímpetu y envolvía en roja luz las distanciadas ciudades. Hasta las cenizas, atravesando los aires, atemorizaron por doquiera pueblos separados. Y lo que aún es más, tantos fragmentos de la llameante roca impaciente expele prodigiosamente la pródiga sima que, hacinando peñascos y rocas acumuló en medio de los campos una desmesurada montaña.

Mas como no bastare a todo un abismo, abrió, cortando la trabazón, el voraz Vulcano en torno de aquel cuatro grietas de abrasador torrente, para hacer mayor el horrendo riesgo de campesinos y ganados. Obstruídas por apiñado montón de piedras y acumuladas por encima rojas arenas por el fuego, vomitó la indómita tierra por una sola sima su furor. No así el frenético Vesubio se goza furioso con el fuego, cuando, próximo a la ciudad napolitana, la aterra con sus teas, ni con tan gran ruina conmueve el hórrido Etna a los sicilianos, cuando los Cíclopes forjan el hierro en el duro yunque o con la agitación de Encelado tiembla toda Sicilia.

De aquí que hubiese cubierto los espesos bosques macilenta

Jamque procul miseris Xoruli abscesserat arvis  
Extremum gaudens populus vitasse periculum,  
Cum nova turbatis Vulcanus monstra minatur.  
Tempus erat, quo clara suos Latonia currus  
Aethereas emensa plagas declivis agebat;  
Quin tamen interea roseos Aurora jugales  
Annueret rapido segnis submittere plaustro,  
Cum subito tellus horrendo rupta fragore  
Evomit Aetneas furibunda ad sydera flammæ.  
Ingentesque globos cinerum, piceasque favillas,  
Obscura densans totum caligine coelum.  
Flammea saxa volant rutilis decocta caminis  
Et crebro tellus casu tremefacta dehiscit.

His autem pubes rursus conterrita monstribus  
Longius ire parat, tutaque in sede locari,  
Nullus ubi terrae convellat moenia motus,  
Nec rutilis bacchans Vulcanus saeviat armis.  
Namque flagrans intus rabidi vesania campi  
Vicinas magnis urgebat motibus arces,  
Totque furens taedas vasto vibrabat hiatu,  
Ut magno celsas superarent impete nubes,  
Purpureaque urbes implerent luce remotas.  
Quin etiam cineres liquidum per inane volantes  
Disjunctos populos passim pressere timore.  
Tot vero interea flammatae fragmina rupis  
Impatiens ructat monstribus faecunda vorago,  
Ut saxum saxis, ac rupes rupibus addens  
Ingentem mediis montem glomeraverit agris.

Una tamen cunctis cum non satis esset abyssus,  
Quatuor hanc circum, sectis compagibus, ora  
Ardenti Vulcanus edax torrente recludit,  
Horrendum pecori, gentique auctura periculum:  
Quae postquam lapidum densus praeclusit acervus,  
Desuper et flavas ignis congegit arenas,  
Indomitum tellus uno vomit ore furorem.  
Non ita limphatus bacchatur Vesuvius igne,  
Parthenopem facibus terret cum proximus urbem;  
Horrida nec tantis Siculos quatit Aetna ruinis,  
Cum ferrum dura tractant incude Cyclopes,  
Aut motu Enceladi Trinacria tota vacillat.

Decolor hinc tabes sylvas obduxerat atras,



consunción y las encinas, por largo tiempo sombrías, y los altos cipreses extendían sus amarillentas ramas de sus frondas despojadas. Marchitase el césped por las praderas y los melíferos dones, enteramente abrasados, derramaron por tierra el nectáreo licor. Murió a rigor de fuego el ganado despavorido y el novillo, fuerte para el arado, o huyó la muerte por los libres caminos. Demás de esto, derrumbóse la vetusta morada del noble colono y, derribada, arrastró consigo inmensa ruina. Y los templos, desde hacía largo tiempo embellecidos con magnífico ornato, caen impetuosamente desmoronados. El derrumbamiento hizo temblar la vega vecina y retumbar las montañas. Reina por doquiera la muerte y reinan soberanos espanto y pavor.

El cñal penetra igualmente por los bosques y por las cavernas de las fieras y fuerza a las amedrentadas a salir de sus espesos dominios. Huyen todas las selvas y los antros de tenebroso apartamiento y, totalmente olvidadas desde ahora de la antigua fiereza, frecuentan amansadas las ciudades, del mismo modo que poco ha las selvas. Así el león, así el cruel oso, así el maligno coyote, así el impetuoso tigre, que ignora la blandura, y cuanto, en suma, encierra el bosque en las sombrías madrigueras, busca aullando el abrigo de los hombres por sus albergues. Como aterrará a las fieras al cabo de los siglos el fin y acabamiento del mundo, y los hombres, estremecidos por los insólitos temblores y por las llamas que devoran al orbe, buscarán albergue seguro en las tenebrosas cuevas y vagarán en su lugar los brutos animales por las ciudades desiertas; así el incendio aterra al valle.

Mas cuando, con simulada paz, Neptuno amortiguó el incendio, y la tierra, fatigada de la agitación, reposó paulatinamente, he aquí que la cima del Jorullo amenaza con nuevos prodigios, portadores de pánico para los alejados, para los cercanos de muerte. Multitud de pastores, sosegado el temor, habían poco a poco vuelto entristecidos a los patrios campos y conducían nuevamente por la vega al disperso ganado, cuando cubre la alta cima de la montaña hórrido nubarrón, de sulfúreo y negro vapor apiñado. Centellea primero levemente, sin que ruido alguno hiera el atento oído; empero, haciéndose poco a poco más brillante el cárdeno fulgor del relámpago, desprendióse de pronto horrisonante trueno, de rayos preñado, y, conmovidas con el violento estampido, bramaron las colinas. Redobla el nubarrón los golpes y por espesos nublados y por campos destellan los relámpagos, por doquiera encendidos en rojizas hogueras;

Nigrantesque diu quercus, altaeque cupressus  
Lurida tendebant exutae brachia fronde.  
Gramina marcescunt pratis, et mellea dona  
Nectareum combusta solo fudere liquorem.  
Igne pecus pavidum, fortisque ad aratra juvenus  
Occidit, aut lethum fugit per aperta viarum.  
Insuper egregii sedes antiqua coloni  
Prona cadit, magnamque trahit labefacta ruinam.  
Templaque jam pridem cultu decorata superbo  
Impete lapsa ruunt, casuque per aequora circum  
Contremuit tellus, montesque dedere fragorem.  
Undique mors instat, pavor undique, et undique terror.  
Permeat hic etiam lucos, et lustra ferarum  
Turbatas cogens densis excedere regnis.  
Quaeque fugit sylvas, obscuroque antra recessu,  
Ac veteris prorsus jam nunc oblita furoris  
Oppida, ceu saltus olim, cicurata frequentat.  
Sic Leo, sic atrox Ursus, sic prava Lycisca,  
Sic praeceps animi, ac mitescere nescia Tigris,  
Et quicquid latebris lucus concludit opacis,  
Praesidium quaerunt hominum per tecta gemendo.  
Ceu cum postremus mundi post tempora finis  
Concutiet terrore feras; hominesque trementes  
Motibus insolitis, flammisque vorantibus orbem  
Tuta in speluncis atris habitacula quaerent,  
Inque vicem vacuas errabunt bruta per urbes:  
Haud secus exterret vallem Vulcania pestis.

Ast ubi compositus tenuavit Mulciber ignes,  
Terraque paulatim motu lassata quievit,  
En nova Xoruli vertex portenta minatur  
Disjunctis latura metum, mortemque propinquis.  
Plurima pastorum sedato turba timore  
In patrios maerens sensim remeaverat agros,  
Dispersumque pecus campis revehebat apertis,  
Ardua cum montis velat fastigia nubes  
Horrida, sulphureo, nigroque coacta vapore.  
Exiguo primum scintillat lumine nimbus,  
Arrectas ullus sonitus quin verberet aures.  
Sed vires fulgor paulatim nactus eundo  
Horrendum extemplo tonitrum cum fulmine misit,  
Concussique gravi fremuerunt murmure colles.  
Ingeminat nubes ictus, et fulgura passim  
Purpuries accensa rogis per nubila densa,



otros tantos dardos, que todo lo incendian, caen de lo alto, en medio del retumbar del cielo, y las llamas hacinadas se abaten estrepitosamente sobre las yugadas, ni hay quien sea capaz de contar las trifurcadas teas.

Con tan numerosos relámpagos, resplandece por doquiera el húmedo éter. Tantos letales rayos descarga el sombrío nublado. Hiéndose, herido desde las nubes, el olmo y con ensordecedor estrépito se desploman los cedros. Sufren entonces súbita muerte innumerables ovejas; se dispone a irse a las montañas el novillo, aterrorizado por el trémulo fulgor, y derrámanse los ganados por los espaciosos bosques. Esta inaudita calamidad, funesta para los rebaños y para el pastor mayor, que colma de amargo dolor las inmediaciones, asuela cada año el valle del Jorullo. Así éste, dando siempre rienda suelta a su inicuo furor, ora inunda los campos de llamas, ora hiere las ciudades con sus dardos.

Y hasta desnaturaliza las gélidas aguas la vesania de la montaña y vivamente las aprieta con el excesivo calor. Había un cristalino río, que dulcemente descendía de la alta colina, corriendo en apacibles arroyos por entre los escarpados peñascos y bañando la cultivada vega con sus dúctiles riachuelos. Rociaba con su fresca corriente las tiernas plantas y refrescaba en tiempo de sofocante calor los sedientos rebaños. Mas después que las llamas quebrantaron las sombrías grutas y con las teas de la montaña ardió la tierra jorullesa, descendió el ígneo hervor al undoso río y las aguas, gratas antes por su frescor al retozón ganado, corren en cálidas linfas humeantes. Y no pasa a pie el río ningún considerado, sin que pague el temerario su atrevimiento con la pérdida de la piel. Sin embargo, luego que el Sol abrasador se encamina aceleradamente al mediodía, el agua, antes hirviente, pierde, entibiándose, el hervor. Cual suele en los líbicos campos la límpida fuente de Cirene, de undoso chorro, hervir a media noche y, por el contrario, helarse con el ardiente calor del Sol, no de otra manera el río jorullés lleva rápido las abrasadoras ondas y luego después las entibia con el ardiente calor de Febo.

En medio de tan gran ruina caben, a pesar de todo, en suerte consolaciones y nada baladíes; pues es mayor el donaire del campo. En efecto, el valle, excesivamente cálido antes, después que el Jorullo lo sembró todo de devastación e irritado profanó con cruel matanza las praderas, ni enerva los lánguidos

Perque agros lucent; totidem mittuntur ab alto  
Ardentes longum, coelo reboante, sagittae,  
Elisaeque cadunt sonitu per jugera flammae;  
Nec potis est ullus taedas numerare trifulcas.  
Tam crebris udus late micat ignibus aether.  
Tot nigras torquet lethalia spicula nimbus.  
Scinditur in partes jaculata e nubibus Ornus,  
Praecipitesque cadunt ingenti murmure cedri.  
Hinc subita innumerae mulctantur morte bidentes,  
Et montana pavens tremulo fulgore juvencus  
Ire parat, spargitque amplis pecuaria sylvis.  
Haec nova Xoruli grassatur valle quotannis,  
Omnia quae tristi replet vicinia luctu,  
Pernicies infausta gregi, pecorisque magistris.  
Sic rabie bacchans semper Xorulus iniquia  
Aut flammis campos replet, aut ferit oppida telis.

Quin etiam gelidas montis vesania limphas  
Confundit, nimioque urget violenta calore.  
Vitreus amnis erat olivo delapsus ab alto  
Aspera diffugiens levibus per saxa fluentis,  
Multaque ductilibus perfundens aequora rivis.  
Hic gelido teneras spargebat flumine plantas,  
Arentesque greges magno recreabat in aestu.  
At postquam tetras abruptit flamma cavernas,  
Terraque montanis arsit Xorulia taedis,  
Igneus undantem descendit fervor in amnem,  
Fluminaque ante gelu pecori jucunda petulco  
In calidas abeunt fumanti gurgite limphas.  
Nec praeceps quisquam pedibus tranaverit amnem,  
Amissa quin pelle luat temerarius ausum.  
Ut tamen ad medium properat Sol igneus orbem,  
Unda prius fervens aestum tepefacta remittit.  
Ut solet in Lybicus Cyrenes limpidus agris  
Fons undantis aquae media fervere nocte,  
Et contra rutilo Solis fervore rigere:  
Haud secus ardentes amnis Xorulus undas  
Praepes agit, Phoebique dein ardore tepescit.

Accedunt nec parva tamen solatia tantis  
Excidiis; sua nam campis sua gratia major.  
Vallis enim primum nimio ferventior aestu,  
Replevit postquam Xorulus cuncta ruinis,  
Graminaque infensus maculavit caede cruenta,



miembros con líbico calor ni con el escítico frío están entumecidas las manos para el trabajo, sino que campesinos y ganados disfrutaban de templado aire. Así, si bien despojó de sembrados a los lozanos campos y no pudo ser sembrada la tierra durante un lustro, sin embargo, fecunda quedó de todo aquel tiempo, de arte que vencen los provechos presentes al antiguo menoscabo.

Esforzándome por engañar mis penas con estas cadencias cerca de las errantes aguas del Rhin, que se desliza mansamente por la campiña, de pronto comenzaron a crujir las vigas del techo, los hondos cimientos de la casa resonaron y vaciló la techumbre. Y Bolonia, que firme se mantuvo en pie durante tantos años, pareció destruirse totalmente. Atérranse los corazones y horrible temor sacude los aterridos miembros.

Abandonaron todos sus moradas para detenerse en frente y no pueden hacerlo. Se corre a la aventura de una a otra parte por toda la ciudad. Y es que el Vesubio, llevado de roedora y ponzoñosa envidia, como tantas veces hubiese conmovido a Nápoles, sentía que subsistiesen nuestros alcázares, torres y ciudad. De aquí que buscando por las subterráneas regiones pequeños portillos, infernalmente mañero, siguió al cabo las huellas de sulfúrea vena, hasta poder penetrar en una caverna boloñesa. Mas luego que hubo tocado Vulcano el cóncavo antro, incendió al punto, poniendo debajo teas, el nitro, el azufre y el negro betún. Soltando las riendas, enfurecióse y con impetuoso enardecimiento dió libertad al aire, cargado con los densos vapores del antro.

Desatado, gira al momento por doquiera. Busca por donde haya de entreabrirse la tierra hendida, ansiando, desasosegado, huir de la estrecha cárcel. En seguida embravecido quebranta con ensordecedor estrépito las apretadas ataduras, sacudiendo poderosamente la mole de encima, hasta tocar, extendiéndose, la región del aire y libre correr precipitadamente por praderas y aguas. Tal en otro tiempo el Colima (si hemos de prestar fe a dichos) enemigo de los pueblos y en llamas soberbio, cavó bajo la compacta tierra diversos pasos, hasta llegar a incendiar con sus teas el azufre bajo los campos jorulleses y sacudirlos con recio empuje. Vomitando desde allí el fuego, una vez quebrantada la trabazón del valle, extinguió, con fingida paz, las vie-

Nec Libico enervat languentia membra calore,  
Frigore nec Scytico torpent ad munia palmae;  
Aere sed gaudent populus, pecudesque benigno.  
Sic laetos quamquam spolivit germine campos,  
Terraque per lustrum nullis fuit apta serendis  
Fructibus, at vero ex illo tot tempore foetus,  
Antiquum ut vincant praesentia commoda damnum.

His ego dum modulis conabar fallere curas  
Ad vaga per campos properantis flumina Reni,  
Extemplo stridere trabes, reboare cavatae  
Ima domus, nutare solum, tectumque moveri;  
Et quae firma diu multos stetit una per annos,  
Ex imo verti nunc visa Bononia fundo.  
Corda pavent, gelidosque quatit tremor horridus artus.  
Excessere omnes domibus, consistere contra  
Nec possunt, tota passim discurritur urbe.  
Actus enim rabida livoris tabe Vesebus,  
Postquam Parthenopem toties concusserat urbem,  
Ac flavas toties consumpsit saevus aristas,  
Nostras stare arces, turresque, urbemque dolebat.  
Hinc sensim tenues per subterranea regna  
Vestigans aditus, inferna callidus arte,  
Sulphureae tandem pressit vestigia venae,  
Felsineam donec licuit penetrare cavernam.  
Contigit ut vero convexum Mulciber antrum,  
Continuo nitrum, sulphurque, atrumque bitumen  
Subjectis ussit facibus; Vulcanus habenis  
Immissis saevit, crassisque vaporibus antri  
Aera densatum violento ardore relaxat.  
Protinus in gyrum laxatus volvitur aer  
Hinc atque hinc: quaerit qua tellus secta dehiscat  
Irrequietus amans angusto carcere solvi.  
Mox contracta furens ingenti murmure rumpit  
Vincula, concutiens superam conamine molem,  
Aethereum donec fusus contingat inane,  
Et liber, praecepsque ruat per prata, per undas.  
Non secus atque olim (si fas est credere dictis)  
Infensus populis, flammisque Colima superbus  
Sub densa varios fodit tellure meatus,  
Arva quoad subter Xorulia sulphura taedis  
Accendit, motuque agros quassabit acerbo.  
Inde vomens, ruptis vallis compagibus, ignem,  
Extinxit veteres simulata pace caminos,



jas hogueras, de arte que, encerrando el vasto horno del Jorullo, arrojase astuto las llamas por nuevos cráteres. Mas ¿quién, cuando infernal rumor llega al oído, o brama la tierra, sacudida de hórrido temblor, oprimida repentinamente el alma de inmenso espanto, no temerá, a lo igual de nosotros (alejad, oh Dioses, el portento de nuestras tierras) las calamidades jorullesas?

Pero allá teman otros, teman, oh Virgen de Jesé, quienes con viperina lengua mancillan tus loores y acaso hacen ascos a tus regalos, en otro tiempo gustosos. Mas ¿por qué ha de temer a la destrucción la ilustre Bolonia, cuando, cubriendo de perpetuas ofrendas tus altares, te rinde religiosamente, en tierra el rostro, los merecidos honores y da las justas gracias con reconocido corazón? Así pues, ea, oh Virgen Madre, ampara al pueblo que te invoca y socorre piadosa con tu asistencia a la gemebunda ciudad y, en tanto que con sus corceles alumbre al Olimpo el radiante Febo y se apresuren las fuentes por llegar a las cerúleas y profundas aguas, la ínclita Bolonia, con inmarchito recuerdo, celebrará la merced hasta las más remotas regiones del orbe.

## FIN DEL LIBRO SEGUNDO

Xoruli ut vasta penitus fornace reclusa  
Per nova versutus ructaret culmina flammæ.  
Quis vero infernus cum rumor fertur ad aures,  
Aut fremit horribili tellus conterrita motu,  
Ingenti subito mentem formidine pressus  
Non pariter nobis (terris avertite nostris,  
O Superi, monstrum) Xorulia fata timebit?

Sed paveant alii, paveant, Jesseia Virgo,  
Qui tua perversis maculant praeconia linguis,  
Et queis, grata olim, forsam tua munera sordent.  
Quid vero paveat praeclara Bononia cladem,  
Cum tua perpetuis cumulans altaria donis  
Promeritos demissa tibi persolvat honores  
Et dignas memori referat de pectore grates?  
Quare age, Virgo Parens, populo succurre vocata,  
Auxilioque urbem facilis solare gementem:  
Et dum clarus equis lustrabit Phoebus Olympum;  
Altaque praecipites fugient in caerula fontes,  
Munus inoblita famosa Bononia mente  
Extremas mundi semper celebrabit ad oras.

## FINIS LIBRI SECUNDI



# LIBRO TERCERO

DE LA

## RUSTIGACION MEJIGARA

---

Las Cataratas Guatemaltecas



Asaz de montañas y llamas, asaz de perniciosos nublados y destrucción en el poema. Nuevamente tornaré ahora en mi canto a los ríos, a los ríos que se despeñan, coronados de espuma, por en medio de los duros riscos, en donde toman el fresco las pudorosas Ninfas.

Oh hermosa cohorte de las Náyades y doncellas Dríadas, que bañáis los hechiceros cuerpos en las cristalinas linfas y habitáis el bosque y la corriente viva y el sombroso valle, decid, quién cortó precipitadamente por la desierta ribera y os adaptó los Lares bajo las altas rocas, si a dicha tenéis, oh Ninfas, rocas, si es que de verdad tenéis río.

Hubo una infausta ciudad, Guatemala, de sereno cielo, abundosa en aguas, en población copiosa y fértil en frutos. Habíala erigido primeramente el indio en ameno paraje, situándola a la falda de una inaccesible montaña, cubierta de espesos árboles y de flores campestres, incultas a la verdad, pero que esmaltaban la revuelta de la colina con siempre aromosos matices. Y hasta la fecunda tierra, sin el duro arado, producía pródigamente sus frutos en los huertos. En medio de los cuales y a raíz de la falda de la montaña, una cristalina fuente vierte de la roca viva un doso chorro, en donde robusta juventud huelga de alejar el calor bebiendo sus aguas y riega los pomares con el suave rocío. Esta ciudad, estos campos habitaba en otro tiempo la gente india; mas luego que los hispanos la dominaron y administraron justicia al pueblo sojuzgado, al punto una inundación, crecida con las aguas de la montaña, sumergió los templos de los dioses, los lares de la población y la ciudad.

Resolvieron entonces los colonizadores hispanos trasladar a otra parte las ruinas de la ciudad y situarla en medio de un valle, en torno del cual sabían que se alzaban convenientemente, a manera de altos muros, montañas de excelsa cumbre que se elevaban hasta los astros, insignes por sus frondas, por sus aguas y perenne primavera. Aquí, dejando lejos los indígenas en su antigua morada, echaron los hispanos los cimientos del nuevo reino y edificaron en el vasto valle inmensa urbe, provista de rectas rúas y extendida en amplia circunferencia, a la cual no atacaba jamás el contagio de cruel dolencia y no fatiga a la población ni con el excesivo calor Apolo ni el Aquilón con frío

Sat monti, et flammis, nocuis sat carmine nimbis,  
Excidioque datum. Repetam nunc flumina cantu,  
Flumina per duras saltu spumantia cautes,  
Crata verecundae captant ubi frigora Nymphae.

Naiadum formosa cohors, Dryadesque puellae,  
Lactea quae vitreis perfusae corpora limphis  
Et nemus, et fluvium, vallemque habitatis opacam,  
Dicite, quis praeceps adigat per inane fluentum,  
Aptaritque lares vobis sub rupibus altis,  
Si rupes, Nymphae, si vere flumen habetis.

Urbs infausta fuit, suavi Guatemala coelo,  
Dives aquis, populoque frequens, ac frugibus uber.  
Hancce solo primum fundaverat Indus amaeno  
Montis inaccessi positam radicibus urbem  
Arboribus densam crebris, ac floribus agri  
Incultis certe, sed qui viridantia montis  
Semper odorato pingebant terga colore.  
Quin etiam felix duro sine vomere tellus  
Maturus hortis fundebat prodiga fructus.  
Quos inter celsi montis radice sub ima  
Cautibus e vivis manat fons vitreus unda,  
Fortis ubi epotis aestum pulsare juvenus  
Gaudet aquis, dulcique rigat pomaria rore.  
Hanc urbem, hos agros olim gens Inda colebat.  
Ut vero Hispani regnum ditione tenere,  
Juraque devictae coeperunt dicere genti,  
Extemplo alluvies montanis fluctibus aucta  
Templa Deum, gentisque lares absorpsit, et urbem.

Tunc alio Hispanis visum transferre colonis  
Reliquias urbis, mediaque in valle locare,  
Quam circum norant celsis pro moenibus apte  
Surgere sydereos elato culmine montes  
Frondebis insignes, undisque, ac vere perenne.  
Hic, procul indigenis antiqua sede relictis,  
Hispani posuere novi fundamina regni,  
Ingentemque urbem vasta in convalle locarunt  
Callibus instructam rectis, multoque patentem  
Circuitu; quam nulla unquam contagia diri  
Vexabant morbi; nimio nec Cynthus aestu,  
Nec gelido populum Boreas horrore fatigat.  
Templa laboratis accisa e rupe columnis



glacial. Arduos templos, de columnas cortadas de la roca, cuidadosamente labradas, resplandecen por doquiera, decoradas de coruscante oro y, demás de esto, las casas, ricamente exornadas de bella magnificencia, así como la lozanía del campo y las fuentes, que rociaban las praderas, habían dado a la ciudad nombrada y gloria eterna.

Con todo, la mísera ciudad, a quien estaba reservada la destrucción, nuevamente sacudida por ingente terremoto, desmoronóse toda y se desploman indistintamente las techumbres. Abátense templos y casas y, obstruídos por rodados peñascos, no resta sendero alguno por las antiguas calles. Entre tanto un nubarrón, que entenebrece al cielo, había arrebatado al día y al sol de la luctuosa ciudad. Convirtiéndose de pronto en torrencial lluvia, afeó con la undosa corriente todos los tesoros, impregnados de cieno y sepultados en medio de la tierra y las olas. Alzase en tal punto la grito de los hombres y el lúgubre quejido de las mujeres y los suspiros inundan el cielo. Lloraron los padres al hijo, sepultado entre los escombros, y los hijos al padre y a la ciudad arrancada de su asiento.

En presencia de ésta, por la parte por donde Febo vuelve hacia el Austro, alzándose una elevada colina de excelsa cumbre, pareció atravesar las etéreas regiones, tocar con su cima los astros y declarar la guerra al cielo. Establece la mole sus vastos cimientos en el extenso campo y se agranda, ensanchándose en elevaciones tan espaciosas que rodea veinte leguas. Estrecha luego su masa y, reduciéndose paulatinamente, disminuye tal volumen tanto más cuanto, más alta, busca más húmedas auras, hasta vencer, batida de los vientos, a las alígeras aves y a las espesas nubes con el soberbio cono. Cual rasga los nimbos el Olimpo con su encumbrada cima y, osando ascender a las regiones etéreas, se encamina a los astros; no de otra manera, atravesando las nubes con las copas de sus árboles, se elevan hasta las estrellas las frondosas cumbres de la airosa colina.

Mas por la parte que mira al polo glacial ártico, la colina escasea en aguas. No así por la en que el turbulento austro se encarniza con el piélago, donde regada por caudalosa corriente, fluye a la continua y baña la corriente meridional con errabundos riachuelos. En torno de la cual, cubre la montaña con espe-

Ardua, Panchaeo semper fragantia thure,  
Undique fulgebant auro lustrata corusco.  
Limina tum pulchro passim decorata nitore,  
Luxuriesque agri, ac rorantes gramina fontes  
Aeternum dederant urbi nomenque, decusque.

Urbs tamen infelix, quam sors suprema manebat,  
Ingenti demum terrae concussa tremore  
Tota labat, nulloque ruunt discrimine tecta.  
Templa, domusque cadunt, saxisque obstructa rotatis  
Nulla per antiquos restabat semita calles.  
Interea nubes, coelum quae umbrosa tegebat,  
Lugentique diem, Solemque amoverat urbe,  
Effusos subito praeceps se volvit in imbres,  
Foedavitque omnes undanti flumine gazas  
Infectas limo, terraque, undaque sepultas.  
Tollitur inde virum clamor, maestusque ululatus  
Femineus, totumque replent suspiria coelum.  
Et patres natum, et nati doluere parentes  
Suppositos terrae, vulsamque a sedibus urbem.

Hujus in aspectu, qua Phaebus vergit in Austrum,  
Arduus exurgens sublimi vertice clivus  
Aethereas lustrare plagas, ac tangere visus  
Astra supercilio, bellumque indicare coelo.  
Ampla solo figit patulo fundamina moles,  
Flectitur et vastos adeo diffusa per arcus,  
Ut per bis denas leucas volvatur in orbem.  
Mox arctat massam, sensimque arctata volumen  
Hoc magis imminuit, quo udas petit altior auras.  
Aligeras donec fastu ventosa superbo  
Vincat aves cono, densata et nubila vincat.  
Qualis ubi aereo nimbos abruptit Olympus  
Vertice, et aethereos ausus conscendere tractus  
Astra petit, Phaebemque amens, Phaebumque minatur:  
Haud aliter pulchri frondosa cacumina montis  
Nubibus abruptis crista, se in sydera tollunt.

At vero paucis, gelidum qua respicit axem,  
Undat aquis clivus: multo tamen amne profusus  
Usque fluit, pelago saevit qua turbidus Auster,  
Humectatque vagis Australia terga fluentis:  
Quem circum densa montem tegit arbore lucus  
Incomptus ramis, tenebrisque obductus opacis,



sa arboleda un bosque de inculto ramaje y circundado de densas sombras, que las aligeras aves regalan con sonorosos gorjeos, particularmente si la hembra abriga a los tiernos polluelos. Pero cultiva el pueblo las tierras situadas al pie de la falda de la montaña y prepara las ya removidas con el duro azadón, derramando por los surcos ora tiernos frutos, ora la simiente de Ceres o bien hincando ramas cortadas del árbol. Luego hermosa con diversas flores las praderas, entremezclando violetas y caltas, nardos y lirios, que alfombran la montaña con tapiz perennemente florido. Sola reina de las flores emponzoñados los zarzales, incesantemente iguala los días con los encendidos capullos, embelleciendo con perpetuo don las praderas, de flores esmaltadas. Va, en fin, a menudo a la revuelta meridional la ingeniosa multitud, para elegir presto del árbol las maduras frutas; pues la ardiente tierra, fértil con la abundante humedad y rica de densa sombra, produce pródigamente los frutos. Así escogía por su mano los melones, el ciruelo, las cidras, las nueces y otras innumerables frutas el pueblo indio, abundante en los continuos productos del fecundo suelo.

Abrese por encima la montaña en grandes grietas, que se extienden por diversos parajes desde lo más elevado de la cumbre hasta el borde de la falda; pero hermoseedos por matorrales de tiernecitas hojas y cubiertos de añosos robles, hasta que, despojándose del fausto por la inclinada planicie, se allana el camino y refresca las lozanas mieses con los cristalinos arroyos.

A estos tesoros agregó la sabia naturaleza singular prodigio, con el cual embellece pródigamente la alta colina; pues que, cuando Febo se acelera camino de las occidentales olas, cotidianamente una nube de cándido vellón, puesta de frente, se complace en ceñir el centro de la inaccesible montaña. Con marcha lenta al principio, avanza del húmedo austro, fingiendo encaminarse trabajosamente a la Osa Mayor; pero, encorvándose con ágil vuelta en forma de amplio arco, se esfuerza por encontrar el Sol en el oriente y ciñe por largo tiempo los sombreros bosques de encima con blanco cinturón y envuelve el centro de la montaña. Mas luego que hubo rodeado largo tiempo, dando siete vueltas a Triones, la nube se dirige nuevamente hacia la aterida Osa y avanza ligeramente por las cumbres con majestuo-

Quas genus aligerum modulis oblectat acutis,  
Praesertim teneram foveat si semina prolem.  
Ast loca radici populus vicina profundae.  
Excolit, et duro tractat versata ligone,  
Nunc fruges teneras, Cereris nunc semina sulcis  
Spargens, nunc ramos figens ex arbore demptos.  
Hinc etiam vario distinguit gramina flore  
Cum violis calthas, cum nardis lilia miscens,  
Quae montem gemmis propria statione decorant.  
Sola venenatis florum Regina rubetis  
Usque rubescentes foetus cum lucibus aequat.

Florida perpetuo distinguens munere prata.  
Turba tamen solers Australia terga frequentat,  
Maturus citius lectura ex arbore fructus,  
Fervida quod pingui tellus uligine laeta  
Largius edat opes nigra spectabilis umbra.  
Sic Pepones, sic Pruna manu, Citrosque, Nucesque  
Innumerosque alios foetus plebs Inda legebat  
Fertilis assiduis terrae proventibus uber.

Insuper in magnos se mons abscindit hiatus  
A summo passim porrectos culmine ad iman  
Radicem; sed quos foliis virgulta tenellis  
Undique distinguunt, annosa et robora densant,  
Exuto donec demissa per aequora fastu  
Planet iter, purisque riget sata laeta fluentis.

His prudens opibus rarum natura jugavit  
Portentum, celsum decorat quo prodiga clivum.  
Occiduas siquidem properat cum Phoebus ad undas,  
Obvia quotidie medium praecingere montis  
Gaudet inaccessi candenti ex vellere nubes.  
Lenta gradu primum madido procedit ab Austro  
Parrhasium simulans cursu petere ardua plastrum:  
Sed facili magnum flexu sinuata per arcum  
Eoem certat gressu contingere Solem,  
Circumdatque diu nigrantes Ilice lucos  
Albenti zona, montemque per illia cingit.  
Ut vero longum septem conversa trioni  
Circumiit, textitque levi velamine terga,  
Argenti rursus nubes obvertitur Ursae,  
Inceditque gravi tenuis per culmina gressu,



sa marcha, hasta barrerlas con la flotante sirma y alzarse más rápida a las etéreas auras.

Vióse también muchas veces cómo candidas nubes ceñían de doble cinturón la altísima montaña, matizándola de vario color. Impelido luego por el soplo del viento, el doble cinturón camina, al occidente éste, busca aquél el Sol naciente y, empujado en sentido contrario, corre a la propia meta y va su camino por la espaciosa revuelta de la frondosa montaña.

Recostada en la falda meridional de ésta, hallábase una aldea, que llevaba el augusto nombre del mártir Pedro, situada bajo un Sol abrasador, infestada de excesivo calor, de mosquitos, moscas y nocivas arañas; pero maravillosamente colmada de prodigios por la naturaleza.

Cerca, es a saber, de la aldea, la tierra se hiende con vasta grieta y, hendida, descubre profunda abertura, por la cual el torrente, al brotar, se estrella contra las rocas y forman los escarpados peñascos cóncavas cavernas. Ocúltala con la negrura la sabia naturaleza ni hay quien pueda escudriñar los maravillosos escondrijos, a no ser que, echando las escalas, descienda a las profundidades del valle. Empero, en hollando con sus plantas el piso de la vasta grieta, queda suspenso el ánimo, pasmado con la súbita visión de las cosas, y permanece absorto, enclavada en un lugar la mirada. Pues al instante, al pie de la alta roca, ofrécese a los ojos un desmesurado pórtico, acomodado para el yugo y de extensión de muchos codos, labrado por mano de la naturaleza y esculpido en otro tiempo en el duro peñasco. Las altas cumbres extienden los muros por las leves auras sin apoyo en columna alguna; mas las colgantes techumbres, anudadas con apretadas junturas a la ruda roca, se elevan veinte codos sobre los muros. Y aun penden de la encumbrada bóveda, vuelta la cúspide hacia el suelo, conos endurecidos, extendidos por la limpia concavidad de la amplia techumbre. Y es fama que algunos arrancados de la roca de que pendían, acarrearón estrago con hórrido estrépito. De aquí el profundo temor de cuantos contemplan la gruta. La roca, además, extendida por doquiera, penetra en los escabrosos caminos del ahondado vestíbulo, cubiertos de movibles peñascos y pedrezuelas. Está todo erizado de rocas, muros, caminos y bóveda. No así

Excelsos donec sinuoso syrmate clivos  
Verrat, et aetheras levior se tollat in auras.

Saepe etiam duplici zona praecingere visa  
Candida sublimem variantia nubila montem.  
Mox commota duplex venti spiramine zona  
Haec petit occiduum, Solem petit illa recentem,  
Et propriam quaerit pulsa in contraria metam,  
Amplaque frondosi montis per terga feruntur.

Hujus in Australi pagus radice jacebat  
Martyris augusto Petri de nomine dictus,  
Ardenti sub sole situs, nimioque calore,  
Et culice et musca, nocuaque infestus Arachne:  
Sed quem prodigiis mirum natura replevit.

Propter enim pagum longo se scindit hiatus  
Et rimam tellus aperit rescissa profundam,  
Qua saliens amnis scopulis illiditur altis,  
Ac praeupta cavas effingunt saxa cavernas.  
Haec autem sapiens latebris natura recondit;  
Nec potis est ullus miros penetrare recessus,  
Ni scalis lapsus vallem ducatur ad imam.  
Ast ubi planta solum patuli compressit hiatus,  
Consistit subita stupefactus imagine rerum  
Obtutuque animus perstat suspensus in uno.  
Namque statim, dextram fluvii labentis ad oram,  
Objectat se oculis ingens sub rupe cavata  
Porticus aequa jugo, multasque extensa per ulnas,  
Naturae constructa manu, saxoque rigenti  
Sculpta olim. Tenuis fastigia lata per auras  
Diffugiunt muros nullis innixa columnis;  
Sed scopulo nodata rudi compagibus arctis  
Pendula tecta volant bis dena ab moenibus ulna.  
Quin etiam tecti liquidum per inane profusi  
Aerio pendent durati e fornice coni,  
Pensilis in terram coni mucrone reverso.  
Non nullos autem pendenti e rupe revulsos  
Horrendo, fama est, sonitu traxisse ruinam,  
Inde gravis cunctis lustrum spectantibus horror.  
Praeterea rupes partes diffusa per omnes  
Aspera vestibuli pervadit strata cavati  
Mobilibus saxis, parvisque aspersa lapillis.  
Omnia caute rigent, murique, et strata, tholusque.



los doce reyes fabricaron en otro tiempo los famosos palacios, monumento de magnífica pompa, en las orillas del Nilo, lozanas con la fecunda humedad, cuando se desentrañaban por perpetuar en doce prendas su ilustre nombre y hacer perdurar su gloria por el decurso de los siglos; como embellece la poderosa naturaleza aquella caverna de maravilla.

A derecha mano de la roca e izquierda del río, cerca de la parte en olas abundante, elévase una colina cubierta de vegetación, que embellecen muchos verdes mirtos de rizada hoja, cubre un espeso bosque de frondosos olmos y regala con sonoros trinos la alada y polícroma muchedumbre de aves. Mas la guacamaya, de hermosura y variados matices dotada, colgando invertida del tronco con las encorvadas uñas, suena ásperamente y emite por las cumbres un canto ronco y rudo. Está, no embargante, muy hermosa de mirar en la gruta opuesta, cuando, en medio de las verdes encinas y sombrías frondas, meneala cola y enrosca los pliegues del plumaje, de cerúleas pintas y azafranado matiz salpicado, y aderezada toda ella a maravilla de purpúreo brillo. A la manera que tal vez la húmeda hija de Taumante irisa las nubes con el pluvioso arco; con polícromo manto colora la tierra, gozosa en ceñirla de bello giro y, cuanto más el hálito de la humeante tierra espesa las nubes, tanto más resplandece en el cielo la hermosa Iris; así el ave, notable por sus pintadas alas, con el nítido color matiza de variadas tonalidades todo el umbrío bosque.

A derecha mano la caverna, a la izquierda la colina, por en medio se precipita el río de undosas aguas y descende del alto escollo al hondo valle; mas rueda la viva corriente con tan gran caudal que resuena el valle, conmovido por el ronco fragor, y retumba la caverna y el bosque con ensordecedor estrépito. La voz rehuye el oído y no se puede proferir una palabra, si no es quien se complazca en confiar sus razones a los veloces vientos. Cual en el fértil suelo de la isíaca Canope las undosas aguas del Nilo corren por campos y rocas y, con salto que todo lo arrolla, se precipita la catarata, conmoviendo las montañas y los oídos con horrisonante estruendo; no de otra manera retumba la gruta con furioso bramido, cuando la corriente azota

Non ita bis seni famosa palatia Reges  
Construxere olim, fastus monumenta superbi,  
Ad laetas Nili faecunda uligine ripas,  
Cum sibi praeclarum duodeno pignore nomen  
Perpetuare ardent, famamque extendere in aevum;  
Ut miram dives decorat natura cavernam.

Rupis in adversa, fluviique in parte sinistra  
Tollitur undosas collis faecundus ad oras,  
Plurima quem crispa myrteta virentia fronde  
Exornant, densusque tegit frondentibus ulmis  
Lucus, et alituum recreat pennata sonoris  
Turba modis, vario corpus distincta colore.  
Pica tamen forma, multisque coloribus aucta  
Unguibus e trunco pendens inversa recurvis  
Rauca sonat, crocitatque rudi per culmina voce.  
Est tamen adverso multo spectabilis antro,  
Dum virides quercus, ac frondes inter opacas  
Contorquet caudam, sinuatque volumina plumae  
Caeruleis aspersa notis, croceoque veneno,  
Totaque purpureo mirum fucata nitore.  
Roscida ceu quondam pluvio Thaumantias arcu  
Nubila depingit, varioque colorat amictu  
Tellurem pulchro gaudens circumdare gyro,  
Quoque magis terrae fumantis nubila densat  
Halitus, hoc formosa polo nitet amplius Iris:  
Haud aliter pictis pennis spectanda volucris  
Umbrosum nitido variat nemus omne colore.

Haec inter, lustrum dextra, collemque sinistra,  
Volvitur in praeceps undanti flumine rivus,  
Inque imam vallem scopulo descendit ab alto:  
At tanto fluvius cumulo se volvit aquarum,  
Ut rauco vallis resonet concussa fragore,  
Ingentique nemus strepitu, lustrumque reclamant.  
Vox aures refugit, nec fas est verba profari,  
Ni levibus placeat voces committere ventis.  
Qualis in Isiaci pingui tellure Canopi  
Arva per, et cautes undantia flumina Nili  
Excurrunt, saltuque agitur cataracta rapaci,  
Horrissono quatiens montes, auresque tumultu:  
Haud secus horrendo sonitu spelunca resultat,  
Cum crebra fluvius cautes diverberat unda.



las rocas con las olas amontonadas. Luego que ha caído, se difunde a lo largo de la extensa superficie, cubierta de espumas por los retorcidos remolinos y siendo de temer para todos; pues, arrastrando y haciendo girar a los nadadores los sepulta bajo las aguas.

De aquí fluye rápido por entre las sombras del hondo valle, arrastrando en la impetuosa corriente pesados troncos y ahondando con la brusca caída las rocas inclinadas. Pues despeñándose el río al hondo valle, apenas advierte que está encerrado en cruel cárcel y lo tienen los duros brazos de la elevada roca, cuando al punto intenta quebrantar los ásperos peñascos y cava un enorme canal en la roca viva. Quiébrase ésta en partes y con la perenne corriente ahueca umbrías grutas de eterna noche, inaccesibles a los rayos del Sol y de verde musgo tapizadas, las cuales ni planta humana holló ni, desiertas, osa tocarlas con receloso paso la taimada Licisca. Por en medio de ellas se desliza veloz el río con rápida carrera, rompiendo por doquiera la corriente en los opuestos peñascos hasta que, corriendo por sobre los guijarros hasta el límite de sus márgenes, despeña, nuevamente enloquecido, sus aguas.

Pues el abismo quebranta los peñascos del fondo, horrendo de mirarse con los hirvientes remolinos y la fresca corriente, en ingentes olas enrespada, al cual se aproxima por debajo el tártaro, reino de Plutón, sombreando por doquiera la caverna con espesas tinieblas. Pero el canal, fácilmente ensanchado en enorme círculo, está por todas partes rodeado de altos peñascos a manera de muros, que, formados en otro tiempo por el violentísimo salto, separó el río nacido de la montaña, labrando la redonda concavidad, ocultos por muchos matorrales de frondoso ramaje, brotados de los despedazados flancos del redondo peñasco, que a veces las pintadas aves, cautivadas del dulce hechizo del paraje, alegran con el armonioso certamen de sus gorjeos. Está suspendida sobre el abismo una roca, una altísima roca, de cuya caída habría aquél de horrorizarse. Desde aquí el impetuoso río, despeñando nuevamente sus aguas, se precipita al canal y corre rápidamente con inmensa fuerza. Entonces la corriente, caída del elevado cerro, disuelve, con el soplo del viento, las aguas en mínimas partículas; con la caída, truécase toda en menuda lluvia y ondean por doquiera las linfas, a guisa de cándida nube, por las auras. Mas la profundidad, que causa terror abajo, colmada de fresca agua, resuena con hórrido estruendo, coronada al rededor de espuma por el abismo, y corroen ansio-

Tum lapsus patulum circum se fundit in aequor  
Vortice spumosum torto, cunctisque timendum,  
Quod rotet in gyrum nantes, tumuletque sub undas.

Inde fluit praepes vallis per opaca profundae,  
Abducitque graves violento flumine trunco  
Saxa repentino fodiens declivia lapsu.  
Vix etenim saltu vallem demissus ad imam  
Se diro noscit conclusum carcere, et altae  
Praecinctum rupis duris complexibus amnis,  
Cum crudas subito conatur rumpere cautos,  
Ingentemque fodit viva inter saxa canalem.  
Scinditur in partes rupes fluvioque perenni  
Concavat umbrosas aeterna nocte cavernas,  
Solis inaccessas radiis, muscoque virentes,  
Quas nec pes hominum tetigit, nec vafra Lycisca  
Desertas audet timida contingere planta.  
Has inter rapidus celeri pede labitur amnis  
Adversis passim perrumpens flumina saxis,  
Extremas donec cautis delapsus ad oras  
Praecipites iterum demens agat impete fontes.

Namque pavimenti perrumpit saxa barathrum  
Vorticibus flexis, gelidaque undante tremendum,  
Tartara cui subter, Plutonis regna, propinquant,  
Et foveam tenebris circum nigrantibus umbrant.  
At fossa ingentem facile diffusa per orbem  
Undique pro muris scopulis praecingitur altis,  
Quos montana olim saltu graviore peresos  
In vasis teretem disjunxit limpha figuram,  
Multaque frondosis ramis virgulta recondunt  
E laceris saxi costis exorta rotundi:  
Quae pictae quandoque, loci dulcedine captae,  
Arguto volucres hilarant certamine cantus.  
Imminet huic barathro rupes, altissima rupes,  
Et quam lapsuram profunda horreret abyssus.  
Hinc violentus aquis rursus labentibus amnis  
Mittitur in fossam praeceps, summaque ruit vi.  
Tunc latices fluvius tumulo delapsus ab alto  
Distrahit in minimas venti spiramine guttas  
Inque levem totus casu dissolvitur imbrem.  
Undique limpha volat, ceu nubes cana, per auras.  
Plena tamen gelida, terret quae subter, abyssus  
Perstrepit horrendum, circum spumante barathro,



sas las olas las ahuecadas riberas, tragando las peñas desgajadas en el revuelto remolino. A la manera que el océano, cuando trastornan a los mares los impetuosos vientos, ora, alborotado, arroja a los astros las ligeras olas, de arte que se creyera que ya el océano tocó al cielo; ora deja en seco el fondo, separadas las olas, ardiendo en vivas llamas por aterrizar a las tartáreas cavernas con su fragoroso mugido; azota luego las peñas y el acantilado de la costa con rabioso furor y sumerge las naves en el sinuoso vórtice; así, ceñida por el vallado del ahuecado peñasco, la corriente azota y devora ansiosa las ásperas rocas.

Mora aquí la hija de Taumante, en el arco que a veces finge sonoro el río, herido en su precipitada caída por los dorados rayos del Sol. Esto es, cuando el resplandeciente Febo se dirige en su carrera al mar hesperio y conduce a los fatigados corceles, entonces la modesta ninfa de Juno está asentada en el sereno cielo, derramando poco a poco las aguas de Iris y oponiendo el agua a los rayos, con el designio de que, refractada la luz, ostente variados colores con maravilla de Febo.

Empero, tan pronto como el río hizo salir el polícromo manto de la ninfa y royó la profunda concavidad con el reiterado choque, lleva las aguas por detrás del peñasco cortado y con rápida marcha abandona el amplio abismo. Mas, corroído por las aguas y cortada que es la roca, el canal descende a las tártaras regiones tan inclinado que no percibe el oído ni el más leve murmullo de la corriente, sino que llega al fondo veloz y callado, hasta que, rodando a la costa del Océano Pacífico, incorpora su dulce caudal al salobre marino.

Acá se dirige corriendo todos los años la noble Guatemala, por el tiempo en que los miembros se entumescen con el frío cierzo y con el riguroso invierno languidece el césped de las praderas. Trepando por escalas colgantes a las pétreas techumbres, dominan desde el puente la corriente del río, hasta que, llegando a bajo la roca, registran las cóncavas peñas, en alto la luz. Lo admiran todo, la montaña y el río y la gruta. Sellado, no obstante, el labio, siguen las señas e indicaciones, ora sea que desea algún joven saludar a un amigo, ora que, declinando el Sol, quiere regresar a casa.

Callen las gentes egipcias los verdes campos, que el abun-

Undaque curvatas ripas corrodit avara  
Absorvens torto disjunctas gurgite cautes.  
Ceum mare, cum validi permiscens aequora venti,  
Nunc undas tumidum faciles jaculatur in astra,  
Ut coelum credas jamjam contingere pontum;  
Nunc fundum reteggit, dissectis fluctibus, inum  
Tartareas ardens sonitu terrere cavernas:  
Tunc rabido cautes coedit, murosque furore,  
Absorvetque cavas sinuoso vortice pinus:  
Non aliter vallo saxi praecincta cavati  
Unda ferit crudas, deglutitque anxia rupes.

Incolit hunc amnem proles Thaumantis in arcu,  
Quem lapsu fingit celeri quandoque sonorum  
Flumen inaurato percussum lumine Solis.  
Scilicet ut Phoebus cursu petit aureus aequor  
Hesperium, fessosque regit temone jugales,  
Tunc demissa polo Junonis Nympha sereno  
Insidet effusis placide Thaumantias undis  
Objectatque amnem radiis, ut luce refracta  
Ostentet varios, Phoebus mirante, colores.

Ut vero Nymphae pictos excussit amictus,  
Arrositque altam repetito verbere fossam  
Amnis, agit latices scopuli per terga recisi,  
Et patulum gressu barathrum pernice relinquit.  
At corrosus aquis, exsecta rupe, canalis  
Tartareis adeo pronus demittitur umbris,  
Ut nullum fluvii murmur circumsonet aures;  
Sed tacitus fundo, praepesque adlabitur imo,  
Pacifici donec pelagi revolutus ad oras  
Flumina mordaci confundat dulcia limphae.

Nobilis huc properat Guatemala tota quotannis  
Tempore quo rigidis torpent Aquilonibus artus,  
Brumaeque immiti tabescunt gramina campi.  
Pensilibus scalis ad saxea tecta relati  
Ponte domant fluvium, donec sub rupe recepti  
Concava suspensio perlustrent lumine saxa.  
Omnia tamen presso nutus, et signa sequuntur,  
Sive salutatum pubes exoptet amicum,  
Seu velit ad tectum prono jam Sole reverti.

Arva Paraetoniae sileant viridantia gentes,



doso Nilo fertiliza con la caudalosa corriente, y el antiguo mundo las siete maravillas, a quienes la gárrula fama tributa pregón de loores. Con su hermosura excede a todos los portentos el valle, que provee a las pudorosas ninfas de singulares sombras, siempre fragantes con la odorífera vegetación de la montaña, resonando siempre con el suave canto de las aves.

### FIN DEL LIBRO TERCERO

Ubere quae dives foecundat flumine Nilus:  
Et septem sileat veterum miracula mundus  
Carrula queis laudum solvit praeconia fama.  
Omnia convallis superat portenta decore,  
Rara verecundis praebet quae umbracula Nymphis  
Semper odorifero fragantia germine montis,  
Et suavi semper volucrum resonantia cantu.

### FINIS LIBRI TERTII



## LIBRO CUARTO

DE LA

## RUSTICACION MEJICANA

---

La Cochinilla y la Púrpura



Visitados los cristalinos dominios de Neptuno y los reinos de Vulcano, armados de aterradoras cenizas, aplace contemplar la rósea grana con el múrice y examinar atentamente todo el artificio.

Tú, oh Virgen tritonia, que tiñes de bermejo color los mantos entretejidos de oro y huelgas de que la doncella lidia haya salido victoriosa en la aguja, dime qué región te dió próspera jugos y llenó el orbe de grana y de púrpura fenicia; quién los escoge en los campos; qué simiente arrojan a la tierra y con qué cultivo nacen los regios gémenes.

Florece en la región occidental una muy noble ciudad, muy poblada, adornada de bellas casas, famosa por sus mercaderías y por sus magníficos templos venerable, a quien dió nombre el valle de Oaxaca. Rodean por doquiera a la floreciente ciudad campos de inmensa explanada, asaz substanciosa, y de fértil gleba, en donde el aire combinó el frío con el ardiente calor y sostiene, así a hombres como a ganados, con el benigno clima. Brillan los campos esmaltados con perpetuas flores, y el feraz árbol, cubierto de verdes hojas, se encorva pródigo el uno al peso de las sazonadas pomas, en tanto que el otro, precavido, te reserva tiernos frutos. Verás luego por una y otra parte cómo se elevan al cielo los sauces con la copa cubierta de follaje y se desarrollan con un tan grueso tronco que ocupan gran circunferencia en torno y obtiene el corpulento árbol una anchura de muchos codos.

En medio de ellos, destaca en los campos el rico nopal, de altura de seis codos, por débil tronco sostenido, a quien no engalana con su frondosidad hoja movable alguna ni con su sombra ahuyenta del ganado al ardiente Febo. Mas el vigoroso nopal se cubre de carnosas ramas, entretejidas de firme trama de fibra, de blancas púas protegidas y cubiertas de verde piel, que en la figura se parecen frecuentemente al huevo. Pero, por más que estrecha los ramos fuerte trabazón, llena, sin embargo, el interior un humor que circula por todas partes, acomodado para alimentar en algún tiempo gusanos de grana. Ni verás sin embargo, que esta hoja se cubra de ramos, sino que habrás de admirar los nacidos en la orla de las ramas, de arte que el uno corona la punta del otro con su raíz. Y aun se cubre el árbol de flores ligeramente doradas, brotadas de la ancha hoja y bajo

Posquam Neptuni vitreos invisimus agros,  
Regnaque Vulcani tremulis armata favillis,  
Visere fert animus roseum cum Murice Coccum,  
Ac totum fixis oculis lustrare laborem.  
Tu, quae puniceo, Tritonia Virgo, colore  
Intextos auro Regum perfundis amictus,  
Et Lydam laetaris acu vicisse puellam;  
Dic mihi, quae dederit regio tibi provida sucos,  
Atque orbem Cocco, tyrioque impleverit Ostro;  
Quis legat haec campis, quae mittant semina terrae,  
Et quo nascantur regalia germina cultu.

Floret in Hesperio multo spectabilis orbe  
Urbs populosa viris, domibusque ornata decoris,  
Mercibus insignis, templisque augusta superbis,  
Vallis Oaxacae fecit cui nobile nomen.  
Undique florentem circumdant aequore campi  
Immenso, pinguique satis, ac divite gleba;  
Frigus ubi ardenti commiscuit aura calori,  
Temperieque levat pecudesque, hominesque benigna.  
Perpetuis lucent distincti floribus agri,  
Et vestita ferax foliis vernantibus arbor  
Altera maturis curvatur prodiga pomis,  
Altera dum teneros fructus tibi cauta reservat.  
Hinc salices videas se crista efferre comanti  
In coelum, pinguique adeo turgescere ventre,  
Ut magno circum gyro ducatur in orbem  
Ac multas arbor sinuetur crassa per ulnas.

Hos inter dives gemmat Nopalis in arvis  
Edita sex ulnas terra, suffultaque trunco  
Imbelli, quem nulla comis frons mobilis ornat,  
Ardentem pecudi Phoebum neque submovet umbra.  
Carnosae vero Nopalis vivida frondes  
Induit intextas duro subtemine fibrae,  
Munitasque rubis canis, capelle virenti  
Obductas, ovum referunt quae saepe figura.  
At frondes quamvis fortis compago coarctet,  
Interiora tamen replet circumfluus humor  
Coccineis quondam pascendis vermibus aptus.  
Nec tamen hoc videas folium pubescere limbo,  
Altera ut alterius culmen radice coronet.  
Quin et luteolis vestitur floribus arbor  
E folio exortis patulo, limboque sub ipso;



la misma orla, de las cuales sale el fruto, armado de densa punta y levantando la deforme flor en la elevada extremidad.

Pero si deseas hincar esta planta en los campos, élla, moderada, no te dará trabajo alguno. Toma ramos desprendidos del floreciente árbol y plántalos en la extensa campiña y, que los hayas plantado en tierra fértil o, por el contrario, árida, o bien entre las rocas calcinadas por la sedienta ansia, sacarán muy prestamente otros tantos frutos y aún más.

Esta es la antigua morada, estas los magníficos palacios de los gusanos de la grana, quienes gustan de apurar el licor del árbol y conducir por las hojas la numerosa prole. Nace ésta en los ramos, de la antigua estirpe de los padres, de ingenuas costumbres adornada y de niveo color, aborrecedora de las matanzas de ciudadanos y enemiga de desórdenes y, contenta con los ramos del fresco nopal, a nadie mueve guerra, con nadie se enfada ni invade el insolente pueblo a los inermes vecinos.

La sabia naturaleza reparte toda la especie en los dos sexos, a quien concedió diferenciarse por medio de privativas señales. De aquí que marque el dorso de los machos una leve pinta roja, dejando para las hembras la blancura. Cubre a ambos delgadísima piel, la cual, manoseada a impulsos de cruel capricho, verás destilando con la sangre vertida.

Imítalo en la figura la cucaracha; pero éste esconde la cabeza y, falto de piernas y talones, reptar inexperto por los ramos de la rígida planta. Mas moverá los serpeantes miembros con tanta lentitud que se creería que, con indolente reposo, fortifica el cuerpo, atento a la hoja y sorbiendo el jugo del ramo.

Mas para que el insecto sorba en el árbol el rojo jugo y pueda enriquecer con la propia sangre a los ciudadanos, al retorno de la primavera, cuando Febo es propicio y huyó el invierno, cuando rien los lozanos campos con el reverdecido césped y el calor del Sol temple las ateridas auras, la precavida industria saca en canastos, cubiertos de lienzo de cáñamo, los gusanos encerrados, que reserva en los hogares. Esparce luego varios por las altas hojas del árbol, recogiendo con blando algodón los delicados corpezuelos y uniendo la muchedumbre de hembras con los lucidos machos. Al instante, adhiriéndose obstinadamente al blando nopal y devorando con febril vehemencia los

Quos subit armatus densata cuspide fructus  
Deformem celso tollens in vertice florem.

Hanc vero campis optes si figere plantam,  
Planta tibi nullos adducet parca labores.  
Arripe deciduas vernanti ex arbore frondes,  
Arreptasque manu latum mox projice in agrum,  
Et frondes jactae, laetis seu miseris arvis,  
Seu crudas inter sitienti pondere cautes,  
Ocyus educent totidem cum foenore partus.

Haec domus antiqua, haec augusta palatia vermis  
Coccinei, tenerum gaudet qui haurire liquorem  
Arboris, et longam foliis educere prolem.  
Nascitur haec ramis prisca de stirpe parentum,  
Moribus ingenuis, niveoque ornata colore,  
Civiles exosa nece, exosa tumultus,  
Et contenta suis Nopalis frondibus udae  
Praelia nulla movet, nulli succensa minatur,  
Nec petulans hostes pubes invadit inermes.

Cauta genus totum sexus partitur in ambos,  
Queis propriis natura dedit se prodere signis.  
Hinc marium dorsum rubro suffusa colore  
Parvula stilla notat, membris candore relictis  
Femineis; vestitque ambos tenuissima pellis,  
Quam si dura tibi manibus tractare libido,  
Protinus effuso rorantem sanguine cernes.

Hunc autem forma simulat porcellio vermem;  
Sed caput hic condit, crurisque, et calcis egenus  
Reptat inexpertus rigidae per branchia plantae.  
Ast adeo lente serpentina membra movebit,  
Ut folio intentum, tractoque e fronde liquori  
Ignava corpus credas reparare quiete.

Ut vero insectum rubrum bibat arbore succum,  
Ac proprio cives possit ditare cruore,  
Vere novo, cum Phoebus adest, cum bruma recessit,  
Cum laeti ridet redivivo gramine campi,  
Algentesque calor Titanis temperat auras,  
Educit clausos velatis cannabe cistis  
Quos laribus vermes industria cauta reservat.  
Mox varios trunci foliis disseminat altis



suaves ramos, día y noche bebe los jugos la argentada multitud. Aquí la frágil hembra se ayunta con los perezosos machos, para sacar, puestos los huevos, inmensos enjambres por los árboles y cubre la ciudad de niveos habitantes. Esta mocedad reptá por las hojas e imitando el ejemplo de los padres, habita los reverdecidos ramos y previsora busca con el hocico y chupa sus mieles.

Pero ¿quién hubiera de creer que la inocente familia es invadida por feroz enemigo y muere a rigor de cruel muerte? Sin embargo, apenas, ganadas las ramas, comenzó a albear, cuando de pronto elévase por los espaciosos campos confusa turba y, aproximándose a las hojas el ejército enemigo, ataca con dañados dardos a la imbele juventud. La implacable araña enreda al insecto en su tela y, destrozándole el vientre, sórbele las humeantes entrañas o bien los arrebatá con el porfiado pico la cruel gallina, si no es que, trepando antes por las ramas un cierto gusano extraño, roe los corpezuelos de la pacífica gente. Y aun arrebatá al insecto con los feroces picos la numerosa legión de aves y, atravesando con raudó vuelo los aires, celebra, remontándose a las alturas, el triunfo de la horrorosa muerte. Tal suele alguna vez el lobo, a impulsos del furor, forzar rapaz el aprisco y declarar la guerra a los corderos. Entonces dilacéralos encarnizadamente, arrebatándolos de brazos de sus madres y rabioso, con sanguinolenta boca, devora a través de los campos a los inermes, en medio de los lastimeros balidos de los restantes.

Por lo cual es preciso que no esté el campo cubierto de heces, que suministran corrompido pasto a los insectos perniciosos, y arrancar asimismo en torno del nopal todas las hierbas, con el designio de que la araña no escoja materiales para sus venenosas redes. Es, además de esto, provechoso que los criados se esfuercen para vigilar y alejar con el zurriago a la atrevida gallina y, si es que la araña con escurridiza planta se introduce furtivamente a favor de la obscura noche y despedaza cruelmente los gusanos, arrójala al punto de aquel lugar, echa fuera de allí las celadas y la muerte, no sea que serpee por entre las hojas su corrompido contagio.

Ni basta preservar la grana de su terrible enemigo, si no la

Tenuia gossipio relegens cospuscula blando,  
Femineumque pecus maribus permiscet opimis.  
Continuo lentae Nopali mordicus haerens  
Ingentique vorans dulces conamine frondes  
Nocte, dieque bibit pubes argentea succos.  
Hic maribus pigris fragilis se Femina miscet,  
Demissisque ovis immensa examina truncis  
Educat, et niveis extendit civibus urbem.  
Haec foliis reptat, patrumque exempla secuta  
Vernantes habitat ramos, ac provida rostris  
Vestigat, fugitque liquentia mella juvenus.  
Quis tamen innocuam crudeli crederet hoste  
Invadi, fatisque feris concedere gentem?  
Vix tamen arrectis pubes albescere ramis  
Coepit, cum subito vastis plebs turbida campis  
Consurgit, foliisque acies inimica propinquans  
Infestis pubem telis oppugnat inermem.  
Implicat insectum crudelis aranea filo,  
Ventreque disrupto fumantia viscera sugit;  
Improba vel raptat rostro gallina tenaci;  
Ni prius adrepens trunci per brachia vermis  
Exterus insontis pubis cospuscula rodát.  
Quin etiam trucibus legio numerosa volantum  
Arripit insectum rostris, raptique per aethram  
Infanda sublimis agit de morte triumphum.  
Ut solet interdum rabie lupo actus ovile  
Expugnare rapax, agnisque indicere bellum:  
Tunc teneros matrum raptos complexibus agnos  
Dilaniat saevus, rabidusque per arva cruento  
Devorat imbelles, reliquis balantibus, ore.

Quare opus est nullis sordescere foecibus agrum  
Putrida quae insectis nocuis alimenta ministrant;  
Atque herbas omnes Nopalem vellere circum,  
Tigna veneniferis laqueis ne sumat Arachne.  
Inde juvat magnam pueros impendere curam,  
Qui pravas vigilant volucres arcere flagello,  
Et quos armatos audax gallina pavescat.  
Si vero exili subrepat aranea planta  
Nocte sub obscura, vermesque cruenta trucidet,  
Pelle loco subito, cassesque, et funera pelle,  
Ne foliis serpat putris contagio mortis.

Nec satis est Coccum tetro defendere ab hoste,



guardas igualmente del helado soplo de los vientos y no libras sagaz a la purpúrea gente del peligro del frío. El frío, en efecto, las copiosas lluvias y los amenazadores vientos presagian horrenda ruina a la feliz juventud e inundan fieros los campos de roja sangre. De aquí que debes haber hincado las plantas a la falda de una alta colina, la cual, con la fuerte trabazón, enfrena al gélido aquilón y aleje el glacial frío de la tierna multitud. Si a pesar de todo la mocedad se ve estrechada por la estación invernal, apresta leña y ciñe de fogatas a los que se hielan, a fin de que, entibiándose en el nutrido círculo de fuego, resistan a la muerte. Mas cuando revuelto chubasco se precipita sobre los dilatados campos o bien una nube cargada de granizo amenaza descargar sobre el ganado, guarece los gusanos con tapetes colocados por encima, como los indios tapan todos los años con amplias esteras. Pues la ingeniosa gente, hincando por todas partes maderos, que sobrepasan lo alto de los extendidos nopales, acomoda una cubierta de espesas esteras, que ora traen, ora retraen por medio de una sogá.

Así preservada la cochinilla va y viene por las verdes ramas; sus miembros nutridos durante dos meses con fresco jugo, se asemejan a los de sus longevos progenitores y en su delicado estómago transforma en rojo licor el humor sorbido en las altas ramas. A la manera que el gusano de seda, famoso por el tejido asirio, ávido del moral, alimentándose del frondoso verdor huelga de parecerse a los ascendientes en su corpulento desarrollo; transforma en su pequeño estómago las hojas adecuadas, que come apresuradamente y, transformadas, las convierte en seda; no de otra manera el nevado habitante del nopal elabora en su débil estómago del jugo un regio color. Después, tan pronto como el débil enjambre hubo criado más robustas fuerzas y colmó glotón el cuerpo de purpúreo jugo, corta el colono de raíz algunos verdes ramos, cuajados de albeante multitud de hijuelos, y los cuelga de las vigas en la caliente cocina, o bien la previosora gente preserva del frío soplo del aquilón y reserva para padres de la nueva prole los enjambres, encerrándolos en concavos y cubiertos canastos.

Entonces, provistos de algodón, escogen cuidadosamente los gusanos que restan en los campos sobre lo alto de la planta, para sacrificar en seguida a los míseros con improvisa muerte. Pues

Ni simul a rigido ventorum flamine serves,  
Coccineamque sagax subducas frigore gentem.  
Frigus enim, pluviaeque graves, ventique minaces  
Horrida jucundae portendunt fata juventae,  
Purpureoque feri perfundunt arva cruore.  
Hinc plantas debes clivo fixisse sub alto,  
Qui gelidum vasta Boream compage refrænet,  
Et frigus tenera turba propellat acerbum.  
Si tamen argenti pubes statione prematur,  
Ligna para, magnisque focus præcinge rigentem,  
Ignibus ut crebris letho tepefacta resistat.  
Turbidus at campis cum latis irruis imber,  
Grandinis aut pecori minitatur verbera nimbus,  
Desuper injectis vermes absconde tapetis;  
Ut latis velat storeis gens Inda quotannis.  
Gens siquidem solers tignis hinc inde locatis,  
Quae patulas celso Nopales vertice vincant,  
E densis amplum storeis velamen adaptat,  
Quod modo fune super ducit, modo fune reducit.

His tutatus obit virides porcellio ramos,  
Mensibus ac binis succo nutrita recenti  
Longaevos referunt sobolis jam membra parentes,  
Humoremque altis quem pubes frondibus hausit,  
In rubrum gracili transformat ventre liquorem.  
Qualis ubi Assyrio celebris subtemine Bombyx  
Frondosum cupidus Mori depastus honorem  
Majores gaudet procera mole referre,  
Quasque habiles carpit festino tempore frondes  
Ventre coquit tenui, coctasque in serica vertit:  
Haud secus e succo niveus Nopalis alumnus  
Perficit exili regalem ventre colorem.  
Mox, ubi turba levis majores induit artus,  
Coccineoque vorax opplevit corpora succo,  
Vernantes aliquot vellit radice colonus  
Ramos, albenti natorum examine plenos,  
Et trabibus calidae suspendit dextra culinae;  
Aut conclusa cavis, obductisque agmina cistis  
A rigido Boreae tutatur flamine venti,  
Inque novae prolis servat gens cauta parentes.

Tum reliquos campis plantae super alta relictos  
Gossipio munita manus legit impigra vermes  
Praecipiti miseros mactandos postea letho.



extiende el indio sobre tapetes los enjambres escogidos y riega cruelmente con agua caliente a la inofensiva muchedumbre, hasta ver que sucumben todos al rigor de dura muerte. Si no es que se prefiere abrasar sin culpa alguna a los nevados ciudadanos por ciega sed del pernicioso oro. Enciéndese en tal caso un horno de viva lumbre, hasta que esté todo resplandeciente, inflamado con el sofocante calor. Separada la lumbre, echan al horno el enjambre y, así tostado, deja allí la vida entre torrentes de sangre o, cuando menos, los esparce el indio en los amplios corrales a los abrasadores rayos del Sol y los tuesta con su calor. Tal en algún tiempo el gusano de seda, que ha de perecer a manos de mísera muerte, ora se le expone por el suelo a los ardientes rayos del Sol en mitad de su carrera, ora, colocado en canastos, se le arroja a las devoradoras llamas, y la vida apagada se esfuma por entre las mortíferas auras.

Cuando la cruel plebe india hubo sacrificado con los referidos suplicios a la purpúrea gente y la hubo sacado de los cóncavos hornos, la mansa cochinilla se convierte en roja grana, guardando bajo la nevada piel el bermejo color, con el que los galos, los holandeses, el veneciano, el hispano, el inglés, los rusos, los belgas y el orbe todo se tiñe.

Empero, para que esta visión de logro no turbe a alguno, sepa el tal que plugo al cielo reservar esta industria a los colonos indios. Pues muchas veces algunos ciudadanos, codiciosos del exorbitante lucro, adquirieron ansiosos con resuelto empeño purpúrea prole, con el designio de cultivarla esparcida en hojas. Mas la cochinilla, falta de las dulces ramas del pasto o víctima de gran mortandad, acarreada por los huracanados vientos, o rehusando hacer salir de los huevos por las ramas a la propia prole, burló con deplorable caso las tentativas del amo, consumiendo maligna el caudal con la estéril indolencia. La gente india, por el contrario, hecha a soportar rudos trabajos, ni palidece afeminada ante las frías lluvias ni teme a Febo, cuando blande la ardiente antorcha. De aquí que sufre imperturbable todos los sucesos temibles, la luna y el sol, la lluvia, el frío y el calor, y guarda vigilante por largo tiempo noche y día, espantando a los numerosos enemigos de los gusanos de resplandeciente albor. Improba solicitud, de fijo, mas debida a tan cuantioso provecho.

Ahora, ea, y pues que la muchedumbre del Parnaso se muestra propicia al designio y descubre al ponto tranquilo el alma Tétis, recogeré por la escabrosa ribera el purpúreo jugo, de cuya

Agmina quippe Indus distendit lecta tapetis,  
Innocuumque gregem calido rigat improbus amne,  
Dum totum saevo videat succumbere fato.  
Ni placeat niveos flammis extinguere cives  
Immeritos, auri caeco exitialis amore.  
Tunc ingens valido fornax accenditur igne,  
Tota quoad magno rutilet flammata calore:  
Fornacem pubes, semotis ignibus, intrat,  
Tostaque purpuream vitam fornace relinquit.  
Aut Indus certe diffundit chortibus amplis  
Sole sub ardenti, torretque examina Sole.  
Ceum quondam Bombyx fatis cessurus iniquis  
Nunc rutilis Phoebi telis substernitur alti,  
Nunc atris jacitur conclusus vimine flammis,  
Vitaque lethiferas moriens vanescit in auras.

His ubi suppliciis mactavit barbara gentem  
Coccineam, traxitque cavis plebs Inda caminis,  
In rubrum mansuetus abit porcellio Coccum  
Puniceum condens nivea sub pelle colorem;  
Quo Galli, et Batavi, Venetusque, Hispanus, et Anglus,  
Et Russi, et Belgae, totusque intingitur orbis.

Ne tamen haec lucri quemquam deludat imago,  
Noverit hoc Indis coelum servasse colonis.  
Coccineos aliqui magno conamine gnatos  
Frondebis aspersos avidi excepere colendos.  
Ipse tamen dulces pastus porcellio frondes,  
Aut magnam passus ventorum murmure cladem,  
Aut propriam renuens foliis educere prolem,  
Elusit domini misero tentamina casu  
Desidia gazas consumens pravus inertis.  
Indica gens autem duos edocta labores  
Perferre, argentes nec mollis pallet ad imbres,  
Nec rubram metuit quassantem lampada Phoebum.  
Hinc omnes tolerat casus tranquilla verendos,  
Et Lunam, et Solem, pluviamque, et frigus, et aestum,  
Invigilatque diu Cocco noctesque diesque,  
Vermibus infestos abigens candentibus hostes.  
Improba cura quidem, sed tanto debita lucro.

Nunc agite, et quando coeptis Parnassia turba  
Dextra favet, pontumque aperit Thetis alma serenum,  
Aspera purpureum cogam per littora sucum,



desaparición, juntamente con la púrpura, se duele Tiro; pero que resplandece, mucho ha, en el hemisferio occidental.

Escóndese en las postreras tierras de América una aldea excelente y no muy alejada de las olas del mar, a la cual un río proporcionó traficar con el mar del sud y confiar a la inmensidad del océano las frágiles barquillas. Abrásase continuamente la aldea tostada por el aire ardiente; mas, abundante en fuentes y en campos de perenne verdor, amortigua el sol con la grata sombra de los bosques y refresca el calor de la multitud con las dulces frutas. Llamaron los antiguos indios a esta aldea Nicoya; pero dióle celebridad y memorable nombradía la púrpura.

Porque en efecto muéstrase erizado en la alborotada ribera del espumoso ponto un escollo, que se extiende a lo ancho, así como la fila rocosa, incommovible al furor de los vientos, si sujeto a las altas olas. Adhiérese porfiadamente el caracol enclavado en estos escollos, pequeño en volumen, en verdad, pero notable por su brillante púrpura, al cual una delgada concha suministra movable cubierta, excelentes lares, cuna y triste fosa. Esto busca el codicioso indio por la peñascosa ribera y, en habiéndolo hallado, lo arranca de la peña y lo guarda por largo tiempo en vasijas henchidas de agua, hasta acumular un montón de la reptante turba.

Tú, antes de arrancar la púrpura de las escarpadas rocas, advierte si Febe, renovada, recobra su resplandor así como los días completos desde el primer orto del reluciente astro; ya que colma de roja púrpura los moluscos cuando, en su creciente, avanza los cuernos. Si, por el contrario, fatigada amengua su brillo y tarda declina gradualmente en su cornífero resplandor, cesa de gatear por las escabrosidades en busca del molusco, si no es que quieras tolerar inútilmente el estéril trabajo.

Ni se oculta esta prudente industria a la gente india; pues busca los moluscos por las ásperas riberas, totalmente olvidada de Febe, que otorga los dones. No saca, sin embargo, neciamente, de las hondas vasijas ni extraerá el precioso jugo de la abierta púrpura, sin examinar primeramente el cielo con atenta mirada. Pero, cuando la luna con nuevos carros ilumina las cumbres del orbe, el pueblo, provisto de pequeñas piedrecillas, saca las conchas de la vasija y las quiebra a golpes. Cauta, no obstante, bus-

Quem doluit periisse semel cum Murice Sarra;  
At micat occiduo jam dudum pulchrior orbe.

Abditur extremis Americae pagus in oris  
Magnus, et aequoris non multum dissitus undis,  
Cui dedit Australi fluvius commercia ponto,  
Immensosque leves pelago committere cymbas.  
Usque calet pagus ferventi torridus aura:  
Fontibus at dives, semperque virentibus agris  
Et Solem placida lucorum temperat umbra,  
Et turbae pomis teneris refrigerat aestum.  
Hunc Indi pagum veteres dixere Nicoyam,  
Purpura sed famam dedit, ac memorabile nomen.

Horret enim curvo spumantis littore ponti  
Perpetuum dorsum, rupisque immobilis ordo  
Ventorum furiis, altisque obnoxius undis.  
Mordicus his limax scopulis affixus adhaeret,  
Mole quidem parvus, sed claro insignis ab Ostro,  
Mobile cui tegmen subtilis concha ministrat,  
Egregiosque lares, cunasque, et triste sepulchrum.  
Hoc Indus pelagi cupidus per saxea quaerit  
Littora, et inventum saxo Conchyle revellit,  
Asservatque diu cyathis turgentibus unda,  
Reptantis donec turbae glomeretur acervus.

Tu, prius abruptis vellas quam cautibus Ostrum,  
Suspice, num Phoebe lumen reparata resumat,  
Exactosque dies primo lucentis ab ortu.  
Purpureo siquidem replet Conchylia suco,  
Ardua cum crescens extollit cornua Luna,  
Si vero defessa suos contraxerit ignes,  
Tardaque cornigero sensim fulgore senescat,  
Desine spumosas reptare per aspera concham,  
Ni velis ingratum frustra tolerare laborem.

Nec latet haec Indam prudens industria gentem:  
Quaerit enim pubes aspris Conchylia ripis  
Immenor omnino donantis munera Phoebes.  
Non tamen insipiens cyathis educit ab altis,  
Elicietve cavo pretiosum Murice succum,  
Ni prius attento perlustret lumine coelum.  
Ast ubi Luna novis orbis fastigia bigis  
Irradiat, pubes brevibus munita lapillis



ca y descubre el purpúreo color en el lleno vientre. Luego, haciendo pasar el tejido por los abiertos moluscos, tiñe el algodón o la seda con la encendida púrpura, igual a la cual no la hubieran dado jamás las riberas de Tiro. Resplandecen las sedas, teñidas con el reluciente y vivo color, que no destruye jamás largo lapso de tiempo transcurrido, ni borran las lejías, si se le sumerge en acres aguas. Y aun, lavado frecuentemente el vestido en agua fresca, resplandece brillante y se complace en burlar todo empeño, guardando obstinadamente fijo el eterno color.

En fin, ¿quién, oh Musas, fué el primero en coger estos moluscos y en enseñar a teñir la lana con el rutilante jugo? Se dice que en el hórrido litoral del mar tiro un moloso arrebató al molusco, riqueza de los mares, y manchó de roja púrpura la golosa boca. Acongojada toda la casa, al juzgarlo herido, con ansiosa mano examina cuidadosamente la cara y el hocico del que apretaba todavía la bermeja rapiña con crujiente mordisco, y se esfuerza por lavar con agua la sangre derramada. Mas en tanto que limpiaban los labios del perro, bañados en púrpura, tñíese toda la mano y el cristalino río, y llevan una brillante marca los cándidos linos, salpicados de rojas manchas, hasta que casualmente fué posible arrancar la presa, con teñido diente retenida, y examinar detenidamente a vista de ojos el resplandeciente brillo.

#### FIN DEL LIBRO CUARTO

Extrahit e cyatho conchas, frangitque sub ictu  
Cauta tamen dextra quaerit; promptequē recludit  
Purpureum tumido conclusum ventre colorem.  
Mox detecta super ducto Conchylia filo.  
Murice gossipium rutilo, vel serica tingit,  
Littora cui numquam similem Sarrana dedissent.  
Fulgenti, vivoque micant fucata liquore  
Serica, quem nunquam vastat longaeva vetustas,  
Acribus aut mersum limphis lixivía delent.  
Quin etiam gelida vestis purgata frequenti  
Clara nitet, gaudetque omnem deludere nisum  
Mordicus aeternum servans immota colorem.

Quis tamen haec, Musae, primus Conchylia legit,  
Et lanam rutilo docuit medicare veneno?  
Fertur in horrenti Sarrani littore ponti  
Divitias raptasse maris, Conchyle, molosus,  
Atque avidum suco rictum faedasse cruento.  
Anxia tota domus percussus vulnere ducens  
Ora vigil, rostrumque manu rimatur anhelí  
Puniceam stringentis adhuc frendente rapinam  
Morsu; conaturque undis purgare cruorem.  
Sed dum labra canis rorantia Murice tergit,  
Murice tota manus, vitreusque intingitur amnis,  
Purpureisque aspersa notis spectabile signum  
Candida lina ferunt; licuit dum forte retentam  
Dente venenato pretiosam vellere praedam,  
Ingentemque oculis longum lustrare nitorem.

#### FINIS LIBRI QUARTI



# LIBRO QUINTO

DE LA

RUSTIGACION MEJIGARA

---

El Añil



Ahora, habiendo dicho del jugo de la grana, en las altas ramas recolectado, y del sidonio, que se cría en la roca, digo de los insignes añiles, que a las tierras roturadas por el arado presenta la paciente industria de la gente occidental.

Tú, oh Diosa hija de Júpiter y linaje caro al padre, que gustas de copiar con la aguja el sereno cielo, reproduciendo las radiantes estrellas con el luciente hilo, aquí tienes cerúleos colores por el arte aderezados, con los que, mediante la famosa aguja, triunfarás del luminoso Olimpo. Mas, para que no sea que vaya a destruir ignorante tus campos, muéstrate propicia y gobierna favorable mi trabajo.

Al principio, cuando Febo quebranta las fuerzas, derretidas en sudor, elige lugares tostados por el ardor del cielo para las menudas ramas, que en el campo ya cultivado han de plantarse. Pues si el frío asedia, o desuela la enemiga escarcha los campos, escogidos acaso cuando el excesivo frío del rigor de la estación invernal, ni holgarás con las varitas nacidas de las plantas nuevas, ni las estériles yugadas repondrán los crecidos dispendios. Examina después diligente el vigor de la inculta tierra, qué semilla recibirá cultivada, qué otra rechazará inculta y con qué ganancia puede devolverte las expensas que has de erogar. Las vegas que adviertas compuestas de negro meollo, se esponjan, créeme a mí, con los fecundos terrones, ni las da mejores la naturaleza para sembrar las simientes. Y si espeso bosque sombrea al terreno escogido o bien está repleto de matorrales, entremezclados con apiñadas zarzas, con toda presteza derriba despiadadamente la selva a golpes de hacha, arranca la frondosa arboleda juntamente con las ásperas zarzas y, una vez secadas, transportelas en carros la laboriosa mocedad y guárdelas en la casa, acumuladas para muchos años.

Ni esta solicitud preparará suficientemente los campos desbrozados, si no es que la muchedumbre quema en medio de las llamas los residuos de los troncos y, encendiendo lumbre al rededor, reduce el embravecido Vulcano a cenizas la hojarasca desparramada por la llanura. Es decir, que la tierra, entibiada por el étneo calor, se entreabre blanda y oculta solícita las sales en su regazo, para reverdecer luego fecunda con jugosas avenas.

Mas luego que retirado el fuego cesó la destrucción del campo y Vulcano, volviendo pie atrás, se dirigió al antro siciliano, humillan al yugo los robustos cuellos los dóciles novillos, que,

Nunc, ubi coccineum collectum frondibus altis,  
Sidoniumque dedi sublatum rupe venenum,  
Indica prima sequor, ruptis quae vomere terris  
Occiduae praebet patiens industria gentis.

Tu, Dea nata Jovis, patrique accepta propago,  
Quam coelum delectat acu simulare serenum  
Sydera lucenti fingens radiantia filo,  
En tibi caeruleos perfectos arte colores,  
Queis famosa manu clarum superabis Olympum.  
Ne tamen ipse tuos evertam nescius agros,  
Dextra fave, praesensque meum moderare laborem.

Principio tractus coeli fervore praeustos,  
Phoebus ubi vires frangit sudore liquatas,  
Delige, virgultis culto jam rure serendis.  
Nam lectos si forte agros horrore nivali  
Obsideat frigus, vexetve infesta pruina,  
Nec calamis unquam segetum laetabere natis,  
Arida nec magnos reparabunt jugera sumptus.  
Tum vigil incultae glebae perpende vigorem;  
Quod versata ferat semen, quod dura recuset,  
Quoque tibi lucro facienda impendia possit  
Reddere. Quae videas nigris compacta medullis  
Aequora, crede mihi, turgescunt ubere gleba,  
Nec meliora satis praestat natura serendis.  
Quod si densus humum delectam lucus obumbret,  
Aut crebris inmixta rubis virgulta repleant,  
Ocyus immitis sylvam prosterne bipenni,  
Cumque rubis aspris frondosa arbusta revele;  
Quae siccata vehat plaustis operosa juvenus,  
Ac multos aggesta domi conservet in annos.

Nec satis haec campos aptabit cura recisos,  
Ni reliquum flammis lignorum vulgus adurat  
Accensoque furens per gyrum Mulciber igne  
In cinerem frondes dispersas aequore vertat.  
Scilicet Aetneo tellus tepefecta calore  
Mollis hiat, gremioque sales studiosa recondit,  
Pinguibus ut deinceps frondescat dives avenis.  
Ut vero clades, semotis ignibus, agri  
Cessavit retroque pedem Vulcanus in antrum  
Arripuit siculam, submittant dura juveni  
Colla jugo dociles, crebro qui vomere nigras



con reiterada aradura, roturan los negros terrones. Si no es que se prefiere mullir las yugadas con el azadón, hasta que hayan quedado igualados todos los terrones disueltos. Menester es entonces labrar las tierras con copiosa multitud, que con la trabajosa labor acrecienta los dispendios. Pero el obstinado despropósito prefiere a menudo tal cultivo al sesgado arado y se aferra a la antigua rutina. De aquí que se observe cómo numerosa plebe, diseminada por la campiña, ora voltea las tierras con los rastrillos, ora con sus manos allana las yugadas, ora acomoda los surcos con los vigorosos brazos.

Cuando la muchedumbre de agricultores, habiendo roto la trabazón del campo, acomoda estas llanuras, para al punto confiar las semillas a la tierra, esparce por las aradas la más pequeña de las simientes (que creerías acaso la picante mostaza). Tal suele el colono, llevado de la visión de la mies venidera, derramar el dorado trigo por las aradas. Después, tan pronto como la simiente se hinchó en el fértil seno de la tierra y desgarrar feraz las entrañas de la fecunda madre, vístese todo el campo de innumerables espigas y ríen las praderas, cubiertas de menudas y tiernecitas ramas. Empero, por más que las florecientes yugadas produzcan en pródiga abundancia con tan intenso cultivo y esté cubierta la tierra de hojosa sombra, no te apresures a congratularte; que resta aún al colono largo camino. Pues la hierba que primeramente brota de la semilla encierra en su tallo tan poco jugo que rara vez los provechos compensan las expensas erogadas. Por eso la juventud deja que las cañas se doblen al peso de la dorada simiente, después las siega con la corva hoz y, forzada a esperar por largo tiempo la mies venidera, se esfuerza por que el triste campo se restablezca del despojo. Elévanse a la sazón las mieses más de seis codos, vestidas de anchas hojas, que semejan a un pequeño huevo, a quien la liberal naturaleza reservó color cerúleo por encima y por debajo verde entreverado de amarillo, salpicadas de flores de encendida y rojísima púrpura. Ríe el campo y el austro, si sopla, ondula las leves avenas, a lo igual de las cerúleas olas del alborotado ponto, meciendo con sus soplos las engruesadas cañas.

Al punto la gente, armada de tajante segur, invade la herbosa mies y con maligna labor tala los lozanos frutos de los cam-

Prosciunt glebas, et campi tecta recludunt  
Viseera collectis nuper foecunda salinis:  
Jugera ni potius placeat versare ligone,

Tota quoad glebis aequarit dextra solutis.  
Tunc opus est campos turba tractare frequenti,  
Auget quae longo sumptus operosa labore.  
Hunc tamen obliquo crebro praeponit aratro  
Antiquumque tenax servat dementia morem.  
Hinc multam videas effusam gramine plebem  
Et rastris versare agros, et jugera dextra  
Aequare, et sulcos validis aptare lacertis.

Haec ubi, praeruptis agri compagibus, aptat  
Aequora seminibus credendis illico terrae,  
Agricolum minimum (mordax quod forte Sinapi  
Credideris) semen dispergit turba per arvum:  
Fundere venturae plectus imagine messis.  
Post, ubi foecundo telluris semen in alvo  
Intumuit, rupitque ferax praecordia matris,  
Innumeris totus vestitur campus aristis,  
Prataque virgultis reddent obducta tenellis.  
Sed quamvis tanto florentia jugera cultu  
Luxurient, tellusque comanti pullulet umbra,  
Ne praeceptis gratere tibi: via quippe colonum  
Longa manet. Nam quae primum de semine pubet  
Herba, adeo modicum concludit ventre venenum,  
Ut raro quaestus impendia facta rependant.  
Hinc sinit aurato curvari semine culmos,  
Et curva deinceps praecidit falce juvenus,  
Lugentemque studet purgari funere campum,  
Venturam messem longum expectare coacta.  
Tunc senis tollunt segetes caput altius ulnis  
Floribus intextis subrubro ardentibus igne.  
Caeruleum queis larga super natura colorem,  
Atque infra viridem mixtum flavente reliquit,  
Floribus intextis subrubro ardentibus igne.  
Undantes, tumidi ceu ponti caerula, versat  
Ridet ager, facilesque Notus, si spiret, avenas  
Hac illac jactans densata volumina flabris.  
Continuo forti pubes armata securi  
Herbosam invadit segetem, pravoque labore  
Culta diu laeta populatur germine rura.  
Non tamen imprudens omnes succidit aristas.



pos por largo tiempo cultivados. No siega sin embargo imprevista todas las espigas ni despojará todos los campos juntamente con las mieses; antes bien, inteligente, no arrebatará de las tierras más hierba de la que la numerosa caterva de compañeros sumerge en el cristalino río, al extraer diligente de las hojas el azulado jugo del cortado tallo. El campesino entonces da a los segadores una yunta de mulas, para que cada uno las unza después a los carros en que se hacinan los gruesos haces, asentados con el peso colocado encima y atados por medio, y que han de ser acarreados a la casa, aun al mediodía. Es decir, que la muchedumbre de segadores, sujeta a quedarse en la ingrata labor, no estará de regreso en la morada familiar sino cuando el Sol se encamina arduo a lo alto del cielo.

Entre tanto la plebe, dejando la común morada, con prolijo cuidado limpia de suciedad los pródigos estanques, que el amo preparó hábilmente, tiempo ha. Pues al punto que se disponen las tierras para la siembra de las plantas, construye el colono, con no pequeño gasto, al pie de una empinada colina, por donde fluye un río, tres estanques, de diversa cabida ciertamente, pero que solidísimos todos cierran el paso con su resguardo a las aguas después acumuladas. El más extenso, que se recuesta a filo de la falda de la colina, alza el borde más elevado hacia las altas auras y excede a los demás por sus paredes tan altas que, puestos debajo, beben de allí las teñidas linfas. El menor extiende las paredes al pie de la vasta mole de éste y ofrece con borde más reducido albergue no tan amplio a las corrientes aguas. El más angosto está colocado después de éste y apoyado en sólido terraplén hospeda los colores clarificados por el río. Resplandecen interiormente con el trabajo y el primoroso artificio los estanques que el ingenioso artífice pulió hasta la perfección, para que el color no se oculte en los escondrijos de la cortada abertura.

Cuando la ligera turba, habiendo recibido la corriente por la revuelta de la colina, apresta los estanques y aparta atenta las inmundicias, oprime continuamente los bordes del mayor con los manojos cortados y llena la concavidad con el precioso peso. Sin embargo, para que la hierba no flote después en las aguas que han entrado o bien, fugitiva de la pila, se sustraiga a los fríos baños, la cauta plebe sume de traviesa a la hinchada hierba por medio de vigas oblongas y la fuerza a deponer la orgullosa altanería. Derrama entonces la clara corriente, conducida por el largo canal, sobre las patentes hierbas, hasta cubrir

Nec totos una spoliabit messibus agros:  
 Quin solers potius campis non amplius herbae  
 Arripiet, quam quod socium densata caterva  
 Caeruleum de fronde trahens studiosa venenum  
 Exsecti fruticis vitreo suffocat in amne.  
 Villicus hinc binas mulas messoribus addit,  
 Quas deinceps tumidis supponat quisque manipulis  
 Pondere praefixo gravibus, ventremque ligatis,  
 Inque domos etiam medio sub Sole vehendis.  
 Scilicet ingratis operis constricta morari  
 Non, nisi cum coeli Titan petit arduus alta,  
 Limina nota redux messorum turba revisit.

Interea plebes communi sede relictas,  
 Quae pridem dominus solerti mente paravit,  
 Stagna situ purgat studiosis provida curis.  
 Nam simul atque herbis aptantur rura serendis,  
 Colle sub acclivi, vitreus qua profluit amnis,  
 Sumptibus haud parvis tollit tria stagna colonus,  
 Mole quidem varia, sed quae firmissima vallo  
 Postea congestis obsistunt omnia limphis.  
 Grandius extrema collis radice recumbens  
 In superas effert labrum sublimius auras,  
 Et reliquis adeo muro supereminet alto,  
 Ut tinctos exinde bibant subjecta liquores.  
 Hujus sub vasta protendit mole politos  
 Inferius muros, labroque minore recessum  
 Non ita diffusum praebet labentibus undis.  
 Subjacet huic minimum, subnixumque aggere firmo  
 Excipit hospitio purgatos amne colores.  
 Stagna micant intus sudore, atque arte polita,  
 Omnia quae solers opifex laevabit ad unguem,  
 Ne color exsecti latebris se condant hiatus.

Haec ubi turba levis, collis per terga recepto  
 Flumine, stagna parat, sordesque attenta relegat,  
 Continuo sectis majoris labra manipulis  
 Opprimit, atque sinum pretioso pondere replet.  
 Ne tamen herba dein immissis adnatet undis,  
 Aut fugitiva lacu frigentia balnea vitet,  
 Oblongis transversa premit plebs cauta tumentem  
 Arboribus, cogitque inflatum ponere fastum.  
 Vitrea tum longo deducta fluentia canali  
 Prompta super fundit, donec virgulta trabali



las ramas con el peso de las vigas y pacientemente déjalas sumergidas hasta otro día. Mas cuando el día siguiente alumbró claro en la tierra y el Sol sacó por el cielo los dorados corceles, el guarda registra por doquiera las aguas estancadas; si conservan límpidas la antigua claridad; o más bien se parecen a las ramas en el verde color. En fin, luego que el agua verdea y, llena de fresca púrpura, extrajo los jugos exprimidos de la hierba, con toda presteza el guarda, abriendo el caño del pilón, manda precipitar la corriente, llenar con el verde líquido hasta la parte media del estanque puesto debajo y que las tintas aguas se entremezclen con continuo movimiento.

Pues junto a la corriente se alza una rueda giratoria, que voltea impetuosamente en torno del madero sumergido en la pila, rodeado de extensas paletillas. La cual rueda, al punto que los mozos llenan el estanque de abajo con la verdosa agua, gira fácilmente con la presión del riachuelo, que se ha hecho bajar de la colina, al rededor del eje forrado de metal y, engranando con el móvil madero, frescas sus fuerzas, mezcla desde lo más hondo las tintas aguas, hasta tanto que la hez, agitada con redobladlos golpes, suelte las sales y, por su propio peso, se precipite al fondo. Cúbrese primeramente toda la superficie de azulinas espumas y el agua, hirviendo por doquiera en grandes burbujas, amenaza atravesar con atrevido salto las orillas. Mas poco a poco, evaporándose la espuma por entre las leves auras, las aguas, teñidas con el cerúleo jugo, cálmense en las pilas y las heces de las hierbas caen precipitadamente de la alta corriente, semejando, por su espesor, cieno líquido. Recogen después el colorado líquido en una límpidísima vasija, se esfuerzan diestros por condensarlo al punto y, tentando muchísimas veces con el dedo el fondo, reconocen si se reúne el lodo formando un todo y si contiene la grana recogida bajo las aguas. Si es que todavía no nada en el fondo el cenagoso alpechín, ordena el artífice remover aún más los estanques por medio de los maderos rotatorios y repite la experiencia en la jofaina, hasta que la grana condensada se pose en el fondo de la tinaja. Entonces, suspendiendo totalmente el movimiento, quedan en calma y permanecen por largo tiempo en reposo las aguas acumuladas en el pilón, tintas de azul celeste. Manda luego el capataz separar lentamente la compuerta, la cual separada, abre la pila desde la superficie al fondo (habíala cerrado antes con greda cernida la dili-

Pondere pressa tegat, prorsusque obduxerit amnis,  
Inque diem patiens linquit submersa futuram.  
Postera lux vero cum terris clara refulsit,  
Ac flavos eduxit equos Sol aureus Alto,  
Attento Custos animo vestigat inertem  
Limpham; num priscum conservet clara nitorem;  
An potius viridi referat virgulata colore.  
Ut tamen unda viret, fucoque imbuta recenti  
Expressos herbae traxit de cortice succos,  
Ocyus ille amnem, labri siphone recluso,  
Praecipitare jubet, stagnique virente liquore  
Subjecti ventrem juxta replere supinum,  
Tinctaque continuo misceri flumina motu.

Propter enim surgit fluvio revolubilis orbis,  
Qui mersum labro circum rotat impete tignum  
Armatum patulis utraque ex parte batillis.  
Haec, simul atque unda replet viridante juvenus  
Inferius stagnum, rivo de colle reducto  
Pensilis aerato prompte rota volvitur axe,  
Inque orbem tignum convolvens mobile, stagni  
Flumina tincta recens fundo permiscet ab imo;  
Dum crebro jactata salem faex exuat ictu,  
Pondereque acta suo praeceps petat ipsa profundum.  
Principio totum spumis exuberat aequor  
Caeruleis, magnisque tumens liquor undique bullis  
Imminet audaci ripas transcendere saltu.  
Sed sensim, apuma tenues abeunte per auras,  
Coelesti fucata labris jacet unda veneno,  
Praecipitesque ruunt alto de flumine faeces  
Herbarum, liquidum simulantes corpore coenum.  
Inde coloratum fulgenti vase liquorem  
Dextra rapit, raptumque statim densare perita  
Nititur; ac vasis, digito explorante, profunda  
Saepius attractans, coeat num limus in unum  
Vestigat, granumque abdat sub fonte coactum.  
Si nondum fundo coenosa residat amurca,  
Ulterius tignis opifex agitare rotatis  
Stagna jubet, rursusque vigil tentamen aquali  
Ingeminat, dum grana cado densata profundo  
Sidant. Tunc motu prorsus consistere jusso,  
Tincta tacent, longumque lacu stipata quiescunt  
Caerula. Mox rimam sensim reserare magister  
(Quae labrum a summo porrecta abscindit ad imum,



gente mocedad) y al punto, suelto de grillos y cárcel, se lanza por la puerta abierta y despéñase al río. Después, arrancando esta y aquella porción de endurecida arcilla, franquean el obstruido pozo y permiten a las aguas salir del undoso pilón, hasta que el azulino lodo se esfuerce por salir detrás.

Nuevamente tapan entonces los mozos con greda la abertura y se traspasa el alpechín, recogido en tinajas de barro, al medio del más pequeño de los estanques en donde se le limpia otra vez. Forzado a ello, se posa en el fondo, y tú mismo creerías que el colorado cieno sedimenta, empapado de heces verdemar. Empero, la ilustre Guatemala apila con este lodo fabulosos tesoros y cobra auge el comercio del mundo entero.

En vaciando el ingenioso populacho las cenagosas heces de la planta, con un grueso hilo suspende de las altas vigas costales tejidos en forma cónica, de donde fluye el líquido pletórico de purificado color. Luego esta masa limosa, extraída de la bañera más pequeña, se traslada al punto a unos angostos costales; suspendida y buscando por entre lo compacto delgados caminos, filtrase gota a gota el líquido por la parte inferior y semeja por su espesor a la cera tibia.

Luego la solícita plebe extiende la blanda masa sobre pisos de tablas y, exponiéndola muchas veces al ardiente Febo, consume totalmente con sus ardores la dañosa humedad. La húmeda masa, humeando por el centro, emite ligeros vapores y un tenue humo se eleva por los aires. Al instante la muchedumbre fracciona la masa endurecida por los rayos del Sol y por el incesante céfiro y la reduce a grana, llamada, del nombre divulgado de su patria, indiana.

Mas, ¿qué, si llegan en espesas nubes las lluvias, al tiempo en que Febo endurece con sus rayos el verdemar indiano? Entonces los ríos corren empapados en el glauco jugo y la grana, desleída, huye por los campos rasos. Por lo cual es fuerza rodear la masa expuesta al Sol de centinelas, que observen vigilantes los techados sometidos a las borrascas de Júpiter, adviertan a los compañeros de la lluvia que amenaza descargar y pongan rápidamente la masa a cubierto.

Quamque vigil creta pubes obstruxerat ante)  
Imperat: et subito vinclis, ac carcere liber,  
Qua data porta ruit, praecepsque adlabitur amnis.  
Post alia atque alia duratae parte revulsa  
Argillae, obstrusum recludit dextra meatum,  
Undantique sinit limphas decedere labro,  
Caeruleum dum pone lutum contendat abire.

Tunc creta rursus pubes obturat hiatum,  
Inque lacus minimi gremium capulatur amurca  
Fictilibus collecta cadis; ubi flumine rursus  
Purgatur reliquo, fundoque coacta residit.  
Ipse coloratum credas subsidere coenum  
Sordibus imbutum glaucis, ac fonte liquatum:  
Hoc tamen ampla luto gazas Guatemala cogit  
Ingentes, totusque auget commercia mundus.

His ubi coenosis fruticis plebecula faeces  
Exsiccat solers, denso subtemine saccos  
In conum textos tignis suspendit ab altis,  
Unde affluat liquidum, puro stagnante colore.  
Mox extracta sinu minimi limosa labelli  
Illicet in saccos massa haec transfunditur arctos;  
Quae suspensa diu quaerens per densa meatus  
Exiles, ima guttatim parte liquorem  
Expellit, ceramque refert compacta tepentem.

Hinc tabulas super facilem plebs sedula massam  
Expandit, Phoeboque objectans saepe rubenti  
Infestum prorsus consumit Sole madorem.  
Humida massa leves, alvo fumante, vapores  
Evomit, et tenuis consurgit fumus in auras.  
Nec mora: duratum radiis, Zephyroque frequenti  
Comminuit vulgus, massamque in grana reducit,  
Indica vulgato patriae de nomine dicta.

Quid vero, densis veniant si nubibus imbres,  
Indica dum radiis indurat caerulea Phoebus?  
Flumina tunc glauco currunt imbuta veneno,  
Granaque per campos fugiunt liquefacta patentes.  
Quare opus est, Soli suppositam obsidere massam  
Excubiis, quae tecta Jovis subjecta procellis  
Explorent vigiles, pluviaque instante sodales  
Admoneant, massamque citi sub tecta reponant.



Entre tanto el populacho descarga el pilón, lleno de varitas putrefactas, y levanta una alta pila con el tallo exprimido, de donde pulula, trompa en ristre, la belicosa mosca, que osa atacar las manos de los hombres y el lomo de las bestias. De aquí que muchísimas veces verás al rededor las manos rociadas de sangre y las piernas maltratadas con excesivas heridas. Y hasta, atravesando los aires con las ligeras alas, penetra atrevidamente en las habitaciones altas de las casas y, yéndose por las obscuras hosterías, invade los manjares, afeando las mesas al mezclarse con la comida servida. Deploran la plaga y se entristecen hombres y ganados. No de otra manera que en otro tiempo, bajando de sombrío bosque, invadieron de pronto a los frigos los monstruos estinfálicos y, haciendo presa en todo, afearon los manjares con la asquerosa inundación y llenaron de triste luto los corazones. Mas para que la industria pueda ablandar la encarnizada plaga y evitar la molesta herida de la trompa, preserva la turba las manos con untura y las piernas con un delgado papel y suspende de las altas cúpulas ramas bañadas en blanda cola, que haya de buscar ardientemente con la boca el apiñado enjambre de volátiles; para que, infausto, encadenados los pies, sufra con cruel muerte el condigno castigo.

#### FIN DEL LIBRO QUINTO

Interea labrum putrefactis vulgus onustum  
 Exonerat calamis, magnumque attollit acervum  
 Exsuccit fruticis, Vulcani alimenta futurum;  
 Pullulat unde ferox armata proboscide musca  
 Ausa manus hominum, pecudumque invadere tergum,  
 Purpureumque fero flumen deducere rostro.  
 Hinc persaepe manus rorantes sanguine cernes,  
 Cruraque per gyrum violentis saucia plagis.  
 Quin etiam levibus deducta per aera pennis  
 Occupat audacter penetralia celsa domorum,  
 Invaditque dapes tetris advecta popinis  
 Deturpans mensas epulis admixta paratis.  
 Omnia peste gemunt, moerent hominesque, pecusque.  
 Non secus atque olim luco delapsa nigranti  
 Invasere phryges subito Stymphalia monstra,  
 Ac praedata dapes foedarunt omnia turpi  
 Proluvie, tristisque implerunt pectora luctu.  
 Ut tamen immitem possit solertia pestem  
 Flectere, et ingratos vitare proboscidis ictus,  
 Tegmine turba manus, et laevi crura papyro  
 Praemunit, ramosque tholis suspendit ab altis  
 Glutine perfusos lento, quos densa volantum  
 Ore petat legio, pedibusque infausta ligatis  
 Promeritas subeat crudeli funere poenas.

#### FINIS LIBRI QUINTI



LIBRO SEXTO

DE LA

RUSTIGACION MEJICANA

---

Los Castores



¿Por qué me detengo en arrojarme, flechas en mano, contra los astutos castores y en meditar sus variados artificios, sutil ingenio y ciudades de hábiles construcciones, delicias de los bosques y gloria de la undosa orilla?

Tú, oh poderosa Diana, hecha a perseguir por bosques y campiñas, colmada la aljaba de flechas, a los veloces castores, dime de la astucia de la precavida gente, de su trabajo, de su virtud, prendas y singulares miembros, y rendido sacrificaré en tus aras cuantos mataren mis flechas cabe el río.

Esconde la inmensa América en las primitivas selvas, del lado por donde la Nueva España se inclina hacia las ateridas Osas, copiosas manadas de alimañas, ocultas en los escondrijos de los bosques, entre ellas el ingenioso castor, de sobresaliente maestría y dotado de excelentes prendas bajo su desmedrado cuerpo. Recubre a éste, que no es mayor de tres codos, flexible pelo de dos clases; pues bajo el húmedo pelo, a raíz de la dura piel, se esconde tenue mechón no mayor de un pulgar, mechón honrado por el augusto soberano de los reyes, por aventajar casi a la suave seda en su blando tacto. Alza la cuadrada cabeza, los diminutos ojillos y la pequeñuela oreja, que casi se cierra con la hélice, y arma la mordedora boca de largos dientes, de los cuales provisto, destruye en las selvas los añosos robles y, forzado a ello, aprieta vivamente las manos con crueles mordiscos. Enriqueció luego sus manos la naturaleza con encorvados dedos, los cuales fortificó pródiga con corvas uñas, que emplean los diligentes castores en muchos menesteres. Y otorgó a sus feos talones otro don; pues una fuerte membrana sujeta los redondos dedos, de arte que menosprecia los cuadrúpedos, los ríos y los lagos. Es, demás de esto, para maravillar la singularísima cola, toda ella revestida de dura y múltiple escama y bañada siempre de aceite u oleosa substancia (que cauto esconde en lugares ocultos bajo el vientre, llamado de su nombre por Maccón castoreo), para que la prolija cola ahogue al ofensivo sudor.

Empero, por más que la bestezuela se revista de feos e inusitados miembros, con todo eso, cábenle en suerte honradas costumbres. De aquí que ni busque feroz trabar con sus dentella-

Quid moror astutos telis invadere Fibros  
Ac varios animo gentis versare labores,  
Ingeniumque sagax, atque altis oppida muris,  
Delicias nemorum, ripaeque undantis honorem.

Tu Dictynna potens, gravidis assueta pharetris  
Per nemus, et campum Fibros agitare fugaces,  
Dic mihi, quae fuerit caetae solertia gentis,  
Quis labor, et vires, quae dotes, raraque membra:  
Et quos ad fluvium Fibros confixero telis,  
Hosce tibi sacras mactabo pronus ad aras.

Oculit in sylvis ingens America vetustis,  
Qua Nova-frigentes Hispania vergit ad Ursas,  
Agmina densa feris sylvarum tecta recessu:  
Quas inter cautum, praestantique indole Fibrum  
Sortitum magnas turpi sub corpore dotes.  
Huic ternas vegetum corpus non longius ulnas  
Flexibiles duplici circumdant ordine crines:  
Subter enim dura rorantes pelle capillos  
Exilis latitat non major pollice villus,  
Villus ab augusto decoratus vertice Regum,  
Mollia quod blando superet prope serica tactu.  
Ille caput quadrum, parvosque attollit ocellos,  
Exiguamque aurem, quae ferme clauditur orbe,  
Et rictum longis mordacem dentibus armat,  
Robora queis cinctus sylvis annosa recidit,  
Ac diris palmas compressus morsibus urget,  
Tum natura manus digitis instruxit aduncis,  
Unguibus et digitos munivit provida curvis,  
Plurima quos vigilantes adhibent ad munia Fibri.  
Ast alio donat deformes munere calces:  
Nam teretes fortis digitos membrana revincit,  
Ut magnos quadrupes temnat fluviosque, lacusque  
Hinc etiam miranda tibi rarissima cauda  
Undique multiplici squamma vestita rigenti,  
Atque oleo, aut crassa semper pinguedine fusa,  
(Quam cautus oculis tectis sub ventre recondit,  
Et cui Castoreum dixit de voce Machaon).  
Obsistat nocuo proluxa ut cauda madori.

Sed turpes quamvis, insuetosque induat artus,  
Attamen ingenuos sortitur bellua mores.  
Hinc, nec dente ferox proprios in praelia poscit



das a los propios enemigos, que envidiosa ira había levantado en su contra, ni seducida en su debilidad por insaciable ambición de riquezas, alimenta vigilantes zozobras en el incierto pecho. No lo perturban ira, odio o desenfreno de gula. No lo atormenta delirio de venganza o algún otro cuidado y, a no verse privado del inestimable don de la libertad, ni el más grave afán abate al castor. Pero, si lo ligan con férreas cadenas o lo retienen cautivo en dura jaula, al punto, traspasado de inmenso dolor el corazón, se angustia e inunda la jaula de lastimeros quejidos ni cesa la bestezuela en su sentido llanto antes que torne, quebrantadas las cadenas, a los bosques familiares.

Te maravillarás asimismo de la costumbre que ha deleitado al castor de que el vigilante instinto y la hábil industria consruyesen en las orillas hospedería para las manadas y para los ríos diques y con estable paz gobierne la gran urbe. Pues apenas Febo, velozmente conducido el carro a las alturas, enciende con la brillante antorcha las estrellas de Cáncer, cuando al punto las bestezuelas congregando a la bosqueril caterva, se reúnen y aprestan para erigir la mole de la ciudad, albergue para los compañeros y baluarte para la guerra. Exploran las praderas, los ríos y las amenas orillas de la laguna, por donde se parecen las tranquilas riberas reverdecidas de árboles. Ni es raro que se elija terreno junto a las ondas del manso río, y huelga la edad juvenil de vivir en ellos. Sin embargo, para que no arruine las casas inopinada crecida, antes que la hábil muchedumbre las construya en las orillas, pone como defensa por delante de los riachuelos compactas barreras de ramas, que enfrenen la avenida y conduzcan la corriente nivelada.

Comienzan los jóvenes a roer el árbol umbrío de pomposa copa, próximo a la orilla y a las ondas, el cual pueda tocar, derribado, la orilla opuesta. Viene a tierra, cortado de raíz, el añoso sauce y, cayendo sobre la orilla contraria del río, une ambas, lo mismo que un puente, de industria construido. Retumba toda la ribera y, conmovida por el fragoroso estruendo, la sonora Eco repite muchas veces el estrépito en las cóncavas grutas. Mas el castor se trepa impávido al sauce descuajado de la tierra y corta las ramas del tendido tronco. A la manera que suele a veces el guerrero desde sus tiernos años lanzar los dar-

Invida quos rabies in se commoverat, hostes,  
Nec nimia fragilis plecta cupidine rerum  
Insomnes dubio nutrit sub pectore curas.  
Non ira, aut odio, ventrisque furore movetur,  
Non rabie ultrici, non curis angitur ullis:  
Ac nisi libertas pretioso tangat honore,  
Nulla Fibrum poterit curae prosternere moles.  
Ast si ferratis captivum dextra catenis  
Vinciat, aut cavea servet violenta retentum,  
Protinus ingenti transfixus corda dolore  
Angitur, et querulis caveam clamoribus implet:  
Nec prius a tanto cessabit bellua fletu,  
Quam notos repetat praerupto carcere lucos.

Hunc etiam placuisse Fibris mirabere morem,  
Quod vigil ingenium, solersque industria ripis  
Hospitium populo, fluviisque repagula condit,  
Ingentemque urbem tranquilla pace gubernet.  
Vix etenim Phoebus, rapto in sublimia curru,  
Lampade succendit fulgenti Sydera Cancri,  
Cum subito pecudes, sylvarum pube coacta,  
Conveniunt, urbisque parant attollere molem,  
Perfugium sociis, et propugnacula bello.  
Explorant saltus, fluviosque, et amoena paludis  
Littora, ubi tacitae frondescant arbore ripae.  
Area tranquillae non raro ad fluminis undas  
Deligitur; gaudetque amnes habitare juvenis.  
Ne tamen alluvies aedes inopina revellat,  
Concutiat socios, urbemque a culmine vertat,  
Ante domos ripis ponat quam callida turba,  
Objicit e truncis densata repagula rivis,  
Illuvium ut froenent, aequataque flumina ducant.

Incipit umbrosum pubes corrodere truncum  
Vertice sublimem, ripisque, undisque propinquum,  
Qui queat adversum lapsus contingere littus.  
Corruit annosum, secta radice, salictum,  
Oppositasque super considens fluminis oras  
Adnectit ripam, ceu pons aptatus, utramque.  
Littora cuncta sonant, magnosque excita fragore  
Saepe cavis Echo resonat vocalis in antris.  
At Fiber impavidus salicem tellure revulsam  
Conscendit, tensique recidit brachia trunci.  
Ut solet interdum teneris bellator ab annis



dos, que con recio silbido hienden los aires, estremeciendo a la muchedumbre con el seco crujido; mas él al contrario se lanza bizarro contra los crueles enemigos; no de otro modo la numerosa juventud recibe con intrépido corazón el murmullo del que cae y activa la labor.

Luego la diligente turba se derrama por todas las orillas. Cada quien llena su cometido; cumple su deber cada uno. Unos hienden redondos troncos por la frondosa ribera; cortan otros flexibles ramas de la verde encina, otros acumulan húmeda arcilla. Mas luego que, práctica, lo aprestó todo para la construcción, lo transporta a las orillas del rápido río. Aquí las ramas, allí las estacas, asidas con los mordedores dientes, acullá conduce la arcilla en la veste talar de la sinuosa cola. Las demás cosas acarréalas presurosa la juventud hacia las aguas, en donde las riberas contemplan atónitas la mole y suministra diligentemente cuanto necesita a la multitud, bañada en sudor. Agrúpanse en apiñada muchedumbre los castores junto al sauce, para poner por delante de los inconstantes riachuelos el proyectado dique. Penetra la valerosa juventud en las inaccesibles ondas por la parte por donde el tendido sauce une las orillas sobre la profundidad y cava debajo con las manos el fondo de la corriente hasta acabar con las duras uñas un profundo hoyo. Entonces los demás, seguros sobre el largo árbol, introducen en las sometidas aguas gruesos robles, en tanto que el cavador acomoda en el hoyo el madero sumergido con la punta en línea recta y lo sujeta con arena colocada al rededor. Los maderos se posan en el fondo; pero tocan con la parte superior el puente, el cual defiende con su peso la grandiosa construcción de las iras del río. Tan pronto como hincaron bajo el puente la primera viga, siguen cavando con las uñas e hincan los restantes maderos, hasta que una serie de troncos en hilera cubra el río y corte por medio toda la corriente. Luego enlazan los maderos enclavados con tiernas ramas y recubren completamente con arcilla las grietas del dique. En seguida afianzan la hilera de árboles, éste y aquél, asegurándolos con ramas y con cola cortada del abeto, que no permite se filtre una gota del enfrenado río.

Además el dique, que logró una eximia hermosura, por donde habían sido firmemente colocadas las vigas por ante las aguas

Fundere tela gravi sonitu raptata per auras:  
Turba repentino jaculi stridore pavescit;  
Ille tamen saevos fertur generosus in hostes:  
Haud secus impavido labentis murmure corde  
Excipit, et pubes urget nemorosa laborem.

Impigra mox ripas se fundit turba per omnes:  
Quisque suas explet partes, sua munera quisque.  
Pars findunt teretes frondoso littore truncos,  
Pars lentos caedit viridanti ex ilice ramos,  
Et pars argillae cumulos humentis acervat.  
Fervet opus, Sylvamque cohors operosa fatigat.  
Ut vero prudens operi jam cuncta paravit,  
Omnia traducit fluvii torrentis ad oras:  
Hic ramos, hic dente sudas mordace prehensas,  
Hic vehit argillam sinuatae syrmate caudae;  
Caetera quae pubes vectat festina sub undas,  
Pontis ubi molem ripae stupuere saligni,  
Cunctaque sudanti populo studiosa ministrat.  
Ad salicem denso glomerantur in agmine fabri  
Objectare vagis meditata repagula rivis.  
Intrat inaccessas pubes animosa sub undas,  
Qua ripas nectit tensus super alta salictum,  
Et subtus manibus fundum cavat illa fluenti,  
Ungue quoad rigido fossam confecerit altam.  
Caetera tum pubes longa super arbore fidens  
Robora subjectis immergit pinguia limphis,  
Dum mersum fossor, directa cuspide, tignum  
Includit foveae, circumque adstringit arenam.  
Tigna solo sidunt, feriunt sed vertice pontem,  
Pondere qui molem fluvii defendit ab ira.  
Ut primam fixere trabem sub ponte juvenus,  
Unguibus ulterius fodiunt, et caetera figunt  
Tigna solo, flumen donec premat ordine recto  
Truncorum series, totamque intersecet undam.  
Fixa dein teneris adnectunt robora ramis,  
Argillaque opplent objectae molis hiatus.  
Mox aliam atque aliam praecisa ex abiete firmant  
Arboream seriem, ramis, ac glutine vinctam,  
Nullam quae pressi guttam sinit ire fluenti.

Praeterea moles raram sortita figuram,  
Adversis qua firma trabes objecerat undis,



opuestas, se levanta inclinado en suave pendiente por el río. Mas por la parte en que arroja de los altos muros la impetuosa crecida, se lozanea, erguida la frente. De aquí que verás como el murallón se ensancha diez codos por la base y triple por la arrogante cima. Luego la laboriosa gente abre caminos acomodados sobre la arcilla, las ramas y los troncos del dique, que amengua cuando el río baja y ensancha cuando crece, para que bañe las orillas con igual corriente. Y así como cuando en las olas del piélago la gente opulenta opone al punto una alta mole de peñas quebrantadas junto a la ribera y ofrece refugio a los bergantines; él azota amenazador la mole con furioso ímpetu, sin que pueda, con todo, derrumbar la barrera opuesta; no de otra manera enfrenan los castores la espumosa corriente. Si alguna vez las aguas demoliesen las compactas barras o las destruyera con numerosos puntapiés malvado cazador, repara el ejército lo derribado por medio de ramas.

Luego que la solícita muchedumbre contuvo así a la irritada corriente, erige para el pueblo magnífica y fortificada ciudad, en donde la orilla plena muestra las ondas enfrenadas. Repartida al punto en pequeños grupos, recoge por las orillas arcilla, ramas y fragmentos de roca y fabrica con maravilloso aliño las estancias; para bañar siempre los muros en la tranquila corriente cerca de la orilla del cristalino río. Este diligente da forma ovalada a los lares; huelga aquél de habitar casas de redondos muros; ambos, sin embargo, ponen los firmes cimientos del albergue, entrelazándolos con arcilla, piedras y ramas cortadas, los cuales burlan incommovibles el furor de los vientos. De aquí que habrás de maravillarte de que se consoliden durante largos años por la ribera la techumbre y gruesos muros de dos codos.

El excelente cuartel, dividido en varios lares, abarca por igual las casas de arriba y las de abajo y provee a la ingeniosa muchedumbre de conveniente habitación. Muestra, demás de esto, seguros hórreos dentro de los vallados de las casas; pero siempre apartados de las moradas de la población. Hermosean estos extraordinarios palacios dos puertas, de las cuales la una mira a las enfrenadas olas de la corriente, la otra está enfrente del silencioso bosque. Vuelve, en fin, siempre la abertura al río

Dejectu facili declivis conditur amne.  
Qua vero rapidum tignis detrudit ab altis  
Torrentem, moles elata fronte superbit.  
Hinc patula videas depas radice per ulnas  
Extendi, ternasque superbo vertice molem.  
Mox super argillam, ramosque, et robor claustrum  
Aptatos aperit pubes operosa meatus,  
Quos minuent premit, crescentique explicat amne,  
Abluat ut ripas aequali flumine rivus.  
Ac veluti pelagi cum gens praedives in undis  
Cautibus e ruptis altam prope littora molem  
Objectat ponto, lembisque exponit asylum:  
Ille minax crebro molem diverberat aestu,  
Nec tamen adversam potis est abrumpere meram:  
Haud aliter Fibri spumantia flumina fraenant.  
Si quando laceret contexta repagula limpha,  
Diruat aut pravus venator calce frequenti,  
Ingestis acies ramis eversa resarcit.

His ubi turba citum compressit sedula flumen,  
Magnificam genti, munitamque extruit urbem,  
Littus ubi plenum fraenatas exhibet undas.  
Protinus in parvas legio divisa cohortes  
Argillam ripis, ramosque, et fragmina rupis  
Colligit, et raro condit penetralia cultu  
Ipsa super vitrei stagnantia littora rivi,  
Eluat ut semper tranquillo moenia lapsu.  
Haec manus ovatam laribus dat gnava figuram,  
Illa domos gaudet muris habitare rotundis;  
Utraque firma tamen tecti fundamina ponit  
Argilla, et saxis, truncisque innexa recisis  
Et quae ventorum ludant immota furorem.  
Hinc ulnis binis pingues mirabere muros,  
Ac multos tectum ripa firmare per annos.

Nobilis in varios sedes distincta penates,  
Infernas, superasque simul complectitur aedes,  
Aptaque solerti praebet penetralia turbae.  
Horrea praeterea tuta intra septa domorum  
Exhibet; at semper populi secreta cubili.  
Haec binae decorant insueta palatia portae,  
Altera, quae fluvii compressas respicit undas,  
Altera, quae lucos offert adversa silentes.  
Ampla tamen fluvio semper convertit hiatum



una amplia ventana, que embellece de balcones la solícita catterva. Cubre por encima esta construcción una bóveda, entretejida con ramas y sujeta con húmeda arena, que ni destruyen con sus remolinos las lluvias torrenciales ni derrocan las furiosas boirascas con el impetuoso aquilón.

Y hasta, dado a la gustosa belleza, pule a maravilla el pueblo con agreste suntuosidad los muros del albergue. Por lo que, recogiendo lodo húmedo por los campos, fabrica diestramente con plantas durable mezcla y humedece la casa con la cola, la endurece y la acicala. Cual suele a veces el artífice recubrir las magníficas habitaciones del acaudalado y pulir sus muros y techumbre, de arte que las doradas mansiones no permiten ser invadidas por la suciedad o arrojan muy prestamente las manchas de la gallarda bóveda; así los castores, gente inclita en el reluciente aliño, procura y conserva la graciosa hermosura de sus fluviales lares. Por esta razón, cercan de vallados el paraje elegido y lo adornan convenientemente de ramas, coronadas de follaje. Pues huelga la catterva, hecha a la verdura de la selva, de fabricar dentro de su morada un como remedo bosqueril. No con tan bello ornato resplandecen las principescas mansiones, por más que los muros estén tapizados de sedas e incrustados de plata y de oro los artesonados techos.

Si alguna vez la edad juvenil, agobiada por tan arduos trabajos, se rinde quebrantada a la labor, a cabo de fuerzas, entonces la pródiga muchedumbre acude a los fatigados compañeros y, ordenándoles suspendan al instante todo trabajo, les otorgan reparar sus fuerzas con plácida quietud.

En poniendo que pusieron coronamiento a las egregias moradas, la catterva, libre ya del afán de la vida privada, conságrase toda nueva y resueltamente al gremio. Antevé el tiempo y por experiencia conoce de los meses en que el erizado invierno devasta los campos con el frío; cúbrese las frondas de un manto de nieve de deslumbrante blancura y los ríos, cuajados de endurecido hielo, se estancan muchas veces, suspensa su carrera con el excesivo frío. Entonces el abeto, agostado y despojado de la espesa hoja, deja caer el pasto para el castor, sin que éste lo busque. De aquí que, para que no perezca toda la república con mísera ruina, las previsoras muchedumbres recorren los bosques de viciosa maleza, con el objeto de escoger en sazón pastos destinados a los rigurosos fríos. Va cada quien su sendero y, derramándose por las praderas, para despojar más prestamente de su verdura a los reverdecidos campos, encamínanse a diversos parajes, por donde el odorífero bosque y los campos frondosos

Sedula quam muris concinnat turba, fenestra.  
Desuper hanc molem fornix curvatus obumbrat  
Textilibus ramis, udaeque adstrictus arena,  
Quem neque praecipites dissolvunt fluctibus imbres,  
Nec rapido saevae versant Aquilone procellae.

Quin etiam pubes grati studiosa nitoris  
Perpolit agresti tectorum moenia luxu.  
Quare udo manibus limo per rura coacto  
Conficit experti mixtum durabile plantis,  
Irroratque domum cauda, duratque, politque.  
Ut solet interdum penetralia celsa potentum  
Obturare opifex, murosque, et tecta polire,  
Turpibus obsistant auratae ut sordibus sedes,  
Ocyus aut labes laevi de fornice pellant:  
Haud aliter Fibri, nitido gens inclyta cultu,  
Flumineis quaerunt laribus, servantque nitorem.  
Inde locum gravi propria intra moenia lectum  
Obducunt, ramisque apte frondentibus ornant.  
Gaudet enim luco pubes assueta virenti  
Lucorum speciem juxta intra tecta locare.  
Non ita formoso magnatum tecta decore  
Resplendent, muri quantumvis serica gestent,  
Argentumque, aurumque una laquearia velent.

Si quando tantis operis vexata juvenus  
Viribus effaetis succumbat fracta labori,  
Provida tunc sociis occurrunt agmina fessis,  
Ac totum subito pondus deponere jussis  
Indulgent placida vires renovare quiete.

Ut vero finem tectis posuere superbis,  
Privatae studio vitae nudata catterva  
Tota sodalitio rursus se prompta resignat.  
Praenoscit luces, mentesque experta futuros,  
Horrida queis campos devastat frigore bruma,  
Albescunt frondes, glacieque aspersa rigenti  
Saepe gelu torpent praerupto flumina cursu.  
Arida tunc abies, umbraque exuta comanti  
Nulla requirenti demittit pascua Fibro.  
Hinc ne tota ruat misere respublica casu  
Impigra dumosos perlustrant agmina saltus  
Pabula mature rigidis lectura pruinis.  
Quisque suum sectatur iter; fusique per arva,



llaman con sus árboles a los solícitos cosecheros. Arranca éste tiernas ramas de la floreciente encina; aquél desnuda ansioso los árboles de la verde corteza y todos reservan en la casa los despojos del bosque. En seguida colma la turba los vastos graneros de la morada, fabricados mediante colectiva labor, de manjares cortados del roble y, sin tregua ni descanso, apila ordenadamente los arbóreos pastos, para que los compañeros puedan recoger más convenientemente los fragmentos de los bosques. A la manera que, cuando hubo segado el labrador la inmensa mies por el dorado sembrado y la hubo engranarado, colmando avaro la casa, sobreponiendo con tino las espigas, apila debidamente en los hórreos la copiosa mies; así, cuando la bestezuela llena los graneros con la anhelada hoja, dispone ordenadamente las cortadas ramas.

Finalmente, acabadas, con copioso sudor del pueblo, estas empresas, vive cada cohorte tranquila en los propios lares. Esta casa alberga cuatro ciudadanos; seis aquélla. Alguna vez guarecerá un techo hasta veinte a la vez. Y, para mostrar, respetuosa, reverencia a la ancianidad, cede a los más débiles, por más viejos, las moradas superiores y ocupa las inferiores la comedia juventud. La numerosa nación hace entonces lugar al apacible ocio. Pace los pastos confiados al techo común y gustan los padres de engendrar prole a ellos semejante. Jamás discordia alguna turba inconsideradamente las familias; ninguna riña mueve turbulenta malignas contiendas; sino que por el contrario gozan tranquilos los ciudadanos de próspera paz.

Y si alguna vez astuto ladrón acomete los graneros de casa ajena y hurta el rimero de la mies u osa afear los lares con inmundas suciedades (ya que es fuerza que, en medio de inmensa turba, delincan algunos), el tal es arrojado de la casa y pierde casa y ciudad, reducido a habitar en los fríos escondrijos de los bosques.

El pueblo entre tanto, holgando en su fluvial morada, restablece las fuerzas, cuando con el aire, cuando con el río. Pues que la caterva ora se asoma a la amplia ventana para gozar del grato y perfumado soplo del céfiro, ora se baña en las frescas ondas de la corriente viva y se acoda a la orilla de la ven-

Oeyus ut virides populentur frondibus agros,  
Diversi diversa petunt, qua lucus odor,  
Ruraque sollicitos allectant frondea truncis.  
Hic teneros vellit florenti ex ilice ramos,  
Hic truncos avidus venanti cortice nudat,  
Exuviasque omnes nemoris sub tecta reponunt.  
Turba dein complet dapibus de robore sectis  
Horrea vasta domus socio fabricata labore,  
Ordineque arboreas epulas insomnis acervat,  
Aptius ut socii lucorum frustra resumant.  
Qualis ubi albenti succidit rure colonus  
Immensam segetem, tectumque opplevit avarus,  
Atque alias aliis impones cautus aristas  
Rite locat tectis numerosum messis acervum:  
Haud secus optata replet cum bellua fronde  
Horrea, concisos disponit in ordine ramos.

His tandem magno populi sudore peractis,  
Quaeque cohors proprios habitat tranquilla penates.  
Quatuor haec cives, senos domus illa recludit,  
Bisque simul denos tectum quandoque tenebit.  
Utque annos pubes reveretur prona seniles,  
Infirmis superas linquit senioribus aedes,  
Infernasque sibi tribuit moderata juvenus.  
Natio tunc placidae cedit nemorosa quieti,  
Pabula depascit communi credita tecto,  
Et prolem gaudent similem generare parentes.  
Nulla domos unquam praeceps discordia miscet,  
Nulla movet pravus contentio turbida lites;  
Nec foedis unquam spoliatur tecta rapinis,  
Sed cives alma tranquilli pace fruuntur.

Quod si quando domus solers granaria latro  
Impetat alterius, messisque expilet acervum  
Aut turpare lares immundis sordibus ausit,  
(Quippe aliqui peccent, ingens ubi turba, necesse est)  
Pellitur ille domo, perditque urbemque, domumque  
Compulsus nemorum rígidos habitare recessus.

Interea populus fluviali sede relictus  
Alternis corpus vento recreabit, et amne.  
Nunc siquidem patulis effundit membra fenestris,  
Jucundasque capit, Zephyris halantibus, auras,  
Nunc gelidas fluvii postica immergit in undas



tana. Así la laboriosa gente, por largo tiempo ociosa, descansa del pasado trabajo y refresca sus miembros en las linfas.

Lo cual no embargante, rivaliza cada legión por renovar la prole y perpetuar la raza con nueva descendencia. La hembra, feliz siempre con el mismo macho, pasadas que son cuatro lunas y cuando ya el invierno se alejó de la tierra, pare con trabajo dos gemelos, cuando no da tres al padre la fecunda esposa. Retirada en el amoroso hogar, cría los hijos, hasta tanto que la sigan detrás y pongan las tiernas plantas fuera de los umbrales. En tal sazón, la ternísima madre, acompañada de las nuevas crías, vuela solícita, a lo igual del resto de la legión, a los bosques cubiertos de verde follaje y paze las húmedas cortezas de los troncos. Mas el diligente padre, al punto en que las reverdecidas praderas ríen con la nueva flor, se hurta a los altos techos y deja cruel en la casa los hijos con la madre. Ni vuelve la errabunda gente a los caros lares, a no ser que el Sol mire hacia la Libra con el acostumbrado calor. Muchas veces también, arrojados de las plácidas orillas del río, viven en los descubiertos campos y vagan por las selvas los ciudadanos que, habida razón de sus crímenes, desterraron sus compañeros. O bien los perseguidos por los cazadores, los cuales, abandonando ciudad y ribera, huyen amedrentados de las amadas mansiones, para habitar vagabundos por largo tiempo en los silenciosos bosques. A salvo la muchedumbre y volviendo los ojos disgustados a tan gran riesgo, ni enfrena en lo sucesivo las corrientes ni construye lares, sino que, satisfecha con los vados, habita desperdigada por las grutas, a las cuales agrega la ingeniosa gente dormidos estanques; pues siempre cavan los castores un hoyo a la orilla del fugitivo riachuelo, para bañar los umbrales en la mansa corriente y hacer que de por sí baje a la gruta. Aquí refresca el castor el cuerpo en el undoso raudal y, echado de su tierra, vive en medio de la selva umbría.

En fin, mientras el manso castor habita la egregia ciudad o, arrojado de las patrias orillas, se esconde en la gruta, carniceros enemigos, de varios confines congregados, perturban la ciudad y trastornan con el terror los albergues. Tal la zorra, tal la feroz marta y el oso, populacho amenazador y de ciega ira arrebatado, que, con violenta dentellada, despedazará las entrañas de la imbele bestezuela.

Membra cohors, ulnasque fenestrae in limine ponit.  
Sic ignava diu pubes operosa laborem  
Praeteritum sarcit, limphisque refrigerat artus.

Quaelibet at legio proprios educere foetus,  
Progenieque nova certat protendere gentem.  
Foemina constanti semper jucunda marito  
Post quatuor lunas, cum terris bruma recessit,  
In lucem mittit partus enixa gemellos,  
Ni ternos conjux generet foecunda parenti.  
Educat illa genus laribus subducta benignis,  
Progenies donec matrem jam pone sequatur,  
Eliciatque suo teneras e limine plantas.  
Tunc sociata nova genitrix suavissima prole  
Sedula vernantes, legio ceu caetera, lucos  
Advolat, et crustas truncorum pascitur udas.  
Impiger at genitor, simul ac vernantia flore  
Prata novo rident, tectis se surripit altis,  
Crudelisque domi sobolem cum matre relinquit.  
Nec repetit caros gens errabunda penates  
Ni Libram solito Titan fervore revisat.

Saepe etiam placidis fluvii de finibus acti  
Apricos habitant campos, sylvisque pererrant,  
Quos socii exilio damnant ob crimina cives.  
Aut quos compellunt venantes, urbe relicta,  
Et ripa, et caris pavidos excedere tectis,  
Palantesque diu lucos habitare silentes.  
Haec ubi turba subit, tantum aversata periculum,  
Nec fluvios deinceps froenat, nec limina condit,  
Sed contenta vadis habitat dispersa cavernas,  
Stagna queis solers addit torpentia pubes.  
Semper enim foveam rivi labentis ad oras  
Effodiunt Fibri, blando qui flumine limen  
Irroret, propriaque fluat gravitate sub antrum.  
Hic Fiber undanti corpus refrigerat amne,  
Et vitam degit nigris extorris in umbris.  
Dum tamen egregiam placidus Fiber incolit urbem,  
Aut antro latitat patriis expulsus ab oris,  
Exciti saevi variis de finibus hostes  
Moenia perturbant, miscentque timore recessus.  
Sic Vulpes, sic Marta ferox, Carcajus, et Ursus,  
Plebs armata minis, caecoque agitata furore  
Imbellis valido laniabunt viscera morsu.



Mas nadie atormenta los campamentos de los castores más cruelmente que el tirano hombre, por sus dardos y estratagemas temible. Por eso la bestezuela está en los bosques con las orejas tiesas y, al punto en que llega a sus oídos el hostil rumor, el compañero, que está a dicha bañándose en el hondo río, azota con la cola la corriente y llena con el insólito estrépito las habitaciones de la ciudad. Acuitase con la apresurada señal la imbele república y, turbando las moradas con el gran alboroto, huye la turba con presura y temblando de pavor las magníficas casas, pónese cauta en marcha, acobardada confía la salvación a los pies y evita sagaz el peligro que le amenaza. Por cuanto, bien que la conmueve prontamente el súbito estrépito, ello no embargante burla con tretas al encarnizado enemigo. Escudriña astutamente por donde éste se encamina porfiado a la ciudad; si se interna en las selvas; si pasa el río a nado. En percatándose de que están tendidas las redes por los escondrijos de los bosques, huye por el impetuoso camino fluvial y, sumergiéndose en el vado, busca el fondo del cristalino río y evita la muerte la sesuda gente con la veloz natación. Mas si espanta el enemigo a la ciudad atravesándola, salen inmediatamente las muchedumbres por las puertas opuestas y huyen las flechas, ocultándose en los sombríos bosques. Ni regresarán al río o albergue perdido, si primeramente no se retira el enemigo de los familiares parajes.

Por eso es menester atacar a los castores en el rigor del invierno, cuando la nieve extiende sobre los campos el tapiz de su aterido vellón y los ríos, congelados con alpino hielo, se atiesan. La nemorosa gente, rodeada de los machos, abandona sus penates, rueda al río y cae en las encubiertas ondas por la parte en que congelado descubre las grietas que había cavado poco ha con disimulado ardid el cazador. La turba de cazadores permanece pacientemente en las orillas, y huelga de soportar las malicias de la tracista bestezuela. Luego el precipitado río, penetrando en las nevadas márgenes, ocupa escondidamente el curso cortado bajo las frondas y, cuando los castores salen del gélido campo y cansados sacan la cabeza por el cóncavo agujero, por lo menos de fijo que apresándolos por las blandas piernas, el cazador extrae del congelado río la rica presa, la cual se resiste desesperadamente y tiene de plañir el ardid y la muerte.

Acrius at nullus Fibrorum castra fatigat,  
 Quam violentus homo, telis metuendus et astu.  
 Hinc pecus in sylvis arrectis auribus astat;  
 Et simul ac cupidus hostilis fertur ad aures  
 Rumor, qui fluvio forsam demersus in alto  
 Membra lavat socius, cauda diverberat amnem,  
 Insuetoque urbis sonitu penetralia replet.  
 Angitur imbellis trepido respública signo,  
 Et magno miscens sublimia tecta tumultu  
 Turba ruit pavitans foribus festina superbis,  
 Tuta petit cursu, pedibusque ignava salutem  
 Quaerit, et impendens vitat versuta periculum.  
 Nam quamvis subito moveatur prompta fragore,  
 Vafra tamen technis hostem deludit acerbum.  
 Callida rimatur, qua ferreus hostis in urbem  
 Tendat; num sylvas penetret, num flumina tranet:  
 Retia si norit lucorum tensa latebris,  
 Arripit illa fugam fluviali concita porta,  
 Ac submersa vado vitrei petit ima fluenti,  
 Evaditque necem celeri gens cauta natatu.  
 Oppida si vero tranando territet hostis,  
 Protinus adversis excedunt agmina valvis,  
 Telaque diffugiunt obscuris abdita lucis.  
 Nec reduces flumen, tectumque amissa redibunt,  
 Ni prius e notis hostis decesserit oris.

Quare opus est rigida Fibros invadere bruma,  
 Cum nix argenti praetexit vellere campos  
 Fluminaque Alpina glacie concreta rigescunt:  
 Gens praecincta viris linquit nemorosa penates,  
 Et, qua duratum flumen recludit hiatus,  
 Quos dudum tacito venator foderat astu,  
 Volvitur in fluvium, tectisque adlabitur undis.  
 Venantum ripis patienter turba moratur,  
 Et fraudes gaudet pecoris tolerare fugacis.  
 Mox niveas amnis praepes dispersa per oras  
 Occupat abscissos latitans sub fronde meatus:  
 Cum vero gelido discedunt aggere Fibri,  
 Perque cavum fessi tollunt capita alta foramen,  
 Obtruncat subito venator colla bipenni,  
 Aut manibus certe per mollia crura prehensam  
 Extrahit insignem concreto e gurgite praedam  
 Multa reluctantem, fatumque astumque gementem.  
 Territus at crebro venator frigore, et imbre



El cazador, empero, atemorizado por el incesante frío y lluvia, rehusa atacar con flechas a los defendidos ciudadanos, contento con tender redes a la taimada gente. Investiga cauto por donde habitan las muchedumbres en la selva; qué pastos codician; qué ondas frecuentan y, con la corteza que averiguó atraer y retiene al castor, con ésas el sagaz cazador tiende las redes. Vuela a ellas el castor, atraído por el aroma de la comida, sin ni aun sospechar en su precipitación el sin ventura la malicia; mas, cuando devora goloso la suavidad de la arrancada corteza, cae en los lazos tendidos bajo la pérfida hoja y llora sin tregua su cautiverio en medio de la espesa arboleda, hasta que el cazador despedaza con el bastón el cuello del prisionero y se lo cercena fiero con la navaja. A la manera que, cuando la demente madrastra prepara en el vaso el acónito para la nuera, ésta bebe la perfidia, ignorante de tan gran peligro, y engulle con no pocas fauces la cruel muerte; no de otra manera los castores, engañados por el falso presente, truecan por violenta muerte la plácida existencia.

Muchas veces sin embargo se fastidian los cazadores de engañar con lazos a la astuta gente, de esperar por largo tiempo con gran afán al que fácilmente huye y pasarse los días en la selva. De aquí que gusten de rodear de perros los umbríos bosques y atacar desde lejos con flechas a los taimados ciudadanos, para que, ya que los leales mastines cercaron a los tímidos, un fulmíneo plomo es lanzado súbitamente con tremendo ímpetu y derriba al castor, que muere de una sola herida. Primeramente la medicina, con el objeto de proporcionar conveniente alivio a los enfermos, extrae el castoreo de cuatro bolsas, que luego el tubo destilador transforma en hórrido veneno, todo lo cual solió la antigüedad trocar fácilmente. Desnuda en seguida el cazador de la preciada piel los miembros de la bestezuela y, apoderándose de los despojos la turba vagabunda, ora ciñe y adorna la envanecida cabeza con el sombrero, ora ajusta las finas caligas a las cansadas piernas, ora también echa el frío fuera de todo el cuerpo.

## FIN DEL LIBRO SEXTO

Munitos renuit cives invadere ferro  
Retia contentus vafrae disponere genti.  
Explorat prudens, qua degant agmina sylva,  
Quos inhient pastus, quas undas illa frequentent:  
Et queis adduci crustis, Fibrumque teneri  
Comperit, hisce sagax venator retia tendit.  
Advolat ille plagis mensae plectus odore  
Infelix, fraudem imprudens nec sentit iniquam:  
Sed dum mella vorax exsecti corticis haurit,  
Incidit in laqueos tectos sub fronde maligna,  
Implexusque gemit luco sine fine sub alto,  
Venator donec compressi colla bacillo  
Comminuat, jugulumque ferus mucrone recidat.  
Qualis ubi nurui demens aconita noverca  
Praeparat in cyatho, cyathumque urbana propinat;  
Illa dolum potat, tantique ignara pericli  
Fumus inexpletis deglutit faucibus atrum:  
Non aliter falso decepti munere Fibri  
Tranquillum mutant violento funere vitam.

Saepe tamen laqueis astutam fallere gentem  
Venantes taedet, magnoque angore fugacem  
Expectare diu, sylvisque absumere lucas.  
Hinc juvat umbrosos canibus praecingere saltus  
Versutosque procul cives invadere telis.  
Ut siquidem pavidos fidi cinxere molossi,  
Fulmineum subito jacitur magno impete plumbum,  
Effunditque solo morientem vulnere Fibrum.

Castoreum primum quatuor medicina crumenis  
Extrahit, aegrotis aptum latura juvamen;  
Quod mox in tetrum deformat cana venenum  
Omnia quae facile suevit mutare vetustas.  
Membra dein pecoris pretioso vellere nudant  
Venantes, spoliisque ferae vaga turba potita  
Nunc caput elatum cingit, decoratque galero,  
Nunc caligas fessis subtiles cruribus aptat,  
Nunc etiam toto pellit de corpore frigus.

## FINIS LIBRI SEXTI



Contemplé ya los fuertes que flotan por las ondas  
ya visité las riberas del toruño, que despiden vivas las  
los quebrantados hornos; y las cascadas del río que se  
con fragoroso estrépito; ya examiné la cochinilla y la  
deciente púrpura, así tinta como indiana, y construí las a  
notadas con los diestros castores. Ahora dejó las aurás, al  
deslizándose a las profundidades de la tierra, voy a cantar  
minas, dominios de Plutón, dominios siempre centelleantes  
el reluciente metal y que colmanon prodigamente al orbe  
tesoros.

Tú, que con las albas plantas pegadas muchas veces a  
las entrañas de la tierra, caminando en la diestra luminosa  
torcha, ven, tú que con el fuego de la vida, y del amor de la  
pre, mientras que los ojos se pierden en las escondidas y  
el oro y la plata y los subterráneos reinos.

Alfarse al occidente de la tierra, en las montañas de colli-  
nas, que extiende su inmensa falda por todo el país y corta la  
feliz región con su pesada mole. Nacida bajo el suelo meridio-  
nal de la montaña, y en la Osa  
escútica, apunando innumerables montañas de alturas cubiertas, ora  
de bellos bosques cubiertos, ora erizadas por doquiera de peñas  
cales, ora hasta vomitando por el cráter negra lava. A uno y  
otro lado se extiende la gran montaña, y en regados por  
undosas fontanas y por la corriente de los ríos, tras los cuales  
ya la abundosa Ceres, reposante la cornucopia. Cual se eleva a  
los cielos en los soberbios campos el majestuoso Apennino y re-  
montándose corta por medio a todos, prolongándose ya a la de-  
recha mano, ya a la izquierda, y erupción espléndidamente los  
pomares con los errantes arroyuelos; tal se extiende la cordi-  
liera por los inmensos campos, viniendo a dar con sus sinuosos  
aidades a las tierras occidentales. Allí encubre inagotable todas  
las minas la rica América y de ella extrae laboriosa el reluciente  
metal.

Si te agita vehementemente deseo de partearlas, antes de perder  
las entrañas de la tenebrosa montaña, mejor es reconocer las  
inaccesibles vetas del terreno, cual contiene plata, cual corres-  
ponde al amarillo oro y cual promete en gazardeón pesado pla-  
mo. Pues sube la vena hasta lo más alto de la superficie de la  
tierra y gusta de sacar la cabeza a la intemperie. De aquí se di-



Contemplé ya los huertos que flotan por las ondas del lago; ya visité las yugadas del Jorullo, que despiden vivas llamas por los quebrantados hornos; y las cataratas del río que se despeña con fragoroso estrépito; ya examiné la cochinilla y la resplandeciente púrpura, así tiria como indiana, y construí las arduas moradas con los diestros castores. Ahora dejo las auras, ahora, deslizándome a las profundidades de la tierra, voy a cantar las minas, dominios de Plutón, dominios siempre centelleantes con el reluciente metal y que colmaron pródigamente al orbe de tesoros.

Tú, que con las aladas plantas penetras muchas veces a las entrañas de la tierra, empuñando en la diestra luminosa antorcha, ven, ruégote, muéstrame el camino y provéeme de lumbre, mientras huelgo de registrar los tenebrosos escondrijos y el oro y la plata y los subterráneos reinos.

Alzase al occidente de la tierra larguísima cadena de colinas, que extiende su inmensa falda por todo el país y corta la feliz región con su pesada mole. Nacida bajo el suelo meridional de la nueva tierra, se prolonga ininterrumpida hasta la Osa escítica, apiñando innúmeras montañas de altísima cumbre, ora de bellos bosques cubiertos, ora erizadas por doquiera de peñascales, ora hasta vomitando por el cráter negra lava. A uno y otro lado se extiende la vasta llanura de los valles regados por undosas fontanas y por la corriente de los ríos, tras los cuales va la abundosa Ceres, rebosante la cornucopia. Cual se eleva a los cielos en los odoríferos campos el majestuoso Apenino y remontándose corta por medio a todos, prolongándose ya a la derecha mano, ya a la izquierda, y enriquece espléndidamente los pomares con los errantes arroyuelos; tal se extiende la cordillera por los inmensos campos, viniendo a dar con sus sinuosidades a las tierras occidentales. Allí encubre inagotable todas las minas la rica América y de ella extrae laboriosa el reluciente metal.

Si te agita vehemente deseo de barrenarlas, antes de hender las entrañas de la tenebrosa montaña, mejor es reconocer las inaccesibles vetas del terreno, cuál contiene plata, cuál corresponde al amarillo oro y cuál promete en galardón pesado plomo. Pues sube la vena hasta lo más alto de la superficie de la tierra y gusta de sacar la cabeza a la intemperie. De aquí se di-

Jam mihi visa lacus fluitantia rura per undas;  
Jam juga Xoruli ruptis flammata caminis;  
Et salientis aquae magno cataracta fragore;  
Jam Coccum legi, Tyriumque, Indumque nitorem;  
Arduaque astutis posui penetralia Fibris:  
Nunc coelum linquo, nunc terrae lapsus ad ima  
Aggredior cantu, Plutonis regna, fodinas;  
Regna refulgenti semper radiata metallo,  
Et quae divitiis complerunt prodiga mundum.

Tu, qui pennatis telluris viscera plantis  
Saepe subis, clara munitus lampade dextram  
Advenias, monstresque viam, lumenque ministros,  
Obsecro; dum caecos libeat lustrare recessus,  
Argentumque, Aurumque, et subterranea regna.

Tollitur occidua telluris parte supina  
Clivorum series, series longissima visu,  
Radices totum patulas diffusa per orbem,  
Et quae moli gravi prolixam subsecat oram.  
Orta sub Australi terrae nascentis arena  
Continuata jugis Scythicam decurrit ad Ursam  
Innumeros glomerans sublimi vertice montes,  
Nunc pulchros sylvis, rigidos nunc undique saxis,  
Nunc etiam piceas efflantes ore favillas.  
Hinc atque hinc vastae diffundunt aequora valles  
Fontibus undantes, simul et fluvialibus undis,  
Quas sequitur pleno Cerealis copia cornu.  
Qualis odoratis pater Apenninus in arvis  
Tollitur in coelum, tractusque intersecat omnes,  
Aequora nunc dextra fundens, nunc ille sinistra,  
Munificusque vagis ditat pomaria rivis:  
Non secus immensos series montana per agros  
Funditur, occiduasque plagas sinuata recidit.  
His opulenta jugis omnes America fodinas  
Occulit, educitque nitens operosa metallum.

Quae si magna tibi ferro terebrare cupido,  
Ante latebrosi findas quam viscera montis,  
Praestat inaccessas terrae discernere venas;  
Quae ferat argentum, quae fulvo competat auro,  
Et quae promittat gravidum pro munere plumbum.  
Quippe superficiem telluris vena supremam  
Conscendit, gaudetque caput supponere dio.



vide en porciones, formando prolongaciones envueltas en densa obscuridad, y se extiende en diversas ramificaciones, ya esparciendo en derecha las ramas por las entrañas de la montaña, ya precipitándose al más profundo centro de la tierra. Más aún, vastamente extendida en muchos codos, a veces se endurece, comprimida por múltiple compañía, ocultando avara los tesoros bajo diversas capas. Entonces primeramente se envuelve en una capa de arena ávida de humedad, luego otra de plomo, otra después de amarilla tierra y encierra en seguida las riquezas, que ora recogerás disueltas en el horno, ora negociarás las que no compensen el trabajo, hasta ser señor de cuantioso tesoro, que habrá de extraerse por medio del mercurio de la porfiada roca. Muy frecuentemente dará sus tesoros otro filón más puro y nunca acompañado de enojosas capas; pero que, durísimo, jamás cederá al cortante hierro y si sólo al furor de Vulcano. Y si acaso, barrenando la roca, se quebranta al primer golpe, más prestamente nadarán las ciudades en fabulosas riquezas.

Sin embargo, luego que los conocedores descubrieron las venas de plata, comienzan a abrir la montaña con el duro hierro y cavan con los reiterados golpes una enorme caverna. Pero las que primitivamente prepararon en la colina excavada, las topará abandonadas por diversas partes a lo largo del dilatado campo. Pues si bien algunas minas han dado al principio ricas piedras, ofrecen las restantes poquísimos granos de plata, jamás suficientes para compensar los gastos que habrían de erogarse. Las grandes riquezas resérvalas la tierra en sus entrañas y con ellas enriquece a quienes perforan hasta el fondo su ubérrimo seno. Por eso rivalizan todos en penetrar a poder de hierro en las profundidades, hasta lograr que la tierra devuelva con usura sus tesoros.

Más luego que tal trabajo descubre los escondrijos de la colina y abre el sudoroso obrero los profundos antros, envuelven a todos tinieblas de horrenda noche y no se descubre sendero alguno por las hendiduras cortadas. Titubea tembloroso el pie y no es posible caminar, cuánto más dedicarse algún tanto a la ordinaria labor. Entonces es fuerza comenzar por encender teas y disipar con su llama las horribles tinieblas, antes de que el trabajo abra las entrañas de la montaña a poder de continuos golpes de palanca. Asciende a la techumbre en apiñadas y negras

Inde per occultos nigra caligine tractus  
Scinditur in partes, diversaue brachia tendit,  
Nunc recta effundens montis per viscera ramos,  
Nunc demissa ruens centrum telluris ad imum.

Quin etiam late multas extensa per ulnas  
Multiplici quandoque riget stipata sodali,  
Diversis abdens thesauros improba crustis.  
Hinc primum bibulae crusta sociatur arenae,  
Dein alia plumbi, flavae tum tegmine terrae:  
Mox recludit opes, quas aut fornace solutas  
Excipias, aut quae nequeant par esse labori  
Merces; thesauri donec tibi copia manet  
Argento vivo e rupe elicienda tenaci.  
Divitias persaepe suas dabit altera vena  
Purior, et crustis nusquam comitata molestis;  
Sed quae mordaci nunquam durissima ferro  
Cedat, Vulcani tantum cessura furori.  
Quod si laesa silex primum solvatur ad ictum,  
Ocyus immensis undabunt oppida gazis.

Ut tamen argenti venas novere periti,  
Incipiunt montem duro perrumpere ferro,  
Effodiuntque ingens repetitis ictibus antrum.  
At quae principio clivo traxere cavato  
Invenies passim latum neglecta per agrum.  
Nam quamvis aliquae dederint opulenta fodinae  
Saxa sub ingressum, reliquae dant paucula grana  
Argenti, nunquam faciendis sumptibus aequa.  
Divitias magnas tellus sub corde reservat,  
Prodiga queis altum fodientes illia ditat.  
Hinc omnes ferro certant penetrare profunda,  
Thesaurus donec reddat cum foenore tellus.

Ut vero collis reserat labor ille latebras,  
Altaque rescindit sudans operarius antra,  
Caligant omnes horrendae noctis in umbris,  
Nullaque per sectas apparet semita rimas:  
Pes titubat trepidus, nec fas est tendere gressum,  
Nedum consueto paulum indulgere labori  
Tunc opus accensis operam praecedere taedis,  
Horrentesque prius fasibus pulsare tenebras,  
Quam labor assiduo findat praecordia vecti.  
Volvitur in tectum piceo glomeramine fumus,



espirales el humo, que lo tizna al punto todo con el negro hollín. Se ennegrecen las paredes, la techumbre y el suelo de la cueva y en breve negrean rostro y cuerpo de los mineros. Mas, ¿a qué esfuerzos no empuja la loca codicia? Obstínanse en el trabajo y, colocando teas por una y otra parte, penetran por las ennegrecidas aberturas y quebrantan con reiterados golpes los muros de la mina, siguiendo por entre cuevas y rocas las marcadas señales del reluciente filón.

Mas para que no vaya a ser que la colina, cortada la falda, se desplome con horripilante catástrofe y sepulte repentinamente en las tinieblas a los mineros, apuntala la mocedad con resistentes maderos la techumbre y encorva las bóvedas por los lugares sombríos de la montaña; para que no se endurezca la opulenta colina con los no movidos riscos. Entonces basta con dar a la techumbre forma de arco, para que la robusta gente, alejados los peligros, se entregue a la faena.

Quebrantadas las rocas y ahuyentadas las tinieblas con la luz, muchísimas veces precipita de la alta cumbre los tesoros envidiosa fortuna, esterilizando la ardua faena. Pero, fiada en su esfuerzo, baja a las profundidades de la tierra la gente minera y sigue porfiadamente la vena con la ayuda de las escalas, hasta dar regocijada con el metal. Y si es que nuevamente el metal se precipita al orco, nuevamente al orco lo sigue la mocedad.

De aquí que muchas veces la mina semeja a grandes casas, abarcando hogares superiores e inferiores y sostenida a trechos por fuertes columnas, artísticamente labradas y cortadas de la misma roca, las cuales jamás puede el amo tocar con el hierro, por más que esté lleno de plata el opulento pedestal.

Mas tan pronto como descubrió la turba el montón del tesoro, hace alto, cava bajo la colina una gran cueva y sostiene vigilante la techumbre con enormes columnas, no sea que se desplome y perezca aplastada la mocedad. Entonces el inteligente ingeniero distribuye a cada cual el trabajo: el uno, en la diestra la tea, sirve de alumbrar; corta el otro con el pico de la barreta paredes inaccesibles y elige el de más allá trozos salientes de las paredes, seleccionando atinadamente las rocas preñadas de metal. Primeramente el minero golpea las riquezas, alumbrán-

Omnia qui nigra subito fuligine turpat:  
Nigrescunt muri, tectumque, et strata cavernae,  
Fossoresque brevi corpus nigrantur, et ora.  
Quid vero non cogat opum vesana cupido?  
Insistunt operi, facibusque hinc inde locatis  
Nigrantes penetrant aditus, murosque fodinae  
Ictibus abrumpunt crebris, impressa secuti  
Antra per et rupes nitidae vestigia venae.

Ne vero collis, secta radice, ruina  
Corruat infanda, tumuletque repente sub umbris  
Fossores, pubes submisso robore tectum  
Excipit, et cameras montis per opaca recurvat;  
Ni rigeat locuples immoto pumice clivus:  
Tunc satis est arcus tecto donasse figuram,  
Ut vacet amotis operi gens dura periculis.

Rupibus abscissis, tenebrisque ab luce fugatis  
Divitias persaepe jugo deturbat ab alto  
Invida praecipitem mittens fortuna laborem.  
Sed fidens animis terrae descendit ad ima  
Et patiens plebes scalarum munere venam  
Persequitur, retegat donec jucunda metallum.  
Quod si iterum praeceps thesaurus volvitur orco,  
Se praeceps iterum pubes demittit in orcum.  
Hinc magnas aedes imitatur saepe fodina  
Infernos complexa lares, complexa supernos,  
Et vastis suffulta per intervalla columnis  
Arte laboratis, ipsaque e rupe recisis,  
Quas domino nunquam licuit contingere ferro,  
Argento quamvis fulcrum praedives abundet.

Ast ubi congeriem thesauri turba retextit,  
Consistit, magnamque fodit sub colle cavernam,  
Immensisque vigil sustentat culmina fulcris,  
Ne collapsa ruant, pereatque oppressa juvenus.  
Tunc operam prudens partitur cuique Magister:  
Alter enim taedas dextra, lumenque ministrat,  
Alter inaccessos proscindit cuspide muros,  
Et legit e muris alter salientia frustra  
Secernens pingues recto discrimine cautes.

Fossor opes primum, puero praebente lucernam,



dole un muchacho, y parte una piedra a fuerza de reiterados golpes. Crujen los peñascos interiormente, sacudidos por el duro golpe, y resuena la cueva toda con tremendo estrépito. Tal a veces los sicilianos cíclopes, con vigoroso esfuerzo, forjan la metálica barra en los étneos antros y conmueven con fragoroso estrépito las cavernas.

Y si la maligna roca se resiste obstinadamente a la barreta, la gente minera domeña su resistencia por medio del agua. Toma el que alumbra de la fresca agua a carrillos hinchados y, cuando el minero, según que es costumbre, alza los musculosos brazos, lanza con fuerza el muchacho el agua que tiene en la boca, aventando de élla la arrojadiza linfa tantas veces cuantas el minero deja de golpear con la pesada barreta, hasta que las rocas, al cabo maceradas, se desprenden del muro.

Atormentada con la traza, la roca monta rabiosamente en cólera y amenaza a los mineros con cruel desastre y muerte. En efecto, no bien rechinando los dientes se hiende, quebrantada la trabazón, cuando a veces vomita airada un negro vapor que corta el hilo de la existencia más presto que mortal herida. Mas en percatándose el minero de que despide la cortada abertura el vapor, que se espesa formando lentas espirales, hurta el cuerpo al muro y se desvía rápidamente, en tanto que el vapor busca salida por la boca de la mortífera cueva. Pero si se queda quieto y se detiene un punto, sucumbe al instante a manos de desastrosa muerte. Tal en otro tiempo el Averno, profanado en sus linfas, vomitando hasta las nubes envenenados miasmas, mataba con horrible muerte las remontadas aves, si no buscaban otras auras.

Mas si por el contrario osa la roca no ceder al agua, se hace entonces absolutamente preciso domeñar su rebeldía con el acerado cincel de reluciente y aguda punta, el cual menean dos mozos, avivando el trabajo. Pues el uno acomoda la reluciente punta; bate el otro la concavidad con reiterados golpes, en tanto que el muchacho riega a bocanadas el resonante peñasco. Así taladran en la dura roca un profundo agujero, que la ingeniosa gente llena de polvo sulfúreo en más de la mitad y el resto con endurecido sábulo. Aprieta luego las materias in-

Verberat, et multis lapidem quatit ictibus unum.  
Saxa gemunt intus teli contusa rigore  
Totaque terribili reboat spelunca tumultu.  
Ceum quondam Siculi massam Cyclopes ahenam  
Aetnaeis valido tractant conamine in antris,  
Concutiuntque nigras magno stridore cavernas.

Quod si prava silex chalybi obdurata resistat,  
Anne reluctantem vincit constantia gentis.  
Lucifer argentem buccis turgentibus undam  
Colligit; et fossor teretes dum more lacertos  
Tollit, quas tenet ore puer jactat impete limphas,  
Missile flumen aquae toties jaculatus ab ore,  
Ille gravem quoties vectem suspendit ab ictu,  
Saxa quoad tandem muro madefacta revellant.

His vexata silex rabidam se fundit in iram  
Exitumque viris, fatumque intentat acerbum.  
Vix etenim frendens, rupta compage, dehiscit,  
Cum tetrum quandoque vomit furibunda vaporem,  
Qui vitam citius lethali vulnere rumpit.

Ut tamen e secto fossor cognoscit hiatu  
Surgere densatum lento glomeramine fumum,  
Corripit e muro corpus, properusque recedit,  
Mortiferae donec fossae vapor ora requirat.  
Si vero immotus sistat, paulumve moretur,  
Protinus infelix fato concedit iniquo.  
Non secus atque olim limpha pollutus Avernus  
Ore venenatam revomens ad sydera nubem  
Infanda superas mactabat caede volantes,  
Ni peterent aliud sinuato tramite coelum.

Sin autem rupes ausint non cedere rivis,  
Tunc decet omnino, scalprum superare rebelles  
Armatum chalybe, ac laevi mucrone coruscum;  
Quod bini versant juvenes, urgentque laborem.  
Hic etenim dextra lucentia spicula adaptat,  
Hic quatit a tergo repetito vulnere caelum,  
Et puer interea silicem rigat ore gementem.  
Hisce altum terebrant dura sub rupe foramen,  
Quod plus dimidio solertia pulvere complet  
Sulphureo, reliquum sabulo impletum rigenti.  
Mox ingesta premit, densatisque ictibus urget,



troducidas y las empuja con repetidos golpes, hasta que semejan guijarros y se espesan, comprimidas por la presión. Pero el polvo, siempre sujetado con arena apretada, deja caer por el agujero una cola, larga y también sulfúrea, destinada a arder después con rápida llamarada. Préndele fuego sin dilación el minero con una tea y huye con veloz carrera, para evitar el inminente peligro, guareciéndose tras de las amplias columnas. Entonces la roca montañosa, explotando con ensordecedor estampido, salta y se parte al saltar en varios pedazos.

Muchas veces también se resiste la durísima costra de la cóncava montaña complaciéndose en burlar todo empeño. Pero la gente minera, sin cejar un punto, se arma de fatales teas y coloca bajo la roca alto haz de leña, para vencer con la lumbre su obstinada firmeza. Noche y día humean las tenebrosas concavidades de la colina, hasta que, dominada de étneo furor, la roca entrega sumisa el metal que en su seno guarda.

Mas arrostraría manifiesto riesgo de perder la vida todo aquel que quisiera penetrar en la humeante mina. Por tanto la gente minera es obligada a escudriñar con precaución los escondrijos; si acaso el humo salió totalmente de las cuevas; si por el contrario se esconde aleve con perversa maña. Pues suele a veces elevarse atrevidamente a la techumbre de la cueva y permanecer durante largo tiempo oculto bajo las bóvedas. Mas cuando la risueña mocedad, habiendo descendido a las galerías, inconsideradamente agitó con su rápido paso el aire encerrado, el humo descendiendo paulatinamente de lo alto de la roca, invade todas las concavidades de la vasta excavación y asfixia en breve tiempo a la muchedumbre.

Las tenebrosas profundidades, continuamente castigadas con suplicios tantos, producen de improviso peñascos de plata y de oro, que la turba conduce rápidamente hacia arriba sobre el encorvado cuerpo, trepando por las escalas, quienes tienen oficio de cargar, o si no los vacían en grandes alforjas de piel de toro y ordenan los suban a la cumbre.

Pues tan pronto como la humedad se filtra por las profundidades de la montaña, es necesario taladrar más adelante las excavadas colinas; para que el ansioso pulmón respire las nuevas auras, el aire renovado alimente con su hálito las teas y

Dum cautes simulent, pulsuque astricta rigescant.  
Ast pulvis semper pressa constrictus arena  
Sulphuream pariter, longamque foramine caudam  
Demittit, rapidis arsuram postea flammis.  
Huic fossor taeda confestim subicit ignem,  
Ac pernice fuga praesens vitare periculum  
Praecipitat, vastas condens se pone columnas.  
Tum montana silex ingenti explosa fragore  
Emicat, et saltu diversa in frusta dehiscit.

Saepe etiam caelo montis durissima crusta  
Obsistit, gaudetque omnem deludere nisum.  
Ast infracta cohors taedis accingitur atris,  
Lignorumque altum rupi supponit acervum,  
Igne reluctantis erudum victura rigorem.  
Nocte, dieque nigri collis penetralia fumant,  
Aetneo donec cautes superata furore  
Quod gremio celat, tradat submissa metallum.

Indubium vero vitae discrimen adiret,  
Fumantem quisquis vellet penetrare fodinam.  
Inde prius caute pubes lustrare recessus  
Cogitur; an fumus penitus decesserit antris,  
An potius pravo condat se callidus astu.  
Nam solet interdum foveae petere arduus alta,  
Immotusque diu subter convexa latere.  
Cum vero praepes fossis immissa Juventus  
Imprudens clausum celeri movet aera gressu,  
Paulatim fumus summa de caute revulsus  
Omnia pervadit-vastae penetralia fossae,  
Suffocatque brevi compresso gutture plebem.

His muletata jugi nigrantia viscera poenis  
Argenti subito scopulos, auri que profundunt,  
Quod sursum prompti demisso corpore gestant  
Adnixi scalis vulgus, queis cura gerendi;  
Grandibus aut potius taurino e tergore peris  
Includunt, peramque jubent ad culmina tolli.

Nam simul ac sudor penetrat praecordia montis  
Ulterius colles opus est terebrare cavatos,  
Auris ut captis pulmo praelargis anhelet,  
Ac taedas flatu pascat mutabilis aer,  
Utque dein patulo demissus restis ab ore



luego para que, bajando de la amplia abertura, haga posible distinguir los trozos rocosos en la montañosa caverna. Por eso la muchedumbre perfora la colina desde la alta cumbre, barrena las profundidades y camina por la recta galería hasta llegar a la cúspide de la cueva principal, renovar el aire de los antros y suministrarles luz. Por encima, en la boca del tenebroso abismo, los artífices sitúan amplias columnas de roca bruta, en las cuales acomodan una máquina, trabada con sólidas vigas y sujeta al rededor con resistente y retorcida jarcia, ampliamente revestida de cilindros vacíos. Y al ser movida la pesada máquina por ligeras mulas, que caminan al rededor, haciendo girar la lanza, la una alforja sube a la boca del hondo abismo, en tanto que baja la otra a la mina excavada. En ellas eleva a tierra la mocedad, al son del crujir de los maderos, las piedras arrancadas de la alta colina.

Pero muchas veces brotan del quebrantado peñasco arroyos, que inundan con su abundosa corriente las tenebrosas cuevas y que, encontrados, dificultan enojosamente la grata labor. Y hasta alguna vez colmaron los ríos con sus undosas aguas las galerías cortadas, no bastando a extraerlas de las minas bomba alguna, provista de numerosos cubos; puesto caso que manaba agua tanto más abundantemente, cuanto más la máquina absorbía la cenagosa corriente. Conviene en semejante caso tapar la cueva con rocas acumuladas, a no ser que prefieras neciamente perder tesoros y vida.

Hay, no obstante, alguna vez tal acaudalado que divide al través la colina, cavando, cortada la falda, otra amplia abertura por las entrañas de la montaña. Taladra la falda y, señalándole el imán el incierto camino, penetra a poder de barreta en las profundidades, hasta que las palancas quebranten los antros inundados y salgan las aguas, al empuje de la propia presión, aneguen las llanuras de riachuelos y abandonen la caverna.

Y si mana del antro quebrantado no muy caudalosa corriente, se hace necesario entonces adaptar para las aguas una cavidad semejante a una cisterna y abrir en el suelo un profundo pozo, a donde, descendiendo por obra del natural impulso, corran los perniciosos riachuelos, para acumularse todos en un algibe común, a la boca de la quebrada y vastísima abertura. Entre tanto es preciso disponer por arriba cuerdas con sus cu-

Saxea montanis abducat frusta cavernis.  
Hinc plebes recta terebrant a culmine collem,  
Viscera perfodiunt, rectoque foramine tendunt,  
Praecipuam donec contingant cuspide fossam,  
Aera permutent antris, Solemque ministrent.  
Desuper artifices barathri nigrantis ad ora  
Constituunt vastas sylvestri rupe columnas,  
Antlia queis magnis trabibus compacta locatur  
Ingenti circum, tortoque inclusa rudenti  
Armato passim vacuis e pelle cylindris.  
Cumque gravis levibus versatur machina mulis  
In gyrum ductis, velox temone rotato  
Altera pera cavi fauces ascendit hiatus,  
Altera dum sectae fertur subducta fodinae.  
His pubes alto lapides e colle revulsos  
Elicit ad superas, lignis stridentibus, auras.

Saepe tamen largi lacero de pumice rivi  
Emanant, multisque replent spelaea fluentis,  
Obvia quae grato obstant importuna labori.  
Quin etiam sectas undanti fonte cavernas  
Opplerunt quandoque amnes, quos tellere fossis  
Antlia nulla satis fitulo munita frequenti:  
Hoc siquidem collis sudabat largius undis,  
Quo mage limosos potabat machina fontes.  
Tunc decet ingestis foveam concludere saxis,  
Ni vesanus opes, vitamque absumere malis,

Est tamen interdum, magnae cui copia gazae,  
Qui collem transversa ferit, per viscera largum  
Effodiens aliud, scissa radice, foramen.  
Radicem terebrat montis, Magneteque caecam  
Demonstrante viam penetrat praecordia ferro,  
Antra quoad gelida vectes undantia rumpant,  
Excedantque suo compulsae pondere limphae,  
Aequora perfundant rivis, antrumque relinquunt.

Quod si rupta fluat non multo flumine rupes,  
Cisternae similem limphis aptare recessum  
Est opus; inque solo puteum reserare profundum,  
Quo proprio nocui salientes impete rivi  
Accurrant, fossaque omnes glomerentur in una.

Sub longi omnino, rectique foraminis ore.



bos, a fin de que, apurando a las mulas con duros latigazos, la móvil serie de cubos descienda al fondo del pozo, para elevarlos luego a lo alto con su crujiente mole la bomba y arrojar el agua de su henchido seno.

En resolución, si rehusaran las aguas penetrar a este pozo, por posarse apaciblemente en una profundidad de muchos codos, levante las dormidas linfas otra máquina, acomodada sobre los pavimentos interiores de la tenebrosa cueva, la cual, provista de cubos, voltearán igualmente bajo la misma colina las mulas traídas de la boca del antro, llenando en breve la cisterna con los riachuelos, que la primera bomba extraerá de las pilas de la parte de arriba.

Sacadas las aguas del fondo al aire libre, el minero, bajo la colina, prosigue a fuego y hierro el trabajo y suben los cargadores a la abertura de la montaña todos los trozos de la roca quebrada. Por la parte de arriba y a la ancha boca de la mina, un diligente portero guarda noche y día la entrada, recibiendo fiel en ella los trozos de la excavada colina y socorriendo con pronta largueza a muchos necesitados. Ora ofrece un trozo de mineral a las almas del purgatorio; ora a Dios, al Verbo del Padre y a la Madre Inmaculada, y reparte pródigamente caridades entre los torturados por triste pobreza. El resto entrega, para que los quiebren con los martillos, a la plebe, que sabe diferenciar la piedra vana de la preñada de mineral y las conduce a otra parte a lomo de mulos, sudorosos con el peso, para que un perito en la industria extraiga de los filones los tesoros.

Mas cuando los mineros hubieron acabado la diaria tarea del amo, siguen trabajando afanosamente cada uno para sí, despedazan las rocas, desgarran las entrañas de la tierra y acumulan para sí propios desmesurado acervo de peña. Subido que es a la boca de la mina, recíbelo el portero a la orilla y leal divídelo con lisura por mitad y lo parte equitativamente en dos porciones. El minero primeramente elige para sí la una de ellas, y guarda el portero bajo techado la otra para el amo.

A veces mozuelos (que la maligna plebe apoda zorrillos) bajan a las galerías de la hórrida colina, para apañar trozos abandonados bajo el tenebroso monte; pero que han de mostrar

Desuper interea fitulis aptare rudentes  
Est opus; ut versis acri sub verbere mulis,  
Ima petat putei fitulorum mobilis ordo;  
Quos coelo deinceps stridenti mole reducat  
Antlia, turgenti vomituros ventre fluenta.

Si tamen huic renuat puteo succedere limpha,  
Quod multis submissa ulnis tranquilla residat,  
Altera torpentes attollat machina fontes  
Interiora super speluncae strata reposita;  
Quam pariter muli, subducti faucibus antri,  
Instructam fitulis ipso sub colle rotabunt,  
Cisternamque brevi replebunt tempore rivis,  
Antlia quos labris educet prima supernis.

In superum limphis eductis aera fundo,  
Ignibus, et ferro fossor sub colle labori  
Insistit, dorsoque ferunt ad montis hiatum  
Omnia concisae vectores fragmina cautis.  
Desuper assiduus, patuloque sub ore fodinae  
Insomni portam custos statione tuetur,  
Fidus ubi collis recipit fragmenta cavati,  
Et multis large succurit promptus egenis:  
Nunc animis frustum lapidis purgantibus offert,  
Nunc Divis, Verboque Patris, castaeque Parenti;  
Donaque largitur vexat quos tristis egestas.  
Caetera malleolis plebi scindenda resignat;  
Quae saxum saxo secernit divite vanum,  
Atque alio vectat madidis sub pondere mulis,  
Eruat ut venis thesauros arte peritus.

Cum vero domino pensum solvere diurnum  
Fossores, avidi rursus sibi quisque laborant,  
Dilantant rupes, ac terrae viscera findunt,  
Ingentemque sibi cumulabunt cautis acervum.  
Postibus advectum superis ad limina custos  
Excipit, et fidus medium disjungit aperte,  
Inque duas aequo resecat discrimine partes.  
Ante omnes fossor partem sibi deligit unam,  
Et custos aliam domino sub tecta reponit.

Interdum pueri (Vulpes quos improba plebes  
Nominat) horrendi subeunt penetralia collis  
Frustula lecturi caeco sub monte relictis,



luego al portero en los umbrales de la mina, el cual divide todo nuevamente en partes iguales. A la manera que tal vez la próspera hormiga camina por los fértiles campos y recolecta un montoncillo de farro abandonado; así escudriñan las tenebrosas cuevas los tiernos mozuelos, no aptos aún para la dura labor.

Empero, cuando cualquiera oculte para sí un trozo, si acaso puede ocultar alguno, el que alumbra, los mozuelos, el minero o los cargadores, y esconda con hábil astucia el hurto, aparte el arrojar a la turba de la horrenda mina, previamente se la pone en cueros vivos, salva solamente la ropa que vela al pudor. Lo cual no embargante, bajo la tal ropa oculta piedrecitas el cavador; en cruel herida, abierta de industria, otro; y disimula un tercero los trozos en los erizados cabellos. Pero el sagaz portero examina atentamente y esculca durante largo tiempo y con toda escrupulosidad vestido, heridas y cabellera. Lo que topa hurtado al amo, lo recoge; lo que se le escapa, guárdalo de derecho para sí el ladrón, sin que en lo sucesivo pueda el amo apremiarlo con castigos o reclamarle los trozos robados.

Es decir que siempre trabaja, por dinero, estas minas la canalla, en medio de la cual se oculta gente maleante, sujeta a muchos y grandes castigos, la cual trabaja mezclada con la plebe. Verás allí al ladrón, por sus delitos sujeto a vergonzosas condenas; verás manos inhumanas, que gotean sangre; verás a quienes rompieron los lazos de una vida honesta, prefiriendo habitar los negros escondrijos a humillar la cerviz al sagrado vínculo. La maldad está en seguro; huelga el crimen, libre de vengador. Ni va el Juez a parajes tales, para castigar a los delincuentes, si no quiere sublevar a la numerosa turba, provocar pronunciamientos y perder la vida en los campos en medio de sangrienta riña. Esta encanallada caterva habita al rededor de las tenebrosas minas y se hace de riquezas, acumulando metal, que vende al punto en los umbrales de la negreante cueva, ora sea justo salario del propio trabajo, ora más bien poco ha sustraído por arte de feas rapiñas.

## FIN DEL LIBRO SEPTIMO

Sed monstranda dein custodi ad limina fossae,  
Omnia qui rursus partes secernit in aequas.  
Provida ceu quondam pingues formica per agros  
Incedit, cogitque relictis farris acervum;  
Haud secus imbellis lustrat spelaea juventus.

Ast, si quod possunt, frustum sibi quisque reservat,  
Lucifer, et pueri, fossorque, humerisque vehentes  
Peras, absconditque sagax industria furtum,  
Horrenti quamvis pellatur turba fodina,  
Ni prius e toto detrudat corpore vestes,  
Concessa tantum quae servat casta pudorem.  
Hac tamen effossor celat sub veste lapillos;  
Alter in effectis crudeli vulnere plagis;  
Et rigidis alter praetexit frusta capillis.  
Janitor at solers attento examinat ore,  
Perlustratque diu velamen, vulnera, crines:  
Quae reperit domino furtim sublata reservat;  
Quae vero latuere, sibi fur jure recondit,  
Quin domino deinceps poenis urgere latronem,  
Aut raptata sibi liceat deponere frusta.

Scilicet has semper fodiunt mercede cavernas  
Impatiens tolerare jugum faex infima vulgi:  
Quos inter multis, gravibusque obnoxia poenis  
Improba gens latitat, plebique admixta laborat.  
Turpibus addictum poenis ob crimina furem,  
Crudelesque manus rorantes sanguine cernes,  
Et qui perfectae ruperunt vincula vitae,  
Gaudentes potius tetros habitare recessus,  
Quam sacro submissa jugo supponere colla.  
Est scelus in tuto, gestit sine vindice crimen,  
Nec loca Praetor adit poena exercere nocentes,  
Ni velit ingentem turbam, Martemque ciere,  
Ac vitam saeva campis effundere pugna.  
Haec circum terras habitat scelerata fodinas,  
Divitiasque parat congestis turba metallis;  
Quae subito ad fossae nigrantia limina vendit,  
Seu merces fuerint proprii condigna laboris,  
Seu potius foedis nuper sublata rapinis.

## FINIS LIBRI SEPTIMI



# LIBRO OCTAVO

DE LA

## RUSTIGACION MEJICARA

---

Beneficio de la plata y del oro



Abiertas poco ha las minas, a costa de copioso sudor, reduciré a rico polvo las rocas acarreadas y me esforzaré diligentemente en extraer gran cantidad de plata y de oro de los avaros peñascos, así como en colmar al mundo entero de los tesoros obtenidos.

Tú, oh Fortuna, que con serenos ojos contemplas a los tristes y gozas en socorrer velozmente a los desgraciados, mira los miembros fatigados con la tremenda faena y los afanes largo tiempo empleados en tan empeñoso esfuerzo. Resérvame fiel los tesoros alguna vez prometidos, arranca con tu diestra las riquezas de la quebrantada roca y, en tanto que la tierra brote capullos, céspedes el campo, verás mis ofrendas pendientes de tus templos.

Hay a cierta distancia de la rica mina unas prósperas posesiones, notables por sus extensos corrales y dulces aguas, de vastos portales, aposentos y espaciosos patios, en donde abrasa los grandes hornos vivo fuego y el pesado molino y la máquina en hierro afianzada muelen los huesos de la colina, ricos en nítidos metales.

Hasta aquí acarrear nervudos mulos los trozos de la montaña, los cuales, ásperos, intenta al punto la plebe cortar con grandes mazas y, cortados que son por la percusión, los divide en pequeñas piedrecillas con una rechinante piedra.

Y todavía, para desmenuzar una y muchas veces los ásperos trozos rocosos, se apresta una gigantesca máquina de ferreteadas escodas de enorme peso, coruscantes con el reluciente metal, en torno de la cual agitan fuertemente aguas corrientes las mulas, que vuelan con veloz carrera, o bien mediante poderosa caída. Imberbe juventud, armada de palas, pone por ambos lados bajo las escodas metales, para estrujar más prestamente los ásperos trozos rocosos a fuerza de reiterados golpes y para que el movimiento de la máquina ablande la escabrosa dureza, hasta tanto que, triturada, la convierta en delgada arena y vuele tenue polvo del deshecho fragmento roqueño. Recibenlo cajas colocadas a lo largo junto al choque de las escodas y fijadas a la máquina con fuerte lazo.

Aquella improba faena acarreó muchas veces peligro de la vida a los mozuelos, asesinando o los sin ventura con prema-

Post sectas dudum magno sudore fodinas  
Protinus advectas opulenta in praedia cautes  
Comminuam, saxisque vigil conabor avaris  
Eruere argenti pretiosum pondus et auri,  
Ac totum partis orbem complere talentis.

Tu, quae maerentes oculis, Fortuna, serenis  
Aspicias, et velox gaudes succurrere lapsis,  
Aspice terribili languentem membra labore,  
Impensasque diu tanto conamine curas:  
Promissas quondam gazas mihi fida reserva,  
Rupeque contrita thesauros dextra revele:  
Et gemmas dum terra ferat, dum gramina campus,  
Delubris suspensa tuis mea vota videbis.

Sunt procul a fossa florentes divite fundi  
Chortibus insignes vastis, ac dulcibus undis,  
Porticibusque amplis, cellisque, et grandibus aulis,  
Acer ubi magnas formaces ignis adurit,  
Et pistrina gravis, firmataque machina ferro  
Ossa terunt collis nitidis foecunda metallis.  
Huc montana vehunt nervosi fragmina muli,  
Aspera quae rursus magnis excindere clavis  
Protinus aggreditur plebes, rescissaque pulsu  
Distrahit in parvos, saxo frendente, lapillos.

His vero scrupis iterumque iterumque terendis  
Ardua consurgit ferratis machina pilis  
Ponderis ingentis, lucentique aere coruscis,  
Quam circum mulae cursu pernice volantes  
Aut gravido motant labentia flumina casu.  
Assidue impubes palis armata Juventus  
Subjiciunt pilis parte ex utraque metalla,  
Ictibus ut crebris citius domet horrida saxa,  
Atque asprum moles flectat versata rigorem,  
Exilem donec reddat contritus arenam,  
Et tenuis volitet secto de pumice pulvis.  
Hunc capsae excipiunt pilarum pondera juxta  
In longum positae, fortique ligamine moli  
Fixae, quas operit caute tenuissima tela  
Ex aere in filum ducto densata perite.

Improbis ille labor pueris discrimina vitae  
Saepe tulit, miseros properata morte trucidans.



tura y cruel muerte. El polvo, en efecto, entrando por las abiertas narices, invade lo alto del cerebro y arriba al fondo del pecho, cortando la primavera existencia en punto de tres lustros. Por eso es necesario asalariar mozuelos con subido jornal, para que así se aventuren a tan grave riesgo de perder la vida.

Si alguna vez los peñascos fragmentos se substraen a los férreos golpes y resisten a las escodas con la rebelde trabazón, dómalos el molino, moviendo las encorvadas ruedas, hasta tanto que, pulverizados por el poderoso peso de la corva piedra, asciendan a modo de hálito a los aires, como finísimo polvo.

Cuando ya molidos vuelan sutilísimos por el aire largo tiempo, recógelos prontamente sobre el allanado lomo una espaciosa era, en donde la muchedumbre imita montículos con los pulverizados peñascos, los humedece con agua, hace cieno del polvo humedecido y lo salpica luego con saleros colmados. Luego que el postrimero rayo de Febo alumbró a la tierra con sus destellos, desmenuza con el talón el lodo, espeso por la densa agua salada, y mézclalo la caterva con la sal el tiempo fijado.

Entonces un conocedor de la industria investiga todas las dolencias del lodo, si la tisis aprieta al enfermo con fríos temblores, o si más bien lo abrasa la calentura. Luego disuelve en un gran vaso el salado lodo, valiéndose del mercurio, examina en seguida prudentemente el contenido del vaso, agitándolo variamente y empujando el lodo en contrarios sentidos. Entonces, fijando con el dedo el metal posado en el vaso, comienza a semejar el color del frío plomo y descubre que el líquido languidece con la fría dolencia; pero si mana leche y enturbia el agua con la blancura, averigua que el enfermo está consumiéndose con fuerte fiebre. La medicina empero acomoda oportuno alivio a las dolencias.

Si acaso tortura al metal el cenagoso frío, Macaon, docto en la apolínea ciencia, protege al aterido. Dispone piedras de cobre, machacadas durante largo tiempo con amarga sal, para cocer después la mistura en las airadas llamas, hasta que, echada en agua, haya advertido que semeja al pus y al veneno y que ensucia las aguas con su infecta podredumbre. Tiende entonces al tembloroso enfermo bajo un Sol ardiente, cúbrelo de cobre y aleja la enfermedad.

Pulvis enim patulis inclusum naribus altum  
Pervadit cerebrum, pectusque adlabitur imum,  
Ternaue vernantem vitam post lustra resolvit.  
Quare opus est pretio pueros conducere magno,  
Ausint ut tantum vitae discrimen adire.

Saxea si quando ferratas frustula plagas  
Effugiant, pilisque rebelli mole resistant,  
Haec pistrina domat replicatis orbibus acta,  
Dum tenuata gravi sinuati pondere saxi  
Se tollant flatu, tenuis quasi pulvis, ad auras.

Haec ubi trita diu volitant tenuissima vento,  
Excipit aequato subito vasta area dorso,  
Vulgus ubi attritis saxis effingit acervos,  
Humectat limphis, madidoque ex pulvere coenum  
Conficit, et plenis aspergit deinde salinis.  
Postera lux terris ut Phoebi lampade fulsit,  
Calce terit densa crassum salsugine limum,  
Admissetque sali praefixo tempore vulgus.

Tunc omnes limi languores arte peritus  
Explorat morbis crebro torpentis acerbis;  
Scilicet, an gelidis tabes cruciatibus aegrum  
Urgeat, an potius pestis febrilis adurat.  
Hinc vivo argento salsum cratere resolvit  
Limum; dein prudens missis examinat undis,  
Undique vasa movens, acto in contraria limo.  
Tum digito pressum subsidens vase metallum  
Incipit argenti plumbi simulare colorem,  
Et gelido limum morbo languere revelat.  
Ast si lacte fluat, turbetque albedine limphas,  
Aegrotum reteggit magna tabescere febris.  
Sed morbis praesens aptat medicina levamen.

Coenosum frigus vexet si forte metallum  
Doctus Apollinea gelidum fovet arte Machaon.  
Saxa cupri contrita diu sale condit acerbo  
Iratis mixtum cocturus postea flammis,  
Donec aquae infusum tabum, sanienque referre  
Viderit, ac terra foedare putredine fontes.  
Tunc aegrum rutilo tendit sub Sole trementem,  
Desuper aspergit cuprum, morbumque repellit.



La fiebre se va más tardíamente del cuerpo del enfermo; pues tan pronto como conoció que éste yacía en el corral, toma aquél con la experta diestra mercurio, fuertemente comprimido en un peine de espesas puntas, para que el vigoroso riego salga a manera de granizo de la cubierta, reciamente apretada con las dos manos, con el objeto de que, entreabierta la trabazón, penetre los pasos del carbazo. Baña con este enérgico rocío los reblandecidos metales y fecunda el fósil lodo con el mercurio. Luego el sabio médico, no olvidado de la dañina calentura, alivia las abrasadas entrañas con la cal peonia.

De nuevo la turba, mezclando el cieno con los medicamentos, repetidas veces pisa con mayor ligereza por sobre el lodo y prosigue durante diez días la trabajosa faena. A la manera que suele a veces la muchedumbre apretar por largo tiempo la viga del lagar y exprimir con los pies los racimos, hasta tanto que la uva destile el zumo; no de otra suerte la mocedad, hecha al duro trabajo, pisa muchísimas veces los montículos en los espaciosos corrales. Pero cuando alguno hubo desmenuzado el lodo con el rápido pisar, al instante la previsora gente amontona la porción en forma de cono y anota la cantidad de mercurio, cobre y sal por medio de un papel colocado en la cúspide.

Mas cuando, transcurridos que son los días, desea el ingeniero examinar la calidad y fuerzas, disuelve el lodo, tomado del montículo, introduciéndolo en el aguamanil colmado de agua. La arena rica de metal descende al punto al fondo, dejando el lodo en la superficie, lo cual, inclinando la copa, vierte en el suelo el perito, moviendo las cápsulas ora a la diestra ora a la siniestra, hasta que se descubre la extremidad de la plata en la superficie del sábulo agitado. Apriétala luego con el dedo pulgar y observa atento si la orilla sujeta destila mercurio; si, seca, agotó el absorbido y no destila la orza agua alguna. Caso de que, por seca, nada destile, es necesario bañar nuevamente en mercurio y desmenuzar los metales. El discreto ingeniero vuelve a comenzar las mismas tentativas, en tanto que la rica orla destila el agua cargada de fruto. Pero si, comprimida por el mercurio, destila prontamente, nada se agrega al montón, sino que, enviado al agua fontanal, se le limpia en las piezas destinadas al efecto.

Tardius aegroti migrat de corpore febris:  
Nam simul atque aegrum cognovit chorte jacere,  
Argentum-vivum dextra capit ille perita  
Fortiter arctatum densatis pectine telis,  
Ut binis valide compresso e tegmine palmis  
Grandinis in morem discedat vividus imber  
Carbaseos penetrans, scissa compage, meatus.  
Hoc madefacta gravi perfundit rore metalla,  
Argentoque lutum foecundat fossile vivo.  
Mox sapiens medicus nocui non immemor aestus  
Paeonia combusta levat praecordia calce.

Ocyus ingreditur planta calcare frequenti  
Rursus turba lutum, permiscens coena medelis,  
Continuatque dies pravum bis quinque laborem.  
Ut solet interdum tumidis undantia botris  
Stringere praelia diu, pedibusque urgere racemos  
Turba, quoad fluido roret vindemia Baccho:  
Haud aliter pravo sudori assueta juventus  
Chortibus in vastis crebro pede calcat acervos.  
Ast ubi quisque lutum contrivit praepete planta,  
Continuo in conum cumulum gens provida cogit,  
Impositaque notat coni super alta papyro  
Argenti vivi pondus, cuprique, salisque.

Cum vero mixti, revolutis lucibus, optat  
Explorare gradum, viresque probare magister,  
E cumulo raptum limum dissolvit aquali  
Perfusedum gelida. Dives descendit arena  
In fundum subito, coeno super alta relicto;  
Quod profundit humi, prono cratere, peritus,  
Et cauta sabulum fidens examinat arte,  
Vascula nunc dextrae inclinans, nunc ille sinistrae,  
Argenti donec limbus retegatur ad oras  
Pactati sabuli. Limbum mox pollice calcat,  
Observatque vigil, digito num fimbria pressa  
Argento sudet vivo; num sicca receptum.  
Hauserit, et nulla roret tunc urceus unda.  
Si nil sicca fluat, rursus perfundere vivum  
Est opus argentum, et rursus calcare metalla.  
Integrat haec eadem prudens tentamina rector,  
Dum dives gravido desudet flumine limbus.  
Si tamen argento compressa lacinia vivo  
Distillet prompte, cumulo nihil additur olli,



Hay allí un pilón de altura de cuatro codos, por doquiera ceñido de una concavidad de ferreteadas ruedas, en medio del cual se asienta una máquina giratoria, que voltea en torno del peón, provista de muchas paletillas de roble quebrado, el cual mueven con su precipitada caída las impetuosas corrientes o bien voltéalo la mula con rápida carrera. Aquí entra el lodoso montón, tantas veces pisado en la espaciosa era del corral; para ser limpiado en las aguas. Por la parte de arriba, al correr de las aguas, por el acueducto colgante, en tanto que la expedita máquina giratoria se enrosca formando rápidos círculos, arremolina al lodo depositado la rápida corriente. Mas luego que, perezosa, cesa en el anhelante movimiento, se esfuerza por posarse paulatinamente en el fondo la abundante plata, así como el cieno por flotar en la superficie, al cual, abierto el pequeño caño de la pila del molino, derrama por tierra el joven y, meneando las palas, revuelve en las tinajas los resistentes lodos, de nuevo regados con agua fresca y recogidos en seguida una vez más en el vaso, hasta que los metales, totalmente purificados se posen en el fondo.

Sin embargo, para que las sórdidas heces no se ocultan en la blanquizca pasta, acomete la mocedad a limpiarla en artesas de madera de roble, las que, rebosantes de cristalina agua, ora mueve lentamente por el un lado, ora empuja rápidamente al contrario, o bien arroja al undoso álveo las aguas mezcladas de heces, hasta haber vaciado el agua toda y haber logrado que los metales se posen purificados en la seca vasija.

Entre tanto, suspenden de alta viga un costal cónico de lino, compacto por la apretada trama y apto para retener la plata, echando de sí el mercurio. Abrese este costal al montón sacado de la tinaja y detiene tenazmente bajo su tejido la plata pura, arrojando de su seno la mayor parte del mercurio, que en copas guarda la muchedumbre bajo techado.

Bajados al suelo los costales colgados de la alta viga, la plebe por fin saca la plata del avaro seno, brincando de gozo al manosear la dúctil carga y entreteniéndose con tal motivo en formar varias figuras. A la manera que tal vez en los años infantiles la bandada de niños huelga regocijada en jugar con la ática cera y en seguir la natural inclinación, ya modelando con

Sed cellis missus fontano tergitur amne.

Est lacus in cellis sublimis quatuor ulnis  
Undique praecinctus ferratis orbibus alvum,  
Cui medius residet turbo versatilis axe  
Armatus multis infraeto e robore palis,  
Concita praecipiti versant quem flumina lapsu,  
Quadrupes aut cursu circum pernice revolvit.  
His tergendus aquis limi succedit acervus  
Chortis in immensa toties calcatus arena.  
Desuper effusis pendenti e fornice limphis,  
Dum turbo celerem facilis sinuatur in orbem,  
Immissus rapidis limus convolvitur undis  
Ut vero lentus motu desistit anhelu  
Turbo, paulatim dives subsidere fundo  
Nititur argentum, coenumque innare per amnem;  
Quod juvenis, parvo cupae siphone recluso,  
Fundit humi: fluvioque iterum conspersa recenti.  
Inque orbem ductis palis cunctantia volvit  
Coena cado, rursusque dein cratere relegat,  
Dum fundo penitus purgata metalla residant.

Ne tamen albenti lateat faex sordida massa,  
Roboreis ipsam rursus detergere mactris  
Aggreditur pubes: vitreo quas fonte repletas  
Nunc movet hac lente, nunc velox commovet illac,  
Nunc faeci admixtas undanti projicit alveo  
Limphas, quoad totum pulsarit dextra fluentum,  
Puraque siccato sidant in vase metalla.

Conifer interea tigno suspenditur alto  
E lino densus compacto stamine saccus,  
Aptusque argentum tardare, hydrargyro abacto:  
Hic tracto mactris aperit se saccus acervo,  
Argentumque tenax retinet subtemine purum,  
Et vivum gremio majori ex parte repellit,  
Quod clausum pateris vulgus sub tecta reponit,

Demissis terrae celso de robore peris,  
Argentum tandem gremio depromit avaro  
Exultans tractare manu plebs ductile pondus,  
Indeque colludens varias effingere formas.  
Ceu quondam teneris puerorum coetus in annis  
Cecropia gaudet festus colludere cera,



sus manecitas un ternero, ya figurando un vasito, ora un canastillo, ora una montaña de elevada cumbre; así también juega el populacho con la dúctil plata. Todos, sin embargo, forman pesadas barras de la enorme carga o hacen glóbulos de la blanca mole.

Mas para que los restos del hidrargiro puedan salir de los glóbulos, colocan dentro de compacto vallado un montón de blanda plata, tapada con una cubierta metálica, y por encima suelta la mocedad las riendas a Vulcano. Entonces la dócil masa, bajo el furor de las rabiosas llamas, deposita el mercurio en los calderos puestos debajo, dejando dentro del cercado la plata pura y maciza, galardón que al cabo otorga la fortuna a las faenas.

A veces también extrae la previsora turba los tesoros de los cortados filones por medio de las hirvientes aguas; pues la árida roca, endurecida por el fuerte calor, disminuye muy frecuentemente las riquezas mezcladas con la cal. De aquí que la plebe, en pisando el humedecido cieno en el vasto corral y en regándolo cuidadosamente de mercurio, echa al punto agua a la asiria caldera y la coloca sobre los hornos, que crepitan con el voraz fuego. El agua se hincha presto y, amenazando a la caldera con la destrucción, hierve y se abrasa por los espumosos bordes. La plebe entonces introduce prontamente el desmenuzado metal y quita el ardiente calor con las abrasadoras linfas. Tal suele en ocasiones el docto en la ciencia de Apolo calmar los ardores febriles con baños calientes. Diligentísimo el artífice examina sutilmente entre tanto las linfas, repitiendo en el agua-manil la acostumbrada experiencia, para averiguar con certidumbre que nada ha de agregarse al lodo del montón o bien, por el contrario, llenar la olla, aumentando el hidrargiro. Mas cuando la copa, con repetido examen experimentada, indica que el cieno deposita sus tesoros en el fondo, al instante el artífice saca fuera de la caldera las inmundicias, en tanto que por encima un joven aprendiz calma con agua la irritada pasta del vaso y el furor de éste. En tal punto la caldera esconde las lavadas riquezas en su vasto seno y guárdalas al abrigo del agua en élla vertida. Pero el artífice, armado de larga cuchara, invade el vaso, cuida de arrancar poco a poco de su seno las ri-

Et genio indulgens graciles formare figuras,  
Nunc dextra vitulum fingens, nunc vascula formans,  
Nunc parvam cistam, nunc alto culmine montem:  
Haud secus argento facili plebs infima ludit.  
Quisque tamen gravidas ingenti pondere lamnas  
Conficit, aut tenera globulos de mole figurat.

Ut vero e globulis possint Hydrargiri abire  
Reliquiae, suavis densata in crate locatur  
Argenti moles, aerata casside tecta  
Et supra pubes Vulcano effundit habenas.  
Flexilis hinc flammae vesano massa furore  
Argentum vivum subjectis ponit ahenis,  
Argento puro, solidoque in crate relictio:  
Praemia quae tandem reddit fortuna laboris.

Flammatis etiam non nunquam turba fluentis  
Thesaurus sectis educit provida venis,  
Arida quod rupes ingenti exusta calore  
Saepius imminuat permixta calce talenta.  
Hinc limum patula plebes ut chorte madentem  
Calcat, et argento perfundit sedula vivo,  
Protinus Assyrio latices immittit ahenis,  
Imponitque atro crepitantibus igne caminis.

Illa tumet subito, clademque minata lebeti  
Aestuat, et labris flagrat spumantibus unda.  
Tunc tritum pubes infundit prompta metallum,  
Arentemque levat limphis ardentibus aestum;  
Ut solet interdum versatus Apollinis arte  
Febriles calidis ignes compescere thermis.  
Pervigil interea limphas examinat arte  
Consuetum geminans opifex tentamen aquali,  
Qui fidus moli doceat nihil addere limo,  
Aut ollam potius replere hydrargyro adaucto.  
Cum vero coenum pateris posuisse talenta  
Indicat expertus repetito examine crater,  
Continuo sordes opifex depromit ahenis,  
Desuper interdum puero sedante fluentis  
Iratam cyatho massam, cyathique furorem.  
Divitias fundo lotas tunc cacabus alto  
Occulit, et misso cautus sub fonte recondit.  
Ast opifex longo cochleari armatus avarum  
Invadit cyathum, sensimque evellere fundo



quezas y las deposita al mismo tiempo en la vasiija inmediata. Entonces lava en las cristalinas ondas los restos del lodo y por último purifica la plata en un ardiente casco.

Mas si trajeres de las minas metales para disolverlos en el cóncavo horno, construye dos, une los desunidos juntamente con el largo canal y, luego que el fuerte cordaje haya traído de la cortada roca piedras preñadas de metal, muélalas, a poder de reiterados golpes, la máquina y quiebre en pequeñas piedrecillas los grandes trozos, que hundirás en el caliente horno juntamente con plomo, esparciendo por arriba arenas de fina arcilla. La plebe entonces da a Vulcano entera libertad, no, sin embargo, de arte que derrame neciamente las ígneas arenas sobre los rocosos trozos, sino que las llamas, avivadas por los hinchados fueles, cunden por todo el horno, siguiéndose el destilar de la mezcla. Los fragmentos largo tiempo encerrados y traspasados por las voraces llamas, se disuelven dócilmente y destilan ígneas ondas, que, a lo igual de las linfas tal vez, entran en el amplio canal y corren con rápido curso al horno inmediato. El metal disuelto descende a los cóncavos empedrados, ya caldeados por las llamas y cubiertos de leña reducida a pavesas. Vaga por el horno la llama avivada luego por los fueles y a la cual con hojas secas suministran pasto los mozuelos, en tanto que el diestro artífice trae hacia sí desde allí las inmundicias que flotan en la llameante agua y las extrae con una corva vara.

Mientras tanto los metales fundidos en el enrojecido horno, precipitados por la abrasadora llama, sacuden fuertemente con su oleada las cóncavas orillas. A la manera que el mar, cuando impetuoso viento agita sus aguas, ya descubre valles en medio de las olas, ya toca las estrellas, ya azota con hórrida furia la sinuosa ribera; no de otra guisa fluctúa en medio de las llamaradas la argétea humedad. Mas cuando la turbulencia se va del caldeado horno y el voraz Vulcano consume la plata en el devorador fuego, al momento la superficie toda se precipita a lo más hondo, ostenta inmóvil las serenas ondas y arranca la muchedumbre la barra del ennegrecido horno.

No con tan solícito trabajo fatiga a los mozos el oro, prosapia de Febo, en gran manera a él semejante y que vence en brillo a los demás metales, al cual otorga la prepotente fortu-

Curat opes, mactraeque simul, quae proxima, donat.  
Reliquias limi vitreis tum tergit in undis,  
Ac demum argentum flagranti casside purgat.

Si vero solvenda cava fornace metalla  
Traxeris e fossis, fornaces construe binas,  
Disjunctasque simul longo connecte canali.  
Utque graves tulerint abscisso e colle rudentes  
Pinguia saxa, terat repetitis machina plagis,  
Grandiaque in parvos rescindat frusta lapillos,  
Quos plumbo socio calida in fornace recendas  
Desuper aspersis argillae suavis arenis.  
Tunc Vulcano omnes plebes immittit habenas,  
Quin tamen ignitas effundat nescia prunas  
Frusta super: tumidis sed flammae foliibus actae  
Pervadunt totum, mixto sudante, caminum.  
Frustula clausa diu flammisque afficta tremendis  
Mollia solvuntur, rorantque ardentibus undis,  
Quae longum penetrant, ceu quondam limpha, canalem,  
Fornacemque petunt gressu pernicio propinquam.  
Concava descendit resolutum strata metallum  
Torrida jam flammis, cinefactaque arbore tecta.  
Folibus acta dein fornacem flamma pererrat,  
Pabula cui pueri siccata fronde ministrant,  
Dum sordes opifex flammato in fonte natantes  
Inde trahit dexter, virgaque educit adunca.

Interea rutilo liquefacta metalla camino  
Ardenti jactata foco cava littora fluctu  
Concutiunt, bullitque furens argentea limpha.  
Ceu mare, cum valido jactantur flumina vento,  
Nunc valles undis aperit, nunca sydera pulsant,  
Nunc quatit horrendo curvatas verbere ripas:  
Haud aliter flammis argenteus aestuat humor.  
Ast ubi colluvies calida fornace recendit,  
Torrentique vorax vulcanus decoquit igne  
Argentum, extemplo fundo devolvitur imo  
Tota superficies, fluctusque immota serenos  
Ostentat: subito folles arcentur, et ignis,  
Ac nigra vulgus lamnam fornace revellit,

Non ita sollicito pueros sudore fatigat  
Progenies phoebe, Phoebique simillima proles,  
Caeteraque exsuperans Aurum fulgore metalla,



na habitar palacios y consolidar en su augusta altura los tronos de los reyes. Arrebata el oro, más que los restantes, el corazón de los mortales; por enriquecer más presto al señor y economizar trabajo. Pues a penas la hórrida máquina de escodas forradas de metal y el molino desmenuzó con poderoso golpe las piedras, cuando la muchedumbre vierte mercurio en las arenas, habiendo enroscado la máquina en pesados círculos. Destila entonces la rica tierra al pesado metal, al cual recibe gozoso en su seno el molino. Sacado de aquí lávalo la mocedad en las aguas introducidas, exprime en costales el lavado y lo limpia en el tonel. Cual se lanza el manípulo espada en mano y acomete a un varón de generosa sangre nacido, en seguida lo acorralla tapando las salidas de alrededor, lo fatiga, redobla audaz los golpes y lo amenaza con la muerte, y él, no pudiendo atacar a su vez a la muchedumbre con la espada, cuida cuerdamente tan sólo de evitar el tremendo peligro, rindiéndose presto a la soberbia caterva; así también el dorado metal del linaje de Febo se rinde, doblegada la cerviz, al cruel ladrón.

Alguna vez la mocedad purificará al brillante oro en dos hornos, aprestados según costumbre para aumentar el logro del amo y disminuir dispendios.

Terminadas estas faenas con continuo sudor de la muchedumbre, examina el oro y la plata sacados el veedor, enviado por el Rey de España. Acumulará éste los glóbulos en una lámina y examina luego por medio del fuego el trozo cortado con tajante tenaza, el cual reserva para sí, como justa retribución de su trabajo, y averigua cuánto oro, mezclado con el propio peso, ha escondido la rapaz plata. Examina luego diligentemente el valor del oro también por medio del fuego, apartando, conforme a derecho, el quinto del Rey. Y, sellado el oro y la plata, al punto pónelos el amo en seguridad.

Mas si quieres acuñar tú mismo fugitivas monedas, menester es primeramente separar la plata del oro y trocar los metales de color blanco sin brillo por otros algún tanto dorados, teniendo al arte por guía en el nuevo método y valiéndote del fuego. Ni podrás, sin embargo, separar tú mismo las propias

Cui fortuna potens habitare palatia donat,  
Augustoque thronum firmare in vertice Regum  
Prae reliquis Aurum mortalia pectora raptat,  
Quod dominum citius ditet, parcatque labori.  
Vix etenim moles aeratis horrida pilis,  
Ac solido trivit pistrinum pondere saxa,  
Cum vivum plebes argentum mittit arenis,  
Admissetque gravem sinuata mole per orbem.  
Tunc opulenta fluit pretioso terra metallo,  
Quod gaudens recipit gremio pistrina profundo.  
Hinc tractum pubes immissis abluit undis,  
Exprimit ablutum peris, et casside mundat.  
Qualis ubi armatus fertur mucrone manipulus,  
Invaditque virum generoso sanguine natum,  
Mox aditus circum sepit, septumque fatigat,  
Ingeminatque audax ictus, mortemque minatur;  
Ille nequit contra telis obsistere turbae,  
Sed prudens tantum curat vitare periculum  
Audaci subito submittens colla catervae:  
Non aliter fulvum Phoebi de stirpe metallum  
Crudeli cedit, prona cervice, latroni.

Non nunquam binis etiam de more paratis  
Purgabit clarum pubes fornacibus aurum,  
Augeat ut quaestum domino, sumptusque recidat.

His ita continuo vulgi sudore peractis,  
Argentum tractum, tractumque examinat aurum  
Praepositus curis Hispano ab Principe missus.  
Hic parvos globulos lamnam glomerabit in unam,  
Indeque mordaci convulsum forcipe frustum  
(Quod sibi pro digna curae mercede reservat)  
Igne probat, quantumque rapax absconderit auri  
Argentum proprio commixti pondere, noscit.  
Mox auri pretium pariter perpendit in igne,  
Et quintam Sceptro partem de jure reponit.  
Unde sigillata argentique, auri que metalla  
Continuo dominus caute sub tecta recondit.

Si tamen ipse velis fugitivos eudere nummos,  
Est opus argentum primum divellere ab auro  
Albaque luteolis removere metalla metallis,  
Arte viam ductante novam, flammisque ministris.  
Nec tamen ipse tuas poteris discernere gazas:



riquezas; pues a nadie es lícito ejercitarse en la industriosa labor, que es reservada a los ministros elegidos por el augusto monarca.

Recibidas grandes barras de plata, dispónelas la turba para el trabajo. Unos escogen redomas de vidrio, aptas para las barras; suministran otros roedora agua. Luego recibe la hinchada calabaza en el vítreo seno trocitos de barra mezclados con aguas estigias y coloca bajo élla la diligente mocedad abrasadoras ascuas, avivando con grandes fuelles el ardiente fuego. Hierven dentro las aguas y roen los preciosos trozos, hasta que, disolviéndose la plata, se liquida y recorre reluciente el vidrio colmado de agua salpicada de espuma. Entonces la próspera mano extiende un bastón de cobre y toca la ardiente masa con el extremo de la vara, diestramente introducida por el cuello del retorcido cristal. Al instante (cosa admirable de verse) la masa que hierve en el interior se precipita y cesa de pronto el hervor. El oro puro descende al fondo de las cálidas aguas y se sitúa la plata en el lugar más inmediato, dejando arriba la suciedad y las aguas. Mas luego que el cristal apartada la lumbre, se enfría, descubre las barras separadas, rota la trabazón, y pone la fortuna término a tan ruda faena.

#### FIN DEL LIBRO OCTAVO

Nulli quippe licet doctum exercere laborem  
Servatum lectis augusto ab Rege ministris.

Grandibus haec lamnis argenti turba receptis  
Accingunt operi. Pars frondes admovet igni,  
Pars vitreas lamnis ampullas deligit aptas,  
Et pars suppeditat flumen rodentis aquai.  
Frustula mox lamnae Stygiis commixta fluentis  
Excipit in vitreum tumefacta cucurbita ventrem,  
Sedula cui prunas pubes supponit edaces,  
Et magnis acuit succensum foliis ignem.  
Intus aquae fervent, pretiosaque frustula rodunt,  
Argentum donec, resoluta mole, liquescat,  
Percurratque nitens spumanti flumine vitrum.  
Provida tunc cupreum portendit dextra bacillum,  
Immissaeque vitri scite per colla retorti  
Ardentem virgae contingit cuspide massam.  
Illico ferverescens intus (mirabile visu)  
Massa ruit praeceps, aestusque repente quiescit.  
Ima petit purum calidis sub fluctibus aurum,  
Argentumque tenet flavo propiora metallo,  
Desuper illuvie, ac limphis, cuproque relictis.  
Ut vero vitrum semotis ignibus alget,  
Disjunctas lamnas, secta compage, recludit,  
Ac finem tanto ponit fortuna labori.

#### FINIS LIBRI OCTAVI



# LIBRO NOVENO

DE LA

## RUSTIGACION MEJICANA

---

El Azúcar



Ame el vulgo los secretos tesoros y las opulentas entrañas de la tierra. Gusto yo de recoger en los moldes de barro las dulces mieles. No las que la abeja siciliana liba por los campos y guarda solícita en lo hueco de los árboles, sino las que, exprimidas en las prensas y vaciadas en las metálicas tinajas, condensa, a poder de llamas, el colono mejicano.

Tú, oh niño, ingenioso maestro en el corvo arado, que educas a los robustos toros para las faenas agrícolas, oh, asísteme y, roturados los campos y removidos los terrones, enséñame a plantar en los surcos la simiente de la nectárea caña, así como en seguida a segar con la guadaña las doradas mieses, y trueca las tinajas de dorada miel, de espuma salpicadas, en el cándido azúcar de los moldes de barro.

Luego que el colono hubo elegido los campos para la siembra de la melíflua caña o bien abrasó un bosque con crepitantes llamaradas, al instante los novillos, vigorosos y escogidos para el arado, roturan las fértiles yugadas y con reiterada aradura voltean las tierras. Entreábrese todo surco y muestra el hoyo abierto en una profundidad de hasta dos pies, en donde se depositan tres o cinco nudos sacarinos, si la mala calidad de la tierra tolera pocas semillas y rechaza ingrata el cultivo. Pues cuanto más languidece la tierra con el ocioso jugo, tanto más se cubre el surco de enmelada caña, sin ocultar los cañaverales revestidos de espesa hoja y sin que la pomposa frondosidad ahogue a los nacientes gérmenes.

Abiertos con copioso sudor y con arte los canales para el riego, la turba africana, de piel tostada por el Sol abrasador, de hercúlea fuerza e incansable en la dura tarea, turba enviada a nosotros por la tórrida tierra líbica, para cultivar continuamente con el rastrillo los melífluos campos, al tiempo en que la Libra iguala los días con las noches, corta con la podadera las puntas de las cañas maduras, con las cuales apresta hojoso pasto a los fatigados novillos. En seguida, repetido el tajo, troncha otro trozo y, como antes la simiente, lo deposita en la cavada tierra, sembrando por los campos cañas, no derechas, como se hincan muchas veces la fresca rama en las huertas, sino tendidas. Luego extiende por tierra tres o cuatro trozos de la caña cortada y, alternativamente separadas por los hondos hoyos, los

Secretas telluris opes, opulentaque terrae  
Viscera vulgus amet. Luteis me dulcia formis  
Cogere mella juvat: non quae Sicania campis  
Carpit apes, truncisque cavis studiosa recondit;  
Sed quae Mexiceus praelis expressa colonus  
Atque recepta cadis igni condensat ahenis,  
Fictilibusque trahit candentia sacchara conis.

Tu, puer, incurvi solers monstrator aratri,  
Rustica qui validos formas ad munia tauros,  
Adsis, O, ruptisque agris, glebisque subactis,  
Semina nectareae sulcis deponere cannae,  
Flaventesque dein segetes prosternere falce  
Instrue; et aurato spumantia dolia melle  
Candida coctilibus metis in sacchara verte.

Melligenis postquam calamis legit arva serendis,  
Aut nemus exurit flamma crepitante colonus,  
Continuo fortes, lectique ad aratra juvenci  
Proscindunt altis felicia jugera sulcis  
Et patulos volvunt repetito vomere campos.  
Omnis hiat sulcus, fossamque ostentat apertam  
Usque pedes binos; ubi tres, aut quinque recumbant  
Baccharei nodi, si campi gleba maligna  
Germina rara ferat, cultumque ingrata recuset.  
Nam quo terra magis succo languescit inertis,  
Hoc mage mellita repletur arundine sulcus,  
Quin densis vestita comis canneta recondat,  
Prolixaeque premant nascentia germina frondes.

Elicibus crebro sudore, atque arte reclusis,  
Africa turba cutem ferventi Sole perusta,  
Viribus insignis, duroque infracta labore,  
Torrída quam nobis mittit Nasamonia tellus  
Melligeros rastris culturam jugiter agros,  
Ilicet ac lucas aequabit Libra tenebris,  
Maturis cultro cannis extrema recidit,  
Queis foliata parat fessis alimenta juvencis.  
Inde aliud truncat geminato vulnere fragmen,  
Absconditque solo, ceu quondam semen, aperto;  
Non rectos, ut saepe recens defigitur hortis  
Talea; sed tensos calamos per rura serendo.  
Hinc tria (vel quatuor) cannae fragmenta recisae  
Sternit humi, ac fossis altis sejuncta vicissim



arregla y a la vez los coloca en hileras de a tres. Agrega luego en línea recta unas cañas a otras, añadiendo extremos a extremos y trozos a trozos. Del mismo modo que el capitán, forzado por el riesgo de la batalla, forma con admirable arte las aceras, las divide sagazmente y las hace más compactas, agrupando tres soldados. Mas tan pronto como la muchedumbre llenó de la dulce simiente los surcos, precipita en el hondo hoyo los terrones alzados y cubre todo con la capa de tierra; pero sin oprimir, sin embargo, con el peso de los terrones las plantas cubiertas, retardando así inconsideradamente las mieses. Por eso acomoda la tierra paulatinamente con avara mano y oculta con liviano césped las extendidas avenas.

Cuando al radiante día siguiente, recuperada la luz, ahuyenta las tinieblas y restituye al orbe con el Sol la hermosura, al punto el diligente colono camina rápidamente por las tierras labradas a la vera de los cañaverales del undoso riachuelo e impide diestramente que las linfas se precipiten con el natural ímpetu; para que no vayan a arrebatarse las entrañas del campo y descubrir las semillas. Al contrario, rocía con tenue murmullo los terrones que están para brotar, tolerando de industria que, estancada el agua, permanezca largo tiempo tranquila sobre la fértil tierra, hasta tanto que empapados los campos rechacen el arroyo derramado. Y si la tierra se opone malignamente a los errantes riachuelos y se niega endurecida a absorber la fecundante linfa, regará muchísimas veces con el río los agostados campos, hasta ver que los gérmenes hienden el seno de la tierra y que se revisten por doquiera de umbría frondosidad las yugadas.

Mas viendo al cabo, transcurridos que son quince días, los cañaverales coronados de lozanas hojas y el campo todo vestido de tierna frondosidad, al instante la libica mano se provee de las oportunas armas y se apresta para escardar con la corva hoz las lozanas mieses, para que, acrecentándose la hierba inculta, no ahogue (cual a veces la madrastra, por las furias agitada) los nuevos frutos y oculte el ejército de dañinos ratones. Verás por eso que toda la tierra negrea con la muchedumbre y trueca de pronto por el negro el verde color; pues la tostada mocedad, esparcida por el vasto campo, escarda con inagotable solicitud los verdes cañaverales y arranca de raíz las hierbas dañinas, permitiendo así que lozaneen los nacientes gérmenes de la plan-

Componit, ternoque simul locat ordine dextra.  
Mox alias aliis directo limite cannas,  
Extremis extrema addens, ac frustula frustis,  
Adjungit. Qualis pugnae discrimine adactus  
Instruit aeratas mira Dux arte phalanges,  
Partiturque sagax, ac terno milite densat.  
Ut vero dulci complevit germine sulcos  
Turba, supinatas fossam devolvit in altam  
Glebas, obducitque omnem velamine terrae;  
Quin tamen obductas glebarum pondere plantas  
Opprimat, atque adeo messes incauta retardet.  
Unde manu terram sensim componit avara  
Absconditque levi diffusas cespite avenas.

Postera cum tenebras reparato lumine pellit  
Clara dies, formamque orbi cum Sole reducit,  
Continuo rivi propter canneta fluentis  
Cursum promptus agit celerem super arva colonus,  
Astutusque vetat proprio ruere impete limphas,  
Viscera ne campi rapiant, ac semina nudent;  
Sed tenui rorat praegnantem murmure glebas  
Consulto patiens, unda stagnante, liquorem  
Pingui tranquillum longum tellure morari,  
Arva quoad fusum rivum madefacta recusat.  
Quod si terra vagis obsistat prava fluentis  
Ac rignum sorbere amnem durata negarit,  
Saepius arentes rorabit flumine campos,  
Germina dum videat ventrem abrumperet terrae,  
Jugeraque umbrosa late pubescere fronde.

Roscida sed tandem, ter quinis lucibus actis,  
Luxurie canneta videns velata comanti,  
Ac totum teneris vestitum frondibus agrum,  
Protinus Afra manus propriis accingitur armis,  
Et curva runcare parat sata lacta securi,  
Rustica ne factus accrescens herba novellus  
(Ut solet interdum furiis agitata noverca)  
Suffocet, nocuosque tegat longo agmine mures.  
Hinc terram videas totam nigrescere turba,  
Inque atrum subito viridem mutare colorem.  
Torrida namque amplum pubes diffusa per agrum  
Runcat inexhaustis canneta virentia curis  
Atque imis nocuam vellit radicibus herbam,  
Luxuriare sinens nascentia germina plantae.



ta. La refresca después, conduciendo los arroyos por las yugadas, y arrebatada nuevamente la cizaña, que renace de la fecunda tierra, y durante largo tiempo cultiva los sembrados con alterna labor, hasta que el campo se trueque en selva de doradas avenas. Entonces habrás de maravillarte de que los surcos se ericen de largas picas y se cubran por doquiera de duras saetas. A la manera que en otro tiempo las cohortes nacidas del diente de la serpiente brotaron, una vez suficientemente rasgadas las tierras por el aguijón, lanzando desde luego piquetes; levantó entonces a los aires la lanza al hierro, hasta que al cabo, alzándose la pica en medio del césped, dió una horrible mies y una selva amenazadora; así también crecen en la vega las dulces mieses, cuando la luna hubo tendido por el orbe los altos cuernos dieciocho vueltas.

Después, cuando la mies hubo madurado en las doradas cañas y la espiga colmó las entrañas de ambrosíaco jugo, la solícita mocedad, esparcida de nuevo por el frondoso campo, invade, hoz en ristre, los ricos manojos y tala todo el sembrado, cubriéndolo de triste luto. Unos, con redoblados tajos, siegan la apiñada muchedumbre de cañas; cargan otros los carros con las segadas; aprietan las cargadas otros y todos son indulgentes con los marchitos campos o bien, sofocados por los abrasadores rayos del Sol, se rinden a la faena. Pero la líbica turba, atormentada por el furioso Febo, burla los rayos solares con el dulce licor, que le ofreció, al morderla, la caña silvestre. De fuerte dentadura, desnuda las cañas de la desabrida corteza y descubriendo, cual si armada estuviese de un cuchillo, la nevada médula, machacada bajo el sombrío roble, rúmiala en la boca, refresca las abrasadas fauces con el jugo exprimido y echa al asesino Febo del negro cuerpo. Pero tú, si, tostado por el estival calor del Sol, quieres alguna vez alimentarte del nectáreo jugo, elígete más bien hábilmente doradas cañas y procura en primer término desnudar con el cuchillo las blanquísimas entrañas; cortando las verdes cortezas y las hojas, pártela luego en trozos y, separando de la vara los numerosos nudos, atrae plácidamente los dulces jugos y aplaca las entrañas, abrasadas por las crueles llamas.

El incauto efebo, calculando mentalmente estas cosas y alu-

Mox iterum recreat ductis per jugera rivis,  
Et rursus lolium faecunda ex matre renascens  
Arripit, alternoque diu colit arva labore,  
Luteolis donec sylvescat campus avenis.  
Tunc longis horrere hastis mirabere sulcos  
Ruraque duratis circum frondere sagittis.  
Ceu quondam natae serpentis dente cohortes  
Prosiluere, satis abruptis cuspide terris,  
Torquentes manibus primum lucentia teli  
Spicula: tum pinus deduxit in auras,  
Gramine dum medio tandem consurgeret hasta,  
Horrentemque daret segetem, sylvamque minantem:  
Haud aliter dulces pubescunt aequore messes  
Inque hastas abeunt longas, dum Luna per orbem  
Ardua protendit bis nono cornua motu.

Post, ubi luteolis messis maturuit hastis,  
Ambrosioque tubos succo replevit arista,  
Impigra frondosum rursus dispersa per arvum  
Armatos pubes invadit falce maniplos.  
Ac totam moesto oppulatur funere terram.  
Pars densum caedit geminatis ictibus agmen,  
Pars caeso currus onerat, pars urget onustos.  
Pallida arundineo rorantes sanguine rura,  
Indulgentque omnes, vel coelo ardente, labori.  
Africa sed pubes Phoebæ vexata furenti  
Illudit dulci Solaria tela liquore,  
Quem morsu compressa dedit sylvestris arundo.  
Dente potens calamos ingrato cortice nudat,  
Et niveam retegens, ceu cultro armata, medullam  
Robore sub nigro contritam ruminat ore,  
Expressoque levans arentes flumine fauces  
Lethiferum pellit tetro de corpore Phoebum.  
Tu tamen aestivo Titanis torridus aestu  
Nectareo siquando velis te pascere succo,  
Flaventes potius solers tibi delige cannas:  
Ac primum nudare stude candentia cultro  
Viscera, corticibus crudis, foliisque recisis:  
Mox in frusta seca, crebrisque a fuste remotis  
Articulis, dulces placido trahe dente liquores,  
Et flammis combusta feris præcordia leni.

Haec animo secum reputans incautus ephebus  
Praesentis vana deceptus imagine lucri



cinado por la vana apariencia del logro presente, ordena que los cañaverales, todos a una, sean despojados de la melíflua hermosura y que se pongan asimismo bajo la prensa todos los nudos, sin que pueda en lo sucesivo reparar tan gran ruina, aun cuando atesore en más corto tiempo muchas riquezas; pues la ociosidad echa a perder la seca prensa y con la indolente inacción se embota toda la mocedad. Por lo cual el colono, de la dilatada experiencia doctrinado, fortifica previsor sus prensas, que destilan la miel de la caña, y dispone que alternativamente se remuevan con el hierro los barbechos; a fin de que, cuando la dorada mies, segada, se extienda por los campos, se eleve al mismo tiempo a las auras una lozana segunda, brote paulatinamente una tercera de la simiente derramada y así las mieses condensadas destilen cada año en las tinajas.

Mas antes de que la dulce caña destile el áureo néctar, entra bajo anchuroso techado de vasta circunferencia, en donde se levanta poderosa máquina de gran mole, profundamente hincada en el suelo y provista de tres cilindros, coronados de metal y del duro roble cortados. Elévase al cielo cada uno de ellos, vuelto el cuello a las alturas y, enderezado, girando sobre el propio eje, recorre una vez y ciento el puente colocado debajo, cortado de robusto árbol, bajo el cual se acomoda una gran arca enterrada en el suelo, destinada a hospedar liberalmente los dulces licores. Pero los maderos silvestres cubren las delgadas entradas de los molinos en tal manera que las espaldas tocan casi a las de los inmediatos y, volteando, pueden apretar el grueso de un dedo. Mas luego, el cilindro central, que se alza en el puente, está erizado de poderosos dientes, con los cuales, girando, traba en los demás y los hace moverse a una. Pues, si bien los unos apenas sobrepasan a los maderos superiores, con que se afianza la máquina, impulsada por el rápido movimiento, con todo, el central se eleva a la debida altura y amenaza hender con el prolijo eje el techado del molino. De allí bajan oblicuamente y se aproximan al suelo dos vigas, obstinadamente unidas al eje, de arte que, amarradas al pecho de las mulas, dan incontables vueltas y hacen girar consigo en aéreas espirales el eje y el cilindro central, los que, engranando con mordaz diente en los demás, los encorvan y, en resolución, voltean todos con estridente rechinamiento.

Empero, si quisieres hacer gracia del trabajo a los vigorosos mulos y menear con menos coste los molinos, menéenlos

Melligere spoliare jubet canneta decore  
Cuncta simul, nodosque omnes submittere praelo;  
Quin tantam possit deinceps reparare ruinam,  
Divitias quamvis breviori tempore multas  
Cogat. Nam siccum corrumpunt otia praelum,  
Totaque tranquillo torpet languore juvenus.  
Quare usu doctus longo sua praela colonus  
Cautus arundineo durat sudantia melle,  
Alternisque jubet ferro exercere novales:  
Ut cum flava seges agris percussa recumbat,  
Altera luxurians una se tollat in auras,  
Tertiaque effuso sensim de semine surgat;  
Ut densata cadis exsudent mella quotannis.  
Sed prius aurato roret quam dulcis arundo  
Nectare, tecta subit magno latissima gyro,  
Fortis ubi grandi consurgit machina mole  
Fixa solo penitus, ternisque extructa cylindris  
Aere coronatis, solidoque ex robore sectis.  
Quisque petit coelum verso in sublimia collo,  
Arrectusque terit proprio revolubilis axe  
Subjectum pontem robusta ex arbore scissum,  
Cui grandis tumultata solo submittitur arca,  
Hospitio dulces large exceptura liquores.  
Sed tenues adeo sylvestria tigna trapetum  
Recludunt aditus, ut tergis terga propinquis  
Immineant, digitumque queant urgere rotata.  
Tum vero medius, surgit qui ponte, cylinder  
Dentibus infractis horret, quibus ipse volutus  
Admordet reliquos, unaque intorquet in orbem.  
Nam quamvis alii vix collo tigna superna  
(Machina queis acri firmatur concita motu)  
Vincant, ast proprium medius protendit in altum,  
Rumpereque axe domus prolixo tecta minatur.  
Inde trabes binae compactae mordicus axi  
In terras obliqua fluunt, terraeque propinquant,  
Ut circum flexae praecinctis pectora mulis  
Immensos glomerent gyros, secumque revolvant  
Aeris spiras axem, mediumque cylindrum;  
Qui reliquos juxta mordaci dente premendo  
Inflectat, magnoque omnes stridore rotentur.

Si tamen ipse velis robustis parcere mulis  
Atque minore graves sumptu versare trapetes,  
Flumina convolvant gravido labentia casu,



con la abundosa caída las corrientes aguas y, absolutamente retiradas las vigas de la rechinante máquina, voltee entonces la rueda, trabada con maderos al desmesurado eje, y así precipitada en aéreo giro, vueltas hacia tierra las puntas, vuela bravía al rededor, apretada por el reluciente metal y los ferreteados círculos y, lanzada al espacio, rodee toda la prensa. Mas a la vez arregla ingeniosamente la enorme rueda, colocada fuera del techado de la prensa, a la cual, dotada al rededor de pequeños orificios, han de adornar muchas cajitas que, con constante abertura, reciban la caída de la fluvial corriente. Y atraviése a ésta un hirviente eje, trabajado con metal y cuidadosamente pulido hasta la perfección, que voltee la levantada rueda sobre doble quicio y con un largo cabo atraviése las piezas de la oficina. En seguida ajusta el extremo del eje, mediante la larga punta prolongada, con la rueda menor, la cual, con los dientes endurecidos a la continua por el hierro, engrana en las puntas de la rueda, en un plano intermedio lanzada y que corona las prensas. Muy prestamente, quita tú mismo las barreras opuestas a las aguas, para que, libertadas, se despeñe la corriente en ingente caída, que voltee impetuosa la enorme rueda y el eje móvil, y habrás al punto de maravillarte de que, movido el eje, no sólo se encorva en lento círculo la rueda pequeña, sino que endienta con la que gira velozmente en el vacío, a la cual con estrepitoso crujido siguen al instante las prensas.

La incansable mocedad entre tanto coloca bajo la pesada prensa por ambos lados las avenas acarreadas y se consagra vigilante noche y día a la faena. Este introduce doradas cañas por las estrechas aberturas; ocúpase aquél en llenar nuevamente los pasos con las prensadas y en exprimir completamente por la presión las cañas molidas, hasta que los infatigables molinos devuelvan chupados los trozos y, agotado el licor, haya preparado los despojos para la hoguera. El sacarino río destila en el arca debajo colocada y ondea al rededor en espumosas linfas. Guay de aquél, empero, a quien la máquina mordió los dedos; pues a los dedos se sigue la mano, se siguen los brazos y, finalmente, los brazos arrastran el cuerpo todo. En tal caso, es necesario apurar las mulas circularmente para atrás o bien contener al punto el peso de la corriente que se despeña; para que la feroz máquina no triture cruelmente el cuerpo. Ah, cuántas

Et trabibus prorsus frendenti ab mole remotis,  
Orbita tunc axem tignis compacta profusum  
Ambiat, aeriumque adeo diffusa per orbem  
Dentibus in terram versis volet aspera circum  
Aere resident, ferratisque orbibus arcta,  
Ac totum vacuo praelum librata coronet.  
Sed simul ingentem praeli extra tecta repostam  
Ingenio compone rotam, quam plurima parvis  
Excipiatque ruens constanti flumen hiatu.  
Capsula distinguat circum penetralibus auctam,  
Hanc vero mediam transfigat fervidus axis  
Aere laboratus, studioque politus ad unguem,  
Quique rotam duplici sublatam cardine revolvat,  
Ac longo mucrone domus penetralia lustret.  
Inde axis longa producti cuspidis cinge  
Extremum brevior rota, quae dentibus usque  
Duratis ferro dentes admordeat orbis  
Aeri librati medio, qui praela coronat.  
Ocyus ipse undis objecta repagula tolle,  
Libera ut ingenti volvantur flumina casu,  
Quae magnam violenta rotam, laevemque volutem  
Axem: et continuo miraberis axe rotato  
Et minimum sinuari orbem glomeramine lento,  
Et morsu torquere rotam per inane volentem,  
Murmure quam magno confestim praela sequuntur.

Interea vectas utraque ex parte juvenus  
Irrequieta gravi praelo submittit avenas,  
Incumbitque vigil noctesque diesque labori.  
Hic cannas rimis flaventes ingerit arctis,  
Ille studet pressis iterum complere meatus,  
Et fractos calamos prorsus siccare premendo,  
Frustula dum rigidi reddant exsucta trapetes,  
Exuviasque rogis exhausto humore pararint.  
Saecharum rorat subjectam flumen in arcam,  
Ac totum limphis circum spumantibus undat.  
Vae tamen huic, digitos cui moles forte momordit.  
Quippe manus digitos sequitur, sequiturque lacertus,  
Integrumque dein abducunt brachia corpus.  
Tunc opus est retro mulas agitare per orbem,  
Aut labentis aquae subito compescere pondus,  
Seu potius ferro cubitum rescindere pressum,  
Ne fera dente terat crudeli machina corpus.  
Ah, quoties fato truncati membra maligno



veces, traspasado de dolor, me he condolido de la negra suerte del que vió sus miembros despedazados por aleva desgracia. Por eso es conveniente burlar el nocturno sueño conversando o bien, cantando, pasar la noche en vela.

Luego que las prensas hubieron destilado el sacarino licor y rebasan por los bordes, de espuma salpicados, las leñosas artesas, corre, de allí conducida, por prolongado canal la dulce onda y, cual el riachuelo, busca precipitadamente la caldera, suspendida de la bóveda y por llameante lumbre caldeada, a la cual la cercana oficina recibió en su anchurosa capacidad. Al punto el jugo brinca tumultuosamente, empujando las tórridas paredes con el undoso torbellino, y las hirvientes heces flotan largo tiempo por las aguas. Pero el pródigo trasegador saca con el cedazo todo el alpechín y, meneando desde el fondo la manchada agua, limpia nuevamente las tinajas de la flotante suciedad. En seguida la olla inmediata vuelve a recoger en su seno las aguas y otra vez exaspera la cólera de Neptuno, a las cuales la solícita mocedad mezclará lejías tantas veces cuantas la inmundicia sobrenadare por las turbias aguas. Verás entonces cómo albean las mieles con las grandes burbujas mezcladas con las heces, a quienes poco ha perdonó la llama. Pues las lejías purifican presto las encolerizadas aguas y arrojan a la superficie las suciedades aún las más pequeñas. No permitirá, sin embargo, el artífice que sobrenade largo tiempo, antes bien, quitará rápidamente de la superficie las flotantes inmundicias, hasta tanto que la pura linfa, rutilante con el áureo resplandor, vaya, trasegada a otros vasos, desde allí a otra caldera. Guárdate, empero, de verter pródigo sobre el ardor de la miel más lejía de la que es razón: las mieles, colmadas de acres aguas, retendrán obstinadamente el color obscuro, que jamás puede hacer desaparecer la blanda greda.

Mas luego que la tercera olla recibe en su seno el purificado zumo de las cañas, aviva la mocedad el desmesurado fuego, poniéndole debajo hojas y, renovada que es la lumbre, se esfuerza por lograr que se condensen las mieles poco ha purificadas. Por lo cual el artífice presenta la amplia medida, de largo mango provista, que la diestra juventud menea con ambas manos, revolviendo atentamente las aguas, ora entremezclando del fondo a la superficie el caliente líquido, ora lanzándolo a lo alto en medio del humo que se disemina. Voltea luego y hace girar

Indolui sortem transfixus saeva dolore.  
Hinc decet alternis nocturnum fallere somnum  
Vocibus, aut vigiles noctes aequare canendo.

Haec ubi sacchareo sudarunt praela liquore,  
Mactraque spumosis exundat lignea labris,  
Inde per oblongum dulcis deducta canalem  
Unda fluit, praecepsque petit, ceu rivus, ahenum  
Fornice suspensum, flammaeque ardore perustum,  
Ingenti quod mole domus vicina recepit.  
Continuo succus magno exultare furore  
Torrida concutiens undanti littora fluctu,  
Ferventesque diu faeces innare per undas.  
Providus ast totam cribro capulator amurcam  
Egerit, ac versans turpatum flumen ab imo  
Innanti rursum detergit dolia sorde.  
Olla dein gremio latices vicina resunit  
Ardentemque iterum Vulcano exasperat iram;  
Sedula queis pubes toties lixivium miscet,  
Infectis quoties sordes innaverit undis.  
Tunc magnis videas bullis canescere mella  
Faecibus immixtis, queis nuper flamma pepercit.  
Namque furens subito purgant lixivium flumen,  
Et minimas etiam sordes super aequora jactant.  
Non tamen has opifex longum sinit ire per aequor:  
Quin potius creber fluitantes egerit alto,  
Pura quoad rutilans aurato limpha nitore  
Inde alium subeat, cyathis capulata, lebetem.  
Sed cave, ne calido largus lixivium melli  
Plus aequo infundas: aspris onerata fluentis  
Mordicus obscurum retinebunt mella colorem,  
Quem nunquam mollis potis est abstergere creta.

Ut vero purum cannarum tertia succum  
Excipit olla sinu, subjectis frondibus ignem  
Integrat ingentem pubes, purgataque nuper  
Addensare studet renovatis mella caminis.  
Quare opifex magnum promptus cochleare recludit  
Longo munitum capulo, quod dextra juvenis  
Versat utraque manu, laticesque attenta revolvit,  
Nunc calidum summo confundens aequor ab imo,  
Nunc superas tollens, fumo volitante, per auras.  
Tum gyros nectit, cyathumque evolvit in orbem,  
Et rursus coelo limpham jacet illa volutam.



la medida e impele de nuevo a lo alto la revuelta linfa. Es decir, que removidas con la múltiple sacudida las líquidas mieles, más pronto se condensan y cuajan.

Después cuando la linfa condensada se posa en la honda tinaja y, convertida en negros vapores, se fue en parte, al punto se traslada a otra gélida caldera y, en tantas hogueras abrasada, refresca al cabo el ardor. Cual suele el caminante, del Sol estival tostado, internarse en la fresca umbría y aliviar el calor; así los melificados zumos, entibiados al ser derramados en la helada caldera, pierden el hirviente ardor, comienzan, con el glacial frío del cobre, a condensarse poco a poco y semejan, ya condensados, a la cola y la goma.

La mocedad, entre tanto, acumulará un enorme montón, formado de los moldes de barro, en el vivo fuego recocidos, cuya cúspide, tapado el orificio, ha de posarse en el suelo, elevándose a lo alto la base, suficientemente ancha. Luego en primer término se tapa el orificio con la arcilla y se enfilan los moldes en las vigas en dos partes divididas; para que así, goteando, fluyan las mieles, tapada la cúspide. La medida entonces guarda en moldes el espesado licor y deja que, puesto aparte, aterido de frío, se condense. Cuando el compacto azúcar se posa en el fondo de los cocidos conos y no se ve que el zumo ondee en los vasos, al instante, vuelta la cúspide hacia arriba, se destapan los pequeños orificios de la hacina, antes tapada, y trabajan los mozos por horadar el sacarino seno con barreno de un palmo; para limpiar los moldes, cuando el zumo, aún no condensado, flota por la cavidad. Ya que, empujado por el propio peso, por aquí destila y, recogido en las tinajas, se reserva para otros usos.

El puro azúcar, sin embargo, no albeará con luciente claridad, si no recubres el cono con la obscura arcilla. Extiende, pues, por sobre la superficie de la hacina la arcilla, ya desleída en cristalina fontana, y esconde muchas veces bajo la humedecida capa las entradas, tantas veces humedecidas poco ha, de la base. Penetra la arcilla a todo el interior del dulce cono, limpia por dentro sus entrañas y, por último, arroja de todo el cuerpo los sórdidos residuos, descubriendo, transcurridos que son veinte días, ser blancos los zumos antes dorados y ofreciéndolos embellecidos de níveo color. Mas ¿quién, o Musas, descubrió el

Scilicet impulsu dextrae jactata frequenti  
Densantur citius, coeuntque fulgentia mella.

Post, ubi limpha cado sistit densata sub alto  
Inque atros ex parte abiit tenuata vapores,  
Protinus in gelidum rursus capulatur ahenum  
Totque cremata rogis tandem refrigerat aestum.  
Ut solet aestivo Titane viator adustus  
Argentes intrare umbras, aestumque levare:  
Haud aliter rigido mellita excepta lebetes  
Juscula ferventem ponunt tepefacta calorem,  
Incipiuntque gelu sensim concreescere cupri,  
Ac gluten densata dein, viscumque referre.

Interea pubes magnum glomerabit acervum  
Fictilibus structum formis, ardente recoctis  
Vulcano, quarum reserata foramine cuspis  
Sidat humi, coelumque basis satis ampla requirat.  
Hinc primum creta praeccludit dextra foramen,  
Asseribusque locat bisidis recto ordine formas,  
Cuspide ut inde fluant stillantia mella reclusa.  
Tum densum formis condit cochleare liquorem  
Sepositumque sinit contracto frigore cogi.  
Haec ubi coctilibus conis compacta residunt  
Sacchara, nec cyathis latices undare videntur,  
Continuo metae, conversa cuspide sursum,  
Obstrusi primum parvi reserantur hiatus,  
Sacchareumque uterum ferro terebrare laborat  
Palmari pubes, non dum coeunte repurget  
Ut formas humore omnem fluitante per alvum.  
Hac siquidem proprio devexus pondere rorat,  
Exceptusque cadis alios servatur in usus.

Non tamen albescant fulgenti pura nitore  
Sacchara, ni creta conum velaveris atra.  
Idcirco argilla, vitreo jam fonte liquata,  
Tinge superficiem metae, crustaque madenti  
Saepius ora basis nuper densata reconde.  
Omnia creta subit dulcis penetralia coni,  
Visceraque interius mundat, mellisque fluentis  
Reliquias toto demum de corpore pellit,  
Candida vicenis exactis lucibus ora.  
¿Quis tamen haec, Musae, nobis arcana retexit?



velo que envolvía estos arcanos? ¿De dónde derivaron los hombres los principios de tan excelente industria? Se dice que enlodada paloma posó en un dorado cono los manchados pies; que con múltiples picotazos hurtó luego pequeños trozos de la miel condensada y que luego, señora del hurto y los manjares, remontando el vuelo, huyó el ave, dejando sucias huellas en el dorado cono, las cuales, paulatinamente absorbidas por los rayos del furioso Febo, negras poco ha, revistieron albo color. Es decir, que la dulce ave compensó el hurto con la revelación del misterio. De la misma manera que en otro tiempo un cachorro, mordiendo casualmente con tajante dentellada la púrpura, bañó de rojo tinte la boca e hizo así que los vestidos se tiñesen con el purpurino jugo.

Luego cuando el azúcar albea a poder de reiterado lodo y nevado deja los negros jugos en el interior, coloca la mocedad tarimas bajo el radiante Sol y, relegando a los umbrales las hacinas lodosas, coloca solícitamente por encima los cándidos conos, que semejan los egregios mármoles de las pirámides de Canope. Resplandece reluciente toda la argentada masa reverberando los rayos solares y envuelta todo al rededor en almo brillo, hiere los deslumbrados ojos con el vivo fulgor. Paulatinamente penetra el Sol con su ardor las tiernas médulas y, totalmente arrojada la humedad de la candente mole, la endurece por completo y trueca en mármoles los conos.

Mas para que la viveza del ingenio aleje los inciertos peligros y puedan ser desalojados de los confines los dañinos enemigos, es ceñida la rica era de inaccesibles muros y velada por arriba con móvil y liviana techumbre. Provista de pequeñas ruedas, vaga libremente por dentro de los amplios muros y movida por larga jarcía ora sigue con rápido movimiento el templado austro, ora se dirige desviada al frío norte. Acomoda la mocedad las tarimas bajo estas altas techumbres las cuales defienden con el duro lomo los amenazados azúcares y cuando Febo, ahuyentadas con el calor las tempestuosas nubes, alza en el claro cielo la refulgente antorcha, al instante, con la gruesa sogá, traen hacia sí la techumbre y descubren los conos, albos con el cándido albor de la nieve. Pero si desde las negras nubes ame-

¿Unde homines traxere artis primordia tantae?  
Fertur in aurato cono lutulenta columba  
Turpatos fixisse pedes, rostroque frequenti  
Tenuia frusta dein mellis praedata coacti:  
Mox vero furto volucris, dapibusque potita  
Aethera supremum pennis petiisse fugata  
Sordida luteolo linquens vestigia cono;  
Quae sensim Phoebi radiis exsucta furentis  
Induerant niveum, dudum fuscata colorem.  
Scilicet arcano detecto furta rependit  
Dulcis avis, docuitque luto canescere formas,  
Non secus atque olim rigido Conchylia morsu  
Forte prēmens catulus perfudit murice rictum,  
Purpureoque dedit vestes fucare veneno.

Post, ubi canescunt repetito sacchara limo  
Albaque nigrantes posuerunt ventre liquores,  
Fulgenti sub Sole locat tabulata juvenus,  
Atque relegatis luteis in limina metis,  
Desuper imponit candentes sedula conos  
Marmora pyramidum simulantes alta Canopi.  
Tota repercussis radiis argentea massa  
Clara micat, circumque almo vestita nitore  
Errantes fulgore oculos perstringit acuto.  
Sed teneras penetrat sensim fervore medullas  
Ac pulso penitus candenti ab mole madore,  
Quem reliquum limus conclusa fecerat alvo,  
Indurat prorsus, conosque in marmora vertit.

Ut tamen incertos flectat solertia casus,  
Et nocui possint detrudi finibus hostes,  
Dives inaccessis praecingitur area muris  
Mobilibus velata super sine pondere tectis.  
Exiguis instructa rotis vaga tecta per amplos  
Discurrunt muros; longoque agitata rudenti  
Nunc Austrum motu tepidum veloce sequuntur,  
Nunc gelidum repetunt Septem-regressa-trionem.  
Hisce locat pubes tectis tabulata sub altis,  
Quae duro tolerant urgentia sacchara tergo.  
Cum vero Phoebus, nimbis ardore fugatis,  
Extollit claro fulgentem lampada coelo,  
Ilicet illa trahit tereti laquearia fune,  
Albentesque nivis conos candore revelat.



naza la lluvia, retirándola, con contrario manejo de la soga, envuelve los nevados mármoles en espesas tinieblas. Mas cuando, vuelto el Sol, desalojó la humedad envuelta en humo y los conos ahuyentaron enérgicamente los tenues vapores, la muchedumbre sin dilación pone de nuevo en la pieza las pirámides, recoge los trozos partidos y llena la casa de riquezas, con copioso sudor logradas, por medio de las cuales levanta el rico comercio de la afortunada tierra, y el amo, obtenidos los logros, galardón del trabajo, ofrece liberalmente delicias a las regias mesas.

Empero, antes que el azúcar entre en la sombría bodega, muchas veces acomete con el pico los candentes trocitos el goloso ladronzuelo del tordo, de la sombría selva escapado. Y habrás de maravillarte de la rara sagacidad del ave. Arrebata primeramente trozos de la miel condensada. Mas para que no corroan con sus asperezas la delicada gorja, sino que, deslizándose suavemente, corran disueltos por la alta garganta, se ha visto muchas veces como el sutil pájaro los humedecía en las ondas. En el pico el hurto, ora lo sumerge en el límpido río, ora, enderezado, sorbe el licor que de él mana; luego lo humedece de nuevo en las linfas y, vuelto el pico a los cielos, chupa la humedad de nuevo derretida.

Y no satisfecha con el niveo candor, el ave roba también insidiosamente los trozos que amarillean en los pequeños moldes, cuajados sin lodo. Pues que la ignoble turba se levanta muchas veces en los cultivados campos, en los cuales es conveniente guardar las doradas mieles y colmar las tinajas de amarillas tortas. Por lo cual la mocedad, tras haber molido en la prensa las altas cañas y haber purificado diestramente las mieles en las llamas, antes de que el enfurecido fuego las haya condensado más de lo conveniente, trasiega con la medida las limpiadas en una gélida caldera y, mezclando con largos palos los hirvientes zumos, los espesa y hace se posen algún tanto en la tinaja. Entonces guarda en pequeños moldes los poco ha condensados, los cuales endurecidos bajo el ardiente Sol, producen tortas. Advertirás que la masa es de aspecto un tanto obscuro y que semeja a la cera fresca; mas es maravilla cuán contento aplaude el bajo pueblo, que las compra a baratísimo precio. Con éstas cubre de manjares las mesas y adorna los convites. De és-

Si tamen e nigris impendat nubibus imber,  
Tecta trahens retro, fune in contraria ducto,  
Marmora densatis obducit cana tenebris.  
Ast ubi fumantem repetito Sole madorem  
Expulit, et coni tenues trusere vapores,  
Confestim niveas in cellam turba reponit  
Pyramides, concisa legit fragmenta, domumque  
Divitiis replet magno sudore paratis,  
Ampla quibus faustae tollit commercia terrae,  
Lucraque dives herus, pretium sudoris, adeptus  
Delicias largus mensis Regalibus offert.

Sed prius umbrosam penetrent quam sacchara cellam,  
Saepe vorax sylva lapsus latrunculus atra  
Invadit Turdus candentia frustula rostro.  
At miranda tibi solertia rara volucris.  
Ille rapit furtum mellis fragmenta coacti:  
Ne tamen haec tenues corrodant aspera fauces,  
Sed delapsa fluant guttur resoluta per altum.  
Saepe sagax ales undis intingere visus.  
Ôre tenens furtum nunc purum mergit in amnem,  
Nunc rectus sorbet manantes inde liquores:  
Mox iterum tingit limphis, iterumque liquatum  
Ebibit humorem sublato ad sydera rostro.

Nec contenta satis niveo candore volucris  
Excipit insidiis etiam flaventia frusta  
Exiguis formis, limoque coacto remoto.  
Cannarum siquidem cultis ignobile vulgus  
Consurgit persaepe agris, quibus aurea condi  
Mella decet, flavisque cados implere placentis.  
Quare altas postquam praelo contorsit avenas,  
Ac flammis solers purgavit mella juvenus,  
Ante furens quam plus aequo densaverit ignis,  
In gelidum capulat cochleari abstersa lebetem,  
Jusculaque oblongis miscens ferventia contis  
Addensat, paulumque cado subsidere donat.  
Tum formis brevibus nuper densata recondit,  
Quae durata ferunt calido sub Sole placentas.  
Ore subobscuram, ceramque referre recentem  
Advertas massam: mirum at, quam laeta coemptis  
Exiguo pretio vilis plebecula plaudat.  
His onerat dapibus mensas, epulasque coronat;



tas también extrae fuertes licores con vergonzoso arte, con los  
cuales, ebria, camina tambaleándose por las ciudades. De aquí  
que fácilmente destierren algunos los nevados azúcares y huel-  
guen de cuajar oscuras tortas; a fin de que, es a saber, las mer-  
cadurías, que han de ser aprestadas con menor coste, atraigan  
a la plebe y apile el avaro dineros.

#### FIN DEL LIBRO NONO

His quoque probrosa validos trahit arte liquores,  
Ebria queis planta graditur titubante per urbes.  
Hinc facile exilio non nulli candida pellunt  
Sacchara, et obscuras gaudet densare placentas:  
Scilicet ut pretio merces brevior parandae  
Allicerent plebem, nummosque augeret avarus.

#### FINIS LIBRI NONI



LIBRO DECIMO

DE LA

RUSTIGACION MEJICANA

---

Los Ganados Mayores



Provechoso es encerrar dentro de los angostos cercados a los ganados, extensamente diseminados por los reverdecidos campos. Necesitamos ahora del vaquero, infatigable y apto para las duras faenas, que recoja la muchedumbre de los animales, errantes por los campos, y conduzca los bueyes montaraces a los antiguos establos.

Vosotras, oh Ninfas, cercad los campos, los bosques vosotras, oh Diosas, y, acostumbradas a tratar de coger los ciervos de veloz carrera, perseguid por praderas y selvas a las fugaces bestias y encerrad dentro del vallado a las que la tornadiza Fortuna nos niega asir con pegásea carrera; si ya no es que gustáis de derribar con silbante saeta a los rebeldes. Y yo mismo, tras haberos fielmente acompañado en la primera fila de los jóvenes, os edificaré sacros templos en la cumbre del Parnaso.

Las heredades, por doquiera florecientes en las tierras mejicanas, que hasta el presente dieron liberalmente, por el fértil seno del suelo, cuantiosas riquezas a los agricultores y al pueblo, encierran no pequeños campos en el apretado recinto; mas muchas yugadas, al rededor por todas partes extendidas, rodean un espacio de tres leguas, ya doradas por las plantas, ya de espesos bosques cubiertas; de tierra ora asoleada, ora por los cristalinos arroyos humedecida. El nervudo colono rotura las tierras con el arado y deja al ganado las praderas, bosques y ríos. Por eso verás por lo común que vagan libremente por los campos, acompañados de los recentales y sin pastor alguno.

Entre todos, se lleva sin dificultad la palma por su arrogante belleza el níveo caballo, de ancho pecho y negra cola, muy hermosa de mirar. Fiero pisa lentamente con resonante paso por la llanura, por los dorados campos, herbosos asientos, sueltas las guedejas por el cuello, por el lomo, por las orejas, en alto a la vez la cola y erguida la cerviz. Conduce por delante la espesa muchedumbre de yeguas de blanquísimo cuerpo y se espacia vigilante por el ameno campo y, si alguna con tardo paso desdén seguirlo al caminar, con toda presteza el corcel le dará prisa con agudo relincho y disgustado excitará una y muchas veces a la vacilante. Y si la hembra inmóvil rehusare obedecer, mil veces se arrojará sobre la perezosa con furiosas dentelladas y la volverá al instante, presa de terror, a la yeguada. Ni amenaza a cada punto a la piara con castigos. Antes bien, con diligente

Pinguiā vernantes late diffusa per agros  
Angustis armenta juvat concludere septis.  
Nunc opus infracto, natoque ad dura bubulco,  
Agmina qui pecudum cogat palantia campis,  
Montanosque bobes regnis detrudat avitis.

Vos campos, Nymphae, vos saltus cingite, Divae,  
Et cursu celeres damas captare suetas  
Arva per, et sylvas pecudes agitate fugaces;  
Et quas Pegaseo nobis contingere cursu  
Instabilis Fortuna negat, vos claudite vallo;  
Fundere ni telo placeat stridente rebelles:  
Et juvenum primis fidus comes additus ipse  
Vobis sacra jugo Parnassi templa locabo.

Praedia Mexiceis late florentia terris,  
Divitias quae larga sinu telluris opimo  
Hac tenuis agricolis magnas, populoque pararunt,  
Non parvos aretis concludunt sepibus agros;  
Plurima sed partes circum diffusa per omnes  
Ter denis leucis voluntur jugera in orbem  
Aurea nunc plantis, nunc densis abdita sylvis,  
Nunc aprica solo, vitreis nunc uda fluentis.  
Pinguia nervosus ferro movet arva colonus,  
Et gramen pecori, sylvasque, amnesque relinquit.  
Hinc passim videas nullo rectore per arva  
Progenie sociata nova pecuaria ferri.

Haec inter facile tumidus praecordia fastu  
Praestat equus niveus cauda spectabilis atra.  
Ille per auratos, herbosa sedilia, campos  
Impexis per colla jubis, per terga, per aures,  
Arrectaque simul cauda, colloque retorto,  
Quadrupedante ferox sensim quatit aequora passu,  
Poneque densatum candenti corpore equarum  
Agmen agit, campoque vigil spatiat amoris.  
Quod si lenta sequi quaedam contemnat euntem,  
Ocyus hinnitu sonipes urgebit acuto,  
Cunctantemque dolens iterumque iterumque vocabit.  
Femina si vero parere immota recuset,  
Saepius ille petet furiali dente morantem  
Inque agmen subito pressam terrore reducet.  
Nec tamen usque gregi poenas intentat acerbas:  
Quin etiam vigili rediviva ad pascua cura



cuidado, lleva consigo a los renacidos pastos la femenil piara juntamente con las tiernas crías; las conduce a apagar la sed en los arroyos y cuando, de regreso, vuelve a llevar la turba a los feraces prados y los atrae a tomar el fresco a la sombra bajo los añosos olmos. De ahí tantos briosos corceles, de generosa sangre nacidos, merecedores de aumentar las veloces cuadrigas del Sol, que vagan libremente por los campos, hasta tanto que el carro de Febo haya completado seis vueltas. Pues en el tupido césped de la verde pradera ni el hielo mata los gérmenes ni requema el nevado invierno las frondas o con el glacial frío se congelan los arroyos; sino que, con el suave clima, muéstranse perennemente florecidos los verjeles.

Y si un vaquero, famoso por su notoria destreza, desea vehementemente amansar algún alado caballo con el duro freno; al momento, elegido uno de entre muchas piaras, lo encierra cuidadosamente en los altos corrales, cerca de las estancias interiores de la casa, aspirando a lo mismo la caterva de compañeros. Entonces, volteando muchas veces la sogá sobre la mano en alto, laza al caballo y, estribando en todo el cuerpo, lo asegura, en tanto que la mocedad, que lo ayuda, ata con otras amarras al corcel, el cual se resiste fieramente, acometiendo con boca y patas. Monta luego el jinete en el dorso, que la caterva aprestó acomodado con el jaez y, lanzándolo luego fuera de los corrales, el temerario del jinete conduce al alado caballo por los dilatados campos. Enfurecido, empero, retuerce el dorso hacia lo alto y ya alzando las manos, ya hacia el suelo inclinado, hierre el aire con las patas y arde por arrojar del lomo al que en él se asienta. Mas con ambas rodillas el domador comprime el lomo, de espuma salpicado, del fiero bruto y enderezándose maneja las riendas con las que, ora reprime al caballo, ora le hace dar una larga vuelta; lo espolea frecuentemente y lo refrena en medio de la hierba, hasta que, con reiterada experiencia domado, lo enseña a recorrer las praderas con medido paso.

Mas cuando los vaqueros retienen dentro de los angostos establos a muchas reses, las hembras confundidas con los machos, cada caballo guía, por los rabiosos celos abrasado, a coeces y dentelladas defiende a su hato, arde en cólera y provoca pleito. Mostrando los dientes, acomete arduamente al prevenido enemigo y traba intrépido el feroz combate en medio de los corrales. Encuéntranse furiosamente y, en alto las patas, lucha

Ille movit secum teneris cum foetibus agmen  
Femineum, ducitque sitim sedare fluentis:  
Dumque redux turbam foecunda ad prata revexit,  
Allieit annosis umbram captare sub Ornīs.  
Inde tot ardentes generoso sanguine creti  
Quadrupedes, Solis rapidas augere quadrigas  
Promeriti, passimque agris sine lege vagantes,  
Dum senos Phoebi currus compleverit orbes.  
Quippe virescentis frondoso gramine campi  
Nec premit arva gelu, nec frondes bruma nivalis  
Concremat, aut duro concrescunt frigore rivi;  
Sed coelo semper rident arbusta benigno.

Si vero alipedem rigidis cicurare lupatis  
Ardeat insignis nota virtute buculus,  
Continuo e gregibus delectum pluribus unum  
Chortibus elatis propter penetralia tecti  
Sedulus includit, socium adspirante caterva.  
Tum laqueo persaepe manu super alta rotato  
Prendit equum, totoque adnexus corpore firmat,  
Dum loris aliis pubes sociata revincat  
Torva reluctantem, rictuque, et calce petentem,  
Circumdetque agilis nodosis ora capistris.  
Mox dorsum, phaleris quod turba instruxit obesum,  
Scandit eques, missumque dein e chortibus imis  
Barbarus alipedem patulos agit ille per agros.  
Ast equus insanus dorsum in sublime retorquet,  
Et nunc arrectus manibus, nunc cernuus auras  
Calce ferit, tergoque ardet vibrare sedentem.  
Poplite sed bino domitor spumantia stringit  
Terga feri, manibusque regit sublimis habenas;  
Queis modo fraenat equum, modo longum flectit in orbem,  
Calce citat crebro, mediaque coercet in herba,  
Quadrupedem donec repetito examine fractum  
Composito doceat metiri gramina passu.

Plurima cum vero cogunt armenta bubulci  
Matribus immixtis areta intra septa morari,  
Zelotypi subito rabie succensus amoris  
Calcibus et rictu tegit emissarius agmen  
Quisque suum, flagratque ira, pugnamque lacessit.  
Dentibus exsertis vigilem petit arduus hostem  
Intrepidusque ciet mediis fera praelia claustris.  
Concurrunt rabidi, pedibusque arrectus uterque



fieramente el uno por derribar al otro, ya despedazándole el pecho con las manos, ya con los dientes las orejas, ya desgarrándole a coces los restantes miembros. Entonces, abajada la cerviz, aprieta con amenazadores relinchos y con patas y boca se levanta de nuevo contra el enemigo, hasta que, trabando con rabiosa dentellada el sudoroso cuello, lo derriba por tierra y tiende en la arena al vencido. En seguida, contento con el honor conquistado, vuelve victorioso pie atrás, flotantes las crines por el ancho lomo. Al momento torna nuevamente a la piara y va a ver las yeguas. No de otra guisa que el soldado, de ilustre sangre nacido, no sosiega hasta derrotar al escuadrón, que bravea; empero, es contento de rendirse a los ruegos y perdonar al vencido.

Pero ya el guarda permite vayan de nuevo por el reverdecido campo los ganados, por largo tiempo reclusos en los encerrados cercados. Mira como camina la piara con las yeguas mezcladas y, saliendo por las angostas puertas, se dirige en manadas a las praderas. Mas con qué solícito afán el caballo guía, alejando piaras de piaras y hembras de hembras, conduce pródigo la suya a los campos y la vuelve a los acostumbrados pastos. Guay, empero, de la yegua que, abandonando a las compañeras en el campo, se agrega e incorpora a las hembras de otro hato y rehusa acatar el clamor marital. Pues veloz corre el caballo, con pies que vencen a las alas de Céfito, y acometiendo con los afilados dientes, pone en confusión todas las yeguas y frenético lo trastorna todo, hasta volver al propio hato, con reiterados mordiscos, a la compañera, que topó confundida en medio de la muchedumbre.

Muchas veces también ponen al frente de la piara a un borriquillo, prenda de Sileno, horrendo por la abierta boca y por sus largas orejas poco glorioso; mas ennoblecido por su origen de ínclita sangre de reyes y a quien tributa frecuentes honores el país de los madurenses. No nos procrea sino mulas, como el rayo rápidas, famosas por las piernas y por el sosegado caminar, con las cuales recorreremos larga jornada y por escabrosos senderos trepamos a las encumbradas montañas, que dominan los nublados; y que por las ciudades y por los escarpados caminos tiran de las carrozas, cubiertas de oro con regia magnificencia, así como por los carros. Esta prole, acostumbrada también a biformes cargas, recorre con asiduo trabajo campos y montes y rotura los terrones con el pesado arado.

Alter in alterius desudat torva ruinam,  
Pectora nunc lanians manibus, nunc dentibus aures,  
Nunc reliquos densis discerpens calcibus artus.  
Tum prona cervice, minax hinnitibus instat,  
Et rursus plantis, rictuque insurgit in hostem,  
Dente quoad rabido sudantia colla premendo  
Hostem fundat humi, victumque extendat arena.  
Inde pedem retro, parto contentus honore,  
Victor agit, latosque coma volitante per armos  
Protinus armentum repetit, matresque revisit.  
Non secus ac claro generatus sanguine miles  
Irrequietus amat turmam superare minantem,  
Credere sed gaudet votis, ac parcere victis.

Sed jam pressa diu septis armenta reclusis  
Vernantem custos rursus sinit ire per agrum.  
Aspice, ut immixtis agmen procedat equabus,  
Angustisque petat turmatim gramina valvis:  
Sed quam sollicito proprium emissarius aestu  
Agmen ab agminibus, matresque a matribus arcens  
Providus in campos, ac pascua nota reducat.  
Vae tamen huic pecudi, sociis quae rure relictis  
Alterius commixta gregis se matribus addit,  
Clamorique sui renuit parere mariti.  
Praepes enim pedibus Zephyri superantibus alas  
Fertur equus, strictoque petens pecuaria dente  
Omnia confundit, limphatusque omnia turbat,  
Dum sociam media commixtam plebe repertam  
In proprium revehat repetitis morsibus agmen.

Saepe etiam gregibus, Sileni pignus, asellus  
Terribilis rictu, patulaque inglorius aure  
Praeficitur. Sed, quem genus alto a sanguine Regum  
Nobilitat, regioque frequens Madurensis honorat,  
Non nisi ferventes nobis, ceu fulmina, mulas  
Procreat insignes pedibus, gressuque quieto;  
Queis longum metimur iter, perque aspra viarum  
Vincimus aërios superantes nubila montes;  
Et quibus aurati magno splendore per urbes  
Difficilesque vias currus, et plaustra feruntur.  
Haec quoque ponderibus proles assueta biformis  
Assiduo peragrat campos, montesque labore  
Proscinditque gravi duratas vomere glebas.



Mas cuando, con el ganado confundida, vaga por los campos, con vigilante cuidado el guía de la piara vela por las crías y por la madre y aleja ceñudo a los caballos de los propios pastos. Y si la hembra, menospreciando a su marido, incauta se va perdida tras las caricias y oye la voz del rijoso caballo, el borriquito, armado de sus dientes y ardiendo en cólera, promueve pleito y con la mordaz boca acomete fieramente al enamorado, sin compasión a sus lastimeros gemidos derribalo por tierra y, derribado, lo fatiga con asaz de mordiscos y coces. Tal suele el mozo, por el bajo nacimiento deshonrado, tras haber rendido con sus fuerzas a un egregio enemigo, hacer feroces extremos de júbilo y rematar al vencido con el acero.

Ni agotado por los amargos cuidados de la piara, recorre en los campos la inmensa carrera del Sol. Antes bien, forzado a permanecer cabe el abundoso pesebre, con el pasto ería fuerzas para el año venidero, nutrido el comilón con trigo y leche, hasta que la nueva primavera esmalta de botones las humedecidas praderas. Mas luego que los campos, de césped cubiertos, se muestran amenos con los nuevos lechos herbosos, el asno, trasquilados los engrosados ijares, y el lomo está muchas veces impregnado del siríaco zumo de la odorífera oliva y, herido de nuevo por el viejo amor de las yeguas, torna otra vez al ganado, agitado de vesánico ardor.

No de otra manera los toros, animosos y aptos para las rudas faenas, los bueyes, cultivadores de los campos, y la dócil vaquilla andan discurriendo y, vagando por largo tiempo, van a menudo a las selvas y praderas, sin regresar a los establos bajo las negras sombras de la noche ni morar jamás, entecas, bajo los abundosos techados. Mas, cuando la parturiente dió a luz en medio de los campos, trae tras sí al recental y, conduciéndolo a los bosques, lo oculta; el solícito vaquero, recogiendo al instante, en medio de repetidos mugidos de dolor de la vaquilla, enciérralo dentro de pequeños establos y reúne en la casa innumera muchedumbre de recentales; para que, insaciables, no agoten las turgentes tetas de las madres y también para que la madre, arrastrada del natural amor a la prole ausente, venga a la ordeña y se vuelva al establo. Y si por ventura la vaca, no haciendo la páfida caso de su hijo, se esconde, protegida por las umbrías frondas de los bosques y rehusa tornar a los establos, para dar de mamar al tiernecito hijuelo, en tal caso la mocedad aldeana monta en los veloces corrales, a quien no adelantaría ni el resplandeciente Eton y, buscando por largo tiempo

Dum vero campis armento mixta vagatur,  
Dux gregis insomni sobolem cum matre tuetur  
Cura, ac torvus equos propriis a pastibus arcet.  
Quod si luxuriantis equi, aspernata maritum,  
Femina blanditias, vocemque incauta sequatur,  
Dentibus armatus, rabieque accensus asellus  
Bella movet, rictuque procum petit efferus aspro,  
Effunditque solo miseranda voce gementem,  
Et crebro fusum morsu, manibusque fatigat.  
Ut solet abjecta maculatus origine puber,  
Egregium postquam superavit viribus hostem,  
Exultare ferox, teloque extinguere victum.

Nec tamen ille gregis curis exhaustus amaris  
Immensum Solis cursum metitur in agris;  
Quin etiam jussus pingue ad praesepe morari  
Venturum pastu vires restaurat in annum  
Frumento nutritus edax, lactisque liquore,  
Distinguat dum prata novum ver roscida gemmis.  
Ut tamen arva toris rident herbosa novellis,  
Densatos asinus renes detonsus et armos  
Saepe madet Surio succo fragrantis olivae,  
Et prisco pecudum rursus percussus amore  
Armentum repetit vesano fervidus aestu.

Haud secus ardentes, natique ad fortia tauri,  
Ruricolaeque boves, docilisque juvenca vagantur,  
Errantesque diu saltus et rura frequentant,  
Quin noctis redeant nigras ad septa sub umbras,  
Aut molles tectis unquam stabulentur opinis.  
Cum vero mediis enixa puerpera campis  
Pone trahit vitulum, sylvisque obducta recondit,  
Continuo captum, multum lugente juvenca,  
Sollicitus condit parva intra claustra bubulcus,  
Ingentemque domi vitulorum cogit acervum,  
Ubera ne siccent avidi turgentia matrum,  
Utque parens sobolis nativo absentis amore  
In muletram veniat, seseque in tecta remittat.  
Quod si vacca suum contemnens perfida natum  
Frondosus lateat nemorum defensa tenebris,  
Inque aedes remeare neget lactare tenellum,  
Rustica tunc pubes conscendit terga citorum  
Quaesitamque diu nemoris per frondea vaccam  
Acris agit cursu, ramisque excedere cogit.



a la vaca por en medio de la frondosa espesura del bosque, la persigue infatigable en la carrera, y la fuerza a salir de la enramada. Desde entonces, numerosa legión de jinetes, arrancándose al lecho, al punto en que la Aurora barre del cielo las nocturnas sombras, vuelve todos los días a registrar cuidadosamente el bosque, el prado y las fontanas y, retirando del campo a las rebeldes bestias, las encierra dentro de altos cercados, junto al albergue de la prole.

El ternero entonces, conmovido por la pérdida de la madre y de hambre consumido, prorrumpe en lastimeros mugidos. Al momento con sus quejas llama sin cesar a la madre, saludándolo ésta con tierno clamor. Mas apenas el recental oyó los mugidos de llamada, cuando con repentina carrera busca a su madre por en medio de las confusas piaras, hasta tanto que, guiado por los reiterados mugidos de la vaca que no deja de llamarlo, mama alegremente los pechos llenos de leche. Pero el vaquero, armado de dura sogá, impide al novillo calmar la cruel rabia del hambre. Pues al punto que el hijuelo aplica los labios a los pechos llenos de leche y comienza a probar el níveo licor, arrancándolo del seno materno, a pesar de sus desesperados esfuerzos, lo detiene de pronto con la sogá y lo amarra fuertemente a las piernas de la madre. (Pues la ternera se niega a descubrir las nectáreas fuentes, ocultándolas con maligna industria, en ausencia del hijo). En seguida aproxima la tinaja, de añoso árbol cortada, y ordeñando con ambas manos, una tras otra, las tetas llenas de leche, colma del tibio néctar la arbórea medida y el espumoso licor ondea por los rebosantes bordes, de donde fluye en pródiga abundancia copia de manteca y tantos témpanos de leche, cuajados en la estridente prensa. Previsor reserva sin embargo una teta, para que mame luego el recental, ya desligado. Limpiadas según costumbre ésta y aquella ternera, al cabo, abriendo los cerrojos, déjalas que se esparzan por la campiña, para que pazcan el césped por las praderas y ahuyenten el calor en los riachuelos. Pero pródigo envía al campo a los tiernecitos recentales, dándoles por pastor a un mozo, a que pazcan al pie de los lejanos álamos y prohíbe que los sedientos apaguen la sed con la leche materna.

Mas cuando el corpezuelo del novillo hubo crecido y con los hostiles cuernos cubrió las extendidas orejas, el vaquero encierra prontamente en el angosto corral la enorme muchedumbre de hijuelos, que discurren ya por el campo, para marcar con el candente hierro las tiernas espaldas. Amarra con sogas las piernas del nuevo buey y tiéndelo en la blanda arena, después de

Hinc equitum numerosa cohors avulsa cubili  
Protinus ac coelo tenebras Aurora repellit,  
Et nemus, et pratum, fontesque attenta revisit  
Quotidie, pecudesque movens de rure rebelles  
Sepibus excelsis, sobolis prope tecta, coercet.

Tum vitulum gemitus amissa matre cientem  
Confectumque fame reserato carcere tollit.  
Ilicet assiduus questu vocat ille parentem,  
Et nutrix prolem tenero clamore salutat.  
Vix tamen aure sonum clamantis buculus hausit,  
Cum subito cursu confusa per agmina matrem  
Vestigat, donec geminata voce vocantis  
Ubera festivus matris lactantia sugat.  
Sed diram vitulo rabiem compescere ventris  
Armatus prohibet crudeli fune bubulcus.  
Nam simul ac natus distentis labra papillis  
Admovet, ac niveum coepit gustare liquorem,  
Ille renitentem materno ex ubero raptum  
Fune tenet subito, matrisque ad crura revincit.  
(Bucula quippe negat celatos arte maligna  
Nectareos fontes absente recludere nato).  
Inde cadum profert annosa ex arbore sectum,  
Uberaque alternis pressans turgentia palmis  
Arboreum cyathum candenti nectare replet,  
Fluminaque exundant plenispumantia labris:  
Unde fluit pleno butyri copia cornu,  
Totque orbes lactis praelo stridente coacti.  
Sed prudens uni parcit tamen ille papillae,  
Quae vitulum lactet vinclis mox plena solutum.  
Post aliam atque aliam munctas de more juvenecas  
In campos tandem claustris effundit apertis  
Carpere gramen agris, aestumque expellere rivis.  
Providus ast vitulos, puero custode, tenellos  
Sepositis mittit campum tondere sub Alnis,  
Maternoque vetat sitientes lacte levare.

Ast ubi majores vitulus se tollit in artus  
Infensisque tegit porrectas cornibus aures,  
Ocyus angusta concludit chorte bubulcus  
Natorum ingentem turmam jam rure vagantem,  
Melia designet flammato ut tergora ferro.  
Ille bobis laqueis obstringit crura novelli,  
Obstantemque diu facili protendit arena.



haber domeñado su larga resistencia. En seguida señala el quemado lomo del novillo, que se resiste, con la marca propia de la hacienda, que semeja llamas. La bestia, enfurecida por el agudo dolor del hierro candente, se agita desasosegada, babeando borbotones de iracunda espuma, y suelta de la nudosa soga, arremete bravía contra el grupo de mozos apiñado en mitad del cercado. Mas la mocedad gusta de burlar la impetuosa embestida y cansar con repetidos brincos los bríos de la fiera.

Te maravillarás igualmente a las veces de ver cómo aman-san los toros bravos, logrando se reúnan sin dificultad en un solo hato. En efecto, no bien el lucero de la mañana, tornando renacido de las ondas orientales, restituye a los mortales la luz, vivificadora del mundo, cuando la robusta mocedad, cabalgando en alados caballos, se interna en las umbrías selvas, recorre la campiña y con repetidas carreras empuja los ganados diseminados. Los unos fuerzan a los toros a salir del sombroso bosque; los otros conducen a la pradera a los que bajan precipitándose de la alta montaña y otros en fin guardan con vigilancia a los reunidos ya en medio de la granja, hasta juntar una inmensa piara de toros. Y si alguno se dispuso a huir sin dilación y abandonar a la compañía, al punto el mozo, dando rienda suelta a su caballo, lo apura espoleándolo frecuentemente y sigue al veloz desertor, hasta que, fatigado de la larga carrera y agarrado por la cola, hace tomar al caballo contraria dirección y derriba al toro, para conducir al hato, cargado con el trofeo, al escarmentado con el castigo. Luego la mocedad separa discretamente los pingues para el matadero y reserva próspera los vigorosos hermoceados con robusta cerviz de peludas melenas, para roturar con el arado las tierras labrantías, dejando en medio de la pradera la restante muchedumbre.

Mas para domar a los novillos escogidos para las tierras labrantías, previamente castrados, los junta con pacto de alianza con los bueyes y ordena que vayan con otros, por ventura ya domados, hasta tanto que dejen la bravura y ferinas costumbres y hayan aprendido a someter la cerviz al yugo. Por eso el arador unce al bravo con un par de bueyes y pone a los tres bajo el mismo yugo, para que cuando el toro, impulsado por la antigua bravura, arda frenético por correr velozmente a través de los campos, los acostumbrados tiempo ha al arado, que trabajan de uno y otro lado, enfrenen al indómito y poco a poco lo enseñen a recorrer la tierra con paso igual. Y cuando el toro, bien

Tum proprio fundi, flammisque imitante sigillo  
Terga renitentis signat combusta juvenci.  
Bellua crudeli ferri commota rigore  
Aestuat impatiens spumantis fluctibus irae,  
Invaditque ferox, nodoso fune soluta,  
Collectam juvenum media intra septa cohortem.  
Sed saevis gaudet pubes illudere plagis,  
Et saltu vires crebro lassare petentis.

Interdum rabidos etiam mirabere tauros  
Submitti, facilesque globum concurrere in unum.  
Vix etenim lucem reddit mortalibus almam  
Phosphorus eo surgens redivivus ab undis,  
Alitibus cum fortis equis advecta Juventus  
Obscuras penetrat sylvas, camposque peragrat,  
Dispersumque pecus repetitis cursibus urget.  
Pars cogit tetro tauros discedere luco,  
Pars agit in pratum celso de monte ruentes,  
Et pars invigilat medio jam rure coactis,  
Immensum donec taurorum congerat agmen.  
Quod si aliquis celerare fugam, turmamque paravit  
Linquere, continuo laxatis puber habenis  
Calce fatigat equum crebro, sequiturque volentem,  
Dum longo fessum cursu, caudaque prehensum  
Flectat in adversum, taurumque effundat in agro;  
Unde gravis monitum poena ad pecuaria ducat.  
Mox pingues pubes, queis colla toris robusta pilosis,  
Provida vertendis agris ad aratra reservat,  
Ac reliquum medio dimittit gramine vulgus.

Ut vero subigat lectos ad rura juvencos,  
Castratos primum sociali foedere bobus  
Admiscet, nexosque aliis jam forte subactis  
Ire jubet, rabiem donec, moresque ferinos  
Exuerint, et colla jugo demittere norint.  
Idcirco bobus binis adjungit arator  
Indocilem, ternosque jugo supponit eidem:  
Ut cum taurus agrum rabie commotus avita  
Ardeat insanus celeri percurrere planta,  
Vomeribus pridem sueti, qui hinc inde laborant,  
Indomitum froenent, aequalique aequora passu  
Metiri sensim doceant, flectantque furentem.  
Ast ubi composito glebas proscindere gressu  
Edoctus taurus violentum corde furorem



enseñado a hender los terrones con arreglado paso arrojó del corazón el impetuoso furor y aprendió a obedecer a los ejercitados maestros, al instante quita de la dura lanza al tercer novillo y, sujetándolo por los duros cuernos con una larga sogá, que ata por detrás a la esteva del arado, el diestro arador meneá al toro, que hace grandes esfuerzos sin resultado, hasta tanto que, acostumbrado a las rudas faenas y al pesado arado, haya aprendido a labrar las tierras con sosegado paso.

Más suele a veces ocultarse en la siempre umbría enramada de los bosques la indómita muchedumbre de toros que, aborreciendo en extremo el césped de las praderas, el Sol y los blandos céfiros, no gusta sino de la hierba pacida al pié de los robustos olmos. Ni hay quien sea capaz de arrojar del bosque la turba, a no ser que en medio de las sombras de la noche la sed fuerce al sediento a buscar los serenos manantiales de la abrigada pradera. Pero por la noche la activa juventud marcha contra los veloces toros, correteándolos, y mata en la pradera a los fatigados. Porque la mocedad prepara caballos, famosos por lo veloz de su carrera, y se provee de las armas que hacen al caso. Este empuña la lanza, con férrea punta robustecida; aquél blanda la bicorné desjarretadera, de reluciente metal; en tanto que el resto de los mozos amarra a la cola de los caballos cuerdas de piel de toro, poco ha retorcidas. Y luego que la cohorte apostó, según costumbre, sus armas, en medio del silencio de la noche se derrama por la dilatada campiña, al tiempo en que la luna baña la tierra con sus más relucientes rayos y con que do paso se aproxima silenciosamente a los parajes de donde sabe que salen los toros bravos para apagar la sed en la corriente del río. Entonces el escuadrón, dividido en grupos por los sombríos lindes del bosque, corona sus frondas con vigilante guardia, en espera de que la presa se dirija a los serenos manantiales, y cuando el buey deja los negreantes bosques y la umbría y con tardo paso se encamina a la dilatada campiña, la cohorte de jinetes apura rápidamente con la férrea espuela a los veloces corceles y sigue al toro, que va a la corriente del río. Este el primero se esfuerza por derribar al toro con la lanza; aquél por troncharle las piernas por el jarrete con la corva desjarretadera; si otro no enrolla antes la sogá entre los altos cuernos y sujeta a la cola del caballo el buey lazado. La bestia, arrebatada de pronto de terrible furor, agachando la cabeza, acomete al veloz corcel; pero el diestro jinete burla con rapidísima

Expulit, et doctis novit parere magistris,  
Tertius actutum duro temone juvencus  
Pellitur; et longo detentum cornua fune,  
Quem retro solers capulo connectit arator,  
Lenta movet taurum conantem plurima frustra,  
Dum magnis operis, duroque assuetus aratro  
Noverit incessu glebas renovare quieto.

Ast solet interdum taurorum turma rebellis  
Usque tenebrosis nemorum se condere ramis,  
Quos gramen campi, Solemque, auramque perosos  
Non nisi tonsa nigris viridis juvat herba sub Ornīs,  
Nec potis est ullus turbam detrudere luco,  
Ni sitis arentem compellat noctis in umbris  
Quaerere tranquillos aprico gramine fontes.  
Sed pubes noctu tauros operosa fugaces  
Invadit cursu, fessosque in gramine caedit.  
Insignes siquidem planta pernīce juvenis  
Aptat equos, propriisque audax accingitur armis;  
Hic rapit aerata munitam cuspide pinum,  
Ille renidenti lunam quatit aere bicornem,  
Cetera dum pubes caudis adstringit equorum  
Taurina pridem tortos e pelle rudentes.  
Ut vero de more cohors sua tela paravit  
Se campo fudit patulo, sub nocte silenti,  
Tempore quo Luna replet fulgentior orbem  
Et taciturna locis passu cunctante propinquat,  
Unde feros novit prodire ad flumina tauros.  
Tunc manus umbrosas nemoris distracta per oras  
Frondentem vigili lucum statione coronat,  
Exspectata petat fontes dum praeda quietos.  
Ast ubi nigrantes saltusque, umbrasque relinquit  
Incessuque gravi latum bos prodit in agrum,  
Prompta cohors equitum ferrato calce citatos  
Quadrupedes urget, sequiturque fluentem petentem.  
Hic prior armata taurum prosternere pinu,  
Ille pedes certat curvata scindere luna,  
Ni prius alter agat celsa inter cornua funem,  
Adnexumque bobem cauda refraenet equina.  
Bellua terribili subito correpta furore  
Alipedem curva celerem petit ardua fronte:  
Sed consultus eques cursu declinat anhelō  
Cominus urgentem lethumque, ictumque, minantem.  
Dum socii ferro bacchantis crura recidant,



carrera al toro, que lo estrecha de cerca y lo amenaza con la muerte y las heridas, en tanto que los compañeros cortan con el hierro las piernas de la enfurecida bestia o bien él mismo, corriendo a mata caballo, lo devuelve al cercado más próximo. Al momento la mocedad, formando corro, amarra fuertemente las piernas del irritado novillo con taurinas correas; le arranca con la espada el cuero y lo despoja de las costillas y el pecho, que de allí transporta a la granja y, todavía palpitantes, los tuesta en la lumbre.

#### FIN DEL LIBRO DECIMO

Aut propiora volans ipse intra septa reponat.  
Continuo pubes, circum diffusa, juvenci  
Lymphati loris taurinis crura revincit,  
Eripit ense cutem, costasque, et pectora nudat;  
Unde domum vectat, flammisque trementia torret.

#### FINIS LIBRI DECIMI



LIBRO UNDECIMO

DE LA

RUSTIGACION MEJICANA

---

Los Ganados Menores



Juntar en uno los ganados y los rebaños que discurren por los campos, las ovejas y carneros y las cabras y los retozones cabritos, de la misma manera que los puercos, cebados con el dorado fruto, manda la Musa. Lejos de aquí, oh Ninfas, idos de aquí, oh Napeas. Para nada necesito de las heridoras flechas de reluciente hierro ni del visco o bien de los lazos disimulados en el césped falaz. Me serviré tan sólo de los expertos pastores y conduciré al aprisco las ovejas que vagan por los campos, ayudado de los mastines, que alejen de la dehesa a la bestia feroz.

Oh tú, el de los pies de cabra, que, cantando versos al son de la arcádica zampoña, pastoreas los ganados así por el campo como por el espeso bosque y frecuentemente cautivas el corazón de los pastores con los dulcísonos acentos, con la sonora flauta haz venir de seguida a tu presencia todo el ganado y obliga a los pastores, con amorosa voz llamados, a que enseñen la varia naturaleza de las bestezuelas. Y entonces presto yo mismo, inclinado ante tus aras, te ofreceré en sacrificio siete crías, arrancadas del seno maternal.

No a todos agradan los ganados y la gritería de los vaqueros. Uno desea ardientemente trasquilar las mansas ovejas. Ama otro aderezar con sal esparcida, una vez despojados de la piel, los cabritos que vagan por las altas colinas y suavizar la aspereza de la misma piel con varias drogas; en tanto que otro se interesa por poner lucidos a los puercos con los principales manjares y preparar abundantemente a tal raza de animales exquisitos banquetes.

Rodean por doquiera a los predios, que el acaudalado amo dedica al alimento del ganado ovejuno, extensos campos, cubiertos de tiernos pastos y de abundoso césped, que por aquí y por allí humedecen ríos de undosas y cristalinas aguas, ofreciendo frescos tragos a los sedientos. Sin embargo, pone en medio de estos campos alternativas sombras unas veces algún espeso bosque, otras las encinas, que se elevan en medio de la llanura cubiertas de pomposo follaje. Pues si bien los ganados no conocen aprisco alguno, sino que discurren siempre con entera libertad por la dilatada campiña, sin embargo, el precavido pastor, ayudado de los fieles y numerosos mastines, conduce los rebaños hacia los robles de la selva umbría, ya sea que Febo lance desde el cielo llamas a la tierra o bien que la bata Júpiter con torrencial lluvia. Pues el pastor, acompañado de tres compañeros, no se aparta del ganado y, recorriendo los campos, gobierna fielmente noche y día las ovejas y los vigilantes mastines.

Armentis sociare greges per rura vagantes,  
Lanigerumq. pecus, caprasque, haedosq. petulcos,  
Atque saginatos aurato germine porcos,  
Musa jubet. Procul hinc, Nymphae, procul este, Napeae:  
Nil mihi vulnificis ferro lucente sagittis,  
Nec visco, aut laqueis fallaci gramine tectis  
Est opus. Expertis tantum pastoribus utar,  
Errantesque agro pecudes in septa molossis  
Ducam, torva quibus discedat bellua campis.

Tu, qui Maenalia, Capripes, modulatus avena  
Et campo, et nigra ducis pecuaria sylvae,  
Pastorumque frequens demulces pectora cantu,  
Protinus ante oculos resonis pecus omne cicutis  
Accerse, et blanda pastores voce vocatos  
Naturam pecorum variam compelle docere:  
Et tibi septenos avulsos ubere natos  
Ocyus ipse tuis libabo cernuus aris.

Non omnes armenta juvant, strepitusque bubulcum:  
Alter enim placidas ardet tondere bidentes:  
Alter amat celsis errantes collibus haedos  
Tergore nudatos fuis condire salinis,  
Ac vario mollire hirtam medicamine pellem;  
Dum porcos alius curat pinguescere fundo  
Et largus genti convivium lauta parare.

Praedia, quae pecori pascendo addicit ovillo  
Dives herus, patuli circumdant undique campi  
Pastibus obducti teneris, et gramine multo,  
Flumina quos passim vitreis undantia limphis  
Irrorant, gelidosque ferunt sitientibus haustus.  
His tamen alternas agris interserit umbras  
Densatum quandoque nemus, quandoque comanti  
Luxurie in medio surgentes aequore quercus.  
Nam quamvis nullas norint pecuaria caulas,  
Libera sed campis semper spatiantur apertis,  
Ast cautus pecudes, fido aspirante molossum  
Agmine, pastor agit nigrae sub robora sylvae,  
Seu flammis Phoebus coelo jaculetur in orbem,  
Seu denso terras quatit Saturnius imbre.  
Pastor enim ternis sociis comitatus adhaeret  
Erranti pecori, noctesque diesque per arva  
Fidus oves, vigilesque canes moderatur eundo.



Y en efecto, no bien el solícito pastor trasquila con las tijeras las candidas lanas, rapando las costillas, cuando, franqueando al momento los apriscos, se lleva los rebaños a la campiña y precavido emprende con tardo paso larga jornada a través de las praderas, hacia donde convidan los campos, fértiles con las cálidas tierras, viendo con aversión las ateridas por el frío. Derrámanse los rebaños por los campos, sin que los cabritos puedan reunirse con sus padres ni con el marido la dulce esposa. Este conduce por las praderas delante de todos a las trasquiladas ovejas; lleva aquél a los sementales por donde el Sol se apresura a sumergirse en las olas; estotro ama guiar los carneros castrados por las tierras orientales; esotro los corderos, que marchan detrás por la llanura. De aquí que habrás de ver cómo albea la campiña con los rebaños esparcidos y se llenan de balidos las trémulas auras. Cuando con ligereza se hubieron puesto en camino y la caterva de ganados avanza por el campo, la muchedumbre de pastores persigue con el cayado a la oveja que se detiene y la amenaza con castigarla; para que, paciendo la grama de la herbosa llanura, prosiga el comenzado viaje y acompañe con igual paso a los rebaños que caminan. A no ser que prudente, al tiempo del sofocante calor del Sol abrasador, conduzca cautamente todo el rebaño a la espesa umbría del bosque. Y si ningún fresno sombrea los lechos herbosos, ordenando al rebaño que se entregue al apetecido reposo, hace se detenga y la manada dispersa se apiña en apretado grupo. El rebaño, para librarse de los urentes rayos del Sol, se procura sagaz mutuamente seguros alivios y, escondiendo uno bajo el vientre del otro la cabeza, agachando la cerviz, descubre incauto el lomo a los rayos.

Mas cuando las silenciosas sombras descienden rápidamente de las altas montañas y la obscura noche envuelve a la tierra en su negro manto, prontamente el administrador, que tiene a su cargo el cuidado de los extensos campos, prohíbe que las ovejas continúen vagando por la campiña, ordena que hagan alto en medio del campo los errantes rebaños y que, fatigados, se entreguen al plácido sueño. Calla entonces todo el ganado, los mastines y los pastores, y la turba toda se tiende sobre los herbosos lechos, hasta que la luz de Febo, vivificadora del mundo, brillando de nuevo en el horizonte, venga a despertar a los dormidos. Pero antes de que el pródigo pastor recline los cansados miembros sobre la verde hoja al pie de la sombría encina, reparte agradables bocados a los carnívoros mastines y les mata la horrible hambre. Al momento la fiel muchedumbre de

Vix etenim pecudum nudatis vellera costis  
Sollicitus ferro tondet candentia pastor,  
Cum subito abducit reclusis agmina caulis  
In campum, cautusque pigro per gramina passu  
Carpit iter longum, calidis quo pingua terris  
Rura vocant, oditque argentes frigore tractus.  
Agmina procedunt campis, quin patribus agni,  
Aut mollis possit misceri sponsa marito.  
Hic agit ante alios tonsas per prata bidentes;  
Ille patres ducit, qua Sol festinat in undas;  
Alter amat terris vervecens ducere eois;  
Atque agnos alter subeuntes pone per aequor.  
Hinc fuis videas gregibus canescere campum  
Implerique vagis tremulas balatibus auras.  
Haec ubi corripuere viam, pecorumque caterva  
Procedunt agro, pastorum turba morantem  
Persequitur baculo pecudem, poenasque minatur,  
Gramina ut herboso detondens aequore, coeptum  
Pergat iter, gressuque pari comitetur euntes.  
Ni prudens magno Solis ferventis in aestu  
Cautus agat nemoris densas pecus omne sub umbras.  
Quod si nulla toros ardentes fraxinus umbret,  
Optatae jussus grex indulgere quieti  
Sistitur, inque globum dispersum cogitur agmen:  
Utque pecus Solis flagrantia spicula vitet,  
Mutua quaeque sagax sibi certa levamina curat;  
Ac prona cervice caput sub ventre recondens  
Alterius, dorsum telis incauta recludit.

Ast vero tacitae celsis ut montibus umbrae  
Praecipitant, orbemque tegit nox atra tenebris,  
Villicus actutum, latis qui praesidet arvis,  
Ulterius pecudes prohibet per rura vagari,  
Palantesque greges medio consistere campo  
Imperat, ac fessos placido dare membra sopori.  
Tunc tacet omne pecus, catuli, pecorumque magistri,  
Herbosisque toris turba inclinata recumbit,  
Dum somno pressam Phoebi lux alma revisat.  
Sed prius infirmos quam pastor providus artus  
Fronde super viridi, nigraque sub ilice ponat,  
Molia carnivoris partitur frusta molossis,  
Ardoremque famis, rabiemque extinguit edenti.  
Fida canum subito plebes diffusa per herbam  
Intrepidisque armata minis pecuaria cingit



los perros, extendiéndose por la verdura y lanzando intrépida-mente amenazadores ladridos, rodea los hatos, presta a lanzarse a fieras dentelladas contra cualesquiera enemigos. El pastor entonces prepara para sí en medio de la vega la tienda, formada de esteras encorvadas y, tendido sobre el césped, exhala el tranquilo sueño del ronco pecho.

Y si acaso a favor de las tinieblas acomete el bandolero a los rebaños, o bien el lobo, poco ha salido de la tupida selva, aguijado por el hambre amenaza con la mortandad, al punto la vigilante turba de mastines se apresta para la guerra y llama a los pastores al arma. La muchedumbre, arrancada al sueño, alzándose de la llanura, se precipita sobre las armas y, recorriéndolo todo en torno de los rebaños, ora sacude los matorrales, ora corre a las lindes del sombrío bosque, por donde se agita vivamente el valiente perro, ora registra los mismos hatos con la fumosa hacha, hasta haber arrojado de todo el campo al encarnizado ladrón.

Entre tanto la persuasiva Venus hiere con sus flechas a los rebaños y, encendiendo en amorosas llamas las entrañas, precipita en el delirio y el ardor a los machos y hembras atrevidas. Entonces la diligente mocedad, haciendo venir presto del apartado hato a los machos, virilmente hermosos con la robusta corpulencia y juventud vigorosa, los junta con las traviesas hembras y en lo sucesivo conduce por las praderas a la caterva reunida, hasta tanto que las entrañas se hinchan con el tierno fruto.

Mas cuando los rebaños, discurriendo por toda la llanura, pusieron término a la jornada y bajo el cálido cielo arribaron a los parajes en donde las praderas reverdecen con el Sol y se elevan los apiñados robles cubiertos de sombrío follaje, pacen sin tregua los verdes pastos y recubren todo el cuerpo de rolliza corpulencia.

Luego llenos ya los pechos del níveo néctar, cada hembra dá a luz a sus hijuelos, caras prendas del rebaño, que con su egregia raza han de ensalzar eternamente la famosa nombradía y honor del ganado lanar. Cuando del abierto vientre los reciben las florecidas praderas, reclinándolos en los mullidos lechos herbosos, creerías que infausta muerte se anticipa a la vida y que del vientre hicieron las madres sepulcro para sus hijuelos. Tanto languidecen las fuerzas en el tierno corpezuelo. Mas cuando la madre hubo lavado con la lengua los delicados miembros y Cé-

Prompta ferro quoscumque hostes invadere rictu.  
Aequore tunc medio cameram sibi pastor adornat  
Curvatis fictam storeis, et gramina fusus  
Tranquillum proflat rauco de pectore somnum.

Quod si forte greges invadat latro sub umbras,  
Aut lupus e sylva nuper digressus ab alta  
Iratus cladem jejuno ventre minetur,  
Protinus insomnis latratu turba molossum  
Bella parat, pecorumque duces in tela vocabit.  
Collecti e somno, raptisque ex aequore membris  
Vulgus in arma ruit, circumque armenta peragrans,  
Nunc virgulta movet, nunc nigri montis ad oras  
Accelerat gressum, qua fervet vividus Umber,  
Nunc ipsas pecudes fumanti lampade lustrat,  
Toto quoad saevum pulsarit rure latronem.

Interea calidis tangit pecuaria telis  
Blanda Venus, levibusque urgens praecordia flammis  
In furias, ignemque patres, matresque procaces  
Praecipitat, magno campos turbante tumultu,  
Tunc subito accitos semoto ex agmine patres,  
Procerae queis molis honos, viridisque juvena,  
Matribus admiscet pubes studiosa petuleis  
Admixtamque regit deinceps per prata catervam,  
Pinguia dum tenero turgescant viscera foetu.

Ut vero toto palantes aequore finem  
Imposuere viae pecudes, calidoque sub axe  
Pervenere locos, vernant ubi pascua Sole,  
Crebraque nigranti se tollunt robora fronde,  
Assiduo tondent viridantia pabula dente  
Ac totum crassa velant pinguedine corpus.

Nectare mox niveo distentis semina mammis  
Quaeque suos gremio faetus educit in auras,  
Pignora cara gregis, notum quae sanguine nomen  
Lanigeraeque decus tollant per saecula gentis.  
Haec ubi dissecto florentia gramina ventre  
Excipiunt, blandisque toris excepta reclinant,  
Infaustam credas vitae praecurrere mortem,  
Et matres utero natis finxisse sepulcrum.  
Tantum sub tenero languescunt corpore vires.  
Ast ubi membra parens abstergit mollia lingua,



firo con blandos soplos fortificó la languidez, el corderillo huella el campo con inexperta planta, busca al punto con el vacilante corpezuelo los nectáreos pechos y, plegadas las rodillas y la poblada cola, atrae hacia sí los pechos llenos de leche, comprimiéndolos blandamente con los labios. Luego el cordero, poniendo poco a poco en movimiento por los campos las débiles piernas, robustece paulatinamente las fuerzas caminando; para atreverse a saltar el césped con pequeño brinco y retozar gozoso mil veces con los compañeros en el campo.

Mas si una oveja débil, habiendo dado a luz a los tiernecitos hijuelos, al tiempo en que hacía la larga jornada, muere, recoge en sus robustos brazos a las débiles crías el pastor, o bien la pudorosa doncella o los mozuelos o, finalmente, la esposa, acostumbrada a acompañar constantemente a su marido en el campo; hasta tanto que la prole camine vigorosamente y siga las huellas de las errantes ovejas.

Y cuando azota los rebaños violenta peste o los hatos, rendidos de fatiga, son reciamente atacados de la enfermedad con siniestras llagas, al punto otro pastor conduce las ovejas separadas con el rebaño sano y dispone previsor para las trabajadas por la fiebre o las llagas albergue con amplios corrales, al cual entran sin diferencia alguna los tiernos hijuelos en compañía de las madres, los carneros castrados y el retozón macho. Envuelve Mación las vacilantes piernas de éste con suave venda; arroja fuera de la llaga de aquél los diminutos gusanillos y sa gaz les proporciona consuelo con salutíferas yerbas. Y si la amorosa madre cría al tiernecito hijuelo con leche enferma o completamente secados los pechos por la enfermedad, rehusa el dulce alimento a sus queridas prendas, el pastor, reteniendo a la madre dentro de los corrales, confía el corderillo a los cuidados de una nodriza, para que lo críe. Entonces la sujeta, la extiende con los pechos descubiertos y aproxima al mismo tiempo los labios del hijuelo en gran manera ansioso, hasta que la nodriza acepte el corderillo por hijo o el pastor lo restituya a su madre ya sana.

Entre tanto la gaya primavera esmalta de flores, de vario color matizadas, los risueños campos y brinca de alegría el tierno mozuelo y las candorosas doncellas; coronadas las sienes de pintados pimpollos. El pastor entonces conduce de nuevo por los floridos campos a las lozanas ovejas y recorre lentamente el ameno camino, retardando de industria el término del viaje, pa-

Et blandis Zephyrus durat languentia flabris,  
Agnus inexpertis plantis consistit in agro,  
Continuoque petit nutanti corpore mammas  
Nectareas, flexoque genu, caudaque frequenti  
Lactea compressis placidis trahit ubera labris.  
Mox curvata movens sensim per gramina crura  
Paulatim vires agnus confirmat eundo,  
Ausit ut exiguo gramen submittere saltu,  
Saepius et sociis laetus colludere campo.

Si tamen in mediis partus enixa tenellos,  
Immensum dum pergit iter, profunderit agris  
Mollis ovis, pastor robustis excipit ulnis  
Invalidos, gremiove fovet pudibunda puella,  
Aut pueri, aut conjux campis haerere marito  
Sueta, quoad proles consistat fortis in arvo  
Palantumque legat matrum vestigia gressu.

Cum vero violenta lues pecuaria vexat,  
Aut premit infaustis morbus male saucia plagis,  
Ilicet incolumi semotas agmine custos  
Alter agit pecudes, febrique, aut vulnere laesis  
Apta parat cautus magnis penetralia septis,  
Quae teneri subeunt nullo discrimine nati  
Et matres una, vervexque, ariesque petulcus.  
Huic molli congīt nutantia crura Machaon  
Fasciola; tenues olli de vulnere pellit  
Vermiculos; herbisque sagax lenimen adaptat.  
Quod si blanda parens morbosō lacte tenellum  
Nutriat aut prorsus siccatis aegra mamillis,  
Pignoribus jucunda suis alimenta recuset,  
Imbellem custos, matre intra claustra retenta,  
Nutricis curae gnatum committit alendum.  
Hinc illam firmat, mamisque extensa resertis  
Labra simul figit multum sitientis alumni,  
In natum donec nutrix adsciverit agnum,  
Aut pastor reddat valido jam corpore matri.

Floribus interea ridens ver dulcia pingit  
Arva novis; molisque puer, castaeque puellae  
Exultant pictis velati tempora gemmis.  
Floreā tunc pastor rursus per jugera ducens  
Pingue pecus, sensimque viam dimensus amoenam,  
Consilio nectante moras, in tecta reducit,



ra restituirlas al cabo a los establos y despojarles el lomo de las niveas lanas que lo cubren.

Pero el opulento amo, antes de que la mocedad trasquile al desmelenado rebaño, una vez pagada al momento a las sagradas aras la décima parte de todo el monto de hijuelos, ordena en seguida que aparten de los tiernos hatos otros corderos más, los cuales se resisten a separarse de sus compañeros, de diez en diez uno, que pasan a ser propiedad del mayordomo de campo, como merecido salario de tan gran trabajo.

Luego cada pastor, cumpliendo la orden recibida, encierra a su rebaño en los angostos apriscos, contruídos junto a los umbrales de la granja, y al punto la caterva de mozos, armada de tijeras, amarra con una sogá a las ovejas y las tiende en el suelo según costumbre, les arranca de los costados la lana y les desnuda el lomo. Cada mozo reúne los vellones en un montón y los guarda vigilante; para que, cuando el amo lo obligue a presentar la diaria tarea, le pague otras tantas monedas como vellones.

Mas en tanto que la muchedumbre de trasquiladores ejecuta con incesante trabajo estas faenas, el carnero promueve pleito y gusta de encontrarse a cornadas. Armado de los cuernos, cada uno de ellos provoca al enemigo, lo persigue implacable por todo el corral, lo cansa y fatiga. Pues ambos valientes gladiadores, haciéndose fingidamente atrás, el uno se hurta a las armas del otro. Pero de improviso, ardiendo ambos en perverso furor, cual vuelan las flechas, vuelan ellos impetuosamente contra el aborrecido enemigo y con la dura frente empujan la frente contraria. Luego, retrocediendo otra vez en la extensa arena, de nuevo vuelven a la carga y de nuevo se alzan contra el valiente enemigo. Con tan grande estrépito retumba la vecina selva y el trémulo aire resuena con los duros golpes. Mas pronto los pastores aplacan la pelea y doman al frenético populacho con las inflexibles tijeras.

Después, al pulir al ganado la regañona turba, al punto, apartando los sementales, apiña un gran rebaño con los machos, que el avisado pastor había castrado en otro tiempo cuando jóvenes, destinándolos a alimento, y desde entonces pone aparte a estos rollizos animales, enseñándoles el camino una cabrita amaestrada.

Mas ya veo cómo albea el campo con las cabras, blancas como copos de nieve, y cómo cercena las hojosas ramas el barbudo ejército; pues la granja mira con horror los rebaños pintos con manchadas señales que con vario color embarra la fecunda natu-

Radere terga manu niveis rorantia lanis.  
Sed prius impexum quam pubes tondeat agmen,  
Lanigeras praedives herus numerare cohortes  
Imperat, ac dena toto de prolis acervo  
Sacratis aris confestim parte soluta,  
Mox alios denos teneris a caetibus agnos  
Invitos removere jubet; quos villicus agri  
Pro digna tanti teneat mercede laboris.

Inde gregem jussus concludit pastor in arctis  
Quisque suum caulis, tecti prope limina ductis;  
Et subito juvenum ferro praecincta caterva  
Fune ligat, funditque solo de more bidentes,  
Vellera divellit costis, ac tergora nudat.  
Vellera quaeque globum pubes convolvit in unum  
Asservatque sagax, ut cum persolvere pendum  
Cogat herus, nummos totidem, quot vellera, pendat.

Haec vero assiduo peragit dum turba labore,  
Arma movet, gaudetque aries concurrere cornu.  
Quisque suum telis armatus provocat hostem,  
Ac totis urget septis, lassumque fatigat.  
Fortis enim gressus retro gladiator uterque  
Alter ab alterius simulans se proripit armis:  
Sed subito rabie succensus quisque maligna  
Invisum, ceu tela volant, volat acer in hostem,  
Ac duras duris frontes cum frontibus urget,  
Mox iterum retro porrecta gressus arena  
Rursus in arma ruit, rursusque insurgit in acrem  
Hostem. Sylva fremit tanto vicina tumultu,  
Et tremulus reboat duratis ictibus aer.  
Sed cito pastores compescunt praelia ferro,  
Lymphatamque domant rigida sub forfice plebem.

Post, ubi clamosum radit pecuaria vulgus,  
Continuo magnum, semotis patribus, agmen  
Addensat maribus, prudens quos pastor in escam  
Olim castrarat juvenes, pinguesque macello  
Inde relegat iter docta monstrante capella.

Sed jam rus video niveis albescere capris  
Barbigerumque pecus ramos tondere comantes.  
Horret enim fundus maculosis agmina signis,  
Quae vario natura linit foecunda colore:



raleza. Porque en efecto, cuando el plácido reposo de la noche invade a los cansados animales y convida al sueño el sosegado silencio, los pintos lomos del rebaño, de diverso color moteados, consternan a las bestias, turbadas por terrible espanto, y esparcen los errantes rebaños por los sombríos bosques. Por lo cual el pastor arroja de los campos todas las manchas y conduce seguro al rebaño, cual la leche blanco, y que resplandece con el candor del cisne. A la manera que suele a veces la pradera albear con la nevada escarcha y brillar por largo tiempo con las láminas de plata; así con las canas cabras blanquea la vega.

Sin embargo, mientras vaga, según costumbre, por entre las odoríferas hierbas y mitiga la insaciable hambre en las herbosas praderas, el desasosegado ganado recorre los bosques y los campos, ya paciendo las frondas empinada en las puntas de los pies, ya trepándose, a fuerza de brincos, a las ramas de la añosa encina, ya también buscando sedienta el regador arroyo. Pero el pastor con los fieles mastines obliga a los dispersos rebaños a que se apresuren a andar todos los días una larga jornada.

Mas cuando la luz, vivificadora del mundo, se hubo alejado en su dorado carro y la noche oculta al ganado, envolviéndolo en sus espesas tinieblas, al punto el mayordomo, ordenando a los rebaños que hagan alto, recoge en hojas la lumbre sacudida de las entrañas del pedernal y reanima en seguida en los campos una inmensa hoguera. Entonces todo el rebaño, esparciéndose al momento en torno de las llamas, se recuesta en la hierba y, perdido el miedo, reposa.

Sin embargo, si el fuego lanzado por las cárdenas nubes inunda de rayos los aires y retumban con los truenos los horriblos antros, violentamente conmovidas las colinas montañosas, al instante las encrespadas cabritas, hondamente horrorizadas, vagando por toda la llanura y temiendo morir, corren apresuradamente a esconderse en los espesos bosques y no es capaz el pastor ni la vigilante muchedumbre de mastines de detener su precipitada carrera. El tumulto llena los campos y graves zozobras turban el pecho del pastor. Empero, luego que la luz, vivificadora del mundo, restituyó a la naturaleza sus colores, inmediatamente hiere el pastor los aires con los sonos de la gamitadera y con sus clangores hiende los campos y los lindes de la selva, hasta tanto que, oídos los agudos ecos, las errantes cabritas y machos cabríos vuelvan a las acostumbradas praderas y se haya reunido todo el bato. Tal con los clarines llamaría el

Noctis enim dum grata quies animalia fessa  
Occupat, et somnum tranquilla silentia suadent,  
Tergora picta gregis, variisque coloribus aucta  
Percutiunt magna pecudes formidine pressas,  
Agminaque umbrosis fundunt palantia sylvis.  
Quare omnes pastor maculas expellit ab agris  
Lacteolumque gregem cygni candore micantem  
Tutus agit, cogitque virens canescere gramen.  
Ut solet interdum niveis albere pruinis,  
Argentique diu lamnis effulgere pratum:  
Haud aliter canis albescunt aequora capris.

Dum tamen halantes errat de more per herbas  
Improbaque herboso sedat jejunia campo  
Irrequieta pecus, saltusque, agrosque peragrat,  
Nunc frondes pedibus summis arrecta recidens,  
Nunc saltu veteris conscendens brachia quercus,  
Aut riguum quaerens etiam sitibunda fluentum.  
Agmina sed fidis custos dispersa molossis  
Cogit iter longum totis urgere diebus.

Ut tamen aurato curru lux alma recessit,  
Noxque pecus celat densis obducta tenebris,  
Villicus actutum gregibus consistere jussis,  
E silicis venis excussum colligit ignem  
Frondebis, ingentemque rogum mox suscitatur arvis.  
Tunc circum flammam effusum protinus agmen  
Omne recumbit agris, positoque pavore quiescit.

Si tamen umbrosis jaculatus nubibus ignis  
Aera perfundat telis, tonitruoque resultent  
Horrida montanis concussis collibus antra,  
Illicet hirsutae correptae horrore capellae  
Aequore palantes toto, clademque timentes  
Accelerant cursu densis se condere sylvis:  
Nec potis est pastor, vigilans nec turba molossum  
Praecipitem prohibere gradum. Replet arva tumultus,  
Ductorisque graves agitant praecordia curae.  
Ast, ubi restituit rebus lux alma colorem,  
Ocyus ille vagum parvo ferit aethera cornu,  
Et campum, et sylvae frangit clangoribus oras,  
Dum sonitu errantes capraeque hircique recepto  
Gramina nota petant, totumque coiverit agmen.



capitán al campamento las amedrentadas huestes derrotadas poco ha en la batalla por el enemigo.

La solícita cohorte de pastores que con tantos afanes sirvió su empleo, se apresura a recorrer el comenzado camino y dispone que se ayuntén los ganados por el ardor de Venus enardecidos, los machos cabríos con las cabritas, para que la barbuda raza reproduzca la especie.

En fin, todo el tiempo que los pastores discurren por el odorífero campo, todos, cortando palmas del verde árbol, trenzan innumerables cuerdas de la rezumante corteza, para ligar las tieras prendas de la turba, que va a dar a luz.

Y en efecto, apenas el parto se aproxima, según que el hinchado vientre lo indica, cuando prontamente el pastor encierra las praderas con espinosos vallados e hinca por dentro de ellos estacas en rueda y con cuerdecillas amarra a ellas la cabra juntamente con la cría, hasta tanto que la madre conozca a los hijuelos y éstos a la madre y se acostumbren a los pechos llenos de leche los chupadores labios. Mas cuando con suaves lazos hubo ligado a ambos, el amor y el cuidado de la tierna cría conmueven ya el corazón de la madre y, constantemente retenido el cabritillo dentro de los vastos cercados, vaga sola por los abrigados campos y viene por dos veces a amamantar al hijuelo con la maternal leche. Pero cuando el pastor conduce de vuelta del pasto a la cabrita hacia los cercados, el cabrito aplaude a su madre con sus balidos, sale repetidas veces al campo y retoza por la hierba. Y si el pastor, enfadado del excesivo cuidado, ama llevar al campo a la recién parida juntamente con la prole, la vil plebe, totalmente olvidada del innato amor, ni la descorazonada madre acaricia al hijo en su regazo, ni éste, de hambre consumido, busca sus pechos.

Cuando, a costa de ardua labor, la turba hubo acabado estas faenas, inmediatamente se aplica a castrar los machos cabríos, que con sus cuernos de dos años turban los rebaños, descontando los machos, cuyo testuz no ha sido engalanado todavía con los pequeños cuernos. Observarás entonces cómo en seguida engorda toda la familia, así los castrados machos cabríos como los cabritos y las viciosas cabritas, presagiando cuantioso logro para el cruel carnicero.

Pomona entre tanto adorna de nevadas alheñas las rever-

Non secus ac pavidas lituis in castra vocaret  
Dux acies, hostis quas dudum fuderat armis.

Tot perfuncta cohors pastorum sedula curis  
Urget iter coeptum; Venerisque ardore crematis  
Armentis armenta jubet, caprosque capellis  
Misceri, unde genus referat barbata propago:  
Dum tamen halanti custodes rure vagantur  
Quisque virescenti concisis arbore Palmis  
Innumeros torquet, sudanti cortice, funes,  
Mollia vincturus pariturae pignora turbae.

Vix etenim partus pendenti ventre propinquat,  
Cum pastor promptus concludit gramina septis  
Dumosis; intusque fudes affigit in orbem.  
Post, ubi turpe pecus foetus emisit in auras,  
Funiculis ad tigna capram cum prole revincit,  
Dum mater sobolem noscat, sobolesque parentem,  
Ac plenis suescant lactentia labra papillis.  
Cum vero blandis vinclis utrumque ligavit  
Pectus amor, matremque urget jam cura tenelli,  
Capreolo semper larga intra septa retento,  
Incomitata parens aprico rure pererrat,  
Bisque venit foetum materno pascere lacte.  
Ut tamen a pastu reducem sub claustra capellam  
Pastor agit, matri plaudit balatibus haedus,  
Emicat in campo creber, luditque per herbam.  
Quod si pastor amet, curae pertaesus iniquae,  
Enixam cum prole recens educere campo,  
Immemor ingeniti prorsus plebs vilis amoris  
Nec mater gremio vecors demulcet alumnum,  
Nec proles confecta fame petit ubera matris.

Haec ubi difficili complevit turba labore,  
Continuo bimo turbantes agmina cornu  
Incumbit castrare capros; patresque resignat,  
Parva quibus nondum velarunt cornua frontem.  
Tunc totam subito videas pinguescere gentem  
Seminareque capros, haedosque, hirtasque capellas,  
Et magnum turpi lanio portendere quaestum.

Interea niveis vernantia prata ligustris,  
Frugibus et variis hortos Pomona decorat.  
Vix tamen arva novo florent ridentia vere,



decidas praderas y los huertos de vario fruto. Mas no bien la nueva primavera cubre de bella flor los amenos campos, cuando el invicto pastor, poniendo en movimiento todos los hatos por las tórridas tierras, de nuevo prosigue el camino y de nuevo lentamente los lleva y conduce a la granja, en donde un tropel de gente, reunida de todo el país, se apresta a descuartizar los rebaños con el letal cuchillo.

Entonces el mayordomo primeramente manda cercar dos apriscos de altos vallados y poner angostas puertas a la entrada y distribuye a cada uno su faena. A éste manda degollar a las bestias; a aquél despojar los costados de la piel; a estotro aderezar con la sal los miembros. Luego que el mayordomo de campo hubo sabiamente dispuesto lo dicho, la mocedad encierra en los apriscos los castrados machos cabríos, arrancados a los campos, y los envía a los primeros cercados. Así las cosas, dos mozos se anticipan a ocupar las angostas puertas del repleto establo de las cabras, situándose a ambos lados, enarbolado el cuchillo. El uno de ellos impide que atraviesen los umbrales varios a la vez; el otro sujeta por los cuernos al que sale, lo degüella velozmente y lo lleva a los cercados del segundo aprisco, derramando copiosa sangre. Sigue hiriendo así los restantes, sin diferencia alguna, y troncha con el cuchillo las candidas cervices. El barbudo animal entre tanto, atravesado por el cruel tajo, lanza lastimero, ronco y agudo gemido, y hásele visto tal vez saltar con veloz brinco por sobre los altos vallados y, lanzando de la mortal herida un río de purpúrea sangre, el mísero enfurecido atraviesa rápidamente la enrojecida arena, mientras que la vida toda fluye velozmente junto con la sangre. Inmediatamente el populacho, abriendo el vientre del muerto, despoja los humeantes miembros de la áspera piel, los descuartiza y, separadas las porciones, recíbenlas prontamente los mozos elegidos para las diversas faenas, dispuestos todos desde entonces a realizarlas cumplidamente. Los unos esparcen la sal por los descuartizados miembros; los otros suavizan con drogas la dura piel y otros se aplican a formar bolas con la grasa; todo lo cual envía luego a la ciudad el mayordomo.

Ahora, ea, y pues que la vivificadora Pales otorga fuerzas y creadora mente diré desde el principio de los predios, riquísimos en pingües marranos, y de las cerdosas piaras. Primeramen

Ignitis cum tota movens pecuaria terris  
Rursus iter peragit, rursusque invictus obesa  
Rure trahit lente, ducitque in praedia pastor,  
Magnus ubi populus tota regione coactus  
Insenso mucrone greges laniare paratur.

Villicus hinc primum binas praecingere caulas  
Sepibus excelsis, arctisque ad limina valvis  
Praecipit et proprium partitur cuique laborem.  
Hunc jugulare jubet pecudes, hunc tergoe costas  
Exuere, atque artus illum condire salinis.  
Haec ubi praeses agri consulta mente paravit,  
Seminares pubes raptatos pastibus hircos  
Includit caulis, ac prima in septa remittit.  
Ostia tunc pleni praeventunt arcta caprillis  
Hinc atque hinc bini juvenes, mucrone recluso:  
Alter obest, ne uno plures se limite fundant;  
Fusum alter cornu prendit; promptusque prehensi  
Ense ferit jugulum, laesumque in claustra relegat  
Alterius caulae rorantem sanguine multo.  
Mox alium atque alium nullo discrimine dextra  
Verberat, et ferro candentia colla resolvit.  
Barbiger interea crudeli saucius ictu  
Tollitur in coelum gemitu, saltuque fugaci  
Interdum sepes altas transcendere visus,  
Purpureumque vomens lethali e vulnere flumen  
Transmittit flavam cursu bacchatus arenam  
Infelix, dum tota fluit cum sanguine vita.  
Protinus, exanimis secto plebecula ventre,  
Exuit hirsuto fumantia tergoe membra,

Discerpitque artus, adipis velamine primum  
Nudatos ferro; partemque a parte remotam  
Excipiunt prompti juvenes ad munia lecti  
Quisque suum munus jamjam complere parati.  
Pars sale concisos aspergit corporis artus,  
Pars vario macerat rigidas medicamine pelles,  
Et pars incumbit sebum compingere pilis:  
Omnia quae praeses legat mox inde sub urbem.

Nunc agite, et vires quando, mentemque fecundam  
Sufficit alma Pales; pingui ditissima porco  
Praedia, setigerosque greges ab origine dicam.



te el entendido amo cerca de elevadas murallas un abrigado campo, junto a la granja, y con excesivos dispendios construye dos corrales, extendidos por la llanura y provistos de límpida agua. (Pues si no refrescan al cerdoso ganado las puras ondas del río, nunca engordará el craso lomo, aun cuando coma voraz y abundantemente dorada cebada). El primero de los dos corrales, que es habitado por las hembras en cinta, ofrece un llano, rodeado por todas partes de reducidos cubiles. El segundo, ocupado por la femenil caterva al regresar del campo, está cercado de inmensos techados cubiertos de arena y suministra a la turba agradables dormitorios. Verás asimismo albergues con cuantiosos gastos contruidos, con destino a los machos, en alejadas praderas apartados, provistos en su interior de igual número de establos, de agua y de suntuoso corral, de donde salen las copiosas manadas a pacer en los prados, recién cubiertos de verdor.

Mas antes de que los marranos roan con impetuosa boca las blandas hierbas, cuando la nueva mañana, cuando el Lucero surge tras las ondas, y la Aurora, reapareciendo, torna a visitar los campos, el solícito pastor esparce con liberal mano el trigo y derrama la rubia cebada, para que las pjaras mitiguen el hambre del insaciable estómago. Luego, ya saciados, se encaminan al campo, conducidos por los mozuelos y, repartidos en diversos hatos, y derramados por la vega, ya cercenan con el corvo diente los dulces pastos, ya caminan dispersos, para revolcarse en los lozanos lechos herbosos. Ni es capaz el pastor de detener a la fugitiva gente, a no ser azotando el grasiento lomo con el duro zurriago. Pero cuando hubo reunido todo el ganado diseminado por los campos y Febo camina presuroso remontándose por la mitad del Olimpo, muy pronto, formada de nuevo la larga piara, vuelve el batallón a los establos, rodeado de la muchedumbre de los compañeros. Tostados por los ardientes rayos del resplandeciente Sol, ya que hubieron recobrado su establo, se dirigen ansiosamente a las cristalinas aguas y gustan de refrescar el ardor en la gélida corriente. Tal alguna vez el ciervo, de la agitada carrera fatigado y abrasado por la herida recibida, agota con los ansiosos labios la undosa corriente. Luego el pastor reviste el suelo del corral de tierra mezclada con nitro, reúne el ganado, lo harta de sal y lo envía a tomar el fresco a la sombra bajo los altos techados, hasta que Febo, con el carro en

Principio consultus herus prope tecta domorum  
Includit celsis aprium moenibus agrum,  
Et binas sumptu fingit praedivite chortes  
Aequore diffusas, vitreoque liquore paratas.  
(Nam, nisi pura pecus recrearit fluminis unda  
Setigerum, nunquam dorso pinguescit obeso,  
Hordea saepe vorax quamvis flaventia pascat).  
Altera chors, foetis colitur quae matribus, aequor  
Undique praecinctum contractis aedibus offert.  
Altera, quam vulgus rediens ex rure frequentat  
Femineum, immensis constratis pulvere tectis  
Cingitur, et turbae jucunda cubilia praebet.  
Inde etiam maribus, disjuncta in prata remotis,  
Intus haris totidem, limphisque, ac divite chorte  
Instructas videas immensis sumptibus aedes,  
Unde agros abeant turmae tondere recentes.

Sed prius ardenti rodant quam mollia rictu  
Arva sues; dum mane novum, dum Lucifer undis  
Exoritur, camposque redux Aurora revisit,  
Munera sollicitus larga Cerealia dextra  
Disseminat custos, flaventiaque hordea fundit,  
Agmina queis avidi solvant jejunia ventris.  
Mox satiata petunt, pueris rectoribus, agrum  
In plures distracta greges, effusaque campis  
Nunc tranquilla metunt sinuato pascua dente,  
Nunc laetis lusura toris dispersa feruntur:  
Nec potis est gentem custos cohibere fugacem,  
Pinguia ni rigido proscindant terga flagello.  
Ast ubi diffusum campis pecus omne coegit,  
Et medio Phoebus properat sublimis Olympo,  
Ocyus instructo rursus longo agmine turmam  
Circumstante manu socium, sub tecta reducit.  
Illa renidentis Titanis, torrida flammis  
Chorte recepta sua vitreos petit anxia fontes,  
Et gelidis aestum gaudet relevare fluentis:  
Ceu quondam, cervus cursu vexatus anhelu,  
Vulnere quem laesum longae sitis ardor adurit,  
Exhaurit promptis undantia flumina labris.  
Mox terris pastor nitratis aequora chortis  
Perfundit, cogitque pecus, saturatque salinis,  
Ac tetis umbram mittit captare sub altis,  
Dum vires Phoebus curru impendente remittat.  
Tunc armenta movet, mollique abrepta cubili



descenso, disminuya sus fuerzas. Entonces pone en movimiento a las pjaras y, arrancándolas del agradable cubil, mándales que vayan de nuevo hacia los verdes pastos del campo y pazcan el nuevo césped, hasta tanto que el Sol sumerja precipitadamente los fatigados corceles en las cerúleas aguas. Al punto vuelve las pjaras a los abastecidos establos, echa por los corrales abundosa cebada de los abiertos talegos y sacia con abundante pasto los estómagos. Pero apenas con devorador diente consumió tales piensos, cuando al momento la plebe se dirige a los polvorientos cubiles del establo opuesto, se revuelca por la menuda arena y se entrega a prolijo sueño.

También muchas veces la esposa de Vulcano solicita con sus llamas a las pjaras, que han experimentado el avasallador poderío de los arcos de Cupido, y el mayordomo mezcla los ardientes machos, traídos al efecto del campo separado, con el ganado femenino. Sin embargo, no permite imprudentemente que la turba more por largo tiempo mezclada en los campos y unida en el corral. Antes bien, les fija diez días, para que durante ellos engendren numerosísima prole y llenen los establos de nueva familia.

Después, cuando la puerca arrastra penosamente el vientre, cargado con la enorme prole, y con los extendidos pechos parece barrer los campos, separando al momento del corral común a la que en breve va a dar a luz, la encierran estrechamente en hospedería, donde, tiempo ha, está reservada a la multitud preñada una vasta área, y vive la infeliz puerca oculta en la dura cárcel. Desde entonces la diligente juventud encierra en los angostos establos porcinos a ésta y aquélla de las hembras, oprimidas de la fecunda carga, y las llena de muchedumbre de paridas. Entre tanto no se permite a la puerca recién parida recorrer las reverdecidas praderas y a veces ni siquiera el propio corral. Verás, no obstante, rubio farro esparcido por todos los cubiles, así como también puros y undosos canales de cristalina agua, en los que la lánguida madre y la caterva de ternas crías puede saciar el hambre y mitigar la cruel y ardiente sed con las claras linfas.

Luego, cuando la turba, con reiterados esfuerzos, hubo dado a luz a sus hijuelos, el mayordomo examina atentamente las parvadas de lechoncillos y a los que halla débiles o desmedrados, condénalos a muerte inmediata, sin que les valga su inocencia,

Vernantes iterum pastus jubet ire sub agri,  
Et gramen tondere novum; spumantia donec  
Mergat equos fessos praeceps in caerula Titan.  
Licet ille greges opulenta ad tecta retorquet  
Largaque per chortem reclusis hordea saccis  
Objicit, ac multo solatur viscera pastu.  
Vix tamen haec avido consumit pabula dente  
Cum subito plebes obducti claustra suilis  
Pulverulenta petit, tritaque volutat arena  
Artus, prolixamque capit per membra quietem.

Saepe etiam fortes experta Cupidinis arcus  
Agmina sollicitat flammis Vulcania conjux;  
Ferventesque mares sejuncto e rure vocatos  
Femineo pecori permiscet villicus agris.  
Non tamen ille diu confusam gramine turbam  
Imprudens patitur, mixtamque in chorte morari:  
Quin etiam patribus lectis ex agmine denas  
Praefigit lucas; queis magno examine prolem  
Suscipiant, repleantque nova penetralia gente.

Post, ubi porca tumens ingenti mole gravatum  
Aegre uterum gestat, porrectisque arva papillis  
Verrere visa, statim communi chorte remota  
Hospitio paritura brevi concluditur arcta,  
Grandis ubi pridem gentem manet area foetam,  
Infelixque latet diuturno carcere porca.  
Hinc aliam atque aliam foecundo pondere pressas  
Angustis concludit haris studiosa juvenus,  
Enixisque replet contracta suilia turmis.  
Interdum nec prata Sui vernantia foetae,  
Nec propriam quandoque licet percurrere chortem.  
Farra tamen videas totis fusa aurea cellis  
Et vitreo puros undantes fonte canales,  
Languida queis mater, prolisque caterva recentis  
Torquentem placare famem, dirumque bibendi  
Ardorem possit nitidis extinguere limphis.

Mox, ubi progeniem repetitis nixibus edit  
Turba suam, cautis oculis examina lustrat  
Villicus; et quos tenues, aut mole minores  
Reperit, immeritos subito dat prodiga pullos



dejando sólo cinco o tres de cada parto, para que la fecunda madre los críe con sus pechos llenos de leche.

Mas la diminuta legión, dichosa en los reducidos cubiles, luego que cumple los veinte días, se lanza y, llamando a los tiernos compañeros para retozar en los cerrados corrales, gusta de acudir en tropel con precipitada carrera. En seguida refriega los juveniles miembros en el revolcadero; toda embarrada va a buscar a la madre, retenida en la prisión, y agota con los tiernecitos labios los pechos llenos de leche. Torna ya al llano del corral, ya a los umbrales de la madre, y festiva anda y desanda camino los días enteros.

Pero cuando hubo contado cuatro cuernos de la Luna, la numerosa mocedad sale de pronto de los corrales, repartida en varias piaras, y se precipita inopinadamente por los dilatados campos para pacer los verdes pastos. Mas la mocedad masculina, que nunca ha de ver a sus hermanas, es conducida lejos de aquel paraje, campo adelante, de donde echan a la muchedumbre de los machos, sucediéndolos como heredera en los establos de los abuelos, y dejan a las lechoncillas en el corral mujeril.

Al llegar aquí el mayordomo manda castrar así a las hembras como a los machos, y pródigo sella las multitudes que han de ser cebadas con la dorada semilla, así como los sementales que han de estar en el campo, los nuevos puercos que produjo la última cría.

Mas en tanto que con habas engorda a los castrados ganados, ni, a lo igual que en otro tiempo, discurren por los lozanos campos ni comen en lo sucesivo los florecidos céspedes de las praderas, sino que permanecen perezosamente en el corral los días y las noches, comiendo incesantemente habas y rubia cebada, hasta que Febe, menguando, aguce los terceros cuernos. Entonces los animales arrastran trabajosamente los miembros, cubiertos todo al rededor de róliza gordura. Pero el liberal mayordomo persiste en hacer que la engruesada gente coma a viva fuerza el trigo indiano, hasta tanto que el pasto, anteriormente buscado, cause fastidio y se cierren los ojos, víctima de continuo sueño.

Entonces al momento la mocedad, armada de cuchillo, pone en movimiento las pingües piaras y, sacando a los puercos del

Dextra neci, quinis tantum, ternisve relictis,  
Quos plenis foecunda parens alat usque mamillis.

Parva tamen legio clausis jucunda reclusis  
Effundit sese, bis denis lucibus actis,  
Et teneros lusura ciens per clausa sodales  
Atria, praecipiti gaudet concurrere planta.  
Inde volutabro juvenilia membra revolvit,  
Et lutulenta petit detentam carcere matrem,  
Uberaque exhaurit labris conferta tenellis.  
Aequora tum chortis repetit, tum limina matris,  
Itque reditque viam totis festiva diebus.

Quatuor ut vero numeravit cornua Lunae  
Chortibus excedit subito numerosa juvenus  
In plures distincta greges, latosque per agros  
Improvisa ruit pastus tonsura virentes.  
Mascula sed pubes, nunquam visura sorores,  
Acta loco longe, campis, ubi turba parentum,  
Pellitur, et tectis haeres succedit avitis,  
Femineis pullis muliebri in chorte relictis.

Villicus hic castrare jubet matresque, patresque,  
Atque saginandas aurato semine turbas  
Providus obsignat, patresque in rure futuros,  
Quos postrema dedit porcos faectura novellos.

Cum vero castrata fabis armenta saginat,  
Nec pecus, ut quondam, laetis spatiat arvis,  
Gramina nec deinceps campi florentia mandit;  
Chorte sed ignavum noctesque diesque moratur  
Dente fabam crebro, flaventiaque hordea pastum,  
Tertia decrescens acuat dum cornua Phoebe.  
Tunc artus magna circum pinguedine tectos  
Lenta trahunt pecudes. Sed largus villicus instat  
Indica densatae frumenta obtrudere genti,  
Dum quaesita prius moveat fastidia mensa  
Luminaque assiduo succumbant victa sopori.

Haud mora: continuo ferro praecineta juvenus  
Agmina crassa movet, raptisque ex agmine porcis



hato, el uno con el duro cuchillo troncha el blando cuello; el otro limpia hábilmente la grasa en los calderos colocados a continuación o embute según costumbre las tripas con los miembros picados, en tanto que el resto de la multitud guarda la sangre cuajada. Se trabaja con ardor y la carnicería prepara opíparas mesas, con las cuales el opulento amo se resarza con creces de los dispendios erogados.

#### FIN DEL LIBRO UNDECIMO

Hic jugulum duro tenerum mucrone resolvit,  
Ille adipem solers subjectis purgat ahenis,  
Artubus aut pistis sarcit de more sagimen,  
Cetera dum condit densatum turba cruorem.  
Fervet opus, mensasque parat laniena superbas,  
Queis opulentus herus repetat cum foenore sumptus.

#### FINIS LIBRI UNDECIMI



LIBRO DUODEGIMO

DE LA

RUSTIGACION MEJICANA

---

Las Fuentes



No me embelesa a mí seguir los precipitados ríos de impetuosas olas, que talan las maduras mieses de los fértiles campos. Me arrebatan con su dulce murmullo las cristalinas fuentes, que perennemente se desbordan de los riscos, de nieve coronados, a cuyo manso arrullo las Ninfas concilian el sueño en las seguras orillas.

Oh Númenes, que, acostumbrados a habitar en las silenciosas riberas, tomáis el fresco bajo las umbrías frondas y con los alternativos chorros refrescáis los hechiceros cuerpos, decid, con qué ímpetu los raudales hienden las duras rocas y con resonante mugido se lanzan por el quebrantado mármol, si a dicha por don vuestro manan las ondas de los peñascos.

Por la parte que se eleva a los cielos la sacra mansión, insigne por sus torres, por sus altas columnas magnífica, enriquecida de cuantiosos tesoros por la piedad de los ciudadanos, en cuyo interior, con áureos fulgores resplandeciente, adornado de piedras preciosas, de plata y acendrado oro, mora la Reina de los Bienaventurados, la Virgen Guadalupana, que con liberal mano hace innumerables mercedes; por aquí salta bullendo de en medio de las arenas un arroyo salado, mezclando sus aguas con sucias heces de lodo, que con su fealdad apartan del álveo a las sedientas fauces. Es decir, que aquella fuente absorbe desagradables aguas en los campos, de repugnante agua salada inficionados.

Con todo, si lenta fiebre te devora las entrañas y quieres arrojar a todos los divinos Macaones, constituido tú mismo docto Apolo de tu dolencia, toma resueltamente el agua manchada con la mezclada suciedad y, desdeñando el desagradable sabor así del lodo como de la sal, apura cierta salud del cenagoso manantial.

Luego te maravillarás también de ver cómo en medio del álveo del pozo brotan las linfas con tan poderoso ímpetu que creerías que algún caudaloso río corre de allí por la llanura. Mas a penas el agua con las suciedades se desvía del álveo, cuando el delgado venero serpea por entre los céspedes; por cuanto empuja a las ondas la vesania del enfurecido viento, en tenebrosa cárcel encerrado y que con maligna rabia busca el aire libre por entre las hendiduras del campo.

Nada empero dió a estas aguas nombre tan glorioso como el sublime origen, muy interesante de admirar con el inaudito su-

Non mihi praecipites violentis fluctibus amnes  
Pinguia maturis populates messibus arva  
Cura sequi. Blando vitrei me murmure raptant  
Usque redundantes niveo de pumice fontes,  
Tuta queis Nymphae captant ad littora somnum.

Numina, quae tacitas ripas habitare sueta  
Fronde sub umbrosa frigus captatis opacum,  
Lacteaque alternis recreatis membra fluentis,  
Dicite, quo duras proscindant impete cautes,  
Ac rupto saliant resonantes marmore rivi;  
Munere si vestro manant e rupibus undae.

Aethereas qua sacra domus se tollit in auras  
Turribus insignis, vastisque augusta columnis,  
Religione virum multis cumulata talentis;  
Cujus inauratis nitidas fulgoribus aedes  
Ornatas gemmis, argento, auroque recocto  
Coelituum Regina tenet Guadalupia Virgo,  
Plurima quae larga partitur munera dextra;  
Hac rivus mediis ebullit salsus arenis  
Impuris limi commiscens faecibus undas,  
Quae fauces alveo sitientes turpiter arcent.  
Scilicet infectis tetra salsugine campis  
Ebibit ingratos labris fons ille liquores.

Ast si lenta tibi febris praecordia rodant,  
Divinosque velis pulsare Machaonis omnes  
Ipse tui factus languoris doctus Apollo,  
Arripe turpatum commixtis sordibus amnem  
Despectoque gravi limique, salisque sapore,  
Ebibe coenoso certam cum fonte salutem.

Hinc etiam medio putei miraberis alveo  
Impete sic magno luteas erumpere limphas,  
Ut plenum credas amnem fluere inde per aequor.  
Vix tamen alveolo discedit sordibus humor,  
Cum subtilis aquae reptat per gramina vena.  
Quippe undas furialis agit vesania venti  
Carcere conclusi tetro, rabieque maligna  
Per rimas agri coelum quaerentis apertum.

Nil autem nomen peperit praestantius undis,  
Quam facta miranda novo sublimis origo.



ceso. Luego que la Virgen Guadalupana había visitado, manifestamente piadosa, a Juan Diego y la capital mejicana, el Indio, turbada la mente y el rostro por los insólitos prodigios, manifiesta no poder seguir las borradas pisadas de los parajes, que la Reina había consagrado con sus plantas; y quédase suspenso en medio de los campos, conduciendo a la indecisa muchedumbre de compañeros por lugares extraviados. Cuando súbitamente, desgarrándose las junturas del salado campo (cosa maravillosa de decirse) la tierra arroja los salutíferos arroyos, que habrán de ser en algún tiempo seguros monumentos del lugar en que poco ha la Augusta Señora había posado las virginales plantas. A la manera que suele a veces el Príncipe, cuando es hospedado en una morada, colmarla de magníficos dones y testimoniar reconocido a sus huéspedes su gratitud; así también la Virgen, con amorosa hospitalidad recibida, honró las praderas con la merced del salutífero manantial y otorgó a la ciudad una eterna prenda de su amor.

De tal honor de loa se ve privado, pacientemente en verdad, un dulce riachuelo, que rebasa ante las chozas de humilde aldea, conocida por el nombre de Tzapopam. Pero los raros prodigios que el cielo negó a la fuente compénsalos la naturaleza, pródiga madre de dones. Extiéndese por la árida llanura un inmenso campo, en el cual ningún riachuelo baña, derramando sus ondas, las yugadas, agostadas por una sequía que el Danubio no bastara a refrescar y totalmente quemadas por los abrasadores rayos del Sol. El campo cultivado no devuelve allí las doradas simientes ni se encorva el frondoso árbol con el peso de las frutas producidas y, si la pródiga tierra no hubiera cubierto el suelo de césped, con el horrible aspecto hubiera alejado de los secos campos hasta a las bestias.

Mas por la parte que se alzan las cabañas de la pequeña aldea de Tzapopam, el llano se divide en dos porciones y descubre una grieta que lanza copiosa lluvia. Pues dentro en la alta concavidad de la accesible gruta, superando con mucho natura a las egregias labores del arte, se eleva en derechura a las auras la techumbre, sin apoyarse en roca alguna y por doquiera compuesta de diminutos glóbulos de menuda arena, y muestra ante los ojos una escarpada gruta, cortada la trabazón, no cerrada a Febo ni lúgubre con las negreantes sombras, sino al contrario bebiendo ávidamente la luz del día y rechazando las tinieblas.

Nadie ose, sin embargo, penetrar en la undosa cavidad, a

Joannem postquam Didacum Vadalupia Virgo  
Mexiceasque palam clemens inviserat arces,  
Insolitis Indus mentem turbatus et ora  
Prodigiis, amissa negat se signa locorum,  
Quos plantis Regina suis sacraverat ante,  
Posse sequi; mediisque haeret suspensus in arvis  
Incertam ducens socium per devia turbam.  
Cum subito ruptis salsi compagibus agri  
Terra salutíferos (dictu mirabile) rivos  
Ructat, certa loci quondam monumenta futuros,  
Virgineos cui Diva pedes insculpserat olim.  
Ut solet interdum Princeps, cum sedibus hospes  
Succedit, cumulare amplis penetralia donis,  
Hospitibusque suum testari gratus amorem:  
Haud secus hospitio Virgo suscepta fontis,  
Aeternumque urbi pignus concessit amoris.

Hocce quidem patiens laudis viduatur honore  
Dulcis aquae rivus vicina ad tecta redundans  
Exigui pagi, Tzapopam nomine dicti.  
Sed quae rara polus fonti portenta negavit  
Donorum faecunda parens natura rependit.  
Funditur immensus siccata per aequora campus,  
Nullus ubi effusis humectat rivulus undis  
Jugera pressa siti, quam non compesceret Ister,  
Totaque flammatis Solis fervoribus usta.  
Non ibi cultus ager flaventia semina reddit,  
Nec natis arbor curvatur frondea pomis:  
Ac nisi cauta solum velaret gramine tellus  
Horrida vel pecudes siccis arceret ab arvis.

Qua vero exigui surgunt magalia pagi  
Tzapopae, binas in partes scinditur aequor,  
Imbreque manantem largo recludit hiatum.  
Intus enim gremio fossae penetrabilis alto,  
Egregios artis longe superante labores  
Natura, recta tectum se fundit in auras  
Pumice connexum nullo, totumque pusillis  
Undique compactum globulis subtilis arenae,  
Abruptamque offert secta compage cavernam,  
Non clausam Phoebo, tenebrisque nigrantibus atram,  
Sed quae avido bibit ore diem, noctemque repellit.

Non tamen undantem quisquam penetrare recessum



no ser que, forzado por el ardor del cielo, desee bañar todo el cuerpo con la gélida lluvia. Pues tantas dulces gotas, que líquidos cristales parecen, se precipitan de la extendida bóveda y caen por la gruta, que creerías que, deshaciéndose las nubes del cielo, bañan el suelo con las llovedizas aguas; mas sin que la lluvia azote a la tierra con golpe semejante. Pues las cumbres de la gruta, a la derecha mano, arrojan copiosamente gruesas gotas, cual las que, cuando la tempestad amenaza descargar, lanzan las nubes contra la tierra, haciendo resonar por los techados súbito fragor. Empero, por el contrario, a mano izquierda de la colgante bóveda, la techumbre se disuelve en deucaliónicas lluvias. Tal como liquidadas las nubes suele la inundación austral colmar de arroyos los anegados campos, azotando las elevadas techumbres con el pluvial tumulto, al tiempo en que tuesta con sus ardores las tierras el hirviente León; no de otra manera manan linfas los artesonados de la gruta. De aquí que invada el centro caudaloso torrente; manso, empero, inocente, que destila paulatinamente con blando murmullo de lo alto de la umbrosa bóveda. Tal cuando el lluvioso Aenarion, volcando la urna, divide por los aires en menudas gotas los ríos, que con mansa caída rocían las mieses.

Verás luego cómo se extienden por sobre el húmedo empedrado de la gruta las undosas corrientes, de hinchadas burbujas coronadas, para reunirse callada y súbitamente y formar un cristalino río, recorriendo con ciego ímpetu toda la cueva.

La gruta, sin embargo, distingue con marcadísima diferencia estas lluvias y las señala sutilmente con vario honor. En efecto, la impetuosa lluvia, que bate reciamente al lago, oprime al hinchado seno con el fortísimo peso. Mas las que gota a gota se desprenden de lo más alto de la bóveda, remedando alternativamente el ronco fragor de la tempestad que amenaza descargar, se abate sobre las profundidades con no tan penosa mole. Y la que desciende en forma de mansa y menuda llovizna, apta para apagar la sed y alejar el ardor de Febo, tal leve onda no dañará, ni aún bebida a rebosantes vasos.

Cuánto más excelentes son, empero, las bocas de la regadora linfa que en traza de río cristalino, del duro mármol brotado, se desliza dulcemente al rededor de la amena Uruapam. Junto a la ciudad y a la falda de la alta montaña, quebranta

Ausit, ni magno coeli fervore coactus  
Amne velit gelido totum perfundere corpus.  
Tot siquidem dulces protenso e fornice guttae  
Crystallo similes, antri per inane ruentes  
Praecipitant, ruptos ut credas aethere nimbos  
Subjectum rorare solum pluvialibus undis;  
Quin tamen imber humum simili diverberet ictu:

Dextra namque specus magnas fastigia guttas  
Disseminant; quales pluvia impendente feruntur  
In terram, subitumque cunctis per tecta fragorem.  
Pensilis at vero camerae de parte sinistra  
Deucalionaeos tectum se fundit in imbres.  
Ut solet irriguos, liquefactis nubibus, agros  
Illuvies Australis aquae replere fluentis  
Ardua concutiens pluviali tecta tumultu,  
Tempore quo terras urit Leo fervidus aestu:  
Haud aliter limphis sudant laquearia fossae.  
Occupat hinc lustrum medium densissimus imber;  
Sed blandus, sed lenis aquae, sed murmure lento  
Fornicis undantis sensim delapsus ab alto:  
Qualis ubi inflexa nimbosus Aquarius urna  
Distrahit in tenues coeli per inania guttas  
Flumina tranquillo segetes rorantia lapsu.

Inde super videas humentia strata recessus  
Aequora diffundi tumidis undantia bullis,  
Quae vitreum subito tacitae glomerantur in annem  
Et totam coeco percurrunt impete fossam.

Has tamen ingenti pluvias discrimine lustrum  
Distinguit, varioque sagax insignit honore.  
Nam, quae saeva lacum fuis quatit imbribus, unda  
Opprimit insolito turgentem pondere ventrem.  
Quae vero e summo guttatim volvitur arcu  
Impendentis aquae simulans alterna fragorem,  
Non ita difficili vexat praecordia mole.  
At quae tranquillo, tenuique adlabitur imbre,  
Nata levare sitim, Phoebique arcere calorem,  
Nec plenis epota cadis levis unda nocebit.

Quam vero praestant riguae spiracula limphae,  
Flumine quae vitreo, solidoque e marmore tracto  
Uruapam circum facilis decurrit amoenam.  
Illa urbem propter, montis radice sub alti,



con furioso ímpetu las roqueñas entrañas y, abandonando fugitiva las hórridas cavernas, brota violentamente de allí por nueve bocas de abertura de triple palmo, no muy separadas mutuamente por gran espacio, y salpica todos los álveos de hinchadas burbujas. Cada fuente luego se hurta a las demás y huye por angostos cauces, murmurando sonora al rozar de las orillas y, afluyendo todas al cabo al vasto canal, colman el undoso río con las redobladas aguas. El río, con estruendoso curso, serpea por entre las espesas frondas, baña a Uruapam y, saliendo a campo raso, por entre peñascales y tierras labrantías, con veloz carrera, se despeña al profundo bátrato, por la parte en que la escarpada cueva deja ver un hondo valle, de duros riscos erizado y cubierto de matorrales, vueltos a retoñar en la roca llena de hendiduras y frecuentados por la alígera y festiva cohorte de aves.

Y a este valle, con amenazadora caída, se precipita el río, atravesando veloz el agua toda la región del aire. Ni le otorgó natura atravesar el dique con igual caída; pues parte sube a los más altos riscos del canal y desde allí con impetuoso salto se lanza al fondo a través de las auras, en tanto que el resto del raudal, a manera de agua estancada, se posa en el fondo del vasto álveo y finge calma. Pues, como esté hendido el pedernalino peñasco, alzando por doquiera las barreras, cubiertas todo al rededor de innumerables rendijas, cual una gran criba, horadada por alguna gruesa punta, suministra ingeniosamente oculto camino al encerrado raudal. De aquí que la roca, con furioso ímpetu, lance jugando a las auras tantos saltos de agua como hendiduras se entreabren en los rocosos diques. A la manera que la saeta, lanzada tal vez por la tensa cuerda, saliendo con fiero ímpetu, hiende los aires y huye con resuelto empeño del tenso arco; así con alígera carrera huye de los peñascos el vivo raudal. Las olas, que con impetuoso salto traspasan los fragosos muros, están en medio y, repetidas veces cernidas, afluyen por aquí y por allí al raudal que salta de las rocas y cantan las singulares maravillas de la diestra divina. Desde allí baten el lago, formado ya con la fuente, de donde el cristalino río, deslizándose por entre las sinuosas orillas, reanima con las frescas aguas animales y campos.

Saxea telluris violento viscera rumpit  
Impete, et horrentes linquens fugitiva cavernas  
Inde per ora novem ternis hiscentia palmis,  
Nec vasto spatio multum distracta vicissim,  
Erumpit convexa tumens argentea limpha,  
Aspergitque omnes bullis turgentibus alveos.  
Quisque fuga deinceps labris se subtrahit arctis  
Fons, vastumque petens, ripa crepitante, canalem  
Undantem replet geminatis fluctibus amnem.  
Reptat humi rivus cursu per opaca sonoro,  
Abluit Uruapam, campoque eductus aperto  
Saxa per, glebas barathrum declivis in altum  
Accelerat gressum; praeceps ubi fossa profundam  
Vallem aperit duris horrentem cautibus, atque  
Virgultis densam rimosa ex rupe renatis,  
Quae pennata cohors volucrum festiva frequentat.

Hanc vero in vallem praeceps instante ruina  
Volvitur amnis aqua coelum volitante per omne.  
Nec tamen aequali claustrum transcendere saltu  
Torrenti natura dedit; pars quippe supremas  
Conscendit rupes, horrentia labra, canalis;  
Indeque praecipiti saltu petit ima per auras,  
Dum reliquum lato, limphae stagnantis ad instar,  
Alveo subsidit flumen, simulatque quietem.  
Nam cum dura silex hinc inde repagula tollens  
Innumeris circum rimis incisa fatiscat,  
Ceum magnum densa terebratum cuspide cribrum,  
Praebet iter tectum clauso ingeniosa liquori.  
Hinc cautes summo compresos impete fontes  
In jactus totidem, quot rimis dura dehiscunt  
Maenia, divisos ludens jaculatur in auras.  
Ceum tenso quondam nervo contorta sagitta  
Impete lapsa fero vacuum proscindit inane  
Effugiens arcum magno conamine flexum:  
Haud secus unda fluens cursu fugit alite saxa.  
Aspera quae superat violento maenia saltu  
Unda tenet medium: cribroque elisa frequenti  
Hac illac fluvio salienti e rupibus astat,  
Raraque divinae referat miracula dextrae.  
Inde lacum quatiunt lapso jam fonte coactum,  
Vitreus unde fluens sinuosis flexibus amnis  
Argenti recreat pecudes, agrosque liquore.



No así refresca jamás con sus aguas las tierras el río que la colina de Chucándiro lanza de sus tenebrosas entrañas. Se dice que con su impetuoso curso taladró un insondable canal a través del seno de la aurífera roca y que con magnánimo atrevimiento penetra en la mina llena de oro. Mas luego que hubo visitado los reinos del ceñudo Plutón, el áureo raudal se precipita por la extendida boca, no vomitando por las duras fauces un fresco río, apto para reanimar los fértiles frutos de los campos; al contrario, riega las tierras labrantías con arroyos de agua en tal manera hirviente que con sus linfas puedes ablandar los manjares, domar la carne y arrancar la piel de los costados del toro.

Lo cual no embargante, si, doliente, ansías arrojar la enfermedad, construye hábilmente unas termas junto a las humeantes aguas y mientras que la furiosa linfa conserva el calor, sumerge repetidas veces tus miembros en las entibiadas aguas, hasta tanto que la terrible dolencia haya abandonado por completo al quebrantado cuerpo; a no ser que la destructora fiebre consuma las entrañas con tenaz calentura y haya por largo tiempo extenuado los macilentos miembros. Es decir, que aquella fuente lleva a cierto daño a los trabajados de consunción y los hunde en prematura muerte.

Con insólitos hervores arden igualmente las aguas que con salutífera corriente riegan las fecundas tierras, que ciñen las humildes chozas de la pequeña aldea, que con perpetua fama levanta Bartolomé hasta las estrellas. Había cerca un fértil campo, hermoso de mirarse por el abundoso césped, en el cual las yugadas forman una pequeña loma y se oculta el fuego encubierto en las entrañas de la tierra vomitando por doquiera ígneas aguas al pie de la loma y llenando los aires de espesa humareda. Y es que un pequeño pozo, abrasado por los fuegos bajo él colocados, prende por doquiera, enfureciéndose con el hervor, incendio tan impetuoso que con furiosa indignación hierve por el propio recinto y ennegrecidas arenas, eleva a lo alto del cielo una nube de humo y amenaza cubrir el Sol. Es, empero, maravilla cómo, apartado del pequeño álveo, pára lozanas las mieses y concede liberalmente a las espigas los dones de Ceres con multiplicada usura. No anhela el campo las lluvias lanzadas de las cargadas nubes ni las lodosas aguas del henchido Nilo, en tanto que el pozo riegue las praderas con los dúctiles arroyos.

Non ita rivus aquis unquam refrigerat arva,  
Quem tetra clivus revomit Chucandirus alvo.  
Ille per auriferae silicis praecordia cursu  
Praecipiti fertur caecum terebrasse canalem,  
Magnanimoque ausu pinguem penetrare fodinam.  
Ut vero torvi Plutonis regna revisit,  
Volvitur in praeceps patulo fons aureus ore,  
Non gelidum rigidis eructans faucibus amnem  
Fertilibus campi recreandis faetibus aptum;  
Sed ferventis aquae glebas rigat ille fluentis,  
Ut limphis mollire dapes, carnemque domare,  
Ac tauri possis costis avellere tergis.

Si tamen aeger ames quemvis expellere morbum,  
Tu solers propter fumantia flumina thermas  
Extrue: dumque ignem furialis limpha remittit,  
Membra tepescentes demergas creber in undas,  
Tota quoad fracto discedat corpore pestis:  
Tabida ni febris lento fervore medullas  
Rodat, languentesque diu tenuaverit artus.  
Scilicet in certam pellit fons ille ruinam  
Tabē laborantes, lethoque immergit acerbo.

Insolitis etiam fervescunt aestibus undae  
Grata salutifero rorantes flumine rura,  
Vilia quae tenuis cingunt magalia pagi,  
Nomine quem proprio effert Bartholomeus in astra.  
Dives erat propter spectandus gramine multo  
Campus, ubi parvo curvantur jugera dorso,  
Tectaque visceribus latitat Vulcania pestis  
Undique flagrantēs dorsi radice liquores  
Eructans, multoque immiscens aequora fumo,  
Parvus enim puteus subjectis ignibus ustus  
Tam violenta tumens incendia concipit aestu,  
Moenibus ut propriis, nigrisque iratus arenis  
Buliat insanus, coelique ad culmina nubem  
Fumantem tollat, Solemque umbrare minetur.  
Ast mirum quantum parvo digressus ab alveo  
Et laetas faciat segetes, et largus aristis  
Foenore multiplici Cerealia munera donet.  
Non campus gravidis fusos de nubibus imbres,  
Nec limosa sitit turgentis flumina Nili;  
Ductilibus roret puteus dum prata fluentis.



Nadie, sin embargo, ansía las cálidas aguas, como no sea el atormentado por los recios dolores de penosa dolencia. Pues ninguna enfermedad torturará los miembros con tan agudo dolor ni los consumirá con tan pútridas calenturas que no la alejen los caños con sus cálidas aguas. Ni la fiebre ni corrompida llaga ni el morbo gálico ni la maligna peste, que con perpetuas ataduras traba los cuerpos, resistirá jamás inconvencible a las linfas.

Demás de esto, la tierra, en numerosas aberturas taladrada, al rededor del ardiente pozo, ora vomita furiosamente hirvientes aguas, ora con ciego ímpetu arroja el humo y sombrea con el vapor todo el cielo y el campo todo. Siempre, sin embargo, cada abertura socorre próspera a la vergonzante pobreza con precioso lodo, que hace abundante espuma y es apto para lavar las ropas. A la manera que el magüey con perenne don ofrece a los mejicanos bebida y comida y albergue; así el límpido manantial, ardiendo con impetuoso hervor, donará jabón y aguas y eficaz medicina.

Nada empero embellece a los campos occidentales más gentilmente que el río, insigne por su copioso caudal y por su nacimiento, colmado de loores por el viejo Aticpaco. Y en efecto, al pie de la aldea, entreabriéndose el peñascoso suelo, pone al descubierto las escabrosas entrañas de la alta montaña y muestra una profunda cueva en medio de niveos mármoles, cercada de una y otra parte de colinas y erizada de escollos, la cual, semejando, por su forma circular, un vaso, voltea y tapiza de aterciopelado musgo los peñascos de la cavidad, que alada saeta no atraviesa ni se puede pasar a nado.

Domina a este vaso una montaña cónica de altísima cumbre, cima cubierta de apiñada arboleda y oscura por la umbría de sus frondas, la cual, atravesando con su desmesurada altura las nubes, podría élla sola dar auxilio a la turba de gigantes, si de nuevo quisieran escalar el cielo. De allí por las escarpadas hendiduras, con sonoro murmullo, corren, despeñándose desde las rocas cubiertas de nieve, los ríos que colman la inmensa hondura de cristalinas aguas y baten los cóncavos peñascos con grato rumor. Mas mana tan puro el transparente raudal, que sin dificultad puedes contar los peces que nadan y las pedrezuelas del fondo. Y cuando con sus cristalinas ondas hubo

Nemo tamen fontis calidas sitit amplius undas,  
Quam duri gravibus morbi cruciatibus ustus.  
Nullus enim tanto vexabit membra dolore,  
Nec putridis adeo depascet febribus artus  
Morbus, quem calido non pellant balnea fonte.  
Non febris, non plaga putris, non gallica pestis,  
Nec quae perpetuis constringit corpora vinclis  
Prava lues, unquam limphis immota resistet.

Praeterea crebro terebrata foramine tellus  
Ardentem circum puteum, nunc ignea limphas  
Ferventes revomit, coeco nunc impete fumum  
Projicit, et totum coelumque, agrumque vapore  
Umbrat. Quaeque tamen pretioso provida limo  
Large spumanti, ac tergendis vestibibus apto,  
Rima verecundis semper succurrit egenis.  
Indica ceu vestes Aloe, potumque, cibosque,  
Tectaque Mexiceis constanti munere donat:  
Haud secus accensus rapido fons limpidus aestu  
Smegma tibi, limphasque dabit, certamque medelam.  
Nil tamen occiduos exornat gratius agros  
Quam largis rivus limphis insignis et ortu,  
Priscus Aticpacus quem coelo laudibus aequat.  
Subter enim vicum tellus saxosa dehiscens  
Aspera sublimis recludit viscera montis,  
Ingentemque aperit nivea inter marmora fossam  
Collibus hinc atque hinc septam, scopulisque rigentem.  
Quae cyatum tereti referens curvata figura  
Volvitur in gyrum, muscosoque hispida mento  
Saxa tegit vasis, quod non alata sagitta  
Trajiciat, nec Cola queat superare natatu.

Imminet huic cyatho praecelso vertice conus,  
Arbore densus apex, frondisque obscurus ab umbra,  
Et qui sublimi superante cacumine nubes  
Solus opem posset turbae praestare gigantum,  
Si celsum rursus vellet conscendere coelum.  
Inde per abruptas resonanti gurgite rimas  
Praecipites rorant niveis de rupibus amnes  
Immensam claro qui totam flumine fossam  
Replent, et grato pulsant cava saxa tumultu.  
Ast adeo purus manat pellucidus humor,  
Ut pisces valeas facile numerare natantes,  
Calculus et fundo pateat numerabilis omnis.



bañado las musgosas rocas, corriendo con henchido caudal el abundoso río, ofrece camino a las barcas que vienen de alta mar y atraviesa gravemente las vegas cubiertas de amenas frondas, ora regando a derecha mano los bosques, ora las praderas a la izquierda, hasta que con triple remolino desemboca en el mar.

Con todo, me es más amada la fuente cristalina del abundoso río, en donde el debilitado pueblo reanima con las caldas los quebrantados cuerpos y gusta de calmar la perniciosa calentura. No brotan las aguas en el airoso repecho de cima cubierta de frondosidad y verdor, ni en la colina escabrosa con los quebrados mármoles, sino en una hoya que se oculta casi en medio de la llanura, cortada a modo de luna y de extensión de más de cuarenta codos, cercada todo al rededor por vallados de seca arcilla. De allí la prepotente naturaleza, habiendo abierto las entrañas del campo, otorga al pueblo ingente copia de aguas, por seis canales abiertos sin trabajo alguno. Sin embargo, para unir la seriedad con el grato donaire, distinguió ingeniosamente al manantial con aguas alternadas. Pues que esta hendidura mana agua caliente; aquella lanza copiosamente agua tibia; a las cuales se sigue la fresca linfa, que arroja otra abertura, llenando de varia suerte de aguas el álveo, cubierto de movibles glóbulos de cándida arena. Con estas aguas el copioso manantial prepara perennemente en medio del campo los baños, gratos por el frío unido al calor, a los cuales jamás pudieron aventajar con sus dúctiles aguas ni los que en otros lugares brillan en las marmóreas pilas ni los vanamente relucientes tal vez con la plata pura.

Oh, y cuántas veces en otro tiempo, sumergido en las tibias ondas, cuando la ebria vendimia hierve en los henchidos racimos, fortificaba los debilitados miembros en las salutíferas termas. Oh, plugiera al Cielo que de nuevo fuera permitido a mi cansado cuerpo reanimarse en los antiguos baños y que pudiera yo ir a ver los manantiales, a líquidos cristales semejantes, y gozar de las templadas auras y del suelo feraz.

Mas, pues que la truculenta Fortuna me niega todo alivio, me encaminaré, cantando versos al son del dócil plectro, a los amados campos y con rústicas tonadas aliviaré mis turbulentas penas a la vera de las doctas ondas del Helicón. Vosotras, oh Ninfas, franquead vuestros riscos, franquead vuestras fontanas y, pues que hemos hecho profesión de dar a conocer las maravillas del patrio suelo, cantemos mayores prodigios de la Diosa Mejicana.

Cum vero vitreis muscosas abluit undis  
Cautes, turgenti decurrens gurgite latus  
Amnis iter praebebat ratibus venientibus alto,  
Inceditque gravis per amoenos frondibus agros,  
Nunc lucos rorans dextra, nunc prata sinistra,  
Tergemino donec contingat vortice pontum.

Dulcior at nobis largo fons vitreus amne,  
Mollis ubi populus languentia corpora thermis  
Recreat, et nocuum gaudet lenire calorem.  
Non formosus aquas viridanti culmine clivus,  
Aut vomit abscisso scabrosus marmore collis,  
Sed medio paulum subsidens aequare fossa  
Exsecta in lunam, vicenisque amplior ulnis,  
Arida quem circum muris argilla coronat.  
Inde potens agri gremio natura recluso  
Per bis ter sectos nullo sudore canales  
Ingentem populo cumulum permittit aquarum.  
Ut tamen accepto misceret seria ludo,  
Alternis fontem solers insigniit undis.  
Haec siquidem calido desudat flumine rima;  
Illa tepescentem facili vomit ore liquorem;  
Frigida queis alio ructata foramine limpha  
Succedit, variisque replent humoribus alveum  
Mobilibus stratum globulis candentis arenae.  
His opulentus aquis medio fons semper adornat  
Balnea rure, gelu misto jucunda calori;  
Quae neque marmoreis alibi fulgentia labris,  
Vana nec argento quondam radiantia puro  
Ductilibus potuere unquam superare fluentis.  
Ah quoties olim tepidis demersus in undis,  
Ebria cum tumidis undat vindemia botris,  
Fracta salutiferis recreabam corpora thermis:  
O utinam fesso rursus mihi prisca licerent  
Balnea, crystalloque pares invisere fontes,  
Et coelo, terraque iterum gaudere benignis.

Sed quoniam truculenta negat Fortuna levamen  
Omne mihi, facili modulatus carmina plectro  
Dulcia rura sequar, doctasque Heliconis ad undas  
Turbida sylvestri solabor taedia cantu.  
Vos rupes, Nymphae, vos vestros pandite fontes,  
Et patrii miranda soli reserare professi  
Mexiceae majora Deae portenta canamus.



Había una aldea denominada Ixtla, famosa por sus dilatados campos y rica en regadoras aguas y en fértiles tierras, las que parte mulle siempre con los rastrillos el ávido colono y parte concede liberalmente para apacentar los ganados. De aquí que habrás de ver cómo doran las tierras las lozanas mieses y los ganados discurren por doquiera paciando los crecidos pastos. Acrecienta la fertilidad del campo el manantial que brota en medio de la arena, con su puro chorro, que se derrama en torno de las yugadas y el cual se granjeó por siempre insigne fama. Por cuanto el agua, que mana de la quebrada abertura, refrescando con sus errabundos e inexhaustos giros los dilatados campos, si acaso alguien se acerca al caño a fin de examinar atentamente a vista de ojos las maravillas del raudal, al punto el undoso chorro, cual si se ruborizara, vuelve receloso pie atrás y tuerce el paso aterrorizado, soltando luego de nuevo al agua las cristalinas riendas. A la manera que la sensitiva, irguiéndose lozana en el herboso y verde lecho de la ribera, suele extender con magnífica pompa las hendidas hojas; mas si tal vez fueres osado de manosear con incauta mano sus frondas, en tal caso la planta pliega al instante todas sus hojas, enrojeciéndose con el carmín del pudor; así también el fontanal chorro huye púdicamente las miradas. Y si, desviándote tantico del álveo del raudal, desearas regresar ingeniosamente y contemplar con reiterado examen el manantial, antes irresoluto, el undoso chorro no se mantiene ya vacilante, sino que serpea fugitivo por el campo con rápida carrera.

Y aun todavía te revela prodigios mayores que éstos la Guasteca, en cumbres abundante y tostada por el abrasador Febo. No arroja tímidas ondas ni forma estanques rebosantes de cristalinas aguas; sino que alarga las orejas, prontas a escuchar las voces y, conmovida por desapacible fragor, se enfurece. Brota del delicioso seno de la cálida tierra una serena fuente, apacible por el claro y vivo raudal y blando murmullo, que arroja en su alta cumbre la colina temapaquense, bañando con las fugitivas aguas las verdes laderas. Mas si acaso agitates las aguas del plácido manantial con el sonoro clarín o bien con ronca y destemplada grito, enfureciéndose el undoso chorro, arde en viva cólera; fuera de sí, se entrega a rabiosos transportes; se revuelve enloquecida por el álveo; bate con las arremolinadas aguas las escarpadas paredes del pozo y, cuanto más resuenan los aires, heridos por los clangores del clarín, o con el atronador

Pagus erat latis Istlanus nobilis agris  
Et riguis opulentus aquis, ac divite gleba,  
Quam partim cupidus rastris domat usque colonus,  
Armentis partim largus concedit alendis.  
Hinc laetas videas messes flavescere terra,  
Ac passim tondere altos pecuaria pastus.  
Divitias agri mediis effusus arenis  
Illimi fons auget aqua, quae jugera circum  
Funditur, egregiumque sibi per saecula nomen  
Fecit. Namque per abruptum fons missus hiatum  
Cum vagus effusus campos riget amne perenni,  
Attamen alveolo quisquam si forte propinquet  
Obtutu lustrare vigil miranda fluenti,  
Protinus unda pedem, veluti suffusa rubore,  
Cauta refert retro, gressumque exterrita torquet;  
Moxque iterum latici vitreas producit habenas.  
Ut solet herba toro surgens Pudibunda virenti  
Ingenti bifidas luxu depromere frondes;  
Si tamen ipse comas unquam temerarius ausis  
Incauta tractare manu, tunc illicet omnes  
Herba plicat frondes, roseo correpta pudore:  
Non secus unda pudens oculos fontana refugit.  
Quod si tantillum rivi digressus ab alveo  
Ingeniosus ames passus iterare relictos,  
Cunctantemque prius repetito examine fontem  
Aspicias, fluitans non amplius unda moratur,  
Sed cursu reptat celeri fugitiva per agrum.

His autem majora tibi portenta recludit  
Crebra jugis, Phoeboque flagrans Guasteca furenti.  
Non pavidas undas, nec stagna fluentia vitro  
Jactat; sed limpham, promptas quae vocibus aures  
Porrigit, ingratoque furit commota fragore.  
Tollitur e calidae gremio telluris amaeno  
Tranquilla fons mitis aqua, tenuique susurro,  
Culmine quem clivus ructat Tamapachius alto,  
Tergaque delapsis rorat vernantia limphis,  
Ast placidi fontis cornu si forte sonoro,  
Incautusve agites raucis clamoribus amnem,  
Unda furens subito magnas exardet in iras.  
Saevit inops animi, circumque insana per alveum  
Ducitur, et jactis putei quatit aspera limphis  
Moenia: quoque magis litui clangoribus aether  
Personat, aut alto monte clamore tremiscunt,



vocerío retiemblan las montañas, tanto más el raudal, semejante a un demente, se encoleriza. Mas cuando, mudo el clarín se sigue tranquilo silencio o bien las voces de mando acallan el estruendo y grita, depone la fuente su enojo y no arremolina de nuevo sus ondas.

No con corriente así enardecida en vesánicas oleadas de ira riega los campos la fuente tehuacanense, sino que arroja por entre los peñascos corrientes más delicadas que las hojas de los árboles, con las cuales la fértil gleba hace germinar las doradas simientes. Pues el río, brotado de las profundas entrañas de la tierra, no baña en manera alguna la vega con perenne caudal, sino que mana variablemente y a horas alternadas, ora bañando los verdes campos con el grato riego, ora, retenida la corriente en las cavernas de las montañas, defraudando avaricioso por completo a las sedientas arenas. Ni corre de nuevo el riachuelo por los campos atormentados por la sed, sin enviar antes por delante hórridos bufidos por las cortadas rendijas y sin que las cóncavas cavernas resuenen con trepidantes mugidos. Tal suele el río Laugelio con inconstante corriente ora amenazar en las rebosantes orillas, ora hurtar su caudal, ya apresurarse, ya detenerse en medio de los peñascos.

Ni hermosea la fecunda naturaleza estos parajes con sus maravillas de manera que, menospreciando a las demás llanuras, se las rehuse a ellas. Antes por el contrario enseñó a las fontanales aguas a manar alternativamente en Nexapa, expuesta a crueles dolencias. Y en efecto, yérguese en medio de la región un cerro, que con la alta y puntiaguda cumbre amenaza destruir a Febo, lanzando por ancha abertura, cortada la falda, un raudal más reluciente que la plata y en gran manera semejante al cristal, que, con alternativo chorro, mide los días y las noches, huye el Sol y ansía la Luna. Pues no bien la antorcha del Sol baña con sus destellos las doradas arenas y comienzan las olas a rielar con la presencia de Febo, cuando la linfa, torciendo taciturna el paso, así como si odiara los rayos del Sol naciente, al punto va a encerrarse en el negro antro de la montaña. Mas, cuando Febo sumerge en las olas los corceles de Neptuno, se avecina la húmeda noche y Febe se aproxima dudosa, muy prestamente la fuente, de nuevo y con precipitada carrera, hace volver a sus aguas y riega los campos a favor de las sombras nocturnas.

Jamás, empero, la pródiga naturaleza reunió más fuentes semejantes a un prodigio que en el seno de una montaña de

Hoc magis, amenti similis, furit undique rivus  
Ut vero posito tranquilla silentia cornu  
Succedunt, aut ora sonum, vocemque coercent,  
Fons rabiem ponit, nec rursus commovet undas.  
Non ita flagranti vesanis fluctibus irae  
Teguacanus aqua laetos fons irrigat agros;  
Sed foliis leviora parit per saxa fluentia,  
Semina queis reddit pinguis flaventia gleba.  
Amnis enim gremio missus telluris ab imo  
Aequora nequaquam perfundit fonte perenni;  
Alternis sed enim manat mutabilis horis,  
Nunc grato virides irrorans flumine campos,  
Nunc, inter montis cursu spelaea retento,  
Destituens parcos sitientes prorsus arenas.  
Nec compressa siti rursus fluit unda per arva  
Quin prius e sectis horrentia flamina rimis  
Praemittat, trepidoque sonent cava lustra boatu.  
Ut solet instabili rivus Lavyelius amne  
Nunc instare labris, nunc inter saxa morari.

Nec tamen hos tractus adeo faecunda decorat  
Prodigiis natura suis, ut caetera fastu  
Aequora despiciens, ipsis portenta negarit:  
Quin etiam diris Nexapa obnoxia morbis  
Fontanos docuit latices manare vicissim.  
Surgit enim celsum media regione cacumen  
Suprema Phoebus minitans cervice ruinam,  
Cujus per latum, scissa radice, foramen  
Purior argento, vitroque simillimus amnis  
Manat, qui lucas cursu metitur et umbras  
Alterno, Solemque fugit, Lunamque requirit.  
Vix siquidem flavas Solaris lampas arenas  
Lumine perfundit, Phoeboque effulgere fluctus  
Incipiunt, cum limpha gradum taciturna retorquens,  
Ceu Solis radios odio nascentis haberet,  
Continuo nigro se claudit montis in antro.  
Ast ubi Phoebus equos Neptuni mergit in undas,  
Humida nox instat, Phoebusque incerta propinquat,  
Ocyus instabilis repetit sua flumina cursu  
Fons celeri, camposque irrorat noctis in umbris.

Larga tamen nusquam plures natura coegit  
Prodigio similes fontes, quam montis in alvo  
Lenibus undanti labris, lustrisque frequenti,



ondulantes y suaves bordes y abundante en grutas, a la cual, de viejo vocablo, denominaron los pueblos Quinco. Pues verás ora cavernas en las cuales ondean aguas dulces, ora otras que destilan líquido azufre, ya también manantiales de aguas mezcladas con nitro, con cuya candente espuma relucen las duras cumbres. Corre ésta por un frío canal desde la alta cima; conduce aquélla sus caldeadas aguas por escondidos conductos; si ya no es que arroja mordaz alumbre por las hendiduras de la roca. Corren por doquiera las linfas, con varia droga mezcladas, aptas para el deleite y convenientes para curar las dolencias.

#### FIN DEL LIBRO DUODECIMO

Quem populi prisca Quincum de voce vocarunt.  
Nunc siquidem videas fluitantes amne cavernas  
Dulci; nunc liquido sudantes sulphure; fontes  
Nunc etiam salsos nitrato flumine, cujus  
Candenti spuma fastigia dura renident.  
Haec gelida rorat celso de culmine fossa;  
Illa per occultos calido fluit amne canales;  
Ni mordax revomat per rimas cautis alumen.  
Undique limpha fluit vario medicamine mixta,  
Congrua deliciis, et morbis nata mederi.

#### FINIS LIBRI DUODECIMI



LIBRO DECIMOTERCIO

DE LA

RUSTIGACION MEJICANA

---

Las Aves



Canto las aves campesinas; aquéllas que se reproducen a la continua y a las cuales ofrecen vianda las heredades en las propias arboledas; las que de varios y brillantes matices esmaltadas cobija la espesa selva en el umbrío albergue de la enramada; las que modulan dulces trinos con la canora garganta y, finalmente, las que gustan de la guerra y de vivir de la rapiña.

Acometo empresa ardua en verdad. Franquead, oh Napeas, vuestros tesoros del valle; haced venir de todo el bosque a mi presencia las aves todas y contadme benignas su genio y costumbres, así como sus multiplicados gorjeos por las frondas de la selva.

Escondió en otro tiempo América en sus bosques innúmeras aves, insignes por la reluciente veste de su plumaje y egregias por las modulaciones de sus dulcísimos trinos. Demás de esto, había criado también en el corral aves domésticas y, abarcando muchas en su fecundo regazo, había producido enjambres de piadores pollos, cuando la generosa España nos hizo merced de la gallina y ofreció banquetes al amado pueblo. Mas luego que el Hispano agregó en los corrales estas aves, excelente don, conducidas en las naos a través del mar océano, por doquiera resuenan con el cacareo de las gallinas las ciudades, las haciendas, las aldeas y las chozas de la mísera plebe. ¿Quién, en fin, podría contarlas, después que el pródigo Vanierio llenó con el precioso don todos los corrales y obtuvo, con aplauso de Febo, la aonia corona?

De aquí, dejando los resguardados corrales y sus aves, voy calladamente a los sombríos escondrijos de la selva, a cazar con el lazo y con el visco las aves bosqueriles.

Y ya veo a lo lejos en medio de las frondas del bosque al Pavo Indiano con el apiñado enjambre de polluelos y la turba de hembras, paciende el espeso césped al pie de la sombría arboleda. Pues el que al presente llena los corrales con copiosos enjambres y con incesante grito hiere nuestros oídos, habitó libremente los escondrijos de los bosques y, descendiendo de silvestre sangre, dejó en la frondosa montaña raza inmortal.

La montañesa ave, tarda para alzar el vuelo, sobresale en su impetuosa carrera por la dilatada vega. Forma ingeniosamente los delicaditos nidos bajo los matorrales y gusta de con-

Indigenas cano ruris aves, quas praedia lucis  
Usque renaescentes donant obsonia mensis;  
Et quas umbroso ramorum recessu  
Sylva tegit pictas vario splendore colorum,  
Et blandas resono modulantes gutture voces;  
Ac demum quas arma juvant, et vivere raptó.

Magna quidem aggredior. Vestras reserate, Napaeae,  
Vallis opes, totoque omnes accersite luco  
Ante oculos volucres, moresque, habitusque benignae  
Dicite, et alternos nemoris per frondea cantus.

Innumeras quondam sylvis America volantes  
Condidit insignes nitido velamine plumae,  
Egregiasque adeo dulcis modulamine linguae.  
Inde etiam patrias cicuratas chorte volucres  
Nutrierat, multosque sinu complexa feraci  
Ediderat teneros pipienti examine pullos,  
Cum generosa dedit nobis Hispania dono  
Gallinas, charaeque tulit convivía genti.  
Ut vero Hispanus vectas super alta carinis  
Chortibus has junxit, praestantia dona, volucres,  
Gallinis resonant passim glorientibus urbes,  
Praediaque, et pagi, et miserae magalia plebis.  
Quis tamen has memoret, postquam Vanierius omnes  
Providus implevit pretioso munere chortes,  
Aoniamque tulit, Phoebó plaudente, coronam?

Chortibus hinc tutis, et chortis gente relictá,  
In nigras sylvae tacitus decedo latebras  
Fallere sylvestres laqueo, viscoque volantes.

Jamque Indum longe nemora inter frondea Pavum  
Agmine densato sobolis, turbaque sororum  
Stipatum cerno gramen tondere sub umbra.  
Nam modo qui longo chortes examine replet,  
Continuisque agitat nostras clamoribus aures,  
Incoluit nemorum, nullo moderante, recessus,  
Principiumque trahens silvestri a sanguine patrum  
Immortale genus frondoso in monte reliquit.

Segnis ed effusum volucris montana volatum  
Praevalet ardenti proluxa per aequora cursu.  
Illa sagax nidos subter virgulta tenellos



ducir a la umbría los hijuelos y toda la caterva de compañeros, al tiempo en que Febo, hecho fuego, abrasa con sus rayos. Mas luego que el Sol se eleva desvaneciendo las sombras nocturnas, al punto el macho encamina la muchedumbre a la amena campiña y entrelazando él solo pelotones con alternados pelotones, manifiesta a sus compañeros el amor ardiente que les guarda en el fondo de su corazón. Hinchando el cuello, irguiéndolo y echándolo hacia atrás, alza con gran esfuerzo las encrespadas plumas, barre la tierra con las alas, con el moco cubre el pico, despliega la sinuosa sirma de la cola, da ágiles vueltas por toda la campiña y reúne al rededor las pavas en apiñado pelotón. Y luego que, entonado, hubo rendido a la multitud todos los honores, conduce a sus camaradas a las cercanas corrientes, a que apaguen la sed en el manantial, para volver a llevarlos desde allí a los matorrales familiares.

Pero tú, para celebrar convites con los pavos cazados (pues que la cohorte de aves ignora qué cercado de las granjas cubre todo su cuerpo de dorada gordura) ármate solícito de redondos bastones y cuando la turba pía bajo la umbría de las dulces frondas, arrójala del sombrroso paraje y empújala a la dilatada llanura. Corre ella por catervas a todo correr y se derrama en precipitada fuga por el extendido campo. Rápidamente entonces, lanzando los bastones, esfuérzate por herirles las piernas y alejarlos del bosque. Amputadas ambas piernas, se detienen al instante y se posan gemebundos en el césped del herboso prado.

Mas suele a veces la alada caterva, a favor de las sombras de la noche, subir volando a las verdes ramas y entregarse al plácido sueño, escondida entre los árboles. Cifíe tú hábilmente los bastones con lazos y hazte seguir de un compañero, provisto de luminosa antorcha, que con sus llamas alumbre los ojos de los pavos. Y luego que haya entregado sus miembros al callado reposo la unida cohorte de aves, rompe con fuerte rumor su profundo sueño y pon en frente la llameante tea a la turba agitada y amedrentada por el repentino fragor. Con los ojos enclavados en la resplandeciente luz, examina ella la antorcha colocada debajo y, alargando el cuello, los hinca maravillada en el vivo resplandor. Tal alguna vez la mocedad rústica y hecha al campo, que jamás había contemplado las villas y las gran-

Constituit, gaudetque umbris obducere prolem,  
Et totam socium, Phoebo plaudente, catervam.  
Ut vero auratum Titan caput extulit umbris,  
Illicet in campum turbam mas ducit amoenum,  
Alternisque orbes innectens orbibus unus  
Accesum sociis intus testatur amorem.  
Turgidus ingluviem, colloque in terga retorto  
Erigit hirsutas magno conamine plumas,  
Radit humum pennis, velatque proboscide rostrum,  
Expansoque altae sinuoso sirmate caudae  
Flexilis in gyrum toto devolvitur agro,  
Et circum denso cingit glomeramine Pavas.  
Utque omnes petulans turbae persolvit honores,  
Fonte levare sitim vicina in flumina ducit  
Inde reducturus nota ad virgulta sodales.

Tu tamen ut captis agites convivium Pavis  
(Quippe cohors avium, nescit quae septa domorum,  
Obtegit aurata totum pinguedine corpus)  
Sollicitus dextra teretes tibi sume bacillos,  
Et dum turba levis sub frondis pipilat umbra,  
Pelle loco denso, productumque ejice in aequor.  
Illa catervatim cursu se proripit acri,  
Praecipitique fuga patulum se fundit in agrum.  
Ocyus ipse tuis jactis in crura bacillis  
Obtruncare pedes, lueoque arcere labora.  
Illa pedes subito binos truncata quiescit,  
Et gemebunda sedet frondentis gramine campi.

Ast solet interdum noctis pennata sub umbras  
Turba virescentes alis conscendere truncos  
Arboribusque latens placido indulgere sopori.  
Ipse tuos solers laqueis tunc cinge bacillos,  
Et socium magna munitum lampade tecum  
Educ, qui flammis Pavorum lumina pascit.  
Ut vero tacita laxarit membra quiete  
Alituum sociata cohors, rumore profundum  
Rumpe gravi somnum, flammataque objice taedam  
Turbae commotae, subitoque fragore timenti.  
Illa coruscanti subiecta subjectam lampada luce  
Luminibus lustrat fixis, porrectaque colla  
Obtutu mirata jubar defigit in uno.  
Rustica ceu quondam, campisque assucta juvenis.



des urbes, si algún día llega a ver los dorados alcázares, enmudece la ignorante turba y, observándolo todo, mira al rededor y no sabe salir de la suntuosa morada. Entre tanto, trepa poco a poco a la frondosa encina armado de los bastones y guarda cautamente silencio. Laza entonces el cuello del pavo y baja al punto del alto árbol al lazado, para que lo recoja el compañero. Aprehende en seguida uno y otro con los bastones provistos de lazos, hasta que hayas despojado de pavos toda la alta encina.

Semeja al Pavo en la corpulencia el Faisán, de airoso penacho, ora fuere pajizo y bayo, ora pintado de color ceniciento obscuro. Vence, empero, fácilmente a la corpulencia la gallardía. Yergue la alta cresta de diminuta punta, de suaves plumas formada y resplandeciente de lindeza y, recubre los gallardos miembros de áurea pluma, semejante al metal de Chipre, o más bien negra hasta superar al hermoso azabache, y relucen las piernas con el azafranado tinte, osando igualar al pico en el color.

La veloz ave no sobresale por su rauda vuelo ni osa ascender a los altos pinos; pero con repetidos saltos traspasa las cimas de los bosques y gusta de conciliar tranquilo sueño en los escarpados montes. En resolución, si bien torpe para volar, con las ligeras plantas recorre dilatadas llanuras y, atravesando los espaciosos campos, esquivo los corredores mastines que la persiguen. De aquí que sea menester cazar a la rápida ave, o hierirla si no, disparándole mortífero plomo, si quieres servir a la mesa regias viandas; pues aventaja a las demás aves por su agradable sabor y adorna los exquisitos banquetes con magnífico lujo. Y si faltare acónito para matar a los perros, los mismos huesos te proporcionarán mortal ponzoña. Si, por el contrario, te inclinas a enriquecer los corrales con la escítica ave, ésta, domesticada en la amorosa mansión, llenará los patios con la piadora pollada.

Algunas veces el gallo de Fasis se asocia con dos aves que en su carrera dejan atrás al viento. La primera que, alada, remeda el color del plomo, es gárrula en extremo y la apellidan Chachalaca. Nunca iguala en sus miembros a las robustas gallinas. La segunda que, cubierta de negreante pluma, inspira desdén, llamada por los colonos, con extranjero nombre, Pava, aventaja en corpulencia a las gallinas nuevas. La primera, im-

Oppida quae nunquam, nec magnas viderat urbes,  
Si quando auratos liceat spectare penates,  
Inscia turba silet, mentemque per omnia volvens  
Circumfert oculos, laribusque abscedere nescit  
Interea quercum sensim conscende comantem  
Armatus baculis, cautusque silentia serva.  
Tunc Pavi collum laqueo connecte retortum,  
Innexumque statim sublimi dejice trunco,  
Quem socii ramis delapsum dextra prehendat.  
Mox alium atque alium laqueatis prende bacillis,  
Dum totam Pavis quercum nudaveris altam.

Mole refert Pavum cristatus Phasidis ales  
Seu fulvus fuerit, nigrave rubigine tinctus:  
At molem facile praestanti corpore vincit.  
Erigit ille brevi sublimem vertice cristam  
Mollibus effictam plumis, cultuque decoram;  
Ac Cyprium flava penna referente metallum,  
Aut potius nigra pulchrum superante Gagatem  
Obtegit egregios artus; croceoque veneno  
Crura nitent, rostrumque audent aequare colore.  
Non celeri volucris praestat festina volatu,  
Nec celsas audet pennis conscendere pinus:  
Sed superat crebro nemorum sublimia saltu  
Arduaue impavidum gaudet captare soporem.  
Tarda tamen pennis, plantis producta citatis  
Aequora metitur; camposque emensa patentes  
Eludit celeres subeuntes pone molossos,  
Hinc opus est laqueis rapidam captare volantem,  
Laedere vel jacto lethalis fulmine plumbi,  
Regia si cupias obsonia ponere mensis;  
Quippe avibus praestat reliquis jucunda sapore,  
Lautaque magnifico decorat convivia luxu.  
Et si mactandis desint aconita molossis,  
Ipsa tibi dirum praestabunt ossa venenum.  
Si vero Scythica chortes augere volucris  
Pronus ames, laribus volucris cicurata benignis  
Atria tota domus pipienti prole replebit.

Interdum binis avibus, quae cursibus auras  
Praevertunt, socium gallus se Phasidis addit.  
Altera, quae plumbi simulat pennata colorem,  
Garrulitate potens, Chachalae nomine dicta,  
Robustas nunquam gallinas artibus aequat.



pertérrita cantadora, se muestra al momento en el ameno bosque y por el cacareo de la parlera lengua cae en las emboscadas de los cazadores, que escudriñan, ojeando, las sombrías selvas; en tanto que la segunda, sosegada y sellado el pico, pace los sazonzados frutos en las hojosas ramas. Ni una ni otra, sin embargo, suministrarán manjares a las abundantes mesas, a no ser que, al punto en que sufren cruel muerte, el cazador despoje prestamente los miembros de las plumas y ya despojados los refresque paulatinamente el aire. Si, por el contrario, arrebatara las entrañas con el vientre aún caliente, ninguna llama bastará a ablandar el endurecido pecho y en vano, aflojadas las riendas, se enfurecerá Vulcano.

Sobresale, empero, en los bosques la perdiz, ave consagrada a Latona, siempre buscada por su exquisito sabor; a la cual acompaña por los lozanos campos la Codorniz y ofrece succulentos manjares a las opíparas mesas. Incapaces ambas de subir a las altas frondas, hienden el denso aire volando con raudo vuelo a ras de tierra y habitan abyectas sobre pobres penates, llenando, cual madres fecundas que son, de enjambres de polluelos los nidos, acomodados al pie de los matorrales. Tiende entonces diestramente las redes a estas pingües aves; o bien caminando quedo por los silenciosos campos, acomételas cuando reposan por la noche y están sumidas en profundo sueño.

Junto con éstas conduce las bandadas por los frondosos campos el voraz Tordo; y la Paloma Torcaz, hondamente amedrentada, frecuenta las sombrías montañas, de innúmeras aves acompañada, para cuya caza se deben aprestar las redes conducentes.

Pero ame otro estos manjares y festivo sirva caza fresca a los amigos de todas partes congregados. Pláceme a mí escuchar los sonoros cantos de las aves y recrear la vista con sus variados colores.

Y reciba los primeros honores el dulce Yulqueo, cuyo gentil corpezuelo está todo revestido de dorado plumaje; de figura linda en extremo y mayor que el Gorrión. Relúcele la gargan-

Altera, quae pluma sordet velata nigranti,  
Pava peregrino de nomine dicta colonis,  
Corporea superat gallinas mole minores.  
Garrula prima statim luco se prodit amaeno,  
Insidiisque virum nigros indagine saltus  
Lustratum capitur crocitantis murmure linguae;  
Dum ramis tacito nigrantibus ore quieta  
Pascitur interea maturos altera fructus.  
Neutra tamen mensis praebebit pinguibus escam,  
Ni simul ac fato volucris concedit acerbo,  
Venator plumis promptus nudaverit artus,  
Nudaque paulatim frigescant aere membra.  
Viscera si vero ferventi traxeris alvo,  
Nulla satis fuerit duratum flectere pectus  
Flamma, furetque datis frustra Vulcanus habenis.

Eminet ast sylvis, Latonae sacra volucris,  
Perdix, insigni semper quaesita sapore;  
Quam laetis comitatur agris peregrina Coturnix,  
Solemnesque dapes mensis regalibus offert.  
Utraque sublimes impos conscendere frondes  
Propter humum celeri scindit suspensa volatu  
Aera densatum, vilesque abjecta penates  
Incolit, et nidos subter virgulta locatos  
Pullorum foecunda parens examine replet.  
Pinguibus his avibus solers hic retia tende;  
Aut sensim tacitis figens vestigia campis  
Nocte quiescentes, pressasque invade sopore,  
Si quandoque velis regali accumbere mensae.

His sociatus edax frondosis agmina campis  
Turdus agit, nigrosque metu correpta Palumbes  
Montes innumeris avibus stipata frequentat,  
Apta quibus licuit venatu lina parare.

Has tamen alter amet mensas, praedamq. recentem  
Undique collatis apponat festus amicis.  
Me juvat alituum cantus haurire sonoros  
Auribus, atque oculos vario recreare colore.

Ac primos dulcis tollat Julqueus honores,  
Egregium cui penna tegit totum aurea corpus  
Eximia forma praestans, ac Passere majus.  
Guttura nigranti fulgent distincta colore,



ta, de negreante color embellecida, y en la cola, así como en las largas alas negreantes, se entremezclan las plumas negras con las albeantes plumas. Esta ave se domestica al instante en nuestros patios, y subiéndose alegre a los hombros con repetidos saltos, coge el trigo de la boca, saluda ingeniosamente con el canto y recrea candorosamente a su dueño con variados donaires.

No así diversamente matizada se presenta la noble ave, muy mayor que los gorriones e insigne por su gentil figura, cuyos miembros reviste flotante clámide en el tirio jugo tinta, cubriendo todo el egregio cuerpo, extendida desde la coronilla de la cabeza, con róseo velo. Erguido el cuello, agita la encendida cresta de suave plumaje formada, y con serena mirada lanza dulces trinos de la sonora garganta.

Sobresale, empero, la Calandria, famosa por su melodioso canto, de bella figura dotada y de triple color. El ceniciento pájaro ostenta plumas de resplandeciente blancura, entremezcladas con motas de apagado oro y, ofreciendo dulces espectáculos con los vivarachos ojillos, imita, oh Ruiseñor, tus potentes trinos.

Mas ninguna ave, puede cantando, rivalizar o igualar al Pito-Real en las modulaciones de sus dulces gorjeos. Es de grande cabeza, de pequeño pico y plumizo plumaje y ostenta en el pecho triste luto. Pero luego que comienza a engañar con sus melodías las roedoras penas y modula la dulcisona garganta el canoro canto, arroja las cuitas del oprimido pecho y recrea el oído con la inefable dulzura.

Se le asemeja en la figura y disposición y se le asemejaría en el plumaje el ave que mora en los hondos valles y frecuenta los bosques, si sus alas no se tiñesen de dorado color. Escondida en la umbría enramada de las selvas, parece tañer una esquila con sonoro toque. Murmura el ave al principio grave tañido, para remedar en seguida otras varias suertes de melodías, hasta acallar la dulce garganta con otro semejante tañido.

No con tan regocijado canto gorjea el tristísimo pájaro llamado, con falso nombre, Centzontle, en todo semejante al Mirlo,

Et cauda, longisque una nigrantibus alis  
Miscentur pennae pennis albetibus atrae.  
Illa cito volucris nostris cicuratur in aulis,  
Inque humeros veniens saltu festiva frequenti  
Ore legit Cererem, cantuque arguta salutat,  
Et dominum variis oblectat candida ludis.

Non sic alternis variatur nobilis ales  
Passeribus longe major, sed munere formae  
Insignis, tyrio velat cui tincta veneno  
Membra chlamys fluitans, totumque a vertice fusa  
Egregium roseo decorat velamine corpus.  
Ille quatit recta cristam cervice rubentem  
Plumis effictam levibus, oculisque serenis  
Educit suaves resonanti e gutture voces.

Sed praestat dulci famosa Acredula cantu  
Praestanti forma, ternisque coloribus aucta.  
Luteolis mixtas maculis cineraceus ales  
Ostentat niveo plumas candore micantes  
Molliaque argutis oculis spectacula praebens,  
Concentus, Philomela, tuos imitatur acutos.

Nulla tamen Pito volucris certare canendo  
Aut aequare potest dulcis modulamine vocis.  
Olli turpe caput, breve rostrum, ac plumbea vestis,  
Et moestum gracili praesefert pectore luctum.  
Ut vero modulis mordaces fallere curas  
Incipit, et vocem suavissima colla canoram  
Flectunt, sollicitum presso de corde dolorem  
Projicit, insolitaque aures dulcedine mulcet.

Hanc habitu simulat volucris, pennisque referret,  
Quae valles habitat pronas, saltusque frequentat,  
Ni longas suco flamenti immergeret alas.  
Illa tenebrosa sylvarum condita ramis  
Cymbala concentu visa est pulsare sonoro.  
Principio volucris tinnitu murmurat alto,  
Effusis exinde aliis lusura camoenis,  
Dulcia dum simili tinnitu guttura claudat.

Non ita festivo resonat tristissimus ales  
Cantu, Centzontlus fucato nomine dictus,



así en la figura como en el color. Pero lo es inferior en el canto y melodiosos trinos. Dulcemente canta el ave; mas anubla los corazones con tristes plañidos e inunda los lares de densas nubes de tristeza.

Pero los pechos que élla acongojó con cruel angustia, alívalos con sus dulces armonías el diminuto Rise, de cuerpo totalmente cubierto de cerúleo plumaje. Festivo atruena continuamente la estrecha jaula con sus melodías y, si en medio de las tinieblas de la noche prendieres la luz, recrearáte él con blandos donaires.

Iguala al Rise el colorado Gorrión en el variado color y también en los dulces trinos. Cuánto, empero, le aventaja en los matices la rutilante ave. Ostenta el plumaje todo teñido de sidonia púrpura, de violas la cabeza, relucen sus alas con el cerúleo matiz, de refulgente esmeralda entreverado.

Pero nada conoció el orbe más bello que el diminuto Colibrí, privado del gorjeo del melodioso canto; mas famoso por el irisado plumaje que cubre sus tiernecitos miembros. Es pequeño su cuerpo, por ventura no mayor de un pulgar (provisito por la madre naturaleza de agudo pico, que iguala casi a todos los miembros del ave). Esmalta las verdeantes plumas de áureo brillo y las entremezcla de variados colores, al Sol arrancados. Vuela con raudo vuelo, que vence al del veloz Céfiro, y levanta con las rechinantes alas un ronco susurro. Mas si quiere con el pico libar en el cáliz de la aromosa flor las mieles que gota a gota destila y restituir a los miembros su vigor (pues se rehusa a alimentarse en otra mesa alguna) se sostiene en el aire, agitando rápida y fuertemente las alas, hasta haber extraído con el redondeado pico el nectáreo licor. Y tan rápidamente agita las diminutas alas, que se escapan a los ojos que atentamente las siguen y engañan con su vigorosa celeridad, de arte que pensarías que el pájaro se mantiene en el aire colgado de algún hilo. Y si el Bóreas se aproxima a los bosques y el variable aire se enfría aún más con las variables lluvias, con precipitada fuga abandona el Colibrí nuestros fríos campos, deja con raudo vuelo los verjeles y, largo tiempo oculto en la sombría espesura de la montaña, se entrega, cual la ingeniosa Progne, al plácido reposo, hasta tanto que Aries iguale los días con las no-

Omnia consimilis Merulae formamque, coloremque;  
At minor est cantu, gratis et vocibus impar.  
Dulce canit volucris, sed moesto pectora luctu,  
Tristitiaequae lares densatis nubibus umbrat.

Sed quae crudeli compressit corda dolore  
Ille, levat dulci parvus modulamina Risis  
Caeruleo totum velatus tegmine corpus.  
Usque ciet modulos cavea festivus in arcta;  
Et si luce nigras noctis pulsaverit umbras,  
Ille tibi blandis mulcebit lusibus aures.

Mole coloratus vario medicamine passer  
Et gratis etiam Risem concentibus aequat.  
Ast quantum rutilis praestat fulgoribus ales.  
Sydonio totam fucatam murice plumam  
Ostentat violisque caput, sucoque nitentes  
Caeruleo pennas mixtas fulgente smaragdo.

Nil tamen exiguo novit praestantius orbis  
Colibrio dulcis spoliato murmure vocis,  
Sed claro tenues penna radiante per artus.  
Exiguum corpus, forsam non pollice majus,  
(Quod rostro natura parens munivit acuto  
Atque artus ferme totos aequante volucris).  
Induit aurato viridantes lumine plumas  
Et varios miscet tractos de Sole colores.  
Ille volat rapidum Zephyrum superante volatu,  
Et raucum penna tollit stridente susurrum.  
Roscida si vero fraganti educere flore  
Mella velit rostro, viresque reducere membris,  
(Quippe alia quacumque negat se pascere mensa)  
Sistitur in medio concussis aere pennis,  
Nectareum donec tereti trahat ore liquorem.  
Ast adeo prompte subtiles concutit alas,  
Ut vigiles fugiant oculos, ludantque citatae;  
Suspensamque putes volucrum super aethera filo.  
Sin autem sylvis borealis bruma propinquet,  
Plusque vagus solito frigescat Jupiter imbre,  
Frigida praecipiti linquit Colibrius arva  
Nostra fuga, linquitque levi viridaria penna,  
Et longum montis nigris absconditus umbris  
Indulget placido, ceu Progne arguta, sopori,



ches sembradas de estrellas y la nueva primavera restituya a las praderas la antigua hermosura.

A los cuales, por cierto, lucha por vencer con el sonoro canto el Canario, que a nosotros envió la florida España. Modula con la resonante garganta variados trinos y entremezcla meliflúo dulces plectros, recorriendo inquieto el estrecho encierro con incesantes brinco. Y si gustas de recrear el ánimo con divertidos donaires, toca con el dedo la jaula del cantor, al instante él, abandonando cadencias, viandas y linfas, vuela rápido a jugar cortesánamente con el alargado dedo, arranca de los comprimidos labios los manjares que se le ofrecen y, revoloteando por la parte superior, con el pico separa las alas, concierta el plumaje y compone el pechuelo. Mas cuando el ave se desentraña por aprestar los nidos para los tiernecitos polluelos, tiende sobre ramas de pino un cojín de suave algodón y dispone pudorosa los blandos penates. Y si faltaren a la hembra vellones para los procurados nidos, dulcemente le arranca plumas al macho del apiñado plumaje del pechuelo y éste se le entrega rendido para la dolorosa extracción. Tán hondo es el amor del ave a los hijuelos, tanta la gloria de engendrarlos.

En tanto que me detengo y con atenta mirada contemplo los nidos, he aquí que grazna en los sombríos bosques la regia ave, ceñidas las sienes de carnosa diadema y ornado el cándido cuello de purpurino collar. Semeja al Aguila en la corpulencia; pero, galana con su pintada veste, aventaja a la reina de las aves en el don de la figura y disposición. Con soberbio fausto, habita en los parajes descarriados de las selvas y, empuñando el cetro y gozando del bosqueril reino, gobierna sabiamente a la negreante bandada en los silenciosos campos. De donde la asociada cohorte del denominado Zopilote, si tal vez descubre en la falda de la montaña el cadáver de un toro, se guarda de tocar la presa antes que su Rey, para agotar luego vorazmente las cruentas reliquias.

No con regia brillantez hermosea sus miembros la Tzacua ni se honra feliz con cetro alguno; mas cúbrese, cual el tordo, de vestes diversamente matizadas y gusta de acorrer amigablemente a la propia gente. Escoge un alto árbol de frondosa copa y, adornando pródiga las ramas de pensiles nidos, ocúltase toda la república en medio de las verdes frondas. Luego escoge

Dum luces Aries stellatis noctibus aequet,  
Verque novum pratis antiquum reddat honorem.

Quos vero resono superare Canarius ore,  
Florida quem missit nobis Hispania, certat.  
Ille ciet varios crepitanti gutture cantus,  
Dulciaque argutus sectatur plectra vicissim  
Instabilis saltu metitus claustra frequenti.  
Quod si animum ludis fessum recreare jocosus  
Pronus ames, caveam digito continge canentis:  
Ocyus ille modis, dapibus, limphisques relictis,  
Advolat urbanus digito colludere tenso  
Oblatosque cibos compresso ex ore revellit;  
Inque caput volitans rostro discriminat alas,  
Ordine disponit plumas, et pectora comit.  
Cum vero pullis nidos aptare tenellis  
Ardet avis, facili consternit brachia pinus  
Gossipio, mollesque parat pudibunda penates.  
Sin autem matri quaesitis vellera nidis  
Desint, cauta patri densato e pectore plumas  
Avellit, duroque pater dat corda dolori.  
Tantus amor volucris, et generandae gloria prolis.

Dum moror, et vigili contemplor lumine nidos  
Obscuris crocitat lucis en regius ales  
Carnoso pulchram vinctus diademate frontem,  
Collaque purpurea praecinctus candida torque.  
Mole refert Aquilam, sed picto ornatus amictu  
Alitum praestat Reginae munere formae.  
Incolit audaci Sylvarum devia fastu,  
Nigrantique gregi, sceptro, regnoque potitus  
Sylvestri, prudens tacitis dominatur in agris.  
Hinc sociata cohors, Zopiloti nomine dicti,  
Siquando tauri reteggit sub monte cadaver,  
Ante suum vitat Regem contingere praedam,  
Reliquias exinde vorax haustura cruentas.

Non sua regali distinguit membra nitore,  
Nec felix ullo decoratur Tzacua sceptro;  
Induit at varias, ceu dulcis Acredula, vestes,  
Et socialis amat propriae succurrere genti.  
Seligit umbroso sublimem vertice truncum,  
Pensilibusque comas exornans provida nidis  
Tota virescenti latitat respublica fronde.



previsora para los polluelos una guarda, la cual, subiendo pres-  
to a las ramas superiores del cerezo, con vigilante guardia avisa  
de las asechanzas del enemigo, va solícita a ver los renacientes  
nidos, prorrumpe en sonoros gorjeos y, regresando a las altas  
frondas, con pico y alas arroja a las aves extrañas. Si se acer-  
can a los cerezos hombres, gente enemiga, al momento azuza con  
sus cantos a los incautos camaradas; a fin de que con raudo vue-  
lo abandonen los nidos y el árbol. Tal suele a veces el castor,  
sumergido en el río, agitar las aguas de debajo y dar a los com-  
pañeros la voz de alerta.

Suena ya, empero, mil veces en los solitarios bosques un re-  
medo de la voz humana y la misma me ha llamado a mí. Y mien-  
tras que la tengo por voz de hombre, charla indolentemente en  
el álamo el Loro, gala de los bosques, el cual cubre su cuerpo de  
verde color y salpica el lindo cuello de apagado oro, así como  
también la brillante frente por en medio de las sienes. Domes-  
ticada en la casa por un maestro la ingeniosa ave, plática, re-  
meda la risa, canta y, malvada, se ríe a carcajadas con ocasión  
del dedo desgarrado a mordiscos y se goza en destruir las ca-  
sas con el pico.

Mas cuando el ave charla y se aplaude a sí misma, arreba-  
ta incauta y arranca plumas y entrañas, armada de las veloces  
alas y de las uñas.

Y bajo las frondas, gallarda por la figura y disposición,  
impera la fiera Reina de las Aves y gloria de la selva, por las  
garras insigne y corvo pico. Teñido el cuerpo todo de negro co-  
lor, diversifica, entremezclando candidas plumas, las alas, que  
extiende revoloteando, elevada a altura de doce codos, y arma  
los dedos de largas y corvas uñas. Habita en los bosques, con el  
oscuro roble negreantes, y en los campos lejanos, poblados de  
aves y de presa. Mas luego que el ave desea ardientemente sa-  
ciar el hambre con la hostil rapiña y la ansiada presa se acer-  
ca a sus campamentos, al punto el águila, paje de armas de Jú-  
piter, abandona el sombrío bosque y, fieramente encrespadas las  
plumas desde la coronilla de la cabeza, con fulmineo vuelo arre-  
bata por los aires la presa, e incapaz de soportar el hambre,

Hinc prudens sobolis custodem deligit unam,  
Quae subito Cerasi ramis elata supernis  
Insidias hostis vigili statione revelat;  
Quaeque renascentes invisens sedula nidos  
Ore ciet cantus, frondisque reversa cacumen  
Externas rostro volucres, alisque repellit  
Sin Cerasi homines, gens olli inimica, propinquant,  
Protinus incautos hortatur voce sodales,  
Ut penna nidos celeri, truncumque relinquant:  
Ut solet interdum demersus flumine Castor  
Subjectas agitare undas, sociosque monere.

Sed jam desertis humanae vocis imago  
Saepius in sylvis resonat, meque ipsa vocavit.  
Quas ego dum reputo voces, et lumina circum  
Volvo, garrit honos memoris resupinus in alno  
Psittacus, obductus viridanti membra colore,  
Luteolisque notis cervicem pictus honestam,  
Atque etiam nitidam media inter tempora frontem.  
Ingeniosa domi volucris cicurata magistro  
Verba facit, risumque refert, cantusque movebit,  
Et lacerum morsu digitum scelerata cachinnis  
Irridet, gaudetque domos evertere rostro.

Cum vero garrit, plauditque sibi ipsa volucris,  
Arripit incauta, plumasque et viscera vellit  
Praepetibus pennis, armatusque unguibus ales;

Subter enim frondes habitu formosa superbo  
Alituum Regina ferox, et gloria sylvae  
Regnat avis, pedibus, rostroque insignis adunco.  
Illa nigro totum corpus fucata colore,  
Intextis variat plumis candentibus alas,  
Quas pandit volitans bis senas lata per ulnas,  
Et curvis digitos, ac longis unguibus armat.  
Incolit obscuro nigrantes robore lucos  
Sepositosque agros, avibus praedaeque frequentes.  
Ut tamen hostili ventrem saturare rapina  
Ardet avis, castrisque suis optata propinquat  
Praeda, nemus subito linquit Jovis armiger atrum  
Erectisque ferum summo de vertice plumis,  
Fulmineo praedam raptat per inane volatu,  
Impatiensque famis pedibus exenterat uncis,  
Seu volucris fuerit, vitulus seu raptus ab agris.



la despedaza con las corvas garras, ora haya sido ave, ora teñero el arrebatado de los campos.

Pero aventaja al águila, por la rápida caída con que hiende los aires, el cruel Alcón, cubierto de rojizo plumaje y teñido el cuello de encendida púrpura. En la corpulencia semeja ciertamente al gallo; pero aventaja en la celeridad del vuelo a las aves de rapiña que se ocultan en las montañas. Pues apenas la paloma torcaz tiende el vuelo y asciende a lo alto, cuando al punto el Alcón, más veloz que el rápido Euro, desplegando las alas, se remonta hasta dejar atrás al ave y volar levemente por sobre ella. El salteador entonces, cual el rayo lanzado por la nube cargada, se abalanza al ave y, esparcidas las plumas por los aires, hinca las uñas en los miembros, que gotean sangre, y voraz la oculta en medio de los robles de la selva.

No con tan raudo vuelo hiende los aires el Gavilán, ave afeada no sólo por la figura sino también por el obscuro color; pero inicua acecha frecuentemente a los polluelos en el nido y con audaz robo se los arrebató a los padres. La muchedumbre de aves se apiña en torno del salteador e, infiriéndole heridas, trata por largo tiempo de arrancarle la presa; pero él aprieta el pingüe hurto, hasta que escondido en el bosque, le despedaza con el pico las entrañas.

Semejante a éste y cubierto de obscuro plumaje, de menor corpulencia, el pequeño Cernícalo se esfuerza por asolar los corrales. De aquí que, extendidas las alas en el aire, se mantiene quedo y las mantiene inmóviles. Mas en divisando los pollos que vagan por el corral de debajo o bien la culebra, que infla el fiero cuello, al momento el ave con las carniceras uñas arrebató a los piadores y arrebatados los eleva a las alturas, dilacera ferozmente sus miembros y les come las entrañas. Si, por el contrario, elevó a los aires la sierpe con las corvas garras con uñas y pico despedaza el corazón de la enfurecida alimaña, hasta que con la vida deje también la cólera y huya hacia las sombras de la muerte.

Ahora bien, después que ofrecí los gratos espectáculos de nuestras selvas, sacaré de pronto al maravilloso monstruo de las aves y yo mismo lo conduciré por el orbe por doquiera; a fin de suministrar por ventura alivio en las dolencias. Escondida en las solitarias sombras del frondoso bosque vive el ave, de diminuto cuerpo, mas revestida de tan abundosa pluma que, de menguado corpezuelo, aparenta mediana corpulencia. Es

Ast Aquilae praestat celeri super aethera lapsu  
Crudelis fulvo vestitus tegmine Falco,  
Et pulchrum rubro maculatus murice collum.  
Mole quidem Gallum simulat, sed praepete penna  
Exsuperat volucres obductas monte rapaces.  
Vix etenim penna molis petit alta Palumbes,  
Cum subito celsas replicatis orbibus auras  
Conscendit Falco rapidis velocior Euris,  
Vincat avem donec, levibusque supervolet alis.  
Tunc praedo, gravido ceu nimbo jacta sagitta,  
Irruit in volucrum, sparsisque per aera plumis  
Ungue premit tepido rorantia membra cruore,  
Absconditque vorax media inter robora sylvae.

Non ita praecipiti penna secat aera Nisus  
Et forma, et fulco volucris turpata colore;  
Sed pullis nido saepe insidiatur iniqua,  
Audacique rapit furto scelerata parentes.  
Praedonem circum glomeratur turba volantum,  
Infixisque diu plagis avellere praedam  
Tentat, sed pinguem constringit praedo rapinam,  
Dum tectus silva proscindat viscera rostro.

Huic similis forma, fuscoque indutus amictu,  
Mole minor chortes pravus subvertere Cenchris  
Nititur. Hinc tensis liquidum super aethera pennis  
Consistit firmus, placidas neque commovet alas.  
Ut vero pullos subjecta in chorte vagant  
Aut colubrum campis cernit fera colla tumentem,  
Illicet, infestis pipientes unguibus ales  
Arripit, et raptos superas extollit in oras,  
Dilaniatque ferox artus, et viscera pascit,  
Sin vero pedibus serpentem sustulit uncis,  
Unguibus, et rostro discerpit corda furentis,  
Dum rabiem vita penat, fugiatque sub umbras.

Nunc vero postquam sylvae spectacula nostrae  
Grata dedi, subito volucrum mirabile monstrum  
Saltibus abducam densis, circumque per orbem  
Ipse feram, morbis laturum forte medelam.  
Abdita desertis nemoris frondentis in umbris  
Degit avis, gracili subtilis mole, sed atrae  
Obducit tanto corpus velamine pennae,  
Ut tenui simulet mediocrem corpore molem.



corta su cola, la pierna larga y lleva grabada en el plumaje una doble mancha, que pinta al ave con alternado color. La una que adorna el dorso de reluciente bermellón; la otra con que el blanco pecho aventaja en albor a la nieve. Grandes ambas, sin embargo, y ampliamente extendidas; mas afeadas absolutamente por el desaforado pico, que semeja una concha y está pintado de diversos colores; pero más pesado que el ave, como que es del ancho de la mano y aún es más largo que el cuerpo mismo cubierto de plumaje. Tiene la lengua toda la suavidad de la pluma y sirve de curar las dolencias del corazón. Y en efecto, el enfermo encierra en una jaula al ave, arrancada a la espesura de la espesa y negreante selva, cuida de que esté aprisionada y, cuando élla apaga la sed en el río, y hubo bañado repetidas veces en el remanso la alada lengua, ansiosamente bebe él muchas veces del agua y arroja del quebrantado pecho la cruel dolencia.

#### FIN DEL LIBRO DECIMOTERCIO

Olli cauda brevis, crus longum, binaque plumis  
Sculpta nota, alterno volucrum medicamine pingens;  
Altera, quae nimio dorsum fulgente decorat,  
Altera, qua pectus niveos excedit colores:  
Utraque magna tamen, latumque effusa per orbem:  
Sed quas omnino turpat spectabile rostrum  
Assimulans concham variisque coloribus auctum;  
At gravius volucris; siquidem prope pollice latum,  
Corpore quin etiam plumoso longius ipso.  
Perfectam vero tactu suavissima plumam  
Lingua refert, cordis languoribus apta mederi.  
Aeger enim sylva tractam nigranti ab alta  
Includit cavea, vinclisve tenere volucrum  
Invigilat: dumque ipsa sitim sedavit in amne,  
Abstersitque frequens pennatam flumine linguam,  
Excipit ille undas sitienti saepius ore,  
Et dirum fracto pellit de pectore morbum.

#### FINIS LIBRI DECIMITERTII



LIBRO DEGIMOGUARTO

DE LA

RUSTIGACION MEJIGARA

---

Las Fieras



Al presente tengo de conmover con los fieles perros las cavernas en que, de las sombrías selvas circundada, habita la numerosa turba de fieras. Acorred al pálido vate, oh montañesas Ninfas, que acostumbraís turbar los silenciosos bosques, y descubridme benignas sus usos, traza, el ferino furor y la infanda mortandad de los campos, y, en justa correspondencia a la merced recibida, sacrificaré en vuestras aras los gamos, que con el órfico plectro apresare.

Hubo en una cierta gran extensión una nemorosa selva, de apiñadas encinas sembrada, cubierta de arbóreas frondas y henchida de jarales, cuyas sombrías arboledas teme Febo, de pavor sobrecogido, visitar con las áureas cuadrigas. Ex-tiéndese alrededor, formando fértiles campos, bañados por cristalinos ríos y alfombrados de césped. Esta selva, estas ondas, estos céspedes amó el fiero Buey Crinado, así dicho frecuentemente por sus melenas, desgrenadas y flotantes por el dorso, hermoso de mirar para el viejo mundo por su gallarda figura. Semejaría por su corpulencia a un novillo, si no enarcase feamente la espalda con deforme encorvadura y con abultada giba arquease el lomo. Y aun con las guedejas esparcidas por los vigorosos miembros recubre el nervudo cuerpo de magníficos vellones y, cual el toro, arma el testuz de retorcidos cuernos. Ostenta una cola desnuda de crines y nada airosa, ojos salpicados de azulinas motas, que brillan en su frente como dos luceros, y, respirando viva lumbre por las anchas narices, presenta toda la dignidad y la majestad toda del León. Cuando hincan en sus velludos miembros las envenenadas saetas, su corazón se embravece con vesánico furor y con los duros cuernos acomete impetuosamente al enemigo, que con cruel hierro hirió su blando lomo. Mas cuando rabiosamente lo hubo tendido en la dorada arena y conquistó en el encarnizado combate honrosa palma, acocrea por largo tiempo al caído, en tanto que la mísera vida aliente en sus ensangrentados miembros.

De aquí que el jinete, empuñando en la diestra larga lanza, rematada por los férreos cuernos de la reluciente desjarretadera, acometa y siga por la llanura a la preciada presa y, mientras atraviesa presto con ligero paso los campos, vuela él ágilmente, más rápido que el veloz viento, sigue a la fiera en su carrera y troncha resuelto con la desjarretadera las

Nunc mihi lustra diu fidis agitanda molossis,  
Quae sylvis obducta nigris numerosa ferarum  
Turba colit. Pavido, Nymphae, succurrite vati  
Monticola, lucos solitae miscere silentes,  
Et mores, habitumque trucem, rabiemque ferinam,  
Infandamque agri cladem reserate benignae;  
Et quas Odrysis damas captavero plectro,  
Hisce memor donis vestras operabor ad aras.

Sylva fuit late quercu nemorosa frequenti  
Arboreis obducta comis, atque obsita dumis,  
Umbrosos cujus pressus formidine Phoebus  
Horret inauratis saltus lustrare quadrigis.  
Ast circum dives patulos se fundit in agros  
Rivis perfusus vitreis, et graminis herba.

Hoc nemus, has undas, haec gramina torvus amavit  
Impexis per terga comis Bos saepe Jubatus  
Dictus, et antiquo forma spectabilis orbi.  
Ille quidem vasta simularet mole juvenum,  
Ni majora gravi turpis curvamine terga  
Flecteret, et magno sinuaret gibbere dorsum.  
Fortia quin etiam tensus per membra capillis  
Obtegit Attalicó nervosum vellere corpus,  
Et caput inflexis, ceu Taurus, cornibus armat.  
Crinibus exutam prorsus sine nomine caudam,  
Caeruleisque notis oculos, duo lumina frontis,  
Ostentat, patulisque expirans naribus ignem  
Omne decus profert, majestatemque leonis.  
Membra venenatis fixus villosa sagittis  
Suscitat ardenti vesanus corde furorem,  
Invaditque atrox duratis cornibus hostem,  
Mollia qui rigido violavit tergora ferro,  
Ast postquam flava rabidus prostravit arena,  
Obtinetque acri pulchram certamine palmam,  
Prostratum pedibus longum proculcat acerbis,  
Artubus infelix maneat dum vita cruentis.

Hinc armatus eques prolixo robore dextram,  
Ferrea quod cogunt lucentis cornua lunae,  
Impetit insignem spatiosa per aequora praedam:  
Dumque levis campos pedibus secat illa citatis,  
Avolat ille levis, celeri perniciosior aura,  
Insequiturque feram cursu, promptusque jubati



dos piernas del fugitivo Bisonte. Mas si éste, mal herido por lo rápido del tajo, acomete con la cornuda frente al valeroso cazador, o bien el jinete, confiado en el arma o en el vigoroso cuerpo, entra al cruel combate con notable desventaja, él, de rencorosa ira inflamado, acomete con los cuernos; hiérole éste diestramente el cuello con la lunada lanza y ambos con las propias armas prolongan por largo tiempo la fiera lid, hasta tanto que él caiga exangüe por la sangre derramada.

No así enardecida se inflama en furiosa ira ni reina afable en los extensos campos la Danta. Ofrécele tranquilos penates la espesa selva, que, cercana a una cristalina laguna, abre plácidas entradas y con imperturbable quietud muestra por en medio de los parajes extraviados de los campos camino seguro y resguardado de peligros. Y en efecto, gusta de refrescar el cuerpo, bañándose en las escondidas corrientes y de atravesarlas nadando velozmente la bestia, la cual imita con sus miembros la figura del puerco. Muestra sinuoso dorso, de pelo recubierto, orejas enderezadas y narices de fea trompa, y cubre con obscura piel el cuerpo, que, a lo igual de la ternera, mueve con majestuoso y tardo paso, y saca frecuentemente del pecho lúgubres lamentos.

Y si a dicha fueres pastor y quisieres apoderarte de su piel y despojos (pues es fama que esta piel, con hábil labor suavizada, se burla de amenazas y pára los golpes de las crueles armas) acomoda junto a la cenagosa laguna lazos anudados al árbol vecino en la escondida ribera. La bestia, aprisionado el cuello en la nudosa sogá, con reiterados esfuerzos lucha por quebrarla, hasta que se desvía gemebunda del resistente tronco y muere estrangulada al pie del árbol.

Pero oyese cerca resonar el bosque con el rugir del León y llegan los rugidos a los pávidos oídos. Corpulento el León y de roja piel cubierto, armado de garras provistas de duras uñas, yergue la cabeza sobre la alta cerviz y barre con la cola el campo, sobrecogido de pavor. Enfurecido, aterra campos y selva y, ayuno por largo tiempo, acomete rugiendo ferozmente a numerosos ganados y arranca con las fauces del pecho de las ovejas a los tiernos corderillos o bien al ter-

Bina bovis luna fugientis crura recidit.  
Si tamen hic rapido teli male saucius ictu  
Irruat in fortem cornuta fronte latronem,  
Seu ferro confisus eques, seu corpore duro,  
Aggreditur magno saevam discrimine pugnam.  
Ille petit cornu, rabie commotus amara;  
Admiscentque diu propriis fera praelia telis,  
Exsanguis donec fuso ruat ille cruore.

Non ita limphatus furiali accenditur ira,  
Nec latis regnat facilis Tapyrus in agris.  
Olli densa parat tranquillos sylva penates,  
Quae placidos aditus vitreae vicina paludi  
Exhibeat, tectamque viam, tutamque periclis  
Mostret inoffensa per devia rura quiete.  
Gaudet enim tacitis corpus recreare fluentis,  
Et magnos celeri fluvios tranare natatu  
Bellua, porcinam membris imitata figuram.  
Illa capillato sinuosum pondere dorsum,  
Arrectasque aures, turpique proboscide nares  
Exhibet, et fusco velatum tegmine corpus,  
Quod modico sublime gerit, ceu bucula, crure,  
Saepeque lugubres educit pectore questus.

Quod si villosam costis avellere pellem  
Pastor ames, corioque ferae, spoliisque potiri,  
(Fertur enim pellis docto macerata labore  
Deridere minas, saevisque obsistere telis).  
Limosam propter laqueos compone paludem  
Abdita nodatos vicino ad littora trunco.  
Bellua nodoso collum conclusa rudenti  
Conatur funem repetito frangere nisu;  
Dumque reluctanti trunco gemebunda recedit,  
Guttura compresso vitam sub robore ponit.

Sed prope rugitu lucus reboare Leonis  
Auditur, pavidasque sonus pervenit ad aures.  
Vasta mole Leo fulvo velamine tectus,  
Armatusque pedes duratis unguibus, alta  
Extollit cervice caput, caudaque trementem  
Verrit agrum, torvusque feras dominatur in omnes.  
Accensus rabie terret camposque, nemusque,  
Impastusque diu numerosa armenta feroci  
Voce quatit, tenerosque ovium de pectore foetus,



nero o al crecido novillo, y con las ensangrentadas garras les despedaza los miembros.

Muchas veces también la selva, de malezas cubierta, dió al rojo León por compañero el Tigre, la más atrevida de las fieras, siempre sedienta de espumosa sangre y que, jamás domesticada por constante maestro, alimenta cruel en el fondo del pecho ardiente furor. Cubre su cuerpo una piel hermosa de bello tinte dorado, salpicada por arriba de manchas negras; arma la hórrida boca de robustos dientes y, enfurecido, azota la llanura con la larga cola. Habita en las cavernas y osado discurre por los campos llanos, superando furibundo la fiereza y carnicerías del león hircano.

Mas la generosa mocedad doma con los proyectiles su ciego furor. Pues, no bien resuena por los espaciosos campos la horrenda carnicería del errante rebaño y, en fresca sangre tinta, humea la vega, cuando al punto los enloquecidos vaqueros conducen al combate a la fiel muchedumbre de mastines. Marcha por delante uno de ellos, de ágiles patas y fina nariz, acostumbrado a rastrear y despedazar fieras, esforzándose los demás por seguirlo. Y luego que la gente y los mastines conducidos a la pelea hallaron un toro despedazado y cubierto de sangre coagulada, el perro, de fina nariz, olfatea al punto los ensangrentados miembros y, buscando con el hocico las misteriosas huellas del salteador, da innumerables vueltas por las praderas, recorriéndolas en todas direcciones, hasta que el fogoso perro de caza halla las huellas de las pisadas. En seguida con veloz carrera y rozando con el hocico la llanura, recoge el rastro del salteador, disperso por el césped, recorre los campos y registra por largo tiempo los bosques y los manantiales, siguiéndole de cerca la numerosa caterva de compañeros, hasta descubrir al ladrón, oculto en lo más escondido de la selva. Entonces todos hacen resonar con fieros ladridos los frondosos parajes y todo alrededor aprietan con el estruendo a la presa. Tiembla la fiera, encerrada en el terrible cerco, y se apresura a treparse al roble con rápido paso. Mas al mismo tiempo la fiel muchedumbre de perros rodea el árbol con sordo rumor y con incesantes ladridos aprieta colérica al enemigo. Entre tanto los vaqueros, por el resonante estrépito advertidos, penetran en la negreante selva y, bramando de coraje, aprestan las armas y se acercan velozmente a los mastines y al árbol. Este atraviesa a la fiera, disparándole un plomo en mitad de las sienes y derribándola con el tiro de las altas ramas. Aquel, desenvainando el cuchillo, se abalanza

Aut vitulum, aut etiam praestanti mole juvencum  
Ore rapit, laniatque cruentis unguibus artus.

Saepe etiam fulvo comitem dumosa Leoni  
Sylva dedit Tigrim; qua non audacior ulla  
Bellua spumantis semper sitibunda cruoris,  
Et quae constanti nunquam cicurata magistro  
Ardentem crudelis alit sub corde furorem.  
Pelle tegit corpus, maculis quam desuper atris  
Ornat inaurato distinctus lumine fucus,  
Et rictum validis accingit dentibus atrum,  
Prolixaque furens animis quatit aequora cauda.  
Lustra colit, campisque audax spatatur apertis  
Hircani superans cladem furibunda Leonis.

Sed caecam pubes rabiem domat ignea telis.  
Vix etenim latis resonat palantis in arvis  
Pernicies horrenda gregis, fumatque recenti  
Sanguine tinctus ager, subito cum fida molossum  
Praecedit pedibus velox, et naribus acer,  
Dilaniare feras, et vestigare suetus,  
Caetera quem certat plebes aequare sequendo.  
Ut vero lacerum concreto sanguine taurum  
Invenere viri, cinctique ad bella molossi,  
Nare sagax subito delibat membra cruenta,  
Caecaque praedonis quaerens vestigia rostro  
Innumeros circum ducit per gramina gyros,  
Signa pedum donec captarit fervidus Umber.  
Mox rapido cursu, pronoque per aequora rostro  
Reliquias furis dispersas cespite cogens  
Arva petit, sylvasque diu, fontesque revisit,  
Ingente socium propter subeunte caterva,  
Dum tectum luco praedonen detegat alto.  
Frondea tunc omnes latratu regna feroci  
Complent, et praedam circum clamoribus urgent.  
Bellua terribili trepidat compressa corona,  
Maturatque citis robur conscendere plantis.  
Sed truncum rursus praecingit murmure turba  
Fida canum, densoque instat furibunda latratu.  
Interea resono moniti clamore bubulci  
Nigraeque penetrant sylvam, rabieque frementes  
Arma parant, canibusque citi, truncoque propinquant.  
Ille feram jacto media inter tempora plumbo  
Tranfigit, ramisque ictu detrudit ab altis:



rápidamente a la presa herida, que arroja negra sangre, remata a la que amenazaba con fiera mortandad y reparte sus miembros como alimento a los fatigados mastines.

También se une tal vez a éstos el insaciable Oso, cubierto el velloso cuerpo de negruzca cerda, las feas plantas armadas de afiladas uñas y fuerte el cuerpo todo con briosa robustez. Mil veces, persiguiendo al ganado con devorador diente, despoja las repletas dehesas del lanífero hijuelo. Y si con disparos o con grita perturban el sosiego, osa acometer a los pastores con furiosa dentellada. Demás de esto, jamás saciada su desmedida voracidad, desgaja las ramas, que se encorvan al peso de los frutos, arrebatada las simientes, doquiera esparcidas por los dorados campos, y destruye, con la rabiosa ansia de comer, las riquezas del campo. Y hasta, inflamado de la desreglada codicia de la mies, lo que, hartado hasta no más, no puede introducir en el desaforado estómago, resérvalo, trocando el lugar, bajo la encorvada roca.

La mocedad, empero, venga con justicieras armas sus crímenes. Mas para que él, enfurecido, haciendo uso de sus robustas fuerzas, no oprima las espaldas del cazador, estrechándolas entre sus zarpas, éste, caballero en su corcel y armado de puntiaguda lanza, ataca por la espalda a la fiera, que se precipita por las praderas guarnecidas de flores y veja al rábido Oso con letales heridas. Arde la bestia por apretar con los vigorosos músculos y los dientes y despedazar entre sus zarpas al cazador. Pero él, haciéndose atrás paulatinamente, hace tomar al caballo nueva dirección y castiga otra vez a la presa con la fiera lanza, hasta tanto que, habiéndole rasgado el vientre, derrame por tierra las entrañas y se escape por las venas la vida juntamente con la sangre.

Con estas alimañas habita los espesos bosques de sombríos árboles la grácil Onza de feroces fauces y, odiada, no discurre durante el día por los abrigados campos. Tiene linda frente, vientre corto, matizado lomo y cola polícroma, larga de tres codos, que hermocean por doquiera negras pintas de sinuosos círculos, los cuales superan en belleza la negrura

Ille laborantem, nigroque cruore fluentem  
Irruit in praedam velox mucrone recluso,  
Obtruncatque caput rursus fera fata minantis,  
Membraque partitur fessis alimenta molossis.

His etiam quandoque Ursus miscetur avarus  
Hispidi nigranti contectus corpora seta,  
Ungueque deformes plantas armatus acuto,  
Ac totum valido munitus robore corpus.  
Saepius ille pecus sectatus dente voraci  
Pinguia lanigero spoliatur pecuaria foetu:  
Et, si tranquillum telis, aut voce lacescant,  
Pastores audet ferventi invadere rictu.  
Inde etiam fructus curvantes pondere ramos,  
Seminaque auratos passim dispersa per agros  
Arripit ingluvie nunquam saturatus iniqua,  
Divitiasque agri rabie consumit edendi.  
Quin etiam pravo messis correptus amore  
Quae nequit oppletus patulam demittere in alvum,  
Haec mutata manu curva sub rupe reponit.

Crimina sed pubes justis ulciscitur armis.  
Ne tamen ille furens robustis viribus usus  
Opprimat innexis venantis terga lacertis,  
Hic invectus equo, pinuque armatus acuta.  
Impetit a tergo gemmata in prata ruentem,  
Et plagis rabidum vexat lethalibus Ursum.  
Bellua robustis ardet constringere nervis,  
Ac dentes, interque manus laniare latronem.  
Sed dum lenta movet sensim vestigia retro,  
Flectit equum, praedamque iterum diverberat hasta  
Venator rigida, secto dum viscera ventre  
Fundat humi, venisque fluat cum sanguine vita.

Hos inter gracilis rictu Pantera feroci  
Occupat obscura densatos arbore lucos,  
Quin campos exosa diem spatietur apricis.  
Olli frontis honos, brevis alvus, pictaque terga,  
Caudaque versicolor ternas producta per ulnas.  
Prolixis obducta pilis, fuscoque veneno  
Tincta tegit pellis praestantia membra decore,  
Quam circum maculae sinuatis orbibus atrae  
Distinguunt, superantque decus nigrore Gagatis.



del azabache. La fiera, revestida todo alrededor de este terrible esplendor, iguala en bellas galas a la gran Pantera.

Pero tú, al acosar con reiterado ojeo a esta presa, esfuerzate por inferirle certera herida o en la cabeza o en el corazón; pues que suele, mal herida por el fiero proyectil, soltar de pronto las riendas todas al furor y, acometiendo feroz al que cuerpo a cuerpo le asestó el golpe, lo dilacera con los dientes, despedaza sus miembros y los esparce cruelmente todos por los dilatados campos.

No así enfurecido arde en ciega ira el Lobo; mas presagia muchas veces gran estrago para el ganado. Delante de todos, arrebatada los ganados en los abrigados campos, ora carnicero ame los corderos arrancados a las ovejas, ora, aguijoneado por el hambre, ansíe los potros. Alejado el pastor y vencidos los mastines por el sueño, el Lobo invade astutamente el repleto aprisco. Mas cuando audazmente se precipita contra los hijuelos de los caballos, pérfido se arma totalmente de perniciosas trazas. Primeramente se acerca con quedo paso a los rebaños e inunda el silencioso campo de resonantes aullidos. Al punto los ganados reúnen a los tiernecitos hijuelos y resguardan a los amedrentados, encerrándolos dentro de un fuerte círculo que la apiñada caterva de machos, juntamente con las hembras, forma con maravilloso orden, vueltos los talones contra el salteador. Pero el ladrón, a fin de sacar del vasto círculo a los animales, atacando rabiosamente, acomete ya a éstos y a aquéllos, mas con reiteradas coces rechaza la piara al rabioso. El, bramando de ira, rodea la sinuosa rueda, hasta que, abierta brecha en el corro y rota la trabazón, desparrama los aterrorizados ganados por las extendidas praderas. Entonces, veloz, fatiga al potro con la rápida carrera, despedazándole mientras tanto el vientre con repetidos mordiscos, hasta que desprendidas las entrañas salgan por el rasgado vientre. Y luego que el salteador lo hubo abierto, ya rota la trabazón, hace alto, apretando las entrañas con las fauces y, aun humeantes, las extrae todas. Tal suele a veces el héroe marcial explorar la murada ciudad y atacarla con tupida nube de proyectiles, ora tratando de penetrar por las puertas de la derecha, ora aquél por las de la izquierda, hasta abatir los altos muros

Hoc fera terribili circum vestita nitore  
Pantheram magnam praeclavis dotibus aequat.

Tu tamen hanc crebra turbans indagine praedam  
Aut caput, aut pectus certis configere plagis  
Nitere: quippe solet rigido male saucia telo  
Extemplo totas irae permittere habenas,  
Invadensque ferox vibrantem cominus ictus  
Dente terit corpus, seponitque artubus artus,  
Crudelisque omnes latis disseminat arvis.

Non ita limphatus caeca lupus aestuat ira;  
Sed magnam pecori portendit saepe ruinam.  
Ille palam pecudes agris abducit apricis,  
Seu crudelis amet raptos e matribus agnos,  
Seu vexante fame pullos suspiret equinos.  
Averso pastore Lupus, canibusque sopore  
Devictis, plenum solers invadit ovile.  
Cum vero in foetus audax irrumpit equorum  
Subdolos infestis se totum fraudibus armat.  
Principio gregibus passu cunctante propinquat,  
Et tacitum replet magnis ululatibus agrum.  
Continuo pullos cogunt armenta tenellos  
Et pavidos forti praecinctos orbe recondunt,  
Quem patrum, matrumque una densata caterva  
Calcibus in furem versis miro ordine fingunt.  
Ast longo praedo pecudes educere circo  
Aggressus rabie, nunc hos, nunc impetit illos:  
Sed rabidum coetus repetitis calcibus urget.  
Ille fremens ira sinuatum circumit orbem,  
Abrupto donec circo, nexuque soluto,  
Territa diffundat patulas armenta per herbas.  
Tunc praepes cursu pullum properante fatigat  
Interea lanians iteratis morsibus alvum,  
Dum laxata fluant utero praecordia rupto.  
Ut vero scissa ventrem compage recludit  
Praedo, gradum sistit constringens viscera rictu,  
Totaque dissecto ducit fumantia ventre.  
Ut solet interdum vallatam Martius heros  
Explorare urbem, densisque invadere telis,  
Nunc dextros tentans aditus, nunc ille sinistros,  
Alta quoad rigido proscindat moenia ferro:  
Mox aliquot letho saevus demittere cives  
Constituit, dirumque extinguit morte furorem.



con el riguroso hierro; luego cruel manda sacrificar a algunos ciudadanos y aplaca así con la mortandad el incendio de su carnicero furor.

Pero si quieres tú mismo alejar de los campos semejante peste, caza al pernicioso enemigo en las redes al efecto tendidas, o con toda presteza atraviésalo, asestándole un proyectil en las sienes.

Mas si dichosamente arrojas de los campos una tal calamidad, con razón habrás de lanzar igualmente al Coyote, el cual en su figura y disposición remeda al Lobo y semeja al perro y, pintada la piel del vulpino color, sigue también astuto los vulpinos usos. Acecha siempre vigilante el tierno aprisco y despoja los campos, repletos de aves de corral. No la errante muchedumbre de mastines ni el pastor con sus armas aleja de los cercados apriscos al Coyote, de astucias armado. Con quedo paso y disimulado por las obscuras sombras del bosque, se aproxima diligente a los corrales o bien a los poblados rediles; y cuando hurta un cordero en los establos o un pollo en los campos, tornando presuroso al impenetrable bosque, despedaza la tiernecita presa con la boca bañada de espuma. Si alguna vez le atormenta rabiosa hambre, inunda los aires todos de desaforados aullidos, de arte que creerías que toda una caterva anda aullando por los campos.

Cuida tú mismo diligentemente de arrojarlo de tus tierras, ora cazándolo con lazos, ora hiriéndolo con certero proyectil, si es que no quieres que tus heredades se vean devastadas por cruel mortandad.

Unido a éstos el Jabalí, conduce el copioso rebaño por los parajes descarriados de los bosques y devasta voraz los opimos campos. Cubre los ásperos miembros de negras y duras cerdas, con las cuales erizado, se arma de agujones de cándida punta. Aterra con los dientes, de espuma salpicados, de la cruel boca y, alzando una gran bolsa en el oloroso lomo, siempre colmada de odorífera substancia oleosa, la impetuosa bestia semeja en cuanto a lo demás a los cenagosos puercos. Pero encolerizado hásele visto presagiar grandes desastres, persiguiendo a hombres y perros con furiosos mordiscos y despedazando los tersos cuerpos con la cruel boca. Es decir, que cuando Febo inflamado en ardiente calor a filo de mediodía tuesta las tierras con la áurea antorcha, la turba, rechinando los aguzados dientes, hiere los callados

Hanc tamen ipse velis campis si avertere pestem,  
Retibus obductis pravum conclude latronem,  
Aut citius confige acto per tempora telo.

Pinguibus hanc vero felix si ejeceris agris  
Cladem, projicienda etiam tibi jure Lycisca,  
Cujus forma Lupum simulat, simulatque molossum,  
Et quae vulpino pellem depicta colore  
Vulpinos etiam sectatur callida mores.  
Haec semper tenero vigil insidiatur ovili,  
Ac plenos avibus nudat chortalibus agros.  
Non vaga turba canum, pecorum non ense magister  
Fraudibus armatam clausis ab ovilibus arcent.  
Lenta gradu, sylvaeque nigris obducta sub umbris,  
Chortibus, aut plenis propior fit sedula caulis;  
Dumque agnum stabulis, aut pullum surripit arvis,  
Protinus illa nemus repetens festina profundum  
Discerpit praedam, rictu spumante, tenellam.  
Siquando ventrem rabies affligit edendi,  
Disparibus complet totas ululatibus auras,  
Ut magnam campis credas ululare catervam.

Hanc vigil ipse tuis cura depellere terris  
Compressam laqueis, aut certa cuspide caesam,  
Ni cupias saeva vastari praedia clade.

His admixtus Aper nemorum per devia densum  
Agmen agit, camposque vorax populatur opimos.  
Membra tegit nigris, duratisque hispida setis,  
Quas horrens armat candenti cuspide telum.  
Dentibus immanis rictus spumantibus horret;  
Et magnum dorso tollens redolente crumenam  
Semper odorifera plenam pinguedine, praeceps  
Caetera coenosos imitatur bellua porcos.  
Sed magnas ira visa est portendere clades  
Morsibus insanis agitant hominesque, canesque,  
Fusaque discerpens crudeli corpora rictu.  
Scilicet ut Phoebus medio vicinior orbi  
Aurata flagrans accendit lampade terras,  
Turba venenatis dentes cum dentibus urgens  
Verberat horrissono lucos rumore silentes,  
Inque orbem subito totum devolvitur agmen.  
Tunc siquem longe campis aspexerit hostem,  
Advolat, ut tenso nervo lethalis arundo,



bosques con horrísono rumor y repentinamente se pone toda ella a dar vueltas. Si entonces divisa a lo lejos por los campos a algún enemigo, vuela hacia él, cual del tenso arco la flecha letal, y acometiéndolo fieramente con hambrienta carrera, suelta enfurecida a la ira las hórridas riendas. Y si, armado de férrea pica, no aplacas las oleadas de su furor, o disparándole un proyectil le arrancas las entrañas del abierto vientre, exhibarás la triste vida a poder de reiteradas dentelladas y morirás de acerba muerte.

No así terrible defiende sus derechos sobre el bosque ni despedazará feroz con sus dientes a los cazadores el Puerco Espín, a quien proveyó de nuevas armas la previsora naturaleza. Crécele una amenazadora selva en la enmarañada coronilla de la cabeza, que extiende por los restantes miembros doble nube de púas; una que, más corta, cubre horriblemente la piel de espinos; otra que, más larga, se eleva formando encorvadas picas, la cual muchas veces el Puerco Espín, de frenético furor arrebatado, desprende y lanza contra el enemigo con tremendo ímpetu. Se parece a los puercos en el hocico y semejan viva lumbre sus ardientes ojos; mas en el pie remeda al cachorro y a una selva en el enmarañado dorso.

Pero apagarás las llamas de sus ojos y cortarás la selva de su piel, si golpeas con un rudo bastón las hórridas entradas. Al punto dejará sobre el césped las amenazas y la vida; pues esquivo astutamente los perros de impetuosa carrera, arrojando sus saetas contra las nervudas espaldas de los labradores.

Mas ya el Ciervo me llama de nuevo a los lozanos campos, el Ciervo que de la selva umbría viene al río por descarriados parajes, trayendo en su compañía a la cornígera turba. Ve ahí siete Ciervos de gallarda presencia, que aventajan con su vasta corpulencia a un gran novillo y exornan la alta cabeza con los arbóreos cuernos, con los cuales, vuelta la cabeza hacia atrás, tocan la cola. Abrasada tiempo ha en el infando frenesí de Venus, vuela la turba y sigue ligera por las praderas a la Cierva, la cual, habiendo dado a luz con zozobra en las selvas a dos gemelos, los cría a ambos, muy hermosos de mirar con las candidas pintas. La madre naturaleza destituye a esta muchedumbre de nocivas armas, no ciñendo sus bocas de duros dientes ni las manos de uñas o bien del cuerno, apto para la impetuosa acometida; pero otorgóle solícita adelantar a los vientos en su carrera y esquivar los tristes casos con fuga veloz.

Adversumque petens cursu fera turba rapaci  
Horrentes irae limphata effundit habenas.  
Ac, nisi ferrata munitus cuspidē fluctus  
Compescas irae, aut jacto praecordia plumbo  
Ventre trhasa rupto, repetitis morsibus atram  
Effundes vitam, fatumque subibis acerbum.

Non ita terribilis luco sua jura tuetur,  
Nec fera venantes laniabit dentibus Histrix,  
Quam natura novis armavit provida telis,  
Olli sylva minax dumoso e vertice surgit,  
Telorumque seges reliquos diffusa per artus;  
Altera, quae brevior pellem tegit horrida dumis,  
Altera, quae hamatis se tollit longior hastis,  
Et quam saepe Histrix magno correpta furore  
Executit, et magno dirum jactit impete in hostem.  
Ore refert porcos, oculisque ardentibus ignem,  
Calce tamen catulum, dumoso et corpore sylvam.  
Sed flammas oculis, sylvamque e pelle recides  
Horrida si crudo contundas ora bacillo:  
Illicet illa minas, vitamque in gramine ponet.  
Quippe acres cursu declinat vafra molossos  
Pinguia latrantum jactis in terga sagittis.

Sed jam laeta vocat rursum me Cervus ad arva.  
Cervus ab umbrosis veniens ad flumina sylvis  
Cornigeram secum ducens per devia turbam.  
En tibi septenos praestanti corpore Cervos,  
Ingentem superant qui vasta mole juvenum  
Arboreisque caput distinguunt cornibus altum,  
Queis caudam radunt, contorto vertice retro.  
Infando pridem Veneris succensa furore  
Turba volat, sequiturque levis per gramina Cervam,  
Anxia quae sylvis foetus enixa gemellos  
Educat insignes maculis candentibus ambo.  
Hanc natura parens infestis exuit armis  
Turbam, non duris praecingens dentibus ora,  
Unguibus aut calces, violento aut impete cornu;  
Sed ventos studiosa dedit praevertēre plantis,  
Et pernice fuga tristes evadere casus.



Por lo cual, si es que quieres derribar a la turba toda con tus flechas, sujeta a los perros, ansiosos de grito y de carrera; para que no diseminen el copioso rebaño por los umbrosos bosques y se apresuren todos a salir de los extendidos campos. Mas esfuérzate por arrancar con el hierro la vida a la Cierva y herirás la plebe toda con repetidos disparos. Pues se ha visto que los machos, cuando la Cierva, herida por las flechas, cae en la llanura, no van más adelante y hacen alto, sin querer huír ni abandonar a la vencida en los campos. Hieren entonces a uno y otro con certeras flechas y antes tu diestra agotará todas las del carcax que la muchedumbre abandone a la Cierva, por la flecha atravesada.

Mas si vieres un Ciervo vagando por las yugadas de despejado campo, fatígalo con los perros y con la carrera. De robustos pies, vence al rayo y a los vientos, atraviesa campos y brinca arboledas y con su veloz huída esquivo a los perros, que lo siguen de cerca. Los ladrones, empero, ya que han hallado indubitable rastro de su paso, rivalizan por perseguir en su carrera al fugitivo. El, ligero, burlando todos los esfuerzos de la fiel jauría, con un brinco se hurta en un instante a la boca de la caterva, que con resonantes ladridos ya se le acerca y casi tiene apresadas con los dientes las altísimas piernas de la fiera. La jauría, sin embargo, esparciéndose de nuevo por los extendidos campos, se obstina en detener en su carrera al volador Ciervo, hasta tanto que, apresando la pierna del fugitivo con el tenaz diente, triunfa valientemente de la fiera y corta su anhelosa carrera. A la manera que tal vez la sagrada ave de Jove desde el frondoso olmo se precipita con rechinante crujir de alas sobre la tímida paloma; la dulce ave, tremente, bate con las alas el puro aire y va y viene ligera, tejiendo innumerables giros, y demanda dolorida seguro asilo; mas el paje de armas de Jove la estrecha con su raudo vuelo y hace sufrir presto a la inocente cruel muerte; así la fiera jauría sigue al imbele Ciervo, lo apresa con los dientes y le infiere cruel herida. Con toda presteza el cazador desenvaina el cuchillo y lo hunde en el blando pecho de la fiera.

Pero más cruelmente atormentará y más diestramente esquivará por los campos a la anhelante jauría la Liebre, bien conocida por su carrera y astucia. Había un valle, que se extendía en medio de espaciosa praderas, siempre alfom-

Hinc totam telis optes si sternere turbam,  
Tu clamore avidos prohibe, cursuque molossos,  
Ne nigris densum diffundant saltibus agmen,  
Maturentque omnes patulis excedere campis.  
Sed ferro Cervam vita spoliare labora,  
Et totam figes repetita cuspide plebem.  
Quippe mares, cerva telis super aequora lapsa,  
Ulterius prohibere gradus, ac sistere visi,  
Quin dare terga velint, aut campis linquere victam.  
Tunc alium atque alium certis confige sagittis,  
Coritumque prius vacuabit arundine dextra,  
Quam Cervam mittat confossam robore turba.

Si vero Cervum per aperti jugera campi  
Videris errantem, canibus, cursuque fatiga.  
Ille potens pedibus fulmen praevertit et auras,  
Aequora metitur plantis, arbustaque saltu  
Praeterit, eluditque fuga pernice sequentes  
Pone canes. Nacti vero manifesta latrantes  
Signa pedum, cursu certant agitare fugacem.  
Jamque propinquantis resono clamore catervae,  
Et prope crura ferae rictu praecelsa tenentis  
Illa levis saltu subito se subtrahit ore  
Omnia deludens fidae conamina turbae.  
Turba tamen patulos iterum diffusa per agros  
Insistit cursu Cervum turbare volantem,  
Dente quoad rigido, fugientis crure retento,  
Saeva feram vincat, cursusque abrumpat anhelos.  
Ceum quondam frondente Jovi sacer ales ab orno  
Irruit in pavidam magno stridore columbam;  
Mollis avis pavifans liquidum quatit aera pennis,  
Itque, reditque levis, crebro glomeramine gyros  
Innectens, tutumque dolens exposcit asylum:  
Ast volucrem rapidis urget Jovis armiger alis,  
Innocuamque neci demittit promptus acerbae:  
Haud secus imbellem sequitur fera turba molossum,  
Ore tenet, violatque immani vulnere Cervum.  
Ocyus infaustum venator liberat ense  
Vagina, mollique ferae sub pectore condit.

Acrius at campis turbam vexabit anhelam  
Eludetque Lepus cursu bene notus, et astu.  
Vallis erat latus circum diffusa per agros  
Usque virescentes ridenti gramine, et amne



bradas de verde césped, regadas por un cristalino río y de lindas florecillas esmaltadas; pero que, con el perpetuo soplo de los vientos, debilitan y consumen al ganado; mas frecuentan estos campos tantas orejadas Liebres, que Diana los reputa excelentes guaridas de fieras. Pero la veloz jauría, con sus rabiosos ladridos, no permite a la Liebre entregarse al apetecido reposo. Y es que la muchedumbre de lebreles se esfuerza por hallar el rastro de las pisadas y sigue a la fiera más velozmente que los mismos vientos, hasta poder despedazar a mordiscos a la odiada. Pero no bien se regocija de rozarla con la boca cuando la Liebre, dando un prodigioso brinco en sentido contrario, apresura desde allí otras carreras y burla a los lebreles. En seguida con numerosos brincos exaspera una y mil veces a los que la siguen y con su velocidad fatiga la ira y anhelos de éstos, hasta que la presa, extenuada, se rinde, entregándose a su cruel furor.

Pero los peligros a que se substraen con los veloces pies así el Ciervo como la Liebre, los aleja mañero con taimados ardides y juguetea mil veces con el propio enemigo el Cercopiteco, gala del campo, la más preciada riqueza de la selva y, por su tracista ingenio, immortal gloria de las fieras. Frecuentemente envuelve el cuerpo todo en negra veste y recubre todos sus miembros de descuidado y negreante pelo, el cual no se echa de menos en el vientre, en las piernas, en los ijares, cara y manos. Mas si la rica Nicaragua te dona el que cría el fertilísimo suelo, por las aguas del lago ceñido, éste sí albea por el vientre, pecho y cara. Y semejaría la bestezuela la humana figura y disposición, si la cola de la fiera, retorcida en forma de marcada curva hacia abajo, no afease los restantes miembros del cuerpo. Pero referente a corpulencia se han visto muchos que se elevan tanto, que a primera vista creerías tener ante tus ojos un etíope de diez años. Está, demás de esto, dotado de grandes fuerzas y de todo el vigor del hombre, bastante a raptar, como lo hace frecuentemente, a las hembras.

Empero, la discreta naturaleza adornó de tan grande ingenio al que, avara en verdad, privó del don de la hermosura, que fácilmente podría aventajar al industrioso Castor y burlar con sus donaires al resto de la muchedumbre que puebla los bosques. De aquí que a veces con la larga cola se suspende del álamo, a cuyo pie el Cocodrilo indiano toma el

Perfusus vitreo, florumque decore nitentes:  
Sed qui perpetuo ventorum flamine membra  
Inflexunt pecori, torrentque armenta calore:  
Tot vero auriti Lepores haec rura frequentant.  
Ut vallem Dictinna putet stabula alta ferarum.

Non tamen optatam Lepori captare quietem  
Turma sinit celerum rabido clamore molossum.  
Agmen enim certat vestigia cogere gressus,  
Insequiturque feram ventis perniciosius ipsis,  
Invisam donec liceat discerpere morsu.  
Vix tamen audaci gaudet contingere rictu,  
Cum Lepus ingenti jacto in contraria saltu  
Inde alios celerat cursus, luditque latrantes.  
Saltibus hinc crebris iterumque iterumque sequentes  
Exagitat, rabiemque fugax, ac vota lacessit,  
Languida dum tetro cedit data praeda furori.

Quae tamen ardenti Cervusque, Lepusque pericla  
Effugiunt planta, versuto callidus astu  
Declinat, proprioque illudit saepius hosti  
Cercopithecus, honor campi, pars maxima sylvae,  
Ingenioque vafro decus immortale ferarum.  
Saepe nigro totum circumdat corpus amictu  
Omnia contactus neglectis membra capillis:  
Non venter, non crura vacant, non brachia villo,  
Aut caput, aut renes, aut ora, manusque nigranti.  
Si vero Nicaragua tibi det prodiga dono,  
Quem praecincta lacu nutrit gratissima tellus,  
Ille alvum certe, pectusque albescet, et ora.  
Haec vero humanam simularet bellua formam,  
Ni magna contorta sinu, contorta deorsum,  
Cauda ferae reliquos turparet corporis artus.  
Mole tamen plures adeo se attollere visi,  
Aethiopem ut primo credas spectare decennem,  
Viribus at cinctum validis, hominisque vigore,  
Raptandis, ut saepe solent, uxoribus apto.

Sed quem parca quidem privabit munere formae  
Ingenio prudens tanto natura decorat,  
Ut Fibro possit facile praestare sagaci,  
Et reliquum salibus nemorum deludere vulgus.  
Hinc cauda quandoque Alno suspenditur alta,  
Indus ubi Solem fluvii Crocodilus ad oras



Sol a la vera del río, y se complace en mofarse del hambre de la fiera. En efecto, apenas el Simio, costal de malicias, comenzó a menear de industria las sonoras ramas, cuando la fiera, aguijoneada por clamorosa y furibunda hambre, abre la desmesurada boca, muestra los dientes y se desentraña por apresurar la muerte del mimo. Mas el taimado, fingiendo caer por infausto caso, se precipita, cual para ir a dar ya a las fauces, que al punto la fiera, así como si ya gustase la presa, cierra, en tanto que el Simio, colgado de la cola en el alto árbol, se burla de las dentelladas y del apretar de la boca. Luego nuevamente se hace del caído y de nuevo ríe de la amenazadora rabia, hasta que la fiera, desdeñando al tracista mimo, se sume en las familiares ondas del río.

Por lo cual es menester valerse siempre de engañosas emboscadas, si alguna vez quisieras burlarte astutamente de la presa; ya que el Simio, oculto entre el sombrío ramaje de la arboleda y colgado de la cola, brinca todos los árboles y, atravesando rápidamente con veloces saltos todo el bosque, esquivo astutamente las flechas y las crueles heridas. Pero un par de calabazas ahuecadas puede suministrarte emboscada y gracioso engaño. Secándolas antes al Sol y abriéndoles un pequeño orificio por la parte de arriba, llévalas a la falda de la sombría montaña, donde se reúne la más numerosa caterva de tontuelos Simios e introduce por la abertura algunos granos del trigo patrio o bien piedrecitas, escogidas en el río, que, sacudidas, hagan ruido en la hueca cavidad. El Simio (amigo de examinarlo todo), dejando las frondas del bosque y viniendo rápidamente al abrigado campo, ora examina ansiosamente ésta, ora agita fuertemente aquélla y escucha atento el ruido del grano. En seguida procura meter las manos en la resonante cavidad y observa a la vez el origen del murmullo producido. Extendiendo los brazos por el interior de la ahuecada vasija, de pronto agarra los granos y, fuertemente asidos, cien veces se esfuerza en vano por extraerlos de la cavidad. Es decir, que la mano ensanchada con los granos apretados, no puede salir afuera. Pero, por más que la primera calabaza sujete ya su derecha, sin embargo, con la izquierda registra prontamente el interior de la otra; aprieta otra vez los granos y de nuevo los mañosos orificios detienen su mano y, así sujetas ambas manos, in-

Captat, et ingluviem gaudet ridere ferinam.  
Vix etenim fallax frondosae Simius Alni  
Consulto ramos coepit versare sonantes,  
Cum fera clamoso ventris commota furore  
Dentibus exsertis, oris recludit hiatum  
Ingentem, mimique ardet celerare ruinam.  
At vafer, infausto simulans procumbere casu,  
Volvitur in praeceps, ceu jam lapsurus in ora;  
Quae fera confestim, praedam quasi dente teneret,  
Claudit; dum cauda trunci suspensus ab alto  
Simius irridet dentes, atque ora prementem.  
Mox rursus lapsum simulat, rursusque minantem  
Deludit rabiem; fluvii dum bellua mimum  
Aspernata vafrum notas se condit in undas.

Quare opus insidiis semper fallacibus uti,  
Si quandoque velis solers illudere capto.  
Arboreis siquidem protectus Simius umbris,  
Pendulus et cauda truncos se jactat in omnes,  
Ac totum saltu percurrens praepete lucum  
Astutus telum, plagasque evitat acerbis.  
Bina tamen poterit vacuata cucurbita ventre  
Insidias praebere tibi, fraudemque jocosam.  
Sole prius siccas, parvoque foramine sectas  
Desuper, umbrosi deserto montis ad oras,  
Majus ubi nugax mimorum cogitur agmen,  
Non nullis intro granis per labra remissis  
Frumenti patrii, aut lectis ex amne lapillis,  
Qui sicco reddant concussi ventre fragorem.  
Simius (explorare juvat quem concta), relictis  
Frondibus, apricum praepes delapsus in agrum  
Nunc istam lustrat cupidus, nunc concutit illam,  
Arrectaque sonum frumenti suscipit aure.  
Mox resonum manibus ventrem penetrare laborat,  
Principiumque dati simul observare susurri.  
Extensis intus vasis per inane lacertis  
Grana manu premit subito, valideque prehensa  
Saepius ex alvo conatur tollere frustra:  
Scilicet abreptis globulis manus aucta recusat  
Ferre gradum retro, parvaque abscedere rima.  
Ast licet ore premat jam prima cucurbita dextram,  
Ille tamen laeva rimatur promptus alius  
Viscera; grana premit rursum; rursumque retardant  
Callida labra manum; cubitumque adnexus utrumque



tenta con vanos esfuerzos huír velozmente, sin que el Simio suelte jamás lo que una vez ha tomado, aunque se vea ya misera víctima de traidoras emboscadas. Tán grande es su afición al robo y su deseo de ser marcado por ladrón.

Entonces el cazador prontamente toma en brazos al prisionero, cíñele una soga a los ijares y encierra en angosta jaula al que llora con bramidos las asechanzas, ardides y estrecho encierro. Mas guárdese cuidadosamente de que el Simio, ardiendo en furiosa ira, le enrolle al cuello la larga cola; pues la amarra con tan fiero nudo que fácilmente apaga el soplo de la vida.

Y si deseas engañar a las hembras, que están amamantando, y arrebatarse a los tiernecitos hijuelos junto a su regazo, prepara leña para quemar y enciende en seguida con abundante álamo una hoguera, cuyo centro, que hace inaccesible el torbellino de llamas, ocupa la calabaza, entera y llena. El Simio, maltratado por el continuo frío se acerca presto a las llamas y extiéndese la turba de machos alrededor de la hoguera, que despiden negra humareda, juntamente con las crías, los viejos y los hijuelos, que la solícita madre lleva sobre los hombros, gozosos de sacudir al fin el frío de sus miembros. Pero no bien la gente comenzó a regalar con el ansiado calor y alejar del cuerpo el pernicioso frío, cuando de pronto la hinchada calabaza, hendiéndose, explota con hórrido fragor, cual la nube deshecha. Entonces la numerosa cohorte, presa de helado pánico, se dirige con veloz carrera por entre los campos y los frondosos bosques a los parajes escabrosos, abandonando en medio del campo a los atónitos hijuelos, los cuales, así aterrorizados, reúne y amarra el cazador, saliendo de en medio de las sombras, para encerrarlos en triste cárcel.

#### FIN DEL LIBRO DECIMO-CUARTO

Vertere terga fugax vano conamine tentat;  
Quin compressa semel deponat Simius unquam,  
Insidiis quamquam miserum data praeda dolosis.  
Tantus amor furti, furtumque notare libido.

Tunc captum promptus venator suscipit ulnis,  
Illa fune ambit, caveamque includit in aretam  
Insidias fremitu, claustrumque, astumque gementem.  
Sed cavet astutus, longae glomeramine caudae  
Ne sibi colla liget violenta Simius ira  
Flagrans: quippe adeo crudeli guttura nodo  
Illigat, ut vitae facile spiracula rumpat.

Quod si lactantes cupiat deludere matres,  
Et pullos juxta gremio raptare tenellos,  
Ligna parat, multaque rogam mox excitat Alno,  
Cujus inaccessum flammato turbine centrum  
Occupat infracto, plenoque cucurbita ventre.  
Simius assiduo vexatus frigore flammam  
Promptus adit, circumque atrum diffunditur ignem  
Turba patrum, matresque una, juvenesque, senesque,  
Et quos cauta parens humeris gestabat, alumnos,  
Gaudentes frigus tandem depellere membris.  
Vix tamen optato gens indulgere calori  
Incipit, et nocuum detrudere corpore frigus,  
Cum subito secto tumefacta cucurbita ventre  
Insonat horrendo, ceu nubes rupta, fragore.  
Tunc gelido correpta cohors nemorosa timore  
Arva per, et frondes celeri petit avia cursu,  
Attonitis medio pullis in rure relictis;  
Quos pavidos prompte densis egressus ab umbris  
Colligit, et moesto venator carcere condit.

#### FINIS LIBRI DECIMI QUARTI



LIBRO DECIMOQUINTO

DE LA

RUSTIGACION MEJICANA

---

Los Juegos



Después de haber alborotado con las flechas las cavernas de las montañas, y con los ladridos de los mastines las horribles selvas, aplice entremezclar los juegos con la ingrata labor, y con tranquilo ocio renovar las quebrantadas fuerzas. ¡Oh tindáridos jóvenes, que gustáis muchas veces de jugar con el delgado disco y de alejar del ánimo los enojosos cuidados, decir qué espectáculos ejecuta en los juegos festivos la bizarra mocedad, de las occidentales regiones enviada; pues de niños lo habéis visto y podéis manifestarlo.

Al instante seguiré yo mismo a los Gallos, para las generosas lides armados. Pues no me es permitido oponerme a las peleas, que revelan inauditas monstruosidades de frenético furor. No bien camina la encrestada ave, la cerviz erguida en actitud de reto y engreída con soberbia altanería, gozosa en acometer a las compañeras con incesante riña, cuando el insensato amor de juego, cuando la sanguinaria voluptuosidad encierra a la arrancada a los corrales en angosto gallinero, la sujeta con un cordel amarrado al pie y la reserva maliciosamente para la pelea. Al principio el ave se entristece, lanza furiosos y largos lamentos y se esfuerza por soltar el cuerpo de los inusitados lazos. Mas luego, acostumbra a las viandas y a los abundantes lares, pasea majestuosamente todo el antro y saluda muchísimas veces con su cacareo a Febe y a Febo. Nacele un amarillo penacho en la enrespada cabeza, la barba tiñese de bermejo, las plumas caen extendidas por el cuello, y la flexible cola, con las enrespadas plumas acrecentada, se endereza a altura de la cabeza, formando gallarda curva, y deja al descubierto los córneos espolones del armado Gallo. Pero le recortan las armas, la cresta y las barbas quienes gozan en impeler las fieras aves al feroz combate, conservando una pequeña parte del talón izquierdo, en donde el jugador acomoda pequeño y filoso cuchillo, por redondo cordelito sujeto y amarrado a la pata. Y cuando hubo llegado el ansiado día fijado para la pelea, lleva cada uno al sangriento espectáculo a su atleta, horroroso de verse con el rutilante cuchillo y lanzando amenazas.

Hay siempre una pequeña plaza de allanado ruedo, salpicada de manchas de sangre y de huellas de reciente mortandad, tiempo ha consagrada al cruel furor de Marte, la cual ofrece alrededor muchos asientos entarimados a la muchedumbre que aplaude estruendosamente los triunfos y hace cuantiosas apuestas.

Lustra venenatis postquam montana sagittis  
Horrentesque canum turbavi murmure saltus,  
Fert animus pravum ludis miscere laborem,  
Et vires blanda fractas revocare quiete.  
Tyndaridae juvenes, tenui quos ludere disco  
Saepe juvat, durasque animo depellere curas,  
Dicite, quae festis praestet spectacula ludis  
Occiduis emissa plagis animosa juvenus:  
Et vidistis enim pueri, et reserate potestis.

Protinus armatus generosa in praelia Gallos  
Ipse sequar. Nec enim fas est obducere pugnas,  
Quae nova limphati recludunt monstra furoris.  
Vix cervice minax, fastuque elata superbo,  
Incessuque ferox graditur cristata volucris  
Assiduo gaudens socias invadere bello,  
Cum ludi vesanus amor, cum saeva voluptas  
Chortibus abreptam parva concludit in aula,  
Fune pedem retinet, solersque ad praelia servat.  
Moeret avis primum, longisque insana querelis  
Corpus inexpertis conatur solvere vinclis.  
Mox vero dapibus, laribusque assueta benignis,  
Majestate gravis toto spatatur in antro,  
Saepius et Phoebem cantu, Phoebumque salutat.  
Olli flavus apex cristato vertice surgit,  
Barba rubet, rorantque jubae per colla fluentes,  
Caudaque flexibilis crispatis crinibus aucta  
In caput erigitur flexu sinuata decoro,  
Corneaque armati reteggit calcaria Galli.  
Arma tamen, cristamque truces, barbamque recidunt,  
Efferat qui gaudent volucres in bella ciere,  
Exigua laevi calcaris parte retenta,  
Lusor ubi parvum, tenuemque accommodat ense  
Funiculo pressum tereti, crurique revinctum  
Utque optata dies pugnis praefixa redivit,  
Quisque suum rutilo pugilem mucrone frementem  
Jactantemque minas saeva in certamine ducit.

Exstat enim semper plano brevis area dorso  
Sanguineis aspersa notis, lethoque recenti,  
Ac diro Martis pridem sacrata furori,  
Plurima quae circum tabulata sedilia turbae  
Offert plaudenti magno clamore triumphis,  
Atque inter sese certanti pignore multo.



Cuando la clamorosa multitud llena estos escaños, al momento ponen en mitad de la arena a los dos atletas, de afilado y letal cuchillo armados. Entonces las aves, encendido el fiero corazón en repentino furor, enrojecen la cara, viva lumbré lanzan por los encarnizados ojos y encrespado el plumaje se lanzan a la pelea, abajada la cerviz. No ose, sin embargo, lanzarse precipitadamente a la dudosa lid o venir a las manos y atacar al enemigo, sin espiar primeramente sus movimientos e indagar todas las entradas. Luego, hendiendo los aires con repentino salto, se alza contra el enemigo, golpeándose pecho contra pecho y apretándose ferozmente con los armados talones, trabando patas con patas y cuchillos con cuchillos, sin que jamás se aplaque el furor en el rabioso corazón, hasta derribar al vencido en la arena tinta en sangre. Vuelan las plumas, las entrañas corren por el rasgado vientre y el belicoso atleta, regando el campo con un tibio arroyo de roja sangre, sucumbe a manos de cruenta muerte.

El vencedor está triunfante en medio de los generales aplausos de la numerosa multitud y, sacudiendo con fuerza el pintado pecho con las doradas alas, canta con robusta y vibrante voz el glorioso triunfo. A la manera que tal vez los toros, recorriendo enfurecidos toda la llanura, se infieren, entrelazados los cuernos, numerosas heridas, redoblan las embestidas y fatigan al enemigo, hasta que la ardua victoria quede por el combatiente más valeroso y porfiado; así el Gallo, del reluciente cuchillo armado, se esfuerza por conquistar la palma en la encarnizada pelea. Mas si, por el contrario, el cobarde vencedor, cuando el enemigo se debate con las ansias de la muerte, se espanta y, volviendo la espalda, huye, inmediatamente, desdeñando al deshonorado y cobarde vencedor, rivalizan más bien por ceñir al muerto la corona del laurel, premio de las sienes victoriosas.

Luego la multitud dispone, con cabal conocimiento, una y otra pelea, hasta que Febo llega a la mitad del Olimpo y la noche vela el firmamento con sus negras sombras.

Esto no embargante, presto desdeña la multitud las peleas de gallos, si algún día celebra el estadio carreras de veloces caballos y se permite contender cruzando apuestas. Elige atinadamente para la dudosa contienda dos corceles de gallarda figura y potente brío. Son hermosos de mirar con

Haec ubi clamosum replet subsellia vulgus,  
Continuo media binos deponit arena  
Dextra manus pugiles lethali cuspide cinctos.  
Tunc subita accensae rabie fera corda volucres  
Ore rubent, oculisque flagrant, et crinibus hirtis  
In pugnam celeres prona cervice feruntur.  
Non tamen ancipiti praeceps se credere bello,  
Aut conferre manus, hostemque lacessere pugna  
Audeat, hostiles ni primum lumine motus  
Atque omnes aditus exploret Martius ales.  
Inde repentino missus super aera saltu  
Surgit in adversum quatiens cum pectore pectus,  
Ferratisque ferox urget calcaribus hostem  
Immiscens pedibusque pedes, atque ensibus enses,  
Quin unquam rabido ponat de corde furorem,  
Ense quoad victum flava prosternat arena.  
Pluma volat, scissoque fluunt praecordia ventre,  
Et latum tepido perfundens flumine campum  
Occumbit pugnax fato gladiator acerbo.  
Victor ovat, magna circum plaudente corona,  
Pictaque concutiens auratis pectora pennis  
Concinit egregium sublimi voce triumphum.  
Ceu quondam toto bacchantes aequore tauri  
Cornibus innexis crebro se vulnere caedunt,  
Ingeminantque ictus armis, hostemque fatigant,  
Ardua quoad rigido cedat victoria cornu:  
Haud secus armatus fulgenti cuspide Gallus  
Infesto certat palmam certamine ferre.  
Si vero ignavus, letho dum volvitur hostis,  
Expaveat victor, tenuesque e fronte capillos  
Extollat, vertatque dato vestigia tergo,  
Continuo lauri, victricis praemia frontis,  
Infami, segnique procul victore relicto,  
Exanimem potius certant ornare corona.

Mox aliam atque aliam summo discrimine pugnam  
Instituit vulgus, medium dum Phoebus Olympum  
Contingat, nigrisque polum nox occultat umbris.

Prompta tamen pugnas fastidit turba volucrum,  
Si quando stadium levium certamen equorum  
Offert, collatisque licet contendere nummis.  
Deligit illa sagax dubia in certamina binos  
Quadrupedes, forma insignes, animisque superbos,



el grácil vientre, que ciñe los menudos ijares; con la animada cabeza; con el fuego que respiran las anchas narices; con el amplio pecho y larga pata. Despojan los rivales de las férreas herraduras las rápidas plantas y ordenan a intonsos mozuelos que monten sobre el lomo mismo, de retorcido mimbre armados. Lánzase regocijada la mocedad, contenta con los solos frenos, y está ebria de dicha, gozosa en cabalgar.

En seguida, tan pronto como, habiendo recorrido con sosegado paso el campo, llegaron al lugar señalado para los combatientes, desde donde cada uno trata de atravesar el primero en la carrera el olímpico campo, montando ambos rápidamente en los corceles, desean desasosegados adelantarse corriendo con veloz planta. Empero, en tanto que los mozuelos acarician con la diestra los robustos ijares y las peinadas crines, que por aquí y por allí ondean en la cerviz, mitigan los corceles el hervor en el fogoso corazón e igualan manos con manos y frentes con frentes.

Mas ambos, oído el toque de la trompeta y la señal de arrancar, obedecen prontamente la orden. Vuela éste veloz, cual el rayo, del cielo arrojado; corre aquél más rápido que las alas del ligero Céfiro; y rivalizan impetuosos por aventajarse en la vertiginosa carrera y llegar primero a la meta fijada. Y cuando raudos atraviesan con supremo esfuerzo la llanura y resuenan los despejados campos con sordo fragor, el uno va delante, en seguida lo pasa el otro, luego ambos galopan juntos, igualadas las frentes, y con incierto vuelo revolotea largo tiempo la victoria. Los mozuelos entre tanto importunan con los talones a los corredores y los aprietan vivamente, asesándoles reiterados varazos en cuello e ijares, hasta que la suerte da al vencedor adelantarse en la carrera al vencido y ciñe a sus sienes el honroso lauro. Con aclamaciones reciben al mozuelo, lo saludan con aplausos y repiten nuevas carreras los alegres ciudadanos.

Pero nada anhela la mocedad de las regiones occidentales tan ardientemente como lidiar en el circo los feroces toros. Se extiende una superficie, de firme palizada circundada, que suministra a la copiosa multitud infinidad de escaños, guarnecidos de tapices de vivos y variados colores, y a la cual sola-

Ilia queis arctat gracilis subtilia venter,  
Quos caput argutum, patulisque e naribus ignis,  
Lataque distinguunt prolixo pectora crure.  
Impigra ferratis soleis vestigia nudant  
Certantes, ipsoque jubent considerare tergo  
Imberbes pueros, contorto vimine cinctos.  
Emicat exultans solis contenta lupatis  
Laetitiaeque fremit gaudens equitare juvenus.

Mox ubi composito dimensi jugera gressu  
Pervenere locum fixum certantibus, unde  
Tentat Olympiacum cursu traducere campum  
Quisque prior, pedibus quadrupedes arrectus uterque  
Irrequietus amat celeri praecurrere planta.  
Sed pueris latos dextra palpantibus armos,  
Et pexas cervice comas hinc inde fluentes,  
Quadrupedes aestum calido sub pectore laxant,  
Et manibusque manus, et frontes frontibus aequant.

Ast ambo clamore tubae, signoque recepto,  
Ocyus imperio parent, fugiuntque per aequor.  
Evolat hic praepes, ceu jactum fulmem ab aethra;  
Avolat ille levis Zephyri velocior alis;  
Contenduntque acres pedibus praestare citatis,  
Et cursu fixam citius contingere metam.  
Cumque leves summo pervadunt aequora nisu,  
Arvaeque confuso reboant aprica fragore,  
Alter abit primus, mox primum praeterit alter,  
Mox simul accelerant aequatis frontibus ambo,  
Incertisque diu volitat victoria pennis.  
Interea pueri cursores calce fatigant,  
Et densis urgent virgis per colla, per armos,  
Victori donec victum praevertere cursu  
Sorte datur, cinguntque decorae tempora lauri.  
Clamore excipiunt puerum, plausuque salutant  
Et nova festivi geminant certamina cives.

Nil tamen occiduis pubes ardentius oris  
Optat, quam circo tauros agitare feroces.  
Area lata patet duro circumdata vallo,  
Plurima quae fusae praebet subsellia turbae  
Pulchra coloratis, variisque ornata tapetis,



mente sale el acostumbrado a la lidia, ora, como peón, conozca de burlar al toro brincando, ora con el duro cabestro gobierne al fogoso corcel.

Esto así aprestado, conforme a vieja costumbre nacional, al momento sale precipitadamente al ruedo un novillo bravo, corpulento, erguida y amenazadora la cerviz, los ojos inflamados por el furor y rebosante el corazón de rencor fiero; y, ansioso de apagar con sangre el ardor de su rabia, recorre feroz alrededor todos los asientos, hasta que el jugador le pone ante los ojos un blanco lienzo y, cuerpo a cuerpo, irrita su ira, por largo tiempo acumulada. El toro, cual la saeta, impetuosamente disparada por la fuerte cuerda del arco, se lanza contra el jugador, que en frente de sí tiene, con intento de atravesarlo de una cornada y, atravesado, aventarlo hacia las leves auras. El jugador entonces le tiende repetidas veces el capote; rozando los cuernos, hurta el cuerpo y, desviándose apresuradamente, con rápido brinco esquivo las letales heridas. El toro, rabiosamente inflamado de nuevo en ponzoñoso coraje, reuniendo todas sus fuerzas contra el jugador, acomete, espumajea de ira y amenaza con la muerte. Pero el jugador, enarbolando en la diestra una pequeña saeta, hincó él mismo velozmente el penetrante hierro en el lomo del novillo, al tiempo que éste, abajada la cerviz, agita el capote. El toro, traspasado por la aguda saeta, da remontados botes y llena de mugidos todo el circo.

Mas cuando intenta arrancar las banderillas hincadas en el lomo y mitigar con la carrera el rabioso dolor, el jugador le pone delante al caballo, que respira llamas por todo el cuerpo, y hace así arder la lucha. El cornígero, que probó entre tanto las heridas de la ferreteada lanza, astutamente, durante largo tiempo, fatiga por aquí y por allí al caballo y esparce con las patas la menuda arena, buscando diversas entradas. Está el fogoso Etón escuchando atentamente, dispuesto a frustrar el golpe, en tanto que el jugador espía las perniciosas mañas del enemigo. La fiera entonces, más rápida que el veloz viento, acomete al caballo, a la pica y al jinete. Però el diestro, dando de pronto otra dirección a las riendas, espolea

Et quam solus adit ludo indulgere suetus,  
Sive pedes norit tauros illudere saltu,  
Seu flagrantis equi duris regat ora capistris.

His ita longaevae gentis de more paratis  
Protinus agrestis procera mole juvenis  
Elata cervice minax, oculisque furore  
Accensis, iramque trucem sub corde volutans  
Prosilit, et rabiem sitiens relevare cruore  
Tota ferox agitat circum subsellia cursu,  
Alba quoad lusor depromat lintea dextra,  
Collectamque ex longo irretet cominus iram.

Ille, velut forti nervo contorta sagitta,  
Fertur in adversum certus transigere cornu  
Lusorem, fixumque leves extollere ad auras.  
Lintea tunc lusor duratis ictibus offert,  
Corripit e spatio corpus, promptusque recedens  
Evadit celeri lethalia vulnera saltu.  
Ille venenato rursus ferventior aestu  
Connixus toto lusorem corpore contra  
Aggreditur, spumatque ira, mortemque minatur.  
Ast lusor parva munitus arundine dextram  
Lintea dum prona versat cervice juvenis,  
Ipse toris velox figit penetrabile ferrum.  
Tollitur in coelum telo transixus acuto  
Et totum taurus Circum mugitibus implet.

Cum vero confixa toris divellere tela  
Et cursu rabidum tentat lenire dolorem,  
Robustis parvum torquens hastile lacertis  
Lusor equum toto spirantem corpore flammis  
Objicit adverso, pugnamque ardore lacessit.  
Corniger interea ferratae vulnera pinus  
Expertus, longum solers hinc inde fatigat  
Quadrupedem, pedibusque attritam spargit arenam,  
Diversos quaerens aditus. Stat fervidus Aethon  
Auribus arrectis intentus fallere plagam,  
Dum lusor nocuos hostis considerat astus.  
Tum fera praecipiti plantas velocior aura  
Motat, quadrupedemque petit, ferrumque, virumque.  
Sed subito flexis solers moderator habenis  
Cornipedis patulos urget calcaribus armos,



al caballo y, reteniendo con la metálica punta el cuello de la fiera, esquivá cuidadosamente entre tanto la furiosa embestida.

Mas si el presidente ordena que el toro, ya quebrantado con las reiteradas heridas, sea, con la última suerte, enviado a la muerte, el atleta, armado de fulminante espada, o bien el jinete, igualmente armado de la aguzada pica, intrépidos desafían el peligro, azuzando con gritos al toro, que amenaza con el cornudo testuz, y dirigiéndose hacia él espada en mano. Los repentinos gritos exasperan la rabia toda del toro y acomete al jugador, que lo azuza con armas y voces. El atleta entonces hunde en el lomo la espada hasta la empuñadura o, al acometer, pínchalo el jinete con la acerada pica y lo hiere en medio de la cerviz, haciendo pasar la pica por en medio de ambos cuernos y, trémulas las rodillas, cae en tierra el toro. Síguense los aplausos de los espectadores y las triunfales aclamaciones y rivalizan todos en solemnizar la victoria del matador.

Alguna vez, cuando fía en demasía de la aguda espada, arrójaló el toro a lo alto, atravesadas las entrañas por los cuernos, y muere el temerario gladiador a manos de los inicuos hados. El toro revuelca al muerto por la ensangrentada arena. El público se horroriza de verlo y temen los compañeros el riesgo. De aquí que unos juegos se suceden a los otros por su orden, si es que se desea variarlos.

En efecto, suele a veces la mocedad aparejar, para montar, un toro, a viva fuerza arrancado a la ganadería, de poderosas fuerzas dotado, corpulento y que con su fiereza amenaza con la muerte. Sujeta el mozo la mantilla, a modo de caballo, en el peludo lomo, circunda la cerviz de redonda y larga sogá y, empleándola luego impávido a manera de fuertes bridas, monta el novillo, que se resiste furiosamente, armado de las crueles espuelas y fiado en su robustez.

Bramando de furia el toro, se revuelve en todas direcciones y se esfuerza impetuoso por arrojar del lomo al jinete. Ora, de furibundo coraje poseído, se alza, acometiendo con los retorcidos cuernos las altas auras, ora, acoceando los aires, se lanza, con anhelosa carrera, contra quienes topa ante sí e, intentando brincar el cóncavo Circo, trastorna todos los escafios de la amedrentada turba. Cual ruge el líbico León, abiertas las cruentas y fieras fauces, amenazadores los dientes, los ojos feroces y encarnizados y, mostrando las garras, acomete

Aerataque ferae compescens cuspide collum  
Sedulus interea diro se submovet ictu.

Sin autem morti repetito vulnere fractum  
Demitti jubeat summo certamine praeses,  
Fulmineo mucrone potens athleta periculum,  
Aut eques hastili pariter munitus acuto  
Intrepidi subeunt, cornuta fronte minacem  
Hortantes clamore bovem, ferroque petentes.  
Hic subito totam rumore exasperat iram  
Invaditque virum telis, ac voce vocantem.  
Tunc athleta toris capulo tenus occulit ensem,  
Aut eques aerata venientem verberat hasta,  
Et medium telo gemina inter cornua collum  
Vulnerat, exanimisque genu convolvit humi bos.  
Insequitur plaususque virum, clamorque triumphi,  
Contenduntque omnes palmam celebrare latronis.

Non nunquam, gladio nimium dum fudit acuto,  
Tollitur in coelum confossus viscera cornu  
Conceditque acer fati gladiator iniquis.  
Ille cruentata corpus pervolvit arena;  
Horrescit visu populus, socūque periclo.  
Hinc aliis aliae succedunt ordine pugnae,  
Dum juvat alternis ludos confundere ludis.

Nam solet interdum praestanti corpore taurum  
Viribus insignem, clademque ardore minantem  
Armento tractum pubes aptare sedendo.  
Villoso juvenis constringit ephippia dorso  
Instar equi, et tereti circumdat colla rudenti,  
Quo mox impavidus pro latis usus habenis  
Torva reluctantis conscendit terga juvenci  
Calcibus armatus rigidis, et robore fisus.  
Ille fremens rabie partes se jactat in omnes,  
Et praeceps equitem conatur pellere tergo;  
Nunc superas flexis invadens cornibus auras  
Tollit se arrectum; nunc aethram calcibus urgens  
Fertur in adversos cursum furibundus anhelus:  
Dumque cavum tentat saltu conscendere Circum  
Omnia permiscet trepidae subsellia turbae.  
Ceum quondam Lybicus rigido Leo saucius ictu  
Dente minax, oculisque ferox fremit ore cruento,  
Exsertisque petit versutos unguibus hostes,



a los astutos enemigos, y ya con veloz brinco se debate en el vacío, ya fatiga rápido a la turba con impetuosa carrera; así también el Toro, indignado de la inusitada carga, poniendo en desorden el Circo, ora acomete a éstos, ora a aquéllos. El mozuelo, empero, se mantiene impertérrito e inmovible sobre el lomo y pica las ijadas con reiterados espolazos.

Y aun todavía el valeroso mozuelo, vibrando en la poderosa diestra larga pica desde lo alto del corpulento toro, manda sacar otro del fondo de los cerrados establos y lo empuja gozoso, a poder de puyazos, por toda la llanura. El toro, de la novedad aturdido, al principio se apoca y con veloz carrera esquivo al compañero, ricamente enjaezado. Mas, largo tiempo punzado con la fiera pica, se enfurece, en cólera encendido, y acomete con los cuernos al que lo sigue, trabando ambos encarnizado combate a cornadas. Pero el robusto jinete pone con su pica fin a la contienda y animoso continúa en perseguir a los toros por la llanura, hasta tanto que con la fatiga cesen en sus amenazas y, vencidos, sosieguen.

Luego agrega la mocedad a los toros las carreras de caballos, en cuyo lomo asegura el joven las diestras plantas, pisando con el pie derecho en el de la derecha y en el de la izquierda con el izquierdo y, derecho sobre ellos, refrénalos a ambos con las bridas. Impele al punto a la carrera a los impetuosos corceles el firme jinete y, reteniendo sus bocas sujetas con el fuerte cabestro, gobierna hábilmente el rápido paso de los corceles, que atraviesan a una la llanura. Dando desde allí vueltas y revueltas, hace describir a los veloces corredores un extenso círculo, sin haber meneado jamás ni por un instante los pies de los altos lomos.

A veces la multitud, desdeñando los toros en la llanura, gusta de ir a ver los hombres nuevos que vuelan. Se despoja de la corteza, en resina bañada, a un alto pino, que con la inculta copa atraviesa los relucientes astros. Cortando en seguida, según costumbre, las frondosas ramas, enderezan en medio del olímpico circo el cibealeo árbol y, rodeado todo a lo largo de una cadena de sogas, muestra al trepador los extremos de las gradas. Se le corona luego de amplio cuadrado de roble, apto para dar por los aires innumerables vueltas, de arte que

Et nunc praecipiti jacitur per inania saltu,  
Nunc velox cursu turbam pernice fatigat:  
Haud secus indignans insueto pondere taurus  
Permiscens Circum nunc hos, nunc impetit illos.  
Ast puer immoto taurinum corpore dorsum  
Usque tenet, crebrisque fodit calcaribus armos.

Quin etiam valida tauro puer arduus alto  
Prolixum dextra vibrans hastile, reclusis  
Cornigerum septis alium deducier imis  
Imperat, et toto gaudens agit aequore plagis.  
Ille nova primum stupefactus imagine friget,  
Et socium cursu phaleratum praepete vitat.  
Sed longum dira stimulatus arundine tergum  
Aestuat accensus rabie, cornuque sequentem  
Invadit, miscensque ambo fera praelia cornu.  
Ast robustus eques dirimit certamina telo  
Continuatque ardens tauros agitare per aequor,  
Quoad ponant sudore minas, fractique quiescant.

Tum pubes tauris cursus admiscet equorum,  
Certa queis juvenes firmat vestigia dorso  
Calce premens dextro dextrum, laevumque sinistro,  
Arrectusque supra binos compescit habenis.  
Ilicet alipedes in cursum concitat acres  
Firmus eques, durisque tenens devincta capistris  
Ora, citum solers gressum moderatur equorum,  
Quadrupesque pari transcendunt aequora cursu.  
Inde alios flexus ducens, aliosque reflexus  
Cursores magnum volucres inflectit in orbem,  
Quin plantas unquam dorsis amoverit altis.

Non nunquam populus rejectis aequore tauris  
Gaudet inexpertos homines celebrare volantes.  
Ardua truncatur sudanti cortice pinus,  
Quae impexa feriat lucentia sydera fronte.  
Umbrosis deinceps tonsis de more capillis  
Arbor Olympiaco medio Cybeleia circo  
Erigitur, circumque obsepta ex fune catena  
Exhibet illa gradus fastigia summa petenti.  
Inde coronatur porrecto ex Illice Quadro  
Innumeros apto sinuare per aethera gyros;  
E cujus possit medio se attollere centro



en su centro medio puede levantarse una ahuecada y bicorne pértiga que, con contrario movimiento, sigue rápidamente al cuadrado y voltea consigo al que se asienta en el extremo. Pues encorvándose acomoda en tal madero ambos muslos un mozuelo y está en lo alto con impertérrito valor. Luego la diligente mocedad, introduciendo la sogá en sentido contrario, incluye también el ahorquillado madero (en donde se asienta el valiente efebo) y lo ciñe todo alrededor con apretadas sogas, que con el propio montón desenrollado, barren el campo del circo, y conducen por los aires a los voladores. Cual suele a veces el trompo ceñirse de apretado cordel y, en volteando en el suelo, desenrolla y quebranta las apretadas ligaduras; así el móvil madero, con sogas amarrado, voltea rápidamente y suelta los lazos.

Luego trepan velozmente al cuadro, puesto a la parte de arriba, cuatro elegidos entre lo más granado de la gente moza, todos atemorizados, vestidos todos galanamente, y se sitúan los unos en frente de los otros, hasta el momento de que los amarren con retorcidas sogas. Mas tan pronto como cada uno de ellos se siente atado con las maromas, suspendido por la cintura, de un salto se vuelven precipitados contra la baja tierra. Luego gira la máquina y, desenrollando con el bífido cilindro las enrolladas cuerdas, soltando sogá, fuerza a los voladores a dar alrededor por los aires lunadas vueltas y a enlazar círculos inmensos en círculos inmensos. Entonces agitan el aire con los pies y pulsán con sus manos los sistros y resuenan en los escaños nutridos aplausos, hasta tanto que el impetuoso movimiento arroja al suelo, vacilantes las rodillas, a los rendidos, cual Baco, completamente aflojadas las bridas.

Substituye el pueblo éste por otro elevado madero y desea ardientemente celebrar el espectáculo con homéricas carcajadas. Es decir, que tan pronto como el hábil carpintero labra y acepilla con el hierro un pino y lo hubo alisado hasta la perfección, unta profusamente de espeso sebo el pulido tron-

Visceribus vacuata sudes, ac secta bicorni  
Vertice; quae quadrum motu festina sequatur  
Opposito, secumque sedentem culmine volvat.  
Huic siquidem puber tigno femur aptat utrumque  
Poplite terga premens et toto pectore supra est.  
Sedula mox pubes replicato fune bifurcum  
Includit lignum, (fidens ubi sidit ephebus)  
Et totam loris circum stringentibus ambit,  
Quae circi verrant proprio glomeramine campum  
Explicito, vacuumque ferant per inane volantes.  
Ut solet interdum cingi versatile buxum  
Funibus in gyrum ductis, arctaque rotatis;  
Dum vero curvo per terram volvitur orbe,  
Explicat actutum sinuata volumina motu,  
Vinclaque versatus rumpit servilia turbo:  
Haud aliter loris arctatum mobile tignum  
Flectitur in gyrum praeceps, nexusque remittit.

Tum quatuor lecti vernanti e flore juventae  
Omnes larvati, fulgentes vestibibus omnes  
Conscendunt Quadrum planta veloce supernum,  
Considuntque aliis alii e regione remoti,  
Nectantur donec sinuatis ilia loris.  
Restibus ut vero novit se quisque revinctum,  
Praecipites saltu terram volvuntur in imam  
Ilia suspensi juvenis: mox machina gyro  
Flectitur, et bífido evolvens revoluta cylindro  
Lora, urget subito producta fune volantes  
Ducere lunatos circum per inania flexus,  
Nectereque immensis immensos orbibus orbes.  
Tunc quatiant coelum pedibus, manibusque sonora  
Sistra movent, magnoque replent subsellia plausu,  
Impetus in terram laxis dum prorsus habenis  
Ceu Baccho victos, nutanti poplite, fundat.

Huic aliud populus sublimi vertice tignum  
Substituit, fuisque ardet celebrare cachinnis.  
Scilicet ut ferro pinum raditque, politque,  
Utque faber totam solers aequavit ad unguem,  
Imbuit aequatum crassa pinguedine lignum,  
Tota quoad pinus circum perfusa nitescat.  
Tunc medio laevis lucenti cortice truncus



co, hasta tanto que, ensebado todo alrededor, comience a brillar. Entonces se endereza en medio del circo el pulido pino de reluciente corteza, colocando en el extremo de la punta una copa repleta de dineros. Mas no lo asirá el ansioso vulgo, sin que antes, con titánico esfuerzo, trepe al maligno pino y con sus manos arranque la hincada copa.

De aquí que muchos, haciendo uso de maña y fuerzas, intentan con vario esfuerzo despojar al madero de sus bienes. Este ciñe las vacilantes piernas de retorcidas sogas, para así asegurar las firmes plantas en el ensebado madero. Arma aquél ambas manos de agudos clavos e hincándolos en la superficie del embadurnado tronco, levanta con gran trabajo los miembros que resbalan. Mas apenas, habiendo con presurosa rodilla trepado por una pequeña parte del añoso pino, se anima con vana esperanza, cuando de pronto ambos, frustrados sus deseos, resbalando del alto tronco, vienen a tierra. La vagabunda turba da gritos de alegría, prorrumpe en estruendosas carcajadas y excita a los ya rendidos a que intenten de nuevo recorrer el enojoso camino por el vergonzoso amor del exorbitante logro. Con titánico esfuerzo se precipitan ellos con nuevo ánimo, meditando muchas cosas y temiendo un infortunio. Mas, habiendo muchas veces con deplorable desgracia caído, ambos desisten de sus proyectos y ni curan del galardón. Pero tal vez entra en el juego algún mozuelo con tan resuelto empeño y aprieta con sus brazos el madero de arte que arrebatada de la punta la copa. En cuyo caso, los escaños todos aplauden al esforzado vencedor, magnifican su nombre y lo colman de alabanzas.

Empero, nada ofrece espectáculos más maravillosos que la numerosa turba de Indios cuando juega. Recogen previamente de resinoso árbol copia de hule (al cual dió nombre su elasticidad) y con varios montones forman una gran pelota, que con reiterados botes haya de hender los aires. Después forma la sinuosa muchedumbre un inmenso círculo, en el cual el primer tiro lanza a lo alto la grande y redonda pelota, sin que a nadie sea lícito tocarla con las manos, sino por el contrario, con los muslos o con los codos, hombros y rodillas. Luego, al punto que el globo es arrojado a los aires, juega con ardor, brincando continuamente, toda la turba en medio del campo. El uno empuja con el codo al otro, él lo rechaza; éste opone la cabeza a la pelota que cae; aquél, rápido, la

Erigitur circo, dives cui summa coronat  
Aere laborato plenus fastigia crater.  
Non tamen argentum studiosum vulgus habebit,  
Ni prius ingenti pinum sudore malignam  
Conscendat, fixumque manu cratera revellat.

Hinc plures vario tignum conamine tentant  
Exspoliare bonis, astuque, et viribus usi.  
Funibus hic tortis nutantia crura revincit,  
Certa queis fuso figat vestigia tigno.  
Ille manus ambas clavis accingit acutis,  
Cuspideque infixo constringens terga peruncti  
Attollit magno labentia membra labore.  
Vix tamen annosae trepidanti poplite pinus  
Exiguum emensi spatium ducuntur inani  
Spe, subito praeceps cum trunco lapsus ab alto  
Corruit in terram votis frustratus uterque.  
Laetitia, fuscisque fremit vaga turba cachinnis,  
Hortaturque viam rursus tentare molestam  
Defessos, lucri probroso ingentis amore.  
Acrius incumbunt illi molimine summo  
Plura volutantes animo, casumque verentes.  
Sed lapsi in terram miserenda saepe ruina  
Desistunt ambo coeptis, nec munera curant.  
Ast quandoque puer tanto conamine ludum  
Aggreditur, tignumque adeo premit ille lacertis,  
Ut dextra pateram supremo e vertice tollat.  
Omnia tunc forti manibus subsellia plaudunt  
Victori, nomenque canunt, et laudibus ornant.

Nil vero miranda magis spectacula praebet  
Quam numerosa vacans Indorum copia ludo.  
Illa prius densum sudanti ex arbore gummi  
Cogit (cui virtus donavit elastica nomen),  
Atque pilam vario magnam glomeramine format,  
Quae tenues superet geminatis saltibus auras.  
Tunc manus ingentem fingit sinuata coronam,  
Primus ubi grandem sursum jacet impetus orbem,  
Quin ulli manibus liceat contingere jactum;  
Sed potius femore, aut cubitis, humerisque, genuque.  
Inde, globus medium simul ac vibratur in aequor.  
Tota manus crebro fervet super aequora saltu.  
Hic illum cubito pellit; femore ille repellit;



arroja nuevamente con la rodilla hacia lo alto o bien golpea la cara posterior del hule. Mas si alguna vez la pelota cayere al suelo, es fuerza levantarla con los codos o con las rodillas y lanzarla al aire desde la llanura. Habrás de ver entonces cómo los Indios ruedan por todo el campo, hasta alzar de nuevo a la caída con los codos o con las rodillas. Y si alguno fuere osado de tocar con las manos a la voladora esfera y violare incauto la rigurosa prohibición, el tal, tras haber recibido una reprensión, paga los gastos del juego.

#### FIN DEL LIBRO DECIMOQUINTO

Hic caput objectat labenti desuper orbi;  
Ille genu promptus rursum super astra remittit,

Aut ferit alterna volitans coxendice gummi.  
Si vero quandoque pilam lata area tergo  
Excipiat; cubito, aut genibus revocare cadentem  
Est opus, inque auras aequato attollere campo.  
Hic toto videas Indos tunc rure rotari,  
Dum rursum tollant ulnis, aut poplite lapsam.  
Quod si aliquis manibus sphaeram pulsare volentem  
Ausit, et incautus legem violare severam,  
Ille, notam passus, patitur dispendia ludi.

#### FINIS LIBRI DECIMI-QUINTI



APENDICE

DE LA

RUSTIGACION MEJICANA

---

La Cruz de Tepic



Hasta aquí he pintado los florecidos campos que se asientan en mitad de la vega; el furor de Vulcano; los undosos raudales, que descienden de las colinas; las vestes, en vario jugo tintas; del Castor las egregias moradas y los metales arrancados al cerro. Enseñé luego detenidamente a condensar las mieles y a conocer los usos de los animales domésticos y, cabe las fuentes, habiendo seguido así a las aves como a las fieras, a calmar con los festivos juegos las cuitas del corazón. Dejando, empero, estas cosas, trocado el designio, canto ahora a ti, oh monumento de la redención del mundo, que la ingeniosa naturaleza esculpió en nuestros campos.

Mas para que ningún contagio manche mi mente ni pueda el canto profano violar las cosas sagradas, idos al punto, oh Musas, y aleje el délfico oráculo, obligado a enmudecer, a las castalias ondas, la cítara y cánticos. Tú sola, Omnipotente Sabiduría del Soberano Padre, que providente juegas en el orbe todo, gobernando con sólo una seña el mundo de uno a otro confín, muéstrate propicia, cuando el plectro, por trememente mano pulsado, ensalza los indubitables monumentos de tu claro triunfo.

La rica América, extendida en inmensas regiones, por la parte que prolonga ampliamente las tierras hacia la aterida Osa, habiendo dado a luz con trabajo, hizo salir del hinchado seno dos montañas de encumbrada cima, que con la pendiente atraviesan las nubes y conducen sus cumbres por el cielo. En medio de ellas se recuesta un valle llano, vastamente extendido por la honda llanura, ora pelado al tiempo del crudo invierno, ora, al del primavera signo, frondoso con el nuevo verdor y con las renacidas caltas. Riega esta región con su sonoro curso entre los peñascos un cristalino río, cortándola por medio con sus rápidas ondas.

Reina, empero, sobre el campo, el río y las altas colinas, en medio del valle situado, Tepic, el cual alcanzó egregia nombradía, que levanta hasta las estrellas la voladora fama. No brilla por la magnífica multitud de sus suntuosas moradas ni se envanece con columnas diestramente cortadas del mármol de Paros ni con templos por vetusta mano fabricados o relucientes por doquiera con el oro o las centelleantes gemas. El pueblo, sin embargo, digno de loa por su modesto género de vida, frecuente los templos, adornados con perpetuos ex-

Hactenus in medio florentes aequore campos;  
Muleiberisque iras; undasque e collibus actas;  
Atque imbuta dedi vario velamina suco;  
Liminaque alta Fibri; clivoque avulsa metalla.  
Cogere mella dein; pecudumque agnoscere mores;  
Et fontes juxta, volucresque, ferasque secutus,  
Festivis animi curas compescere ludis  
Edocui. His autem, mutata mente, remotis,  
Nunc tibi sacra cano mundi monumenta redempti,  
Quae nostris natura sagax excudit in agris.

Ne tamen ulla meam turpet contagio mentem,  
Aut violare queat cantus sacrata profanus,  
Protinus Aoniae gressus removete sorores;  
Castaliasque undas, citharamque, et carmina vates  
Delphicus amoveat praestare silentia jussus.  
Tu sola Omnipotens summi Sapientia Patris,  
Provida quae toto terrarum ludis in orbe  
Cuncta regens uno mundi confinia nutu,  
Dextra fave, dum plectra manu percussa trementi  
Certa tui celebrant clari monimenta triumphi.

Immensas America potens diffusa per oras,  
Qua late gelidam terras extendit in Arcton  
Pluribus alta jugis, aut campo acclivis aperto,  
Eduxit gemineos gremio connixa tumentis  
Verticis aerii montes, qui nubila collo  
Exsuperant, altoque ferunt fastigia coelo.  
Hos inter vallis multum porrecta profundo  
Aequore plana jacet, rigidis nunc horrida brumis,  
Nunc herbis frondosa novis, Calthisque renatis,  
Limina cum vernum pandit coelestia signum:  
Hanc rigat illimis lapsu per saxa sonoro  
Amnis humum, mediamque citis intersecat undis.

Sed campo, et fluvio, et clivis dominatur in altis  
Valle situs media Tepicus, nomen adeptus  
Egregium, quod fama volans extollit in astra.  
Non tectis floret sublimi mole superbis,  
Marmore nec Pario subsectas arte columnas  
Enumerat, nec templa manu fabricata vetusta,  
Aut auro, aut rutilis circum lucentia gemmis:  
Tecta tamen populus cultu laudanda modesto,  
Templaque perpetuis votis ornata frequentat.



votos. Mas las gemas, el deleznable oro y el fausto de las mansiones compensólos la generosa naturaleza con un inaudito prodigio.

Porque en efecto, cerca, en los alrededores, de frondosidad y verdor cubiertos, del pequeño y dichoso pueblo, en donde crece el ameno césped por el despejado campo, se ha visto que la tierra se alza medio pie sobre el resto del suelo y así levantada por la alta pradera, se extiende unos doce codos por el espeso césped, de más de tres palmos de anchura y, cortado a la vez por un terrón alto y puesto al través, que forma con el tronco los letales brazos y muestra la cruz, prenda del divino amor. Tal alguna vez levantándose en la excelsa cumbre de la montaña, se cubre de frondosos árboles la selva espesa y sombría con la negreante arboleda y te ofrece tantas cruces como árboles. Firme está la cruz, tapizada por el risueño césped de la pradera, sin que languidezca jamás, seca por el frío del invierno, o a lo menos palidezca con las rigurosas nevadas. Antes por el contrario, cuando con el hielo languidecen los campos del pueblo, ella sola sostiene perennemente eterno verdor en los amenos lechos herbosos. Mas si por el contrario, con las copiosas lluvias brotan las mieses y con nueva lozanía florecidas producen yemas, se dice que al instante la hierba de la cruz se seca con funesta aridez y conserva por largo tiempo el calor, hasta tanto que el agotamiento devaste nuevamente las demás yugadas. Cual suele el lozano sauce abrir las sombrías frondas en la estación invernal y, de abundosa hoja revestido, extender por los aires las pomposas ramas, cuando los reverdecidos campos sonríen con el copioso césped, secarse todo amarillento, agostadas las hojas; así la abundosa hierba de la cruz, del Sol tostada, se la ha visto marchitarse al tiempo en que el resto del campo reverdece, y florecer de nuevo, una vez consumida la frondosidad de los campos.

Ni habrás de maravillarte menos de un prodigio, inaudito ciertamente, con el cual el árbol, como taladrado por agudos clavos, produce continuamente en lugar de clavos tres avenas, más crecidas que el resto del césped y que reverdecen junto a él. Y aun la maravillosa cruz, rasgado el costado, muestra una abertura y señala el lugar de la herida (por la parte que la cruel lanza franqueó el corazón) con los rojos borbollones que de allí brotan. Es fama que en otro tiempo manó de allí un cristalino raudal, mediante el cual la ardiente calentura, la hiel, la pálida tabes, las asoladoras pestes y los

Ast gemmas, aurumque fugax, fastumque domorum  
Prodigio natura novo generosa rependit.

Propter enim, pagi virides felicitis ad oras,  
Gramen ubi campo ridens pubescit aperto,  
Terra solum supra reliquum se tollere visa  
Semi excelsa pedem, pratoque elata patenti  
Extendi longo duodenas circiter ulnas  
Cespitem; quem plusquam terno solertia novit  
Pollice latum, altaque simul transversa resectum  
Gleba, quae trunco lethalia brachia fingit,  
Expromitque crucem, divini pignus amoris.  
Ceum quondam celso sublata cacumine montis  
Arbore laeta viret, lucoque obscura nigranti  
Tot tibi densa cruces offert, quot robora, sylva.  
Ridenti contacta viret crux gramine campi,  
Arida quin unquam languescat frigore brumae,  
Aut saltem rigidis expalleat usta pruinis:  
Quin potius glacie pagi languentibus agris,  
Sola toros proprio laetos alit usque virore.  
Si vero largis frondescant imbribus arva,  
Luxurieque nova progignant florida gemmas,  
Ilicet herba crucis macie tabescere fertur  
Infesta, tristisque diu pallore teneri,  
Caetera dum rursus deformet jugera tabes.  
Ut solet umbrosas hiberno tempore frondes  
Pandere laeta salix, folioque induta comanti  
Brachia per vacuum fastosa extendere coelum;  
Cumque agri denso vernantes gramine rident,  
Lurida combustis tabescere tota capillis:  
Haud aliter densata comis crucis herba praeustis  
Visa virescenti reliquo marcescere campo,  
Et florere iterum camporum fronde peresa.

Nec minus insuetum certe mirabere monstrum,  
Quo, clavis veluti stipes transfixus acutis,  
Ternas usque, loco clavorum, emittit avenas,  
Gramine majores reliquo, juxtaque virentes.  
Quin etiam perfossa latus crux mira foramen  
Ostentat, plagaeque locum (qua corda reclusit  
Lancea dira) rubro rorantis flumine signat.  
Inde olim vitreum fama est manasse liquorem,  
Arida quo febris, virusque, et lurida tabes,  
Grassantesque lues, et quovis languida morbo



cuerpos dolientes de cualquiera enfermedad, arrancaron a menudo eficaz medicina y ahuyentaron a las vengadoras diosas, que aceleraban la muerte. Y se dice que las salutíferas aguas, que tomaban en otro tiempo las manos de los enfermos, triunfaron de la peste y soltaron verdaderamente las ligaduras del paciente; pero que, habiéndose soterrado en las entrañas de la tierra, juntamente consigo enterraron, con gran dolor del pueblo, la salud.

El religioso vecindario del célebre pueblo, largo tiempo conmovido por estos sucesos, reuniendo por todas partes dinero, cercó con un muro la cruz, separándola del campo profano, y la honra frecuentemente con exvotos y perfumes.

Aquí tienes, oh mocedad, floreciente con los hervores de la primavera de la vida, a quien la naturaleza otorgó gozar de benigno cielo y recrear el oído con los gorjeos de las aves y contemplar las bandadas que con las matizadas alas hienden los aires y a quien el herboso campo ofrece extensamente verdes céspedes, siempre de aromosas flores esmaltados, aquí tienes los cantos con que, a la orilla del impetuoso Rhin, trataba de engañar mis negras cuitas y mis ocios. Aprende a estimar sobremanera tu fértil tierra y a explorar animosamente y examinar, observando por largo tiempo, las riquezas del campo y los excelentes dones del cielo. Con incautos ojos siga otro, a la manera de los brutos animales, los campos dorados por la febea lumbr e indolente consume en juegos todo el tiempo. Pero tú, entre tanto, de gran viveza de entendimiento dotada, despojada de los antiguos, revístete ahora de nuevos pensamientos, y, habiendo hecho profesión de descubrir sagazmente los arcanos de la naturaleza, ejercita en la investigación todas las fuerzas de tu ingenio y franquea tus tesoros con fructífera labor.

FIN

Corpora praesentem crebro traxere medelam,  
Ultricesque Deas properantes fata fugarunt.  
Ast aegri quondam manibus correpta salubris  
Unda luem fertur pepulisse, aegrumque catenis  
Exemisse quidem; sed secum condita terrae  
Contumulasse sinu, populo lugente, salutem.

His excita diu celebris vicinia pagi  
Religiosa crucem, collatis undique nummis,

Praecinxit muro semotam rure profano,  
Atque frequens votis, multaque observat acerra.

En tibi, primaevo florens ardore juvenus,  
Cui coelo natura dedit gaudere benigno,  
Atque aures mulcere avibus, pictisque tueri  
Libratas pennis coeli per inania turbas,  
Cuique herbosus ager late viridantia praebet  
Gramina odorifero semper fulgentia flore;  
En tibi, queis tetras, violenti ad littora Reni,  
Fallere conabar curas, atque otia, cantus.  
Disce tuas magni felices pendere terras,  
Divitiasque agri, praestantia munera coeli,  
Explorare animo, ac longum indagare tuendo.  
Alter inauratos Phoebeo lumine campos  
Incautis oculis, brutorum more, sequatur,  
Omniaque ignavus consumat tempora ludis.  
Tu tamen interea, magnum cui mentis acumen,  
Antiquos exuta, novos nunc indue sensus,  
Et reserare sagax naturae arcana professa  
Ingenii totas vestigans exere vires,  
Thesaurusque tuos grato reclude labore.

FINIS



